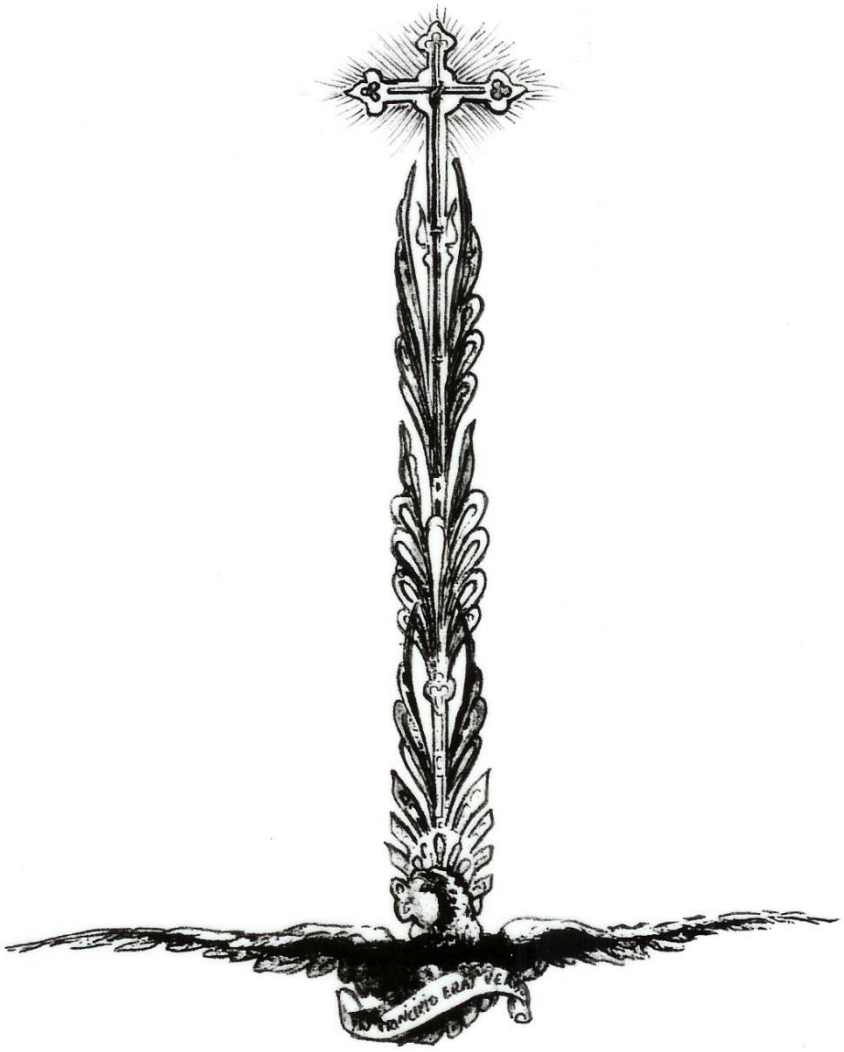


LO QUE DICE EL EVANGELIO

JOSÉ LUIS DÍEZ JIMÉNEZ

Edita : José Luis Díez Jiménez
Calle Oriente, nº 13
Brunete 28690 (Madrid)

Edición revisada

Título: **LO QUE DICE EL EVANGELIO**

Diseño e ilustración: *José Luis Díez Jiménez*

Depósito Legal: M 202 -2005

I.S.B.N.: 84-611-4458-9

Impreso en España. Printed in Spain.

Imprime:

Queda rigurosamente prohibida, sin el permiso y la autorización previa y escrita del titular y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos de esta obra.

LO QUE DICE EL EVANGELIO

*

LIBRO IV

“Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”.

105 EFICACIA DE LA FE

Al pasar al día siguiente muy de mañana, vieron la hoguera que se había secado de raíz. Entonces Pedro se acordó y dijo: "¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado." (Cuando al día siguiente volvieron a hacer el mismo recorrido hacia Jerusalén, descubrieron que, en tan sólo veinticuatro horas, aquella frondosa y vigorosa higuera se había secado desde las raíces.
Y aunque lo que Jesús le había dicho era que "nunca jamás coma nadie fruto de ti", no tenía sentido tampoco que un árbol infructuoso ocupara un lugar en la tierra innecesariamente.
Todo esto nos hace pensar seriamente sobre el juicio de Dios sobre este mundo.
Y Jesús respondió y dijo: "¡Tened fe en Dios! (Jesús comienza el día dando una lección de fe. Responde a los discípulos, aunque éstos no habían hecho ninguna pregunta. Y a partir de aquí comienza a hablarles acerca de la fe, la oración y el perdón. ¿Qué relación tiene esto con el incidente anterior?
A primera vista parece que no hay mucha conexión, pero si nos fijamos en el contexto, podremos darnos cuenta de que el Señor estaba enseñando a sus discípulos cómo debían reaccionar ante la incredulidad judía y el rechazo de parte de Dios de su pueblo Israel. Sin duda, los principios que el Señor expuso aquí fueron de mucha utilidad en el comienzo de la predicación cristiana, y lo han seguido siendo hasta nuestros días: la fe, combinada con la oración y el perdón. **En verdad os digo, quien dijere a este monte. "Quítate de ahí y échate al mar", sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. Por eso os digo, todo lo que pidiereis orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará.** (Por supuesto Jesús no les estaba enseñando el secreto para maldecir higueras o echar montes en el mar. Esto no tendría ningún sentido, ni tampoco era el propósito del Señor.
La nación judía había sido maldecida por Dios porque no tenían fe. Ellos confiaban en sus obras y también en su religión, pero no en Dios. Esta fue la razón fundamental por la que vino el juicio sobre ellos.
Al mismo tiempo, debemos entender que la fe es el único medio por el que podemos llevar fruto para el Señor y ser librados de la esterilidad espiritual.
Y, por último, la fe en Dios nos puede llevar a superar las dificultades que siempre encontramos en el servicio cristiano.
Todo milagro es producido por la fe en Dios. La verdadera fe comprende la pequeñez e inutilidad del hombre para alcanzar las obras de Dios, y por esta razón descansa en su poder y gracia. Aquí se encuentra el secreto para todo milagro producido por la fe en Dios.

El Señor se refirió a este tipo de milagros de la siguiente manera: “de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga será hecho”. ¿A qué se refería el Señor?
En realidad. Este dicho acerca de la fe, se trata de una frase que los judíos usaban con frecuencia refiriéndose a suprimir problemas o superar dificultades. Por lo tanto, no debemos interpretar estas palabras literalmente, porque lo que quería decir el Señor es que, si tenemos verdadera fe, la oración tiene el poder para resolver cualquier dificultad y vencerla.
Por ejemplo, uno de los problemas más grandes que el hombre tiene son sus propios pecados. Estos son como una gran montaña que le impiden acercarse a Dios, pero él se dispone a echarlos a lo profundo del mar cuando ponemos nuestra fe en él, como nos dice el profeta Miqueas 7, 19. *“El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”*
Y lo mismo podemos decir de las dificultades que encontramos en la Obra de Dios. Podemos ver un ejemplo muy consolador en las palabras de Dios a Zorobabel después de que el pueblo de Israel hubiera regresado del cautiverio en medio de mucha debilidad y enemigos:
“¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.” (Zacarías 4:6-7).
No debemos quitar la fuerza a esta promesa ni restarle valor. Tanto en la esfera física como en la espiritual, los apóstoles ya habían estado haciendo cosas que podríamos considerar como “imposibles”. Pedro anduvo sobre el agua por la fe (Mateo 14:29), los doce vieron como los demonios se les sujetaban en el nombre de Jesús (Lucas10:17) y todo el libro de los Hechos es una prueba de que lo que Jesús dijo aquí era verdad.
Y en la vida de todos nosotros hay momentos en que Dios nos hace ver claramente que su voluntad es que hagamos algo en particular. En ese caso podemos estar plenamente confiados en que ese algo se hará. En tal sentido, Jesús nos dice: “*Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá*”.
El Señor dijo que la duda era un grave obstáculo para recibir lo que pedimos por fe. Se puede dudar de Dios y también de lo que pedimos. Esto se manifiesta cuando oramos por algo en lo que no tenemos demasiado interés y por lo tanto no somos perseverantes y rápidamente nos cansamos. Santiago1:6-8 lo expresó de la siguiente manera: “*Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.*

No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos."
Una vez dicho todo esto, debemos aclarar también que el Señor no nos estaba garantizando una "fórmula mágica" para conseguir todo lo que queremos, como nos apunta el apóstol Santiago: "*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*."
Notemos que cuando Jesús enseña cómo "mover montañas" por la fe, dijo explícitamente: "Tened fe en Dios". Es Dios el que lo hace y nuestra confianza se apoya en él y en su voluntad revelada. Esto es algo muy diferente de la "autosugestión", que en realidad es una forma de fe en nosotros mismos y en nuestra capacidad para estar convencidos de algo que deseamos. Por el contrario, nuestra confianza se debe apoyar únicamente en Dios y en su voluntad revelada.
Como vamos a ver, el mismo Señor Jesucristo estableció ciertas pautas morales que debemos respetar si queremos recibir lo que pedimos. Él dijo que hay una especie de filtro por el que deben pasar nuestras oraciones:
"*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho."* (Juan 15:7)
Orad con fe no significa únicamente estar seguros de que lo que pedimos sucederá, sino que debemos asegurarnos también de que lo que pedimos se ajusta a lo revelado por Dios. Porque no debemos olvidar que la fe es básicamente nuestra respuesta de confianza a lo que Dios nos dice.
Esto que acabamos de decir es una de las cosas que con frecuencia se confunden y que finalmente tiene graves consecuencias. Pongamos un ejemplo extremo que hemos visto en varias ocasiones: una madre dice que no cree en Dios porque puso su fe en él para que su hijo enfermo se sanara, y aunque oró insistentemente por ello, finalmente el niño murió. Al tratar un caso así no queremos parecer fríos o insensibles, pero necesariamente tenemos que aclarar algunas cosas. Hemos dicho que la fe es nuestra respuesta a la voluntad de Dios revelada. Ahora bien, ¿le había revelado Dios a esta mujer que su hijo no iba a morir si ella tenía fe? Lo que tenía ¿era fe o una fuerte autosugestión marcada por el intenso deseo de ver a su hijo sano? No queremos parecer indiferentes ante el dolor humano, pero tampoco podemos dejar de decir que una enseñanza incorrecta en cuanto a lo que Jesús realmente dijo, causará mucho daño a las personas, al punto de que puedan apartarse del Señor porque consideren que les ha defraudado.
La oración de fe implica necesariamente estar de acuerdo con la voluntad de Dios, sólo así tenemos plena garantía de recibir lo que pedimos, tal y como nos dice San juan "*Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho."* (1 Juan 5:14-15).

Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonar lo que podáis tener contra alguien, a fin de que vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados. Si no perdonáis, vuestro padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados." (Jesús nos enseña otra condición moral de la oración. Por supuesto, no podemos orar para pedir la maldición de Dios sobre una persona, sino todo lo contrario. De hecho, guardar rencor en nuestro corazón contra otra persona hará que nuestras oraciones no sean contestadas como esperamos. Es decir, antes de orar a Dios, hemos de hacer todo cuanto está en nuestro poder para procurar la paz con todos los hermanos, perdonándonos sinceramente en lo que nos han ofendido y pidiéndoles perdón si nosotros, consciente o inconscientemente, les hemos ofendido a ellos.

Recordemos que la promesa tenía una aplicación especial a los apóstoles y a los primeros discípulos. ¿Podrían ellos perdonar a aquellos que en unos pocos días iban a matar a su amado Maestro?

Hay otros muchos lugares en los que se destaca la importancia del perdón.

Como nos cota san pablo en la carta a los Efesios: "*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."* y a los Colonenses*:* "*Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros*."

Y si bien es cierto que no nos ganamos el perdón de Dios al perdonar a otros, también es verdad que, si no somos capaces de perdonar a otros, esto pondrá seriamente en duda el que nosotros mismos hayamos sido perdonados. (Marcos 11, 20- 26).

"¿Busco yo acaso el favor de los hombres, o el de Dios?"

106 - COMIENZAN LAS DISPUTAS EN EL TEMPLO

Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, (Jesús privilegia pasar tiempo en la Casa de su Padre. Jesús a diferencia de los maestros de la ley que enseñaban en el Templo a unos cuantos alumnos que elegían, Jesús da Su enseñanza a todos.
Apreciamos esta lección de independencia espiritual que nos da el Maestro de toda la humanidad y mansedumbre. La timidez no es virtud; antes bien suele venir de la vanidad preocupada de agradar a los hombres. Es decir, que la misma parte de gloria que pretendiésemos para nosotros mismos, bastaría para falsear totalmente nuestro apostolado y convertirnos por tanto en instrumentos de satanás. De ahí la gran preocupación que San Pablo muestra a este respecto: *"¿Busco yo acaso el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O es que procuro agradar a los hombres? Si aún tratase de agradar a los hombres no sería siervo de Cristo."*) **se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?"** Como tantos otros, se acercan también a Jesús las autoridades del templo y los ancianos, los más respetados, los que seguramente formaban parte del Sanedrín, el máximo órgano de gobierno del pueblo, y cuidaban de las cosas que tocaban la religión, por eso lo preguntan de tal suerte: "¿Con qué autoridad haces esto?". Lo de "esto" seguramente se refiere, sobre todo, a lo que ha hecho Jesús en Jerusalén: Su entrada mesiánica, la expulsión de los vendedores del Templo y ahora que se ponga a enseñar en el Templo, como hacían los grandes rabinos. Y probablemente también en cierta medida este cuestionamiento incluya todo cuanto ha hecho Jesús desde que comenzó Su ministerio público.
Quieren tenderle una trampa: si dice que nadie le ha dado autoridad, entonces quedará devaluado ante la gente. Y si dice que Su autoridad viene de Dios, pueden acusarlo de blasfemia.
Ellos no creen en Él. Cuando le preguntan dudan del poder de Dios y pretenden que lo hace con el poder del diablo; al agregar: "¿Quién te ha dado ese poder?" niegan con toda claridad que sea Hijo de Dios ya que atribuyen sus milagros no a su propio poder sino al de otro.
Jesús ha probado en repetidas ocasiones que Su autoridad le viene de Dios. ¿De Quién si no tendría poder para obrar los milagros que ha obrado? Y si Dios lo avala de ese modo, quiere decir que lo avala en todo cuanto hace. Jesús actúa con Su autoridad de Mesías, otorgada por Dios, Su Padre, pero los sumos sacerdotes y ancianos no están dispuestos a reconocerlo. No hay peor ciego que el que no quiere ver...
Jesús les replicó: "Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. (Jesús no

entra en el juego de los sumos sacerdotes y ancianos. No se pone a darles explicaciones que sabe de antemano que no quieren oír. Así que responde su pregunta con otra.
De ser el cuestionado, pasar a ser el cuestionador, pero a diferencia de ellos, que quieren ponerle una trampa para que diga lo que diga, quede mal y puedan acusarlo, Jesús no les pregunta para ponerlos contra la pared, sino dándoles la posibilidad de hallar una salida.) **El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?".** (Esto es, ¿con qué autoridad bautizaba Juan? ¿Si con la autoridad de Dios o de los hombres? Y por el bautismo comprende todo su ministerio, pues había dado un testimonio notorio de Jesucristo.
Se refiere al ministerio de Juan el Bautista, a quien vimos, al inicio del Evangelio, bautizando a los pecadores y exhortándolos a conversión, a orillas del río Jordán.
Ahí también estaban, aunque de lejos, los mismos que ahora cuestionan a Jesús.
También entonces cuestionaron lo que hacía Juan y no participaron del Bautismo que ofrecía
Jesús mismo lamentó alguna vez que tenían a Juan por endemoniado.) **Ellos se pusieron a deliberar:** (Lo que significa que, que no solamente pensaban entre sí, sino que trataban y consultaban unos con otros lo que podían responder.) **"Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído**?" (Ellos sólo acudieron a la orilla del Jordán a discutir con Juan, no a pedir ser bautizados. Así que lo discurren es cierto. Si ahora salen con que consideran que Juan era un enviado de Dios, tendrían que explicar por qué entonces ellos no le creyeron el testimonio y declaración de que Jesús era el Mesías, y no tienen otra respuesta que la de su propia cerrazón y soberbia.
Ya sabía Jesús que ellos discurrirían que si respondían "del cielo", pensarían que Él les preguntaría que entonces por qué no creyeron en Juan.
Y a diferencia de lo que ellos han hecho con Él, que han buscado plantearle una pregunta capciosa para atraparlo, Él en cambio lo que busca es que cuando consideren que Él puede preguntarles que por qué no creyeron en Juan, se atrevan a reconocer que fue porque se equivocaron, y el reconocerlo les permita pedir perdón, abrirse a la conversión.) **Si le decimos "de los hombres", tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta".** (Incapaces de reconocer que Juan era un enviado de Dios, los que se acercaron a Jesús se ponen a considerar la posibilidad de elegir la otra respuesta. Pero se dan cuenta de que, si desestiman a Juan, cuya muerte, como siempre sucede, había despertado seguramente, más admiración y respeto hacia él entre la gente, ellos serán el blanco del desprecio y la ira de la multitud, que no

toleraría que hablaran mal del profeta muerto.) **Y respondieron a Jesús: "No sabemos".** (Utilizan el "viejo truco" de salirse por la tangente. Se niegan a responder. Suele suceder que cuando nos sentimos cuestionados por Dios, cuando sentimos que Él nos pide una respuesta, tratamos de evadirnos, intentamos posponer la respuesta. Pero negarnos a responderle al Señor nos afecta sobre todo a nosotros, nos cierra a recibir Su gracia, nos mantiene en la oscuridad.) **Él, por su parte, les dijo: "Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto."** (Puesto que vosotros no os queréis declarar abiertamente, ¿Cómo me pedís a Mí que Yo lo ha? Yo tampoco quiero declararos con qué autoridad hago estas cosas. Vuestra malicia hace que Yo no os de mayor instrucción sobre este punto.

No se trata, pues, de un: "*si ustedes no contestan, pues yo tampoco*". Si Jesús decide no responderles no es para desquitarse, sino porque ve la cerrazón de ellos y comprende que no están abiertos, que no tienen la disposición de acoger lo que les diga, así que no tiene caso decírselos.

Si ellos hubieran dicho: "el bautismo de Juan era del cielo, y estamos arrepentidos porque no supimos reconocerlo a tiempo", hubieran mostrado una disposición interior que Jesús hubiera aprovechado para revelarles que Él tenía autoridad dada por el cielo.

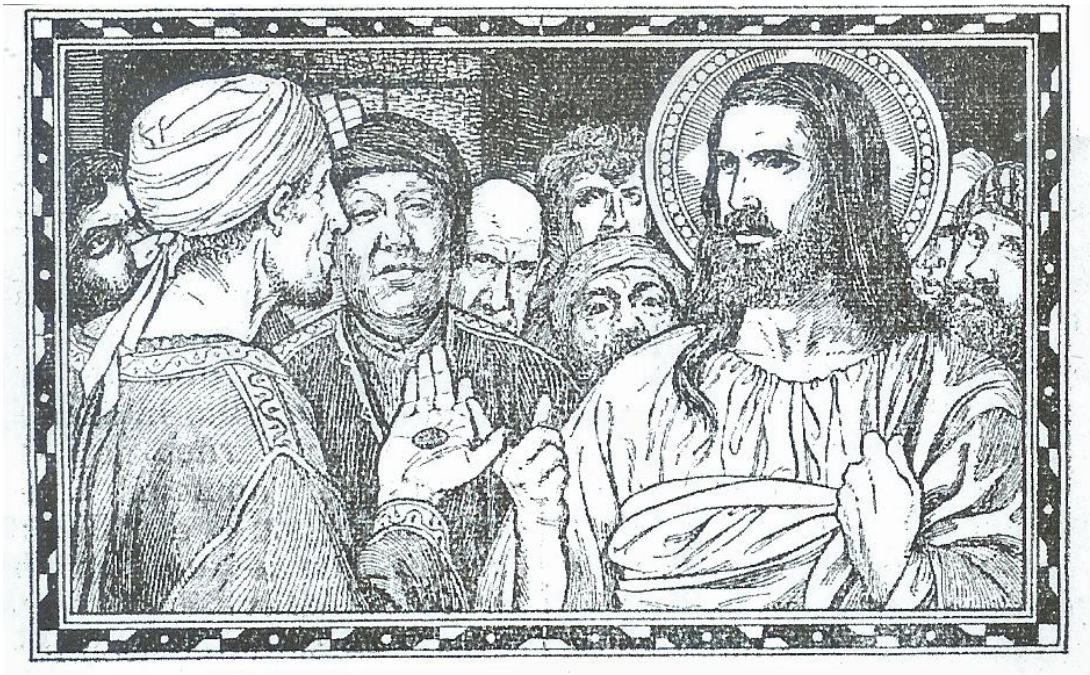
Pero por la respuesta que le han dado, Él comprende que no están receptivos, que no tiene caso darles una respuesta que no van a escuchar ni aceptar.

Qué tremendo pensar que nos puede suceder como a estos personajes, que cuando nos dejamos mover por la soberbia, que nos impide reconocer nuestros errores y pecados, cortamos la comunicación con Dios, le hacemos sentir que no estamos realmente dispuestos a escucharlo

Es un gesto tan simple, ¡pero ¡cómo se complica la gente para no realizarlo! Admitir que uno se equivocó y pedir perdón. Es todo lo que se necesita.

Es lo que esperaba Jesús de estos hombres que se le han acercado a cuestionarlo, y lamentablemente no lo recibió. Pero no se resigna. A continuación, les contará una parábola en la que ilustrará el valor que el arrepentimiento tiene a los ojos de Dios.

¿Qué fue lo que más te impactó del pasaje revisado hoy? ¿Por qué? ¿Qué respuesta sientes que pide de tí? ¿Qué respuesta en concreto le darás?) (Mateo 21. 23 - 27).



"DAD AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR, Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS"

107 - LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO

Nos encontramos en la última semana antes del tremendo desenlace de la cruz. Cristo se hallaba rodeado de la maldad y de las maquinaciones de sus enemigos que buscaban por todos los medios la forma de desacreditarle ante el pueblo y destruirle. Por esta razón, a lo largo de estos pasajes vemos cómo los diferentes grupos del judaísmo se presentan ante Jesús con preguntas maliciosas que tienen como único fin tenderle una trampa en la que poder atraparlo. Sin embargo, a pesar de ello, su figura se acrecienta, manifestando con especial realce su autoridad espiritual.

Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo le sorprenderían en alguna palabra. (Los sacerdotes y gobernantes habían escuchado en silencio las acertadas reprensiones de Cristo. No podían refutar sus acusaciones, pero estaban tanto más resueltos a entramparlo, y con ese objeto le mandaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le entregasen al principado y a la potestad del presidente.) **Le enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos,** (No le mandaron a los ancianos fariseos a quienes Jesús había hecho frente muchas veces, sino a jóvenes, ardientes y celosos, y a quienes, pensaban ellos, Cristo no conocía. Iban acompañados por algunos herodianos, que debían oír las palabras de Cristo, a fin de poder testificar contra él en su juicio. Los fariseos y los herodianos habían sido acérrimos enemigos, pero estaban ahora unidos en la enemistad contra Cristo.

Los fariseos se habían sentido siempre molestos bajo la exacción del tributo por los romanos. Sostenían que el pago del tributo era contrario a la ley de Dios. Pero ahora veían una oportunidad de tender un lazo a Jesús. Los espías vinieron a él, con aparente sinceridad, como deseosos de conocer su deber.) **a decirle: "Maestro.** (Esta palabra llena de apariencia de respecto y alabanza se la dirigen como si fueran sus discípulos.) **Sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a la persona de los hombres.** (Las palabras: *"Sabemos que dices y enseñas bien,"* habrían sido una maravillosa admisión si hubiesen sido sinceras. Pero fueron pronunciadas con el fin de engañar. Sin embargo, su testimonio era verídico. Los fariseos sabían que Cristo hablaba y enseñaba correctamente, y por su propio testimonio serán juzgados.) **Dinos, pues, lo que piensas: ¿es lícito pagar tributo al César o no?" (**Después de una introducción llena de halagos, finalmente hicieron su petición. Como ya hemos dicho, podríamos pensar que tenían una auténtica preocupación sobre un tema difícil para el que querían recabar la opinión de Jesús con el fin de recibir orientación, pero la realidad era muy diferente; toda la sociedad judía era muy sensible frente al asunto del tributo a Roma, y por

eso despertaba las opiniones más enfrentadas, así que lo usaron con el fin crearle problemas y destruirle.
Veamos algunas de las razones por las que el pago obligatorio de impuestos a los romanos era comprensiblemente muy impopular para muchos judíos. Primeramente, les ocurría lo que, a todo el mundo, y es que a nadie le gusta pagar impuestos por razones meramente económicas. Pero en su caso se agravaba por sentimientos nacionalistas. El asunto les recordaba a los judíos que eran una nación vasalla, conquistada por el Imperio de Roma. Para muchos de ellos, pagar el tributo suponía aceptar como legítimo el dominio romano, y eso era algo a lo que no estaban dispuestos. Y, por otro lado, intervenían también cuestiones religiosas. No debemos olvidar que la moneda usada para pagar el tributo llevaba la imagen del emperador, quien se atribuía carácter divino y pretendía tener autoridad suprema tanto en asuntos políticos como en los espirituales.
A la vista de todo esto, no es difícil darnos cuenta de que la pregunta había sido formulada con verdadera astucia y estaba pensada para ponerle entre la espada y la pared.
Si aceptaba pagar el impuesto, inmediatamente sería acusado de antipatriota y de llevar a las multitudes a la sujeción a Roma. Algunos añadirían también que con esa actitud estaría ofendiendo a Dios, que era el único al que se debía pagar todo tributo, y eso sin contar la imagen del emperador y la inscripción que había en la moneda empleada para el pago del tributo que a todas luces resultaba blasfema. Pero aún había más: los profetas habían anunciado claramente que cuando viniera el Mesías, Dios concedería a Israel una liberación completa del dominio gentil por medio de él. ¿Era Jesús el Mesías esperado? ¿Pero cómo podría ser el Mesías si les mandaba pagar un impuesto gentil?
Y, por otro lado, si se hubiera negado a pagar el impuesto, no hay duda de que los mismos herodianos lo habrían llevado ante el gobernador romano Poncio Pilato denunciándole como un demagogo que incitaba al pueblo a rebelarse contra la autoridad de Roma.) **Mas Jesús, conociendo su malicia,** (Los que interrogaban a Jesús pensaban que habían disfrazado suficientemente su propósito; pero Jesús leía su corazón como un libro abierto, y sondeó su hipocresía) **repuso: "Hipócritas, ¿por qué me tentáis?** (Dijo dándoles así una señal que no habían pedido, al demostrarles que discernía su oculto propósito. Se vieron aún más confusos cuando añadió) **Mostradme la moneda del tributo". Y le presentaron un denario. (**El Señor se dio cuenta del dilema en el que querían meterlo, pero no por eso eludió la pregunta. Sin embargo, antes de contestarles, pidió que ellos le dejaran una de las monedas con las que se pagaba el tributo. Al hacer esto, Jesús tenía una doble intención: Por un lado, quería poner de manifiesto que ellos estaban usando esta moneda en la vida cotidiana, y esto era así porque les resultaba muy útil en sus

negocios, por lo tanto, si se beneficiaban con su uso, en consecuencia, debían aceptar también las obligaciones resultantes y pagar los impuestos sin esconderse detrás de motivos religiosos. Ellos tenían que darse cuenta de que desde el momento en que habían empezado a utilizar la moneda romana, implícitamente habían aceptado también la autoridad del emperador, que era quien garantizaba su valor y quien exigía el impuesto. Y, en segundo lugar, quería inspeccionar la moneda con ellos, en especial su imagen y la inscripción que aparecía en ella. Al hacerlo, ellos tuvieron que reconocer que la imagen de la moneda era de César. Concretamente, en una de sus caras se podía leer "*Tiberio César, hijo del divino Augusto*", y en la otra cara decía "*Máximo Pontífice*". No cabe duda de que el Imperio usaba estas monedas para promover el culto al emperador. Pero, aunque muchos judíos se mostraban muy rígidos en sus normas espirituales, sin embargo, cuando les interesaba no dudaban en hacer serias excepciones. **Preguntóles: "¿De quién es esta figura y la leyenda?" Le respondieron: "del César".** (Los emperadores romanos de los cuales los judíos eran tributarios.) **Entonces les dijo: "Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". (**Finalmente Cristo contestó a su pregunta con una frase que ha llegado a ser conocida en el mundo entero. Sin embargo, no era el tipo de respuesta que los judíos esperaban; ellos querían una respuesta directa, pero Jesús no usó un "sí" o un "no", sino que contestó de una manera que les obligaba a pensar.

Primero observamos que el planteamiento de Cristo giró en torno a la cuestión de la "propiedad": *"¿de quién es la moneda?"*. Y una vez que los judíos admitieron que era de César, Cristo dijo que le dieran lo que era suyo. Este detalle es muy importante, porque al hacer esto, el Señor estaba afirmando que César estaba actuando dentro de sus legítimos derechos de propiedad al exigir el impuesto. Y también, que el Reino que Cristo estaba estableciendo en este mundo en su primera visita, no entraba en conflicto en este sentido con el imperio de César.

Aquí aprendemos que Cristo no estaba llamando a sus seguidores a dar pasos políticos para derrocar el gobierno de Tiberio César, por cruel y corrupto que éste fuera. Es una comprensión totalmente errónea de los métodos y estrategias del Mesías suponer que la fe en Él había de llevar a sus seguidores a intentar restaurar la antigua idea de Israel como un estado teocrático, por medio de programas de desobediencia civil o guerra abierta contra los imperialistas gentiles.

Todo esto se ve confirmado por la enseñanza que encontramos en otras partes del Nuevo Testamento:

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo

establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están puestos para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra." (Ro 13:1-7)

"Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como superior, ya a los gobernantes, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien." (1 Pedro 2:13-14)

De estos textos se desprende claramente que el gobierno secular ha sido ordenado por Dios, y que, por lo tanto, todo creyente tiene el deber de sujetarse a él. Y no hemos de olvidar que el gobernante al que se refería Pedro era Nerón, uno de los emperadores romanos más depravados, degenerados e inmorales de la historia. El estado ha sido ordenado por Dios, puesto que sin leyes la vida sería un caos. Esto no quiere decir que ésta forma de gobierno goce del total beneplácito de Dios, ni que sea su solución definitiva para este mundo, pero tenemos que admitir que es un mal menor en un mundo caído hasta que Cristo mismo venga a reinar. Y por esta razón, todos los cristianos deberíamos ser ciudadanos ejemplares.

Otra de las exhortaciones que recibimos en el Nuevo Testamento tiene que ver con nuestra colaboración con las autoridades civiles por medio de nuestras oraciones:

"Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad." (1 Timoteo 2:1-2).

Por otra parte, la sujeción a los gobernantes implica también el pago de los impuestos requeridos por ellos. Veamos otra ocasión en la que le preguntaron a Jesús si él pagaba los impuestos y reflexionemos sobre su contestación:

"Cuando llegaron a Cafarnaúm, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió:

De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti." (Mt 17:24-27).

La pregunta en cuestión era si Jesús pagaría y la respuesta fue que sí. Ahora bien, en su razonamiento se aprecia que él, como Hijo y heredero de todo, no tendrían el deber de pagar, pero sin embargo lo hizo para no ofender. A la vista de esto, todos los cristianos tenemos el deber de replantearnos nuestra actitud ante las autoridades y el pago de los impuestos mirando el ejemplo del Señor Jesucristo.

Los espías habían esperado que Jesús contestase directamente su pregunta, en un sentido o en otro. Si les dijese: Es ilícito pagar tributo a César, le denunciarían a las autoridades romanas, y éstas le arrestarían por incitar a la rebelión. Pero en caso de que declarase lícito el pago del tributo, se proponían acusarle ante el pueblo como opositor de la ley de Dios. Ahora se sintieron frustrados y derrotados. Sus planes quedaron trastornados. La manera sumaria en que su pregunta había sido decidida no les dejaba nada más que decir.

Jesús estable aquí el respeto debido a la autoridad civil y suprime la teocracia o la unión del orden religioso con el político o temporal, como lo confirma San Lucas: *"¿Quién me ha constituido sobre vosotros juez o partidor?*": El Señor no se entromete en cosas temporales. De acuerdo con esta directiva, la Iglesia prohibe que sus ministros se mezclen en tales asuntos.

Con esta respuesta Cristo nos enseña a obedecer a las autoridades y pagar los impuestos, porque el poder de aquellos viene de Dios. La respuesta de Cristo no era una evasiva, sino una cándida respuesta a la pregunta. Teniendo en su mano la moneda romana, sobre la cual estaban estampados el nombre y la imagen de César, declaró que, ya que estaban viviendo bajo la protección del poder romano, debían dar a ese poder el apoyo que exigía mientras no estuviese en conflicto con un deber superior. Pero mientras se sujetasen pacíficamente a las leyes del país, debían en toda oportunidad tributar su primera fidelidad a Dios.

Las palabras del Salvador: "*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*" eran una severa reprensión para los judíos intrigantes. Si hubiesen cumplido fielmente sus obligaciones para con Dios, no habrían llegado a ser una nación quebrantada, sujeta a un poder extranjero. Ninguna insignia romana habría ondeado jamás sobre Jerusalén, ningún centinela romano habría estado en sus puertas, ningún gobernador romano habría regido dentro de sus murallas. La nación judía estaba entonces pagando la penalidad de su apartamiento de Dios.

El Señor completó su contestación con un segundo mandamiento: "*Y a Dios lo que es de Dios"*. De esta manera delimitaba el alcance del primer

mandamiento. Lo que viene a decir es que todas nuestras lealtades terrenales están limitadas por nuestra lealtad superior a Dios.
Nos sujetamos a los gobernantes terrenales porque Dios nos lo manda.
Pero sin embargo no podemos hacer todo lo que el César dice. El cristiano no puede decir "¡César es el Señor!", porque para él, Cristo es el único Señor. Y siempre debe ser así: es imprescindible ser leales a Cristo por encima de cualquier gobierno terrenal. Aunque el Señor advirtió de que esta lealtad les costaría a algunos la vida: (Lucas 21:12) "*Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre".*
Es especialmente cierto que el Estado no puede legislar a quién adoramos, quién gobierna nuestras conciencias, o quién constituye la máxima autoridad en nuestras vidas. Como hemos visto en la inscripción de la moneda, el emperador pretendía gobernar también en el ámbito espiritual, por eso se hacía reconocer como "Sumo Pontífice" o "Sumo Sacerdote". Pero Cristo rechaza estas demandas del César, porque, aunque reconoce la legitimidad de su autoridad humana, esta autoridad no es absoluta, ya que él mismo está también bajo la autoridad de Dios.
Los apóstoles resumieron con claridad este principio: *"Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hechos 5:29).
Este incidente tuvo que ser muy importante para los primeros lectores de este evangelio, que eran romanos. Los siervos de Cristo debían ser leales al estado en el pago de impuestos, que era su deuda por los beneficios que otorgaba el gobierno a los ciudadanos. Sin embargo, debían negarse a adorar al Emperador, pues sólo Dios merece adoración.
Ahora vamos a centrarnos en las obligaciones y deberes que como criaturas tenemos hacia Dios. Inmediatamente nos damos cuenta de que el Señor eleva su nivel de exigencia a un plano infinitamente superior que el de la obediencia civil.
Comencemos por preguntarnos ¿qué es de Dios? Y la respuesta tiene que incluir necesariamente todo lo que somos y tenemos. De la misma manera que la moneda era de César porque tenía su imagen, el hombre lleva la imagen de Dios y por lo tanto le pertenece (Génesis 1:27).
Ahora bien, ¿cómo puede el hombre pagar a Dios lo que es suyo? Lo cierto es que tenemos que reconocer que por mucho que nos esforcemos en amar a Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra mente y corazón, nunca llegaremos a conseguir hacerlo tal como a Él se merece. Ante este reconocimiento de nuestro propio fracaso como hombres pecadores, sólo tenemos la opción de refugiarnos bajo su misericordia y su gracia esperando su perdón una vez que hemos manifestado un arrepentimiento auténtico.

Por último, podemos ver que el Señor estableció una división entre la Iglesia y el Estado. Sus discípulos deberían ser al mismo tiempo ciudadanos del Reino de Cristo y del reino de este mundo, siguiendo las directrices que hemos considerado más arriba.
Esta advertencia del Señor debería haber servido para no unir la Iglesia con el Estado, pero con el tiempo, el cristianismo degeneró precisamente en esa dirección, llegando el mismo papa a ostentar el título de "Sumo Pontífice" que antes tenía el emperador romano, y estableciendo para la iglesia un estado terrenal en este mundo. Por supuesto, el no haber hecho caso a lo que nos enseña aquí el Señor ha resultado muy dañino para el cristianismo durante siglos, siendo una de las principales causas de descrédito.)
Oyendo esto, quedaron maravillados, y dejándolo se fueron. (Cuando los fariseos oyeron la respuesta de Cristo, "*se maravillaron",* lo que no quiere decir que estuvieran dispuestos a seguir la ruta marcada en su enseñanza ¡Qué nosotros no nos quedemos sólo impresionados por la sabiduría demostrada por el Señor en su contestación, sino que pongamos por obra lo que él nos enseña!
Había reprendido su hipocresía y presunción, y al hacerlo había expuesto un gran principio, un principio que define claramente los límites del deber que tiene el hombre para con el gobierno civil y su deber para con Dios. En muchos intelectos quedó decidida una cuestión que los había estado afligiendo. Desde entonces se aferraron al principio correcto. Y aunque muchos se fueron desconformes, vieron que el principio básico de la cuestión había sido presentado claramente, y se asombraban del discernimiento previsor de Cristo.) (Mat.22:15-22).

“En la resurrección, dijo, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; más son como los ángeles de Dios en el cielo.”

108 - LOS SADUCEOS CONFUNDIDOS

Se acercaron algunos de los saduceos, los que sostienen que no hay resurrección, (No bien fueron reducidos al silencio los fariseos, llegaron los saduceos con sus preguntas astutas.
Los dos partidos se hacían mutuamente una acerba oposición. Los fariseos eran rígidos adherentes de la tradición. Eran rigurosos en las ceremonias externas, diligentes en los lavamientos, ayunos, largas oraciones y limosnas ostentosas. Pero Cristo declaró que anulaban la ley de Dios enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres. Formaban una clase fanática e hipócrita. Sin embargo, había entre ellos personas de piedad verdadera, que aceptaban las enseñanzas de Cristo y llegaron a ser sus discípulos. Los saduceos rechazaban las tradiciones de los fariseos. Profesaban creer la mayor parte de las Escrituras, y considerarlas como su norma de acción; pero en la práctica eran escépticos y materialistas.
Los saduceos negaban la existencia de los ángeles, la resurrección de los muertos y la doctrina de una vida futura, con sus recompensas y castigos. En todos estos puntos, diferían de los fariseos. Entre los dos partidos, la resurrección era un tema especial de controversia. Al principio, los fariseos creían firmemente en la resurrección, pero, con estas discusiones, sus opiniones acerca del estado futuro se volvieron confusas. La muerte llegó a ser para ellos un misterio inexplicable. Su incapacidad para hacer frente a los argumentos de los saduceos era ocasión de continua irritación. Las discusiones entre las dos partes tenían generalmente como resultado airadas disputas que los separaban siempre más.
Los saduceos eran mucho menos numerosos que sus oponentes, y no tenían mucho dominio sobre el pueblo común; pero muchos de ellos eran ricos y ejercían la influencia que imparte la riqueza. En sus filas figuraba la mayor parte de los sacerdotes, y de entre ellos se elegía generalmente al sumo sacerdote. Pero esto se hacía, sin embargo, con la expresa estipulación de que no fuesen recalcadas sus opiniones escépticas. Debido al número y la popularidad de los fariseos, era necesario para los saduceos dar su aquiescencia externa a sus doctrinas mientras ocupaban un cargo sacerdotal. Pero el hecho mismo de que eran elegibles para tales cargos, daba influencia a sus errores.
Los saduceos rechazaban la enseñanza de Jesús. Él estaba animado por un espíritu cuya manifestación en esta forma no querían reconocer; y su enseñanza acerca de Dios y de la vida futura contradecía sus teorías. Creían en Dios, como el único ser superior al hombre; pero argüían que una providencia directora y una previsión divina privarían al hombre del carácter de agente moral libre y le degradarían a la posición de un

esclavo. Creían que, habiendo creado al hombre, Dios le había abandonado a sí mismo, independiente de una influencia superior. Sostenían que el hombre estaba libre para regir su propia vida y amoldar los acontecimientos del mundo; que su destino estaba en sus propias manos. Negaban que el Espíritu de Dios obrase por medio de los esfuerzos humanos o medios naturales. Sin embargo, sostenían que, por el debido empleo de sus facultades naturales, el hombre podía elevarse e ilustrarse; que por exigencias rigurosas y austeras podía purificarse su vida.

Sus ideas acerca de Dios amoldaban su carácter. Como en su opinión no tenía él interés en el hombre, tenían poca consideración unos para con otros; había poca unión entre ellos. Rehusando reconocer la influencia del Espíritu Santo sobre las acciones humanas, carecían de su poder en sus vidas. Como el resto de los judíos, se jactaban mucho de su derecho de nacimiento como hijos de Abrahán y de su estricta adhesión a los requerimientos de la ley; pero estaban desprovistos del verdadero espíritu de la ley, así como de la fe y benevolencia de Abrahán. Sus simpatías naturales eran muy estrechas. Creían que era posible para todos los hombres conseguir las comodidades y bendiciones de la vida; y sus corazones no se conmovían por las necesidades y los sufrimientos ajenos. Vivían para sí mismos.

Por sus palabras y obras, Cristo testificaba de un poder divino que produce resultados sobrenaturales, de una vida futura más allá de la presente, de Dios como Padre de los hijos de los hombres, que siempre vela por sus intereses verdaderos. Revelaba la obra del poder divino en la benevolencia y compasión que reprendía el carácter egoísta y exclusivo de los saduceos. Enseñaba que para el bien temporal y eterno del hombre, Dios obra en el corazón por el Espíritu Santo. De mostraba el error de confiar en el poder humano para aquella transformación del carácter que puede ser realizada única mente por el Espíritu de Dios. Los saduceos estaban resueltos a desacreditar esta enseñanza. Al buscar una controversia con Jesús, confiaban en que arruinarían su reputación, aun cuando no pudiesen obtener su condenación. La resurrección fue el tema acerca del cual decidieron interrogarle. En caso de manifestarse de acuerdo con ellos, iba a ofender aún más a los fariseos. Si difiriese de su parecer, se proponían poner su enseñanza en ridículo.

Los saduceos razonaban que, si el cuerpo se ha de componer en su estado inmortal de las mismas partículas de materia que en su estado mortal, entonces cuando resucite de los muertos, tendrá que tener carne y sangre, y reasumir en el mundo eterno la vida interrumpida en la tierra. En tal caso, concluían que las relaciones terrenales se reanudarían, el esposo y la es posa volverían a unirse, se consumarían los matrimonios, y todas las cosas irían como antes de la muerte, perpetuándose en la vida futura

las fragilidades y pasiones de esta vida.) **y le preguntaron: "Maestro, (**Los Saduceos llaman a Jesús Maestro, intentando avergonzar a Jesús menospreciando su autoridad como maestro) **Moisés nos dejó escrito que si a uno se le muere un hermano casado y sin hijos, debe tomar a la mujer para dar descendencia a su hermano.** (Se trata aquí de la Ley del levirato, según la cual el hermano del que moría sin hijos había de casarse con la viuda. Los saduceos ponen esta pregunta, no porque fuesen observantes ejemplares de la Ley, sino para mofarse de la resurrección de los muertos.) **Pues bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos; la tomó el segundo, luego el tercero; y murieron los siete, sin dejar hijos. Finalmente, también murió la mujer. Ésta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque fue mujer de los siete."** (Esta pregunta capciosa es la última que intentaron los enemigos de Jesús. Agotados ya todos los recursos de astucia y perfidia más tarde recurrirán a la violencia.) (Lucas 20 27 33).

Respondióles Jesús y dijo: "Erráis, añadió, ignorando las Escrituras y el poder de Dios." (¿No es este un reproche que hemos de recoger todos nosotros? Pocos son, en efecto, los que hoy conocen la Biblia, y no puede extrañar que caiga en el error el que no estudie la Escritura de la Verdad, como tantas veces lo enseña Jesús y tanto lo recuerdan los Sumos Pontífices al reclamar su lectura diaria en los hogares.

No los acusó, como había acusado a los fariseos, de hipocresía, sino de error en sus creencias.

Los saduceos se habían lisonjeado de que entre todos los hombres eran los que se adherían más estrictamente a las Escrituras. Pero Jesús demostró que no conocían su verdadero significado. Este conocimiento debe ser grabado en el corazón por la iluminación del Espíritu Santo. Su ignorancia de las Escrituras y del poder de Dios, declaró él, eran causa de la confusión de su fe y de las tinieblas mentales en que se hallaban. Trataban de abarcar los misterios de Dios con su raciocinio finito. Cristo los invitó a abrir sus mentes a las verdades sagradas que ampliarían y fortalecerían el entendimiento. Millares se vuelven incrédulos porque sus mentes finitas no pueden comprender los misterios de Dios. No pueden explicar la maravillosa manifestación del poder divino en sus providencias, y por lo tanto rechazan las evidencias de un poder tal, atribuyéndolas a los agentes naturales que les son aún más difíciles de comprender. La única clave de los misterios que nos rodean consiste en reconocer en todos ellos la presencia y el poder de Dios. Los hombres necesitan reconocer a Dios como el Creador del universo, el que ordena y ejecuta todas las cosas. Necesitan una visión más amplia de su carácter y del misterio de sus agentes. Cristo declaró a sus oyentes que si no hubiese resurrección de los muertos, las Escrituras que profesaban creer

no tendrían utilidad. (Mateo 22, 29) **y dijo: "Los hijos de este mundo toman mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido,** (Porque siendo el matrimonio instituido para conservación de los hombres mortales no tendrán necesidad de él cuando fueren inmortales.) **ni pueden ya morir, porque son como ángeles, (**En cuanto al estado de incorrupción, y así no tendrán necesidad de casarse.) **y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección.** (Aunque todos resucitarán para ser inmortales, pero no todos resucitarán para ser hijos de Dios. De este privilegio gozaran solamente loa que siendo del número de los que deben resucitar a la vida, entrarán en la participación de la gloria y del reino de su Padre.

En respuesta a sus preguntas, Jesús alzó el velo de la vida futura. "*En la resurrección, dijo, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo."* Demostró que los saduceos estaban equivocados en su creencia. Sus premisas eran falsas. (¿No es este un reproche que hemos de recoger todos nosotros? Pocos son, en efecto, los que hoy conocen la Biblia, y no puede extrañar que caiga en el error el que no estudie la Escritura de la Verdad, como tantas veces lo enseña Jesús y tanto lo recuerdan los Sumos Pontífices al reclamar su lectura diaria en los hogares.)

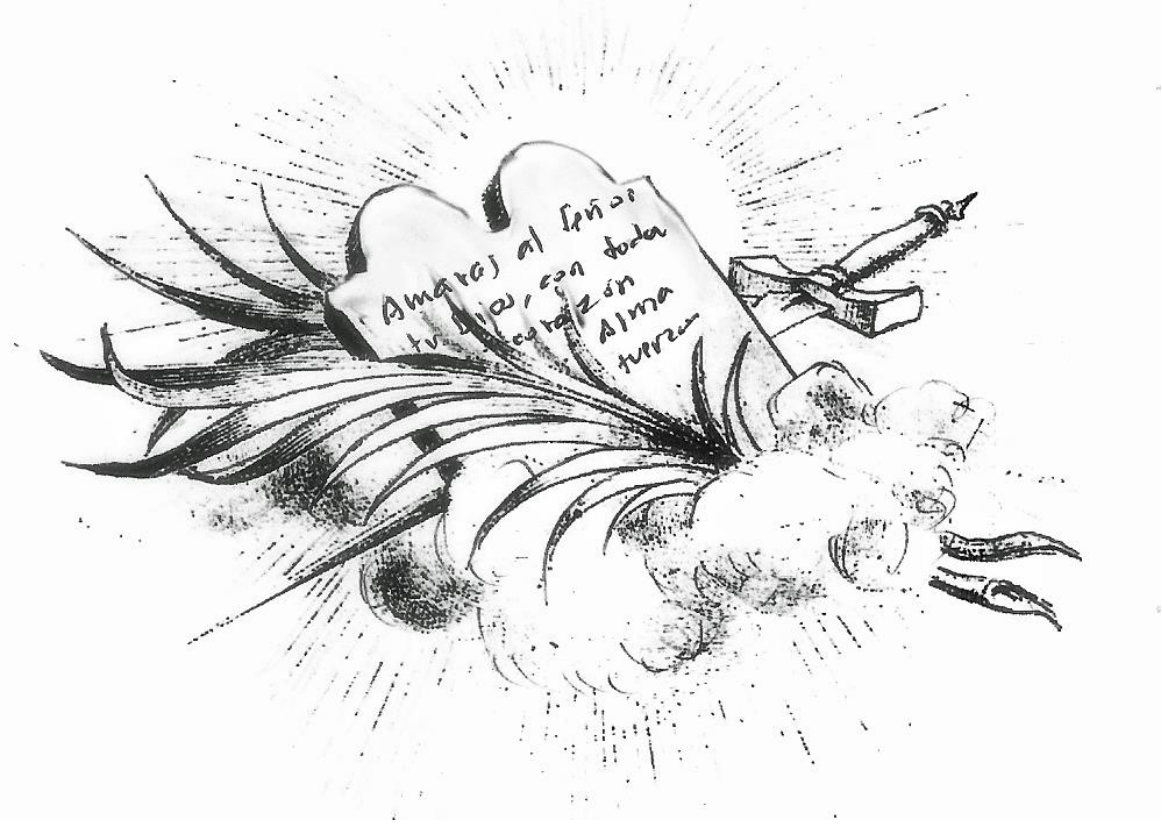
Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven." (¿En qué sentido están vivos Abraham, Isaac, y Jacobo? ¿Quería decir Jesús que sus 'almas' estaban con Dios, es decir, eran inmortales? ¿O quería decir que, aunque no estuvieran vivos en el presente, lo estarían el día de la resurrección, y que por el convenio de Dios con los patriarcas una resurrección era necesaria? ...Para Jesús la resurrección de los muertos era claramente un evento del futuro. De todos modos creían que los patriarcas estaban vivos en el tiempo presente. Jesús creía en una vida consciente inmediatamente después de la muerte, así como el día final de la resurrección.

Dios cuenta las cosas que no son como si fuesen. Él ve el fin desde el principio, y contempla el resultado de su obra como si estuviese ya terminada. Los preciosos muertos, desde Adán hasta el último santo que muera, oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán del sepulcro para tener vida inmortal. Dios será su Dios, y ellos serán su pueblo. Habrá una relación íntima y tierna entre Dios y los santos resucitados. Esta condición, que se anticipa en su propósito, es contemplada por Él como si ya existiese. Para Él los muertos viven.

Jesús es "la resurrección y la vida" (Juan 11:25) y esto quiere decir que el poder del Dios que resucita está disponible ahora. El poder de la

resurrección es el poder de redimir nuestras vidas y toda la creación. Si en la resurrección todo cambiará, entonces creer en la resurrección trae como consecuencia que todo cambia en nuestras vidas ya ahora. Y Jesús nos invita precisamente a reflexionar sobre el significado actual de la resurrección: ¿Cómo se manifiesta el poder de la resurrección en nuestras vidas? ¿Cómo cambian las relaciones humanas hoy por el poder de la resurrección? ¿Cómo demostramos y compartimos este poder con los demás que tal vez no conozcan a Jesús?)

Algunos de los escribas le dijeron: "Maestro, has hablado bien." (Como los escribas creían la resurrección de los muertos que el Hijo de Dios acababa de apoyar de una manera tan divina, no podían menos que aprobar su doctrina y respuesta.) **Pues ya no se atrevían a preguntarle nada. (**Los saduceos fueron reducidos al silencio por las palabras de Cristo. No le pudieron contestar. No había dicho una sola palabra de la cual pudiesen aprovecharse para condenarle. Sus adversarios no habían ganado nada, sino el desprecio del pueblo.) (Lucas 20, 32-40).



"¡amar a Dios con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas!"

109 - EL MAYOR MANDAMIENTO

Llego también un escriba que los había oído discutir; y viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: "¿Cuál el primero de todos los mandamientos?" (A un doctor de la ley, que había asistido al debate que acababa de tener Jesús con los saduceos, le gustó la respuesta de Jesús, y percibió su gran inteligencia y quiso aprovechar la ocasión para plantear una cuestión. El doctor quiere saber de Jesús cuál es el primero de todos los mandamientos. Hoy también mucha gente quiere saber lo que es más importante en la religión. Algunos dicen que es ser bautizado. Otros dicen que es rezar. Otros dicen: ir a Misa o participar del culto el domingo. Otros dicen: amar al prójimo. Otros se preocupan sólo con las apariencias o con los cargos en la Iglesia.
Efectivamente ayer como hoy, los judíos tenían una gran cantidad de normas para reglamentar en la práctica la observancia de los Diez Mandamientos. Algunos decían: "*Todas estas normas tienen el mismo valor, pues todas vienen de Dios. No nos incumbe a nosotros introducir distinciones en las cosas de Dios*". Otros decían: "*Algunas leyes son más importantes que las otras y, por esto, ¡obligan más!*" El doctor quiere saber la opinión de Jesús.) **Jesús respondió: "El primero: "Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo señor es.** (Es claro por el texto del Deuteronomio 4,4, que dice: *"El señor nuestro Dios, es solo el Señor."*) **Y amarás al señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente, y con toda tu fuerza".** (Muchas veces nuestras predicaciones están destinadas a que las personas se den cuenta de que es muy importante amar a Dios. Y esto es verdad, pero nos olvidamos con demasiada frecuencia que amar a Dios implica primero el sentirse amado por El. Si hay personas que todavía no aman a Dios es porque seguramente no se les ha dicho a la cara con seguridad y rotundidad que Dios los ama. Dice la Escritura: *"…porque Él nos amó primero…"*
Es difícil para la persona de nuestro tiempo el descubrir sentirse amado por Dios ya que los múltiples problemas de la vida no dejan ese espacio íntimo donde se produce el encuentro. Vivir en cristiano significa crear diariamente, en cada momento, esa ruta íntima y espiritual que nos conduce al amor del Padre.
El Amar a Dios no es una opción únicamente personal. Yo no amo a Dios porque me lo proponga. Amo a Dios porque Dios ha desvelado en mi vida su amor. No amo a Dios porque sea una decisión que he tomado, sino como respuesta a la grandeza de Dios que está presente en mi vida.
Hay ocasiones que este mandamiento se ha desvirtuado. Vemos personas que han renunciado a la existencia humana para centrarse solamente en Dios, abandonando incluso los quehaceres materiales; buen ejemplo de

ellos tenemos en los Tesalonicenses que pensando en la pronta venida de Dios abandonaron incluso el mantenimiento físico…
No podemos amar al creador del mundo si no amamos su creación. La creación de Dios es como la tarjeta de presentación del mismo Dios. Cuando la Escritura habla de que *"vio todo lo creado y vio que era bueno…"* nos está indicando que todo lo creado por Dios es reflejo de su grandeza. La creación es un acto de amor de Dios. Siempre en Dios encontraremos una propuesta para hacer el bien y sentirnos bien…
Alejarse del mundo no significa desentenderse del mundo. Alejarse del mundo significa no asumir las propuestas que el mundo nos hace prescindiendo de Dios. No es olvidarse de la creación y de lo creado.
Hay personas que entienden que ser cristiano es darle la espalda al mundo físico y real, algo así como prejuzgar la creación de Dios como algo malo. La creación de Dios ha sido destruida una y otra vez por el pecado tanto individual como colectivo. Muchas veces se ha intentado recrear lo bueno, pero sin Dios. Tenemos que aprender a amar a Dios en medio del mundo. Recuerda la frase: *"…yo estoy con vosotros todos los días hasta el final del mundo…"* El gran desafío del cristiano es *"estar en el mundo sin ser del mundo…"*
Amar a Dios con todo lo que somos es unirse tan íntimamente a Él que nada ni nadie podrá apartarnos de su Amor.) **El segundo es:** (De igual autoridad y necesidad de obediencia; inseparable el uno del otro, "*porque si uno guardada toda la Ley, pero tropieza en un solo mandamiento, se ha hecho reo de todos."* (Santiago 2,10).) **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo:"** (Al lado de ese amor pleno a Dios, Jesús hace una especie de complemento que ya venía anunciado en el Antiguo Testamento. Amar a Dios es tener presente al prójimo.
No es amar sólo la creación física de Dios. No es amar la belleza de la naturaleza o las profundidades del mar… La novedad de Jesús es que nos invita a amar a los seres humanos por los cuales dio la vida.
La naturaleza física (montes, valles, ríos…) no se ha apartado de Dios, pero la creación máxima de Dios: el ser humano, sí ha repetido continuamente el abandono del creador. No es extraño ver cómo los seres humanos han intentado infructuosamente crear un mundo sin Dios…
Lo grande de este texto se centra precisamente en la invitación a amar no sólo a Dios sino a la criatura herida por el pecado. No habla Jesús de que tenemos que amar al que cree en Dios, o al que intenta ser perfecto, ni siquiera al que ama a Dios… Jesús abre el abanico del amor que Dios quiere: un amor generalizado a todo prójimo a toda persona humana sin distinción de ningún tipo…
Cuando la presencia de Dios aparentemente desaparece en el mundo debido a la presencia del pecado, también se debilita el amor al prójimo. Ejemplos en la historia humana los tenemos a miles. A menor presencia

de Dios en una sociedad, mayores injusticias para los seres humanos… Esto ocurre incluso a nivel personal. Cuanto más me alejo de Dios se debilitan mis relaciones fraternas con los demás. Si dejo que Dios no sea mi padre, los demás no serán nunca mis hermanos…
El reino de Dios significa equilibrar estas dos partes del mismo mandamiento. Amando a los demás estoy amando a Dios y viceversa.
No me puedo refugiar en el amor abstracto a Dios si no soy capaz de amar en lo concreto al prójimo.) **No existe mandamiento mayor que estos.** (Jesús responde citando un pasaje de la Biblia para decir cuál es el primero de todos los mandamientos: es *"¡amar a Dios con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas!"* (Deuteronomio 6,4-5). En el tiempo de Jesús, los judíos piadosos hicieron de este texto del Deuteronomio una oración y la recitaban tres veces al día: de mañana, a medio día y por la noche. Era tan conocida entre ellos como hoy entre nosotros lo es el Padre Nuestro. Y Jesús añade, citando de nuevo la Biblia: "El segundo es éste: "*Amarás a tu prójimo como a tí mismo*" (Levítico 19,18). No existe otro mandamiento mayor que éstos". ¡Respuesta breve y profunda¡ Es el resumen de todo lo que Jesús enseñó sobre Dios y sobre la vida es esta regla de oro que Jesús nos ofrece para guía de nuestra conducta: *"Así que todo cuanto queréis que los hombres os hagan, hacerlo también vosotros a ellos; esta es la Ley y los Profetaras."*(Mateo 7,12).**Dijole el escriba. "Maestro, bien has dicho; en verdad que "Él es el único, que no hay otro más que Él. Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo, como a sí mismo, vale más que todo los holocaustos y todos los sacrificios.** El doctor concuerda con Jesús y saca las conclusiones: *"Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que amar a Dios y amar al prójimo vale más que todos los holocaustos y sacrificios."*
O sea, el mandamiento del amor es más importante que los mandamientos relacionados con el culto y los sacrificios en el Templo. Esta afirmación venía ya de los profetas del Antiguo Testamento: *"Pues misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más bien que holocaustos"* (Oseas 6,6). Misericordia y conocimiento de Dios son el fundamento de la religión que los profetas oponen al ritualismo judaico. Hoy diríamos que la práctica del amor es más importante que novenas, promesas, misas, rezos y procesiones. **Jesús viendo que había hablado juiciosamente le dijo:** (Porque sabía discernir con prudencia entre los que Dios principalmente desea de nosotros, y en las ceremonias exteriores de la Ley.) **"Tú no estás lejos del reino de Dios".** (Jesús confirma la conclusión del doctor y dice: *"No estás lejos del Reino de Dios!"* Pero no había entrado en él; porque, aunque comenzaba a comprender en qué consistía lo esencial de la piedad, más le faltaba el conocimiento de Jesucristo como hijo de Dios, que, siendo el Camino, la

Verdad y la Vida, por Él solamente podía llegar a entrar en este reino. Y el señor con estas palabras le convidaba a que aspirase a una dicha que tenía cerca de sí.

El escriba estaba cerca del reino de Dios porque entendió el mensaje, ahora lo único que le quedaba por hacer es vivirlo… como nos ocurre a nosotros…

De hecho, el Reino de Dios consiste en reconocer que el amor hacia Dios es igual que el amor al prójimo. Pues si Dios es Padre, nosotros todos somos hermanos y hermanas y tenemos que demostrarlo en la práctica, viviendo en comunidad. *"¡De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas!"* (Mateo 22,40). Si amar a Dios es amar al prójimo según lo que Jesucristo dijo a San Pedro. *"Si me amas apacienta mis ovejas;"* (Juan 21, 17) y si el amor del prójimo hace que se guarden los otros mandamientos, según la declaración del apóstol: *"que el amor que se tiene al prójimo no permite que se le haga ningún mal."* (Romanos 13, 10). Se concluye que Jesucristo dijo justísimamente que toda la Ley y los profetas se encierran en estos dos mandamientos.

Los discípulos y las discípulas deben fijar en la memoria, en la inteligencia, en el corazón, en las manos y en los pies esta primera ley del amor: ¡sólo se llega a Dios a través del don total al prójimo!

El primer mandamiento. El mayor y el primer mandamiento fue y será siempre: *"amar a Dios con todo el corazón, con toda la inteligencia, y con todas las fuerzas"* En la medida en que el pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, fue profundizando en el significado y en el alcance del amor a Dios, fue percibiendo que el amor de Dios sólo será real y verdadero, si se hace concreto en el amor al prójimo. Por esto, el segundo mandamiento que pide el amor al prójimo es semejante al primer mandamiento del amor a Dios *"Si alguien dijese "¡Amo a Dios!", pero odia a su hermano, es un mentiroso"* (1Juan 4,20).

Y nadie oso más proponerle cuestiones. (Marcos 12. 28 - 34).

Salmo 109

"Mi Hijo eres Tú, hoy te he engendrado"

110 - SALMO 109

Estado aún reunidos los fariseos, (Los fariseos se habían acercado en derredor de Jesús mientras contestaba la pregunta del escriba. Sin embargo, nadie se atreve a proponerle preguntas capciosas. Se le mira con un silencio sordo y de mal agüero, se le acecha, se murmura en torno suyo. Se temen los golpes de su sabiduría invencible. Es Él quien tiene que empezar la discusión, y la comienza con una pregunta, que, a pesar de su sencillez elemental, pudiera haber llenado de luz el alma de sus perseguidores.) **Jesús les propuso esta cuestión: "¿Qué pensáis de Cristo?** (Del Mesías, del Ungido, del Prometido) **¿De quién es hijo?" Dijéronle "de David".** (Hoy, el judaísmo aún sabe que el Mesías ha de ser "hijo de David" - descendiente de David- y debe inaugurar una nueva era del reinado de Dios. Los cristianos "sabemos" que el Mesías Hijo de David es Jesucristo, y que este reino ha empezado ya incoativamente —como semilla que nace y crece— y se hará realidad visible y radiante cuando Jesús vuelva al final de los tiempos. Pero ahora ya Jesús es el Hijo de David y nos permite vivir "en esperanza" los bienes del reino mesiánico.

El título "*Hijo de David*" aplicado a Jesucristo forma parte de la médula del Evangelio. En la Anunciación, la Virgen recibió este mensaje: "*El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la estirpe de Jacob por siempre"* (Lucas 1,32-33). Tal era el título que la profecía había dado al Mesías. Cuando Jesús revelaba su divinidad por sus poderosos milagros, cuando sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos, la gente se había preguntado entre sí: *"¿No es éste el Hijo de David?".* La mujer sirofenicia, el ciego Bartimeo y muchos otros, habían clamado a él por ayuda: "*Señor, Hijo de David, ten misericordia de m*í." Mientras cabalgaba en dirección a Jerusalén, había sido saludado con la gozosa aclamación: *"¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"* Y en el templo los niñitos se habían hecho eco ese mismo día de este alegre reconocimiento. Pero muchos de los que llamaban a Jesús Hijo de David, no reconocían su divinidad. No comprendían que el Hijo de David era también el Hijo de Dios.

Pero Jesús no es sólo hijo de David, sino también Señor. Jesús lo afirma solemnemente al citar el Salmo 109, cita incomprensible para los judíos: pues resulta imposible que el hijo de David sea *"Señor"* de su Padre. San Pedro, testigo de la resurrección de Jesús, vio claramente que Jesús había sido constituido "*Señor de David*", porque "*David murió y fue sepultado, y su sepulcro aún se conserva entre nosotros… A este Jesús Dios lo ha resucitado, y de ello somos testigos todos nosotros*" (Hechos 2,14).

Jesucristo, *"nacido, en cuanto hombre, de la estirpe de David y constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios*", como dice san Pablo (Romanos 1,3-4), se ha convertido en el foco que atrae el corazón de todos los hombres, y así, mediante su atracción suave, ejerce su señorío sobre todos los hombres que se dirigen a Él con amor y confianza.) **Replico Él: "Cómo entonces, David inspirado por el Espíritu, lo llama Señor",** (¿Cómo este profeta, animado por el Espíritu de Dios reconoce por el Señor suyo a aquel que es su hijo, puesto que un hijo no pude ser llamado *señor* de su propio padre? Jesucristo quiso con esta pregunta ponerlos en un extremo embarazoso, dándoles con esto lugar, si su orgullo no lo hubiera estorbado, a reconocer que Él era el Cristo; y que, como tal, era Dios y juntamente hombre.) **cuando dice: "El Señor dijo a mi Señor; siéntate a mi diestra,** (Como **igual que eres a Mí.) hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies**" (Los fariseos eran inexcusables, porque haciendo alarde de poseer inteligencia de las Escrituras, y viendo la multitud de milagros que hacía Aquel que les hablaba y la sublimidad de su doctrina, sostenida por una tan grande santidad, debían inferir que era el Cristo, puesto que era reconocido como hijo de David, y que se registraban en Él todos los caracteres del Mesías que explican los oráculos de los antiguos profetas.) **Si David lo llama "Señor", ¿cómo es su hijo?** (Es la doble naturaleza de Cristo, quien como hombre es hijo de David, pero en cuanto Dios es su Señor. Jesús proclama así claramente la divinidad de su Persona como Hijo eterno y consubstancial del Padre.

San Agustín nos dice comentando el Salmo 109, al que correspondes esta sentencia: "*Breve por el número de las palabras, grande por el peso de las sentencias"*, siendo este Salmo, *"el más célebre de todo el Salterio"*, y que goza además del privilegio de haber sido aquí interpretado por Jesús mismo. Estableciendo aquí, en forma intergiversable, el origen davídico de este celebre Salmo, que tantos han puesto en duda.

En el versículo primero: "*Oráculo de Yahvé a mi Señor: "Siéntate a mi diestra, hasta que Yo haga de tus enemigos el escabel de tus pies."* Después de señalar allí como autor a David, de modo que nadie pudiese negarlo, el Señor prueba con él a los judíos la divinidad de su Persona. Prueba también que el Padre le reservaba el asiento a su diestra glorificándolo como Hombre, según dice el Credo: *"Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre"* y destaca sus derechos como Mesías Rey, que Israel desconoció cuando Él vino y *"los suyos no lo recibieron"* Estos derechos los ejercerá cuando el Padre le ponga a todos sus enemigos bajo sus pies para "*reunirlo todo en Cristo, las cosas del cielo y de la tierra"* (Efesios 1, 10) y someterlo todo a Él, en el día de su glorificación final, porque "*al presente no vemos todavía sujetas a Él todas las cosas"* (Hebreos 2, 8) . No hay pasaje, en todo el Antiguo

testamento que no sea tan citado en el Nuevo como este Salmo, y San Pablo no se cansa de citarlo como mesiánico, porque el Mesías es aquí proclamado Hijo de Dios, Rey futuro y Sacerdote para siempre. Para cada una de estas proclamaciones habla Dios en Persona, es decir, el Padre, tres veces sucesivas. En lo restante es David quien confirma la profecía explicando su sentido. *"A mi Señor":* A Cristo, al cual David llama proféticamente mi Señor como Hijo de Dios. Vano parece detenerse a mostrar que esto no pudo dirigirse a Salomón, ni siquiera como "tipo" de Cristo, pues *"aquel rey pacífico"* nunca se pareció en nada al formidable Guerrero que aquí vemos. *"Siéntate a mi diestra":* Que esto no se refiere al Verbo eterno antes de su Encarnación, sino a Cristo después de su Ascensión, consta de muchos textos (Hechos 2, 34; 7, 55; Romanos 8, 34; Hebreos 1, 8; I Pedro 3, 22). Sentarlo a su diestra como Hombre, equivale a otorgar a su Humanidad santísima la misma gloria que como Verbo tuvo eternamente y que Él había pedido en Juan 17, 5: *"Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mi junto a Tí mismo, con aquella gloria que en Ti tuve antes que el mundo existiese."* "*Hasta que Yo ponga a sus enemigos por escabel a sus pies"*, (Hebreos 10, 12). Esto es hasta que llegue la hora en que el Padre se disponga a decretar el triunfo definitivo del divino Hijo que en su primera venida fue humillado Equivale al otro artículo del Credo, según el cual desde la diestra del Padre "*vendrá otra vez con gloria a juzgar a vivos y muertos y su reinado no tendrá fin*".

En el versículo segundo: *"El cetro de tu poderlo entregará Yahvé (diciéndote): "Desde Sión impera en medio de tus enemigos."* Como lo anuncia Él en Salmo 2, 6: "*Yo he constituido a mi Rey sobre Sión mi santo monte*", diciendo luego a Cristo: "*Pídeme y te daré en herencia las naciones y en posesión los términos de la tierra*" (Salmo 2, 8). "*El Héroe está asociado a Dios con una intimidad que hace pensar en la del Hijo del Hombre* en Daniel 7, 13 s. *y aún la sobrepuja por la precisión con que está expresada*" "*Desde Sión impera, en medio de tus enemigos."* Puesto que "*su imperio partirá desde Sión* (Isaías 2, 3) *y se extenderá sin límites, sin que ningún adversario pueda resistirle*";

"Tuya será la autoridad en el día de tu poderío, en los resplandores de la santidad; Él te engendró del seno antes del lucero." (Versículo 3). El Texto Masorético está muy lastimado (algunos piensan que intencionalmente para destruir la riqueza mesiánica de la profecía), siendo muchas las variantes que se proponen. Felizmente se conserva el texto de los LXX, fundado en uno hebreo mucho más antiguo que el masorético, y a él podemos atenernos en estos casos.

El sentido de este versículo tercero es el mismo de Salmo 92, 2 a saber: aunque Tú eres omnipotente, pues el Padre te engendró igual a Él desde la eternidad, manifestarás ese poder cuando vengas para el juicio y llenes de esplendor a tus santos.

"Tuya será la autoridad en el día, en el día de tu poderío": algunos vierten: "*tu nacimiento*" en vez de "*tu poderío*", pero como así lo anunció el ángel a María (Lucas 1, 32 s.), sabemos que "*el primer advenimiento fue en la humildad y despreciado*" , y Aquel a quien los Magos buscaron como el Rey de los judíos (Mateo 2, 2) de acuerdo con Miqueas 5, 2 lejos estuvo de ejercer entonces tal reinado sobre su ingrato pueblo. Así Él mismo lo declaró a Pilato sin perjuicio de confirmar su dignidad real (Juan. 18, 33-38). "*En los resplandores de la santidad (tuya)"*, pues el Salmo es un elogio de Cristo mismo, y destaca de este modo el resplandor de su aspecto el día de su venida en gloria, como lo mostró en la Transfiguración. Otros vierten: "*En los esplendores de tus santos*", "*entre sagrada pompa*", "*en fulgor santo*".

"*Él te engendró*": es usado aquí también el verbo en tercera persona, lo cual, queda bien al contexto. Después de hablar el Padre en versículo 2b, es el salmista quien habla en el versículo 3. Mientras en el versículo 1 y en el Salmo 2, 7 se trata de la glorificación de Cristo Hombre a la diestra del Padre, este texto, así vertido, alude a la generación eterna del Verbo, de donde se deduce la divinidad de Jesucristo por identidad de su naturaleza con la del Padre.

"*Antes del lucero*": Esto es, antes de toda creatura. Quizá podría verse en el "*Lucero*" una alusión a Satanás cuya derrota por el Mesías anuncia precisamente este Salmo. Es de notar que fuera de algunas menciones intrascendentes el nombre de Lucero (Lucifer) sólo se usa una vez más en el Antiguo Testamento: en Isaías 14, 12 donde es aplicado al rey de Babilonia, figura de Satanás o en todo caso de la potestad anticristiana. En cambio, en el Nuevo Testamento ese mismo nombre (en griego "Heósforos", variante: "Fósforos") es usado una sola vez (II Pedro 1, 19), con referencia a la Parusía de Cristo, el cual había sido simbolizado por la Estrella de Jacob (Números 24, 17) y anunciado en su Nacimiento por una estrella (Mateo 2, 2). En su segunda venida se llama a Sí mismo la Estrella Matutina (Apocalipsis 22, 16), anunciando con ese nombre el galardón de su Reino (Apocalipsis 2, 28), galardón que es Él mismo (Apocalipsis 22, 12).

Versículo cuarto: *"Yahvé lo juró y no se arrepentirá: "Tú eres Sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec."* San Pablo, en la Epístola a los Hebreos, es el gran intérprete de este Salmo y especialmente de este pasaje, al que dedica casi íntegramente seis capítulos (de 4, 14 a 10, 25) citándolo constantemente para armonizarlo con el versículo 1: "*Así Cristo no se exhaló a Sí mismo en hacerse Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: "Mi Hijo eres Tú, hoy te he engendrado*" (Hebreos 5, 5) y también con Salmo 2, 7 en el que el Mesías publica el Decreto paterno: *"¡Yo promulgaré ese decreto de Yahvé! Él me ha dicho: Tú eres mi Hijo, Yo mismo te he engendrado en este día,"* lo que muestra una vez más la

correlación de ambos oráculos. Revela así maravillosamente el celestial sacerdocio de Cristo, que no se arrogó Él, sino que esperó a que el Padre se lo diera. Y así "*una vez perfeccionado (por su Pasión) vino a ser causa de sempiterna salud para todos los que le obedecen, siendo constituido por Dios Sumo Sacerdote a la manera de Melquisedec"* (Hebreos 5, 9); es decir, con un sacerdocio *"para siempre"* porque su vida es *"indestructible"* (Hebreos 7, 16), dado que Él, resucitado, ya no puede morir como morían los demás sacerdotes. "*El permanece siempre*" (Hebreos 7, 24) y vive para interceder por nosotros (Hebreos 7, 25) "*sentado a la diestra del Padre*" (Hebreos 8, 1) como Ministro del Santuario celestial (Hebreos 8, 2) ; y Mediador del Testamento nuevo (Hebreos 8, 6-13); lo cual exigía la previa muerte del testador (Hebreos 9, 16)y como el sacerdocio requiere víctima que ofrecer (Hebreos 8, 13), Él ofrece su Sangre (Hebreos 9, 14) pues *"como Sumo Sacerdote de los bienes venideros... por la virtud de su propia sangre entró una vez para siempre en el Santuario, después de haber obtenido redención eterna"* (Hebreos 9, 11-12). Por lo cual *"hemos sido santificados una vez para siempre por la oblación del Cuerpo de Jesucristo"* (Hebreos 10, 10), quien, *"ofreciendo por los pecados un solo sacrificio"* (Hebreos 10, 12), a diferencia de los antiguos sacerdotes que sacrificaban víctimas cada día, *"para siempre está sentado a la diestra de Dios aguardando lo que resta para que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies"* (Hebreos 10, 12-13). Muestra en fin el Apóstol a los Hebreos, cuán grande es la significación de este versículo que él llama *"juramento posterior a la Ley"* (Hebreos 7, 28) y merced al cual tenemos "*confiado acceso al Santuario celestial"* (Hebreos 10, 19) para recurrir al *"gran Sacerdote establecido sobre la casa de Dios"* (Hebreos 10, 21), al cual, dice, *"lleguémonos con corazón sincero, en plenitud de fe"* (Hebreos 10, 22) y caridad de unos con otros (Hebreos 10, 24) y "*confesión de nuestra esperanza*" en su gloriosa venida.

"A la manera de Melquisedec": Véase sobre esto Hebreos 7, 1 – 3) donde San Pablo muestra la admirable figura de Cristo que fue Melquisedec, sacerdote y rey (Génesis 14, 18; Zacarías 6, 12 s.; Ezequiel 44, 3; 45, 15 ss. y 22 ss.; 46, 2 ss.) de Salem o Jerusalén (Salmo 86, 3), de paz (Salmo 45, 10) y de justicia (Salmo 71, 2). Su sacerdocio fue distinto del de Aarón, no obstante, las promesas hechas a éste y a sus descendientes, porque ellos murieron, en tanto que Melquisedec *"vive"* (Hebreos 7, 8) y "*permanece sacerdote a perpetuidad*" (Hebreos 7, 3).

Versículo 5: "*Mi Señor está a la diestra de (Yahvé). En el día de su ira destrozará a los reyes".* El Hijo está hoy a la diestra del Padre ejerciendo su Sacerdocio en una continua intercesión por nosotros (Hebreos 7, 24 s.), a la espera de que el Padre le cumpla la promesa del versículo 2

(Hebreos 10, 12 s.), para cumplir Él a su vez las hazañas del v. 6. -*"Juzgará las naciones, amontonará cadáveres*"-.
"En el día de su ira": Esto es, de "*la ira del Cordero*" (Apocalipsis. 6, 17). Como observan los comentadores, este juicio, en el cual no se alude a la suerte de los justos, es descrito con los caracteres de una batalla terrible, donde el Mesías no economiza sus fuerzas, pero en la que obtiene también un triunfo deslumbrante. (Apocalipsis 16, 14).
Versículo 6: *"Juzgará las naciones, amontonará cadáveres, aplastará la cabeza de un gran país."*. Sobre el significado de esta expresión pueden verse los Salmos 92-99; 100, 88, 28; y Apocalipsis 11, 15.
"*Las naciones":* Literalmente: "los gentiles", como en el Salmo 2, 8: "*Pídeme y te daré en herencia las naciones, y en posesión tuya los confines de la tierra*."
"*Amontonará cadáveres*": También en esta violencia concuerda con el Salmo 2, 9: *"Con cetro de hierro los gobernarás, los harás pedazos como a un vaso de alfarero."*
"*La cabeza*": Así literalmente y en singular. El sentido parece ser: "*al jefe"*, como leen algunos, refiriéndose al Anticristo
Versículo 7: "*Beberá del torrente en el camino; por eso erguirá la cabeza."* Los Santos Padres han visto en este versículo el contraste entre ambas venidas del Mesías, o sea, entre este gran triunfo anunciado a Cristo Rey y el supremo rebajamiento de su Encarnación y de su Pasión, en la cual, para ir del Cenáculo a Getsemaní, atravesó y quizá bebió "del torrente Cedrón", como lo había dicho, en un momento semejante, el mismo David, que tantas veces fue figura de Él (II Rey. 15, 23). Los modernos tienden a interpretar este pasaje en el sentido de que el Héroe divino, como los guerreros de Gedeón (Jueces 7, 5 s.), apenas beberá un sorbo de agua al pasar, no dándose tregua ni retirándose a descansar hasta el completo aniquilamiento de los enemigos. Entonces, cuando no existan ya los que dijeron como en la parábola: "*No queremos que este reine sobre nosotros*" (Lucas 19, 14 y 27), lo veremos a nuestro amable Rey, que tiene "*un Nombre sobre todo nombre*" (Filipenses 2, 9), levantar triunfante para siempre la sagrada Cabeza que nosotros coronamos de espinas (Juan 19, 2) y que los ángeles adoraron (Juan 20, 7). Lo veremos y lo verán todos (Apocalipsis 1, 7), aun los que le traspasaron (Zacarías 12, 10; Juan 19, 37) y celebrarán su triunfo los ángeles, que están deseando ver aquel día (I Pedro 1, 7-12).

Y nadie puedo responderle nada, y desde ese día nadie osó más proponerle cuestiones. (Tanta fue la confusión de que quedaron cubiertos por la evidencia de sus razones; pero de nada les servía para convertirse y creer en Él. Desde entonces, Jesús hablaría a las multitudes y a sus discípulos. Se dirigiría a los escribas y fariseos solamente para denunciarlos públicamente como hipócritas). (Mateo 22, 41 -46).

Salmo 109

La virtud del dar todo abre el cielo para darle todo.

111 - LA OFRENDA DE LA VIUDA

Al leer los evangelios y familiarizarnos con la vida de Jesús y sus enseñanzas, encontraremos un caudal de bellas y ricas lecciones que pueden ayudarnos grandemente en nuestra vida cristiana.
Jesús se topó con diferentes tipos de personas a través de su vida terrenal: gente rica, pobres, educadas y de diferentes niveles sociales. Podemos ver también el trato de Jesús para con todos. En el relato de Marcos sobre la viuda, la escritura no dice quién era esta mujer, cuál era su nombre, de qué tribu descendía, solo se nos dice que era una viuda pobre. ¿Cómo Jesús sabía esta mujer era viuda? Sabemos que Él tenía todos los atributos divinos de Dios, y por lo tanto sabía todas las cosas. No hay nada que pueda escapar la atención y presencia de Dios.
Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, (Esta arca estaba colocada en el atrio del templo junto al altar. El rey Joás lo había dispuesto así para que cada uno echase en ella el dinero que gustase para la restauración del templo y para alimento de sus ministros y de los pobres. Y en esta parte eran en extremo generosos los judíos.
También se hacían otras especies de ofrendas para el templo que se depositaban en ciertos almacenes del mismo.) **miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca,** (Parece que después de que los fariseos, saduceos, herodianos y escribas habían terminado con su ronda de preguntas, y se habían apartado derrotados, Jesús se sentó cansado en un lugar del templo desde el que se podía ver a las personas mientras echaban sus ofrendas.
Esto nos recuerda que, aunque nuestras ofrendas deben ser secretas, hasta el punto de que nuestra mano izquierda no debe saber lo que hace la derecha (Mateo 6:3), sin embargo, debemos ser conscientes de que Dios siempre está mirando lo que ofrendamos. **y numerosos ricos echaban mucho.** (Lo primero que Jesús observó es que los ricos echaban mucho dinero. Por supuesto, esto era razonable y Jesús no lo criticó. Sin embargo, no despertó su admiración como más tarde hizo la ofrenda de una viuda pobre. La razón estaba, como Jesús explicó, en que las ofrendas de estos ricos no representaban ningún sacrificio para ellos, sino que daban de lo que les sobraba de su abundancia.) **Vino también una pobre viuda** (Fue entonces cuando se acercó una viuda para presentar su ofrenda. Pero antes de que consideremos lo que hizo, debemos recordar algunos detalles sobre la vida de estas mujeres en la sociedad judía de los tiempos de Jesús.
Lo primero que notamos es que Jesús mostró mucho interés por la situación de las viudas. La razón estaba en que una vez que sus maridos morían, ellas quedaban en una difícil situación de desamparo y abandono.

Ya sabemos que en el mundo antiguo no existían pensiones para las viudas ni seguro social alguno, además era muy difícil que pudieran entrar en el mundo laboral, así que, a no ser que dispusieran de medios económicos propios, su vida se volvía muy complicada. Por supuesto, si tenían algún hijo mayor, o parientes que se hicieran cargo de ellas, podrían pasarlo menos mal.

Pero aun suponiendo que tuvieran alguna fuente de ingresos o propiedades, con frecuencia caían en manos de hombres poco escrupulosos, dispuestos a robarles y engañarles -Marcos 12, 40: "*y que devoran las casas de las viudas…*"-. Y los propios jueces no eran muy favorables a atender sus causas -Lucas18, 1-5: *"… como esta viuda me inoportuna…*"- Por lo tanto, las viudas dependían de la misericordia de la gente. En este sentido, el Antiguo Testamento establecía diferentes mandamientos para que el israelita cuidara de ellas, algo que volvió a repetirse en el cristianismo -1 Ti 5, 3-10: "*A las viudas honrarlas si son de verdad…"*-).

En resumidas cuentas, la condición de las viudas era muy dura y digna de lástima. Y no es de extrañar que, como resultado de su necesidad y desamparo, muchas de ellas fueran llevadas a una mayor dependencia de Dios y a un uso más constante de la oración que la mayoría de nosotros (Lucas 2, 36-38: *"Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel… y en su viudez no se apartaba del templo, sirviendo a Dios noche y dí en ayunos y oraciones.*"). **que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as.** (Ahora el texto bíblico introduce que la viuda que echó dos moneditas. Estas monedas serían el equivalente a la fracción más pequeña de cualquier moneda de la actualidad. Su valor como tal era insignificante.

Pero la acción de esta mujer, junto con el comentario de Jesús, ha inspirado a miles de personas a seguir su ejemplo, lo que ha servido para multiplicar aquella pequeña ofrenda de una forma incalculable. Con esto se confirma que Dios siempre hace grandes cosas con los pequeños recursos que son puestos en sus manos. Esto nos debería llevar a dar valor a los actos de humilde servicio de aquellos hermanos sencillos, y a ignorar la falsa grandeza de otros.

Por otro lado, debemos recordar también el importante principio que el Señor nos enseñó: "*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel"* (Lucas 16, 10). La buena administración de los pequeños recursos que Dios ha puesto en nuestras manos, nos capacitará para recibir del Señor responsabilidades más grandes. **Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. Porque todos los otros echaron lo que les sobraba,** (Porque todos los otros teniendo mucho no han dado todo lo que les sobra sino parte de ello.) **pero ésta ha echado de su**

propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento. (El valor de las obras de piedad no se miden porque, en sí mismas, sean mayores o menores, sino por la caridad y afecto de la voluntad con que se hacen, A este modo nos juzgará Dios, el cual no necesita de nuestros dones, mirando principalmente a la intención y la voluntad con que los ofrecemos; y así instruía Jesucristo a sus apóstoles que debían también juzgar.

Lo que esta viuda hizo fue tan importante a los ojos de Jesús que llamó a sus discípulos para que se fijaran en ello. Seguramente para el resto de las personas allí presentes, la ofrenda de esta mujer pasó desapercibida y carecía de importancia, pero no para Jesús.

Es interesante notar que a pesar de los graves abusos que se cometían en la religión de Israel, el Señor veía y valoraba la devoción genuina que se daba entre muchos individuos particulares.

Luego Jesús hizo una afirmación sorprendente: "*Esta viuda pobre echó más que todos"*. ¿Cómo podía ser si muchos ricos antes que ella había echado mucho? La razón está en que el Señor no mira la cantidad del donativo, sino el corazón con que se da. En este sentido, este pasaje tiene mucho que enseñarnos. Veamos algunos de los principios que encontramos aquí que nos enseñan cómo debe ser una ofrenda agradable a Dios.

Lo primero que percibimos de la ofrenda de esta viuda es que dio todo lo que tenía. Y en ninguna parte de la Ley se exigía tal cosa. Por lo tanto, su ofrenda fue voluntaria, no por obligación o bajo presión. Pablo exhortó a los creyentes en Corinto en el mismo sentido: *"Como bendición, y no como de avaricia"* (Segunda Corintios 9, 5) y (Segunda Corintios 9, 7) "*Haga cada cual según tiene determinado en su corazón, y no de mala gana, ni por fuerza; porque el dador alegre ama a Dios*". Demuestra el apóstol que sin el amor nada valen las obras. El que ama da con gusto, porque está dispuesto a dar. Y así nos lo recuerda San Agustín: *"Si podéis dar, dad; si no podéis mostraros afables. Dios recompensa la bondad del corazón del que nada tiene que dar. Nadie diga, pues, que no tiene; la caridad no necesita bolsa."*

Ya hemos dicho que Dios mira el corazón del dador, por eso, si primero no hemos puesto todo nuestro ser sobre el altar para él, todo lo demás no tendrá ningún valor.

El hecho de que la viuda entregara todo su sustento implicaba necesariamente que confiaba y dependía enteramente del Señor.

Pablo elogió el ejemplo de los macedonios en este mismo sentido: *"Y no como habíamos esperado, sino que se entregaron ellos mismos primeramente al Señor, y luego a nosotros por voluntad de Dios."* (Segunda Corintios 8, 5), el apóstol destaca la rectitud de intención sobrenatural de aquellos fieles mostrando que antes de tonar la empresa

de ningún hombre se habían entregado a Dios, por lo cual sus obras eran de verdadera caridad.
Cuando el corazón ha sido entregado al Señor, ya no es necesario apremiar a los creyentes mediante relatos conmovedores, calculados para tocar sus emociones, ni mediante trucos astutos pensados para sacarles todo lo posible.
No olvidemos que Dios en realidad no quiere nuestro dinero, sino a nosotros mismos. Y esto fue precisamente lo que tuvo de especial la ofrenda de esta viuda.
En algunos círculos se enfatiza demasiado la cuestión de entregar a Dios el diezmo, y parece que inmediatamente el noventa por ciento restante queda para que la persona haga con ello lo que le plazca. Pero no debemos olvidar que o entregamos a Dios nuestra vida entera o él no recibe ninguna parte. Por lo tanto, somos responsables de dar un buen uso a todo lo que Dios nos da.
Es sorprendente ver lo mucho que Jesús trata sobre el tema del dinero y lo que hacemos con él. A continuación, mostramos algunos ejemplos que pueden ser completados con muchos otros en los evangelios:

En la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32) y del mayordomo infiel (Lucas 16:1-15) Jesús presentó a dos hombres que malgastaron un dinero que no era suyo.

En la historia del rico y Lázaro (Lucas 16, 19-31) advirtió del peligro de usar mal las riquezas, como un fin en sí mismas.

El joven rico se apartó de la vida eterna porque amaba más sus posesiones (Marcos 10, 17-31).

Cuando Zaqueo el publicano se convirtió, inmediatamente decidió entregar la mitad de sus bienes a los pobres y devolver todo aquello que hubiera defraudado (Lucas 19,1-10).

Cuando un hombre le pidió a Jesús que actuara de juez para que su hermano repartiera con él su herencia (Lucas 12, 13-21), le advirtió del pecado de la avaricia y de la insensatez de confiar en las riquezas. Además, explicó que las riquezas materiales son de mínima importancia en comparación con las espirituales.

En la parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18, 9-14), Jesús condenó la falsa religiosidad del fariseo que orando en el templo alardeaba de que daba diezmos de todo lo que ganaba.

La parábola de las diez minas (Lucas 19, 11-27) y en la de los talentos (Mateo 25,14-30) nos presenta a unos siervos a los que se les confían diferentes bienes y después son llamados a rendir cuentas sobre ellos. La forma en la que los utilizaron determinó la recompensa que recibieron.

También enseñó que nadie podría ser su discípulo a menos que renunciara a todo lo que poseía (Lucas 14:33).

Y exhortó a sus discípulos a hacerse tesoros en el cielo porque esa es la única manera de no perderlos con la muerte (Lucas 12, 32-34) (Mateo 6, 20).

Muy probablemente esta viuda era consciente de que los escribas eran de ese tipo de personas que habían escogido la religión como una profesión para conseguir ganancias deshonestas: "*Alteraciones de hombres corrompidos en su mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería"* (Primera Timoteo 6,5), dirígese contra los que predicaban para hacer ganancias, sorprendiendo a los simples con sus apariencias para reducirlo todo a su provecho. No hay cosa más repugnante que la mezcla de piedad y negocio. Por eso San Pablo muestra a su querido discípulo en que consiste la verdadera granjería de los apóstoles: "*Es la piedad en el contento de lo que se tiene, porque nada trajimos al mundo ni tampoco podemos llevarnos cosa alguna de él. Teniendo pues que comer y con qué cubrirnos estemos contentos con esto. Porque los que quieren ser ricos caen en la tentación y en el lazo del diablo y en muchas codicias necias y perniciosas, que precipitan a los hombres en ruina y perdición*". (Primera Timoteo 6, 6-9). El negociar con la religión so capa de piedad como los plateros de Éfeso (Hechos 19, 27), como los de Israel que obligaron a los reyes Joás y Josías a fiscalizar los dineros del culto (Cuarta Reyes 12, 4-8; 22, 4-9), es lo más abominable para Dios, tanto por la doblez que ello encierra, cuanto por el desprecio de su Majestad y la burla de su amor que implica el posponerlo a Él, el Suma Bien, y colocarlo al servicio de mezquinos negocios del momento, sean financieros o políticos.

Sin embargo, este hecho no le desanimó a la viuda en su deseo de dedicarse a Dios con todo lo que tenía. Y sin duda, este es un buen ejemplo que todos nosotros debemos tomar en cuenta, porque con frecuencia las personas a nuestro alrededor nos pueden desanimar en nuestro deseo de servir a Dios.

La mujer amaba al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas y con toda su mente, y por eso entregó todo su dinero. ¿Qué otra explicación podríamos encontrar a su generosa ofrenda?

Con su ofrenda la mujer expresó su convicción de que todo lo que tenía le pertenecía al Señor, y que él es digno de todo. Por eso se lo ofreció con todo su amor.

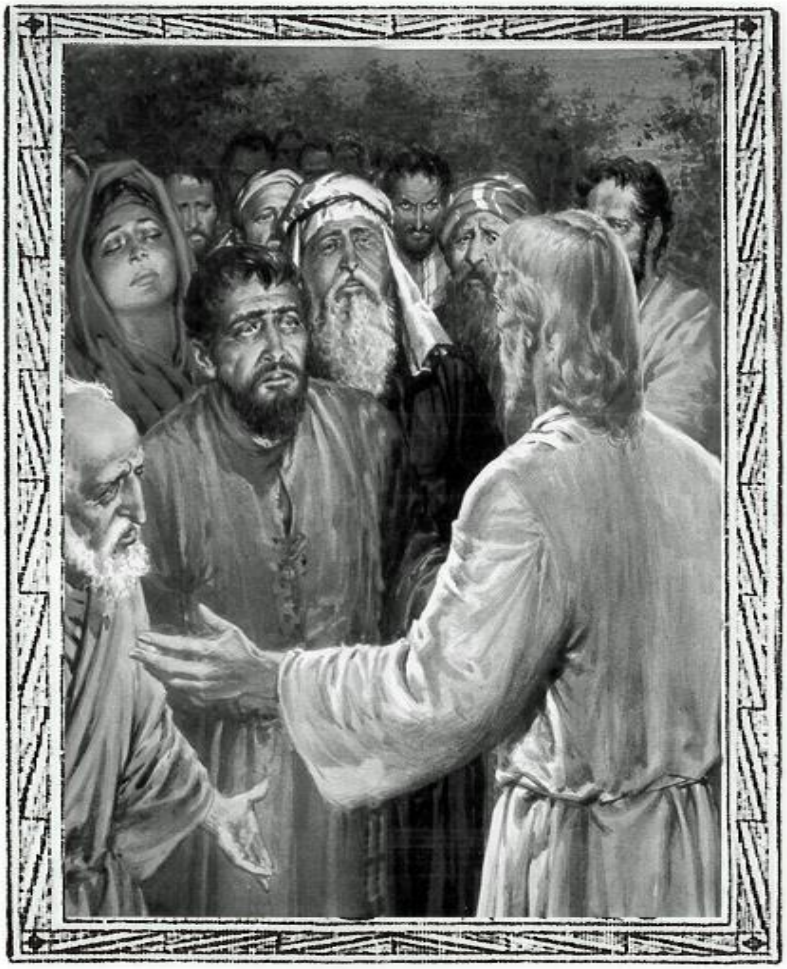
La manera en la que ofrendamos demuestra el tipo de creyentes que somos y también lo que pensamos acerca del Señor.

La viuda dio "*todo su sustento*". No dio de lo que le sobraba, como habían hecho antes que ella los ricos, sino que entregó algo que necesitaba para vivir.

Algunas veces podemos sentirnos tentados a pensar que sólo los ricos deben dar, pero en este pasaje Jesús centra toda su atención sobre la ofrenda de la viuda pobre.
Con mucha facilidad ésta puede llegar a ser la mentalidad de aquellos países que en otros ámbitos dependen constantemente de las subvenciones extranjeras. Pero en el reino de Dios esto tiene que ser diferente.
Dios no priva a los pobres del gozo de compartir con otros de su pequeña porción.
Tomemos como ejemplo a los macedonios de los que escribía Pablo, que aun estando bajo pruebas y tribulaciones, aun así, fueron generosos en sus ofrendas. *"Porque en la grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su extremada pobreza han redundado en riquezas de generosidad por parte de ellos."* (Segunda Corintios 8, 2).
Y otro tanto podríamos decir de la viuda de Sarepta de Sidón, que tenía que raspar el fondo de la tinaja, pero que aun así entregó lo que tenía al profeta.
Sin lugar a dudas, la viuda dio lo mejor que tenía, de hecho, dio todo lo que tenía.
Ella no tuvo que escuchar la reprensión que el profeta Malaquías dirigió a los judíos de su tiempo: *"Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! Y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? Dice Jehová. Maldito el que engaña, el que, teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones."* (Malaquías 1, 13-14). Estos versículos son muy oscuros y por esos se dan varios sentidos. Desde que estas ofrendas que me hacéis son el fruto de vuestro trabajo y fatigas, hasta el pretendiendo así burlaros de mí, pero yo digo que ellas son fruto de vuestra rapiña. De todas maneras, vemos aquí expresada la abominación del divino Padre por el culto forzado y falto de amor, que obra como si con ello hiciera a Dios un favor.
No solamente los sacerdotes son culpables, sino también los laicos que, inducidos por el mal ejemplo de aquellos que ofrecen animales defectuosos para los sacrificios. Los malos sacerdotes son la causa de la perdición de los pueblos. Los sacerdotes escandalosos son los que destruyen el santuario de Dios- "*Porque yo soy el rey grande*". Admiremos la majestad de esta palabra, y temblemos ante esta maldición que nos amenaza si pretendemos "*quemar bien con Dios*" a base de lecciones exteriores, como si Él no conociese el fondo de nuestro corazón.

Tampoco hay duda de que la viuda dio generosamente. De hecho, algunas de las ofrendas del templo iban destinadas a las viudas y los pobres, por lo tanto, esta mujer, a pesar de su extrema pobreza, se mostraba generosa con los demás.
Con el fin de inculcar a los corintios los benditos resultados de la generosidad, Pablo empleó una metáfora sacada de la agricultura: la de la siembra y la siega. Por medio de ella muestra que la sustancia dada ni se pierde ni se desperdicia, sino que se transforma en una abundante cosecha. Es una ley inmutable de la naturaleza que, si un labrador se siente remiso a separarse de su grano y siembra escasamente, tendrá que sufrir el desengaño de una miserable cosecha. En cambio, una siembra abundante producirá una cosecha abundante: "*El que siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones recogerá"* (Segunda Corintios 9, 6)
Por otro lado, no debemos ofrendar pensando en la recompensa, sino en el beneficio del reino de Dios y de aquellos que están necesitados. Cuando no lo hacemos de esta forma, la ofrenda se vuelve egoísta y deja de ser agradable a Dios. En este sentido es importante tener cuidado con el enfoque que en algunas partes se hace con el diezmo como una forma de "*comprar*" el favor de Dios. No olvidemos que las bendiciones de Dios no se compran, son siempre por gracia. Meditemos bien sobre nuestras verdaderas motivaciones al ofrendar.
Algunos no dudarían en acusar a esta mujer de no hacer previsión para el futuro y de que al ofrendar de esta forma estaba poniendo en serio peligro su ya maltrecha economía.
Y es cierto que para las mentes racionalistas no puede ser entendido de otra manera, pero ella, en su condición de viuda, era una mujer que confiaba y dependía absolutamente de Dios y de su provisión divina.
Pero claro está, vivir por fe requiere conocer y confiar en Dios. Sólo de esta manera podemos llegar a ser libres del temor que nos produce la posibilidad de llegar a perder la seguridad y las comodidades que pensamos que el dinero nos ofrece.
Para esto es necesario confiar en la palabra del Señor que ha prometido cuidar de aquellos que buscan su reino en primer lugar: "*Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os darán por añadidura*." (Mateo 6, 33). Todo el orden económico del cristianismo está resumido en esta solemne promesa de Jesús. Su conocimiento y aceptación bastaría para dar solución satisfactoria a todos los problemas sociales. La justicia según la Sagrada Escritura, no ha de entenderse en sentido jurídico de dar a cada uno lo suyo, sino en el de la justificación que viene de Dios, y en la santidad que consiste en el cumplimiento de la divina Ley.

Cuando ofrendamos correctamente, esto es algo excelente y muy agradable a los ojos de Dios. Sin embargo, es fácil admirar a esta mujer, pero no seguir su ejemplo.
Muchos creyentes gastan mucho dinero cuando se trata de ellos mismos, pero les duele todo lo que pudieran emplear en agradar a Dios. Sin duda, esta es una enfermedad del corazón contra la que el Señor advirtió en muchas ocasiones.
Al ofrendar debemos tener a Cristo y su entrega por nosotros como nuestro ejemplo supremo: "*Y vivid en amor, así como Cristo os amó, y se entregó por nosotros como oblación y victima a Dios cual* (incienso de*) olor suavísimo.*" (Efesios 5:2) El amor es todo y sin él no hay nada. De ahí la gran formula de San Agustín: "*Ama y haz lo que quieras*".
"*Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por su pobreza os enriquezcáis*" (Segunda Corintios 8:9). Notemos que no habla de hacernos ricos por la riqueza del poderoso Redentor, sino ante todo por su pobreza. Nunca quiso Él ser rico, para que nadie pudiese atribuir su predicación al afán de lucro. Si los discípulos, dice san Jerónimo, hubieran tenido riquezas creeríamos que predicaron, no por la salvación de los hombres, sino por aumentar sus haberes.
¿En qué consiste la grandeza? Consiste sencillamente en tener la fe y la esperanza en Dios y demostrarlo con hechos como hizo la viuda. Jesús no pasó por alto la obra de esta pobre viuda, la reconoció allí ante los demás.
¿Qué es para Dios grande y de grande estima? Sencillamente que le conozcamos, que pongamos la fe y esperanza en El, no en las riquezas, ni el conocimiento de este mundo, sino en las riquezas de la vida eterna, como hizo la viuda, pues el sacrificio que hagamos por la causa del Señor a pesar de las dificultades que puedan venir a nuestra vida. (Marcos 12. 41- 44).



"Pósese tu mano sobre el Varón que está a tu diestra; sobre el Hijo del hombre que para Tí fortaleciste"

112 - VISITA DE LOS GENTILES A JESUS

Entre los que subían para adorar la fiesta, había algunos griegos. (Estos griegos podrían ser de Grecia o de Decápolis -un conjunto de 10 ciudades gentiles cerca de Galilea con grandes poblaciones griegas-. Según el ambiente de pascua, es probable que sean judíos prosélitos -conversos a la fe judía y circundados-, a quienes se les permite participar en fiestas judías. Efectivamente había en el templo un lugar destinado para ellos, que se llamaba el atrio de los gentiles. De estos habla Salomón en aquella excelente oración que hizo a Dios el día que se celebró la dedicación del templo, y en el que fue trasladada a él el arca del testamento.

No obstante, se les llama "*temerosos de Dios*", gentiles no circundados que veneran al Dios de Israel. Cualquiera que sea su estatus en fe judía, "*se debe pensar de ellos anticipando la llegada de gentiles a la comunidad de creyentes como parte de la visión universal de la muerte salvadora de Jesús*". **Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, en Galilea,** (Seguramente Felipe les atrae por su nombre griego natural de Betsaida, cerca de la Decápolis.) **y le hicieron este ruego: "señor, deseamos ver a Jesús".** (Jesús se ha convertido en una figura bastante popular -los fariseos, al fin y al cabo, se quejan de que el mundo entero le sigue - por eso, como extranjeros, estos griegos esperan conocerle. Movidos posiblemente por las aclamaciones, que el pueblo había dado a Jesucristo, y de la fama, que corría de sus milagros, les entraron fuertes deseos de verle.) **Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y los dos fueron a decírselo a Jesús.** (Antes, este Evangelio identificó Betsaida como la ciudad de los hermanos Simón y Andrés. Andrés también es un nombre griego. Felipe y Andrés van juntos a contarle a Jesús lo que piden los griegos.

El evangelista no considera innecesaria la continuada presencia griega, por eso, de manera inmediata, desaparecen de la narración y no nos dice si al final lograron ver a Jesús**.) Jesús les respondió y dijo: "Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado?** (La hora era de inmolación, de la cual vendría su glorificación. El Hijo entrará en toda su gloria por el mérito de su muerte, que seguida de su resurrección. Hará que todas las naciones le reconozcan por su Salvador, y le glorifiquen.

El título, "Hijo del hombre", viene de Daniel 7,13 - 14: "…*Y he aquí que vino uno sobre las nubes del cielo. Uno parecido a un hijo de hombre, el cual llegó al Anciano de días, y le presentaron delante de Él. Y le fue dado el señorío, la gloria y el reino, y todos los pueblos y naciones y lenguas le sirvieron. Su señorío es un señorío eterno que jamás acabará, y su reino nunca será destruido*. En el Hijo del hombre ya los judíos veían al Mesías: "*Pósese tu mano sobre el Varón que está a tu diestra; sobre*

el Hijo del hombre que para Tí fortaleciste" (Salmo 79, 18).El Hijo del hombre o Varón de tu diestra, lo mismo que retoño, es el Mesías como observan los santos Padres, que siempre entendieron como Verbo encarnado.

Frecuentemente, Jesús se refiere a sí mismo como el Hijo del hombre. En el Nuevo Testamento hay solo cuatro instancias en las que alguien que no es Jesús utilice la frase (Juan 12, 34; Hechos 7, 56; Apocalipsis 1, 13; 14,14). Y cuando se utiliza, es para referirse a Jesús. **En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo** (Jesucristo es este grano, que debía morir por un efecto de la crueldad e infidelidad de los judíos, y después multiplicarse por la fe de las naciones.) **arrojado entierrado muere, se queda solo;** (Esto es, queda infecundo, no lleva fruto.) **más si muere, produce fruto abundante.** (Jesús presenta la paradoja divina -una declaración que se contradice a si misma-. La semilla ha de morir para volver a rendir fruto.

Jesús no ha buscado su propia gloria, sino glorificar al Padre. La glorificación de Jesús está entrelazada con la capacidad que tiene de negar su propia gloria… y la voluntad que tiene para dejarse utilizar para cumplir el propósito de Dios, desaparecer de la vista igual que el grano de trigo que queda cubierto por la tierra, morir para que la nueva vida nos haga renacer.

Jesús aplica esto primero a Él mismo. Significa así la necesidad de su Pasión y Muerte para que su fruto sea el perdón nuestro. **Quien ama su alma, la pierde; y quien aborrece su alma en este mundo, la conservará para vida eterna.** (En segundo lugar, lo aplica a nosotros para enseñarnos a no poner el corazón en nuestro yo ni en esta vida que se nos escapa de entre las manos, y a buscar el nuevo nacimiento según el espíritu, prometiéndonos una recompensa semejante a la que él mismo tendrá. **Si alguno me quiere servir, sígame, y allí donde Yo estaré, mi servidor estará también;**(Mis servidores, que son los que han de ser las bases de mi reino, deben seguirme por el camino de la Cruz, y demás preceptos: Los que así me siguiesen, estarán también conmigo en a eterna Bienaventuranza.) **si alguno me sirve, el Padre lo honrará**." (El camino a la gloria es la servidumbre. Esto era verdad para Jesús y es verdad para todos los que le siguen.

En los sinópticos, esta idea se expresa por medio del reto de Jesús para tomar la cruz y seguirle (Marcos 8,34; Mateo 16,24; Lucas 9,23). Ser discípulo de Jesús es seguirle y convertirse en siervo tal como él se convirtió en siervo.

El gran destino de Jesús es volver al Padre, por eso, ésta es la promesa de Jesús que su discípulo-siervo estará con Él en ese lugar glorioso. Sin embargo, el proceso por el que Jesús será glorificado empezará en la cruz,

por eso, Jesús dice que el siervo-discípulo también puede sufrir por el camino.
"*Si alguno me sirve, mi Padre le honrará*". Esta es la tercera expresión de la paradoja divina. Dios honrará al siervo en vez al regidor.
"Ahora mi alma está turbada: (Como si dijera: mi alma se halla tan violentamente agitada, que no sabe ni qué pensar, ni qué desear. Esta turbación, que quiso sentir el Salvador en sí mismo, fue para alentar y fortificar el alma flaca de sus discípulos en medio de sus trabajos y aflicciones: fue para darles a entender, que al mismo tiempo que era Dios, era también verdadero hombre, y como tal sujeto voluntariamente a las miserias de nuestra naturaleza, excepto el pecado.) **¿Y qué diré? ¿Padre presérvame de esta hora? ¡Más precisamente para eso he llegado a esa hora! Padre glorifica tu nombre."** (¿Qué diré yo? Dice el Señor, ¿qué pediré yo a mi Padre? ¿Qué me libre de la muerte y de los tormentos que me esperan? ¿Más no soy yo el que voluntaria y deliberadamente he deseado que llegue esta hora, y que por esta razón he vuelto a Jerusalén para entregarme en manos de mis enemigos? Y así, Padre mío, glorificad vuestro nombre; y vuestro Hijo único sea entregado a muerte, puesto que de ella ha de resultar tan grande gloria a vuestro nombre y al suyo.) **Una voz, entonces bajó del cielo: "He glorificado ya, y glorificaré aún."** (*Ya lo he glorificado* con tu vida, con tus milagros, con tus victorias, con tu obediencia; y mucho más lo *glorificaré* aun con tu muerte, con tu resurrección, y con todos los que estaban muertos en Adán por el pecado. Esta voz que se oyó con asombro y claridad, era la voz del Padre, que respondía al Hijo, para que todos conociesen que su voluntad era perfectamente conforme a la del Hijo.) **La muchedumbre que ahí estaba y oyó, decía: Un ángel le ha hablado." Entonces Jesús respondió y dijo: "Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros.** (Para que conozcáis que verdaderamente soy Hijo de Dios.) **Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado.** (Ahora se va a tratar la causa de todo el mundo. Y el demonio que hizo esclavos suyos `por el pecado todos los hombres, va a ser vencido y arrojado de su trono, dando yo mi sangre por precio de la libertad del género humano. De manera que cuando fuere elevado sobre la cruz, todo lo arrastraré y llevaré a Mí. **Y Yo, una vez levantado de la tierra, lo atraeré todo hacia Mí:" Decía esto para indicar de cual muerte había de morir. El pueblo le replicó: "Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías morará entre nosotros para siempre;** (Por la Ley se debe entender los profetas y toda la Sagrada Escritura. Los que hicieron esta réplica, entendieron las palabras del Señor en el mismo sentido en que se profirió, y así le hacen esta objeción: ¿Cómo dices que es necesario ver el Hijo del hombre sea elevado en la cruz, y muera en ella, si Daniel 7,14 dice que "*Su señorío es un señorío eterno que jamás*

acabará, y su reino nunca será destruido", y toda la Escritura dice que el Cristo ha de venir y reinar ara siempre? ¿Quién ese Hijo del hombre, que tí dices que debe morir? Los doctores que instruían a estos hombres, atentos a alimentar con vanas esperanzas la ambición y la vanidad del pueblo, no querían ver en las Escrituras sino grandezas, victorias y conquistas terrenas del Mesías que ellos se figuraban. Estaban ciegos para ver en el mismo profeta los abatimientos que precederían a la gran elevación de Jesucristo, y el delito que ellos mis habían de cometer, no queriéndole reconocer por su Rey, y haciéndole morir: Daniel 9, 26: "*Al cabo de setenta y dos semanas será muerto el Ungido y no será más …*" Y así no es maravilla que se escandalizasen, oyendo decir que su Mesías debía ser crucificado, y que hiciesen al Señor esta réplica, estando persuadidos, de que la grandeza de su imperio debía verificarse en este mundo.) **entonces, ¿Cómo puedes tu decir que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?" Jesús les dijo: "Poco tiempo está aún la luz entre vosotros; mientras tenéis la luz, caminad, no sea que las tinieblas os sorprendan; el que camina en tinieblas, no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para volveros hijos de la luz."** (*Hijos de luz* es expresión hebrea, que quiere decir, participantes de la luz. El Señor no respondió derechamente a la objeción que se le hiso; se contentó solamente con exhortarlos a que se aprovechasen del beneficio de la luz divina que les comunicaría con su doctrina, el poco tiempo que le quedaba de vivir en su compañía, y que temiesen no fuera para ellos un tiempo de tinieblas y de oscuridad el de su muerte, en el que no podía descubrir ya el camino que debían seguir. Y así sucedió puntualmente, porque las espantosas tinieblas de que fueron sorprendidos en la muerte de Jesucristo, produjeron en sus corazones una total extinción de la luz; y por no haber creído en ella, esto es, por no haber seguido aquella divina luz que alumbra las almas, para que conozcan lo verdadero y lo justo, quedaron excluidos del número de los hijos de la luz que son los que viven conforme a la luz que les alumbra.) **Después de haber dicho esto, Jesús se alejó y se ocultó de ellos.** (Y se retiró a Betsaida.) (Juan 12, 20 – 36).

"Yo la luz, he venido al mundo para que todo el que cree en Mí, no quede en tinieblas."

113 - DESPEDIDA DE JESUS

Más a pesar de los milagros tan grandes que Él había hecho delante de ellos, no creían en Él. (Asombrosa ceguera y mala fe de cuantos habían visto y comido el pan milagrosamente multiplicado por Jesús y no quisieron entender ese misterio de sumisión filial de Cristo al Padre.
Estas referencias que hace Jesús a los que vanamente le piden milagros, tienen por objeto mostrarles que su divina sabiduría basta y sobra para conquistarle, sin necesidad de milagros, la adhesión de cuantos no sean de corazón doble. Esta sabiduría de Jesús es la lámpara de la que Él nos habló para ponerla sobre el candelero y que no debe ser soterrada por los indiferentes, ni escondida por los maestros, porque todos tenemos necesidad de ella para nosotros y para los demás. **Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: "Señor, ¿Quién ha creído a lo que oímos de Tí y el brazo del Señor ¿a quién ha sido manifestado?** (El Señor por Isaías había anunciado mucho tiempo antes esta voluntaria ceguedad de los judíos: "*¿Señor*, dice, *quien ha creído lo que nos ha oído predicar?¿Y a quién ha sido revelado el brazo del Señor?"* Esto es, el mismo Jesucristo, la virtud y la omnipotencia del Padre figuradas por su brazo. Estos versículos del capítulo 53 de Isaías llamado pasional de oro, es el resumen de la Pasión de Cristo, según los evangelios. Escrito ocho siglos antes. Para mostrar su perfecto cumplimiento por el *Cordero de Dios* que llevé sobre sí los pecados del mundo, los Libros del Nuevo Testamento citan muchas veces este cuadro incomparable. Y en su primer versículo profecía de la Pasión como la del salmo 21, 2: "*Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado*?", que Cristo pronuncia en la Cruz (Mateo 27,46). Nade las creía, ni los apóstoles.)
Nuestro anuncio, más exacto "*lo que oímos de Tí*", es decir, lo que los profetas oyeron de Dios sobre el Mesías. Alude a los judíos incrédulos en contraposición a Isaías 52, 15: "Él *rociará a muchas naciones, y ante Él los reyes cerraran la boca, al ver lo que no les había sido contado, al contemplar lo que nunca habían oído*."
En cuanto "*a santo brazo",* su poder. Dios prepara, enviando a su hijo, la obra de la liberación de su pueblo, a manera de un hombre que hace un esfuerzo poderoso. Brazo liberador del cautiverio de Babilonia figura la obra de Jesucristo que, viniendo como salvador de Israel ofreció su Redención a todos los pueblos.) **Ellos no podían creer** (Por un justo juicio de sus pecados habían merecido, no alumbrando Dios los ojos de su espíritu con la luz de la fe, y no quitándoles el corazón de piedra que tenían, para darles uno de carne, permanecían voluntariamente en la incredulidad y en la impiedad. De este modo se cumplieron las palabras de Isaías, y en estas circunstancias, en que se hallaban por sus pecados, se entiende aquello de "*no podían creer"*. Se debe advertir también que

esto no aconteció porque Isaías lo había anunciado; sino que debiendo acaecer ciertísimamente, Isaías lo profetizó mucho tiempo antes. Esto se debe tener presente para la verdadera inteligencia de otras expresiones paralelas que se hallan en las Escrituras; lo que también dejamos ya anotado en otros lugares.) **porque Isaías también dijo: "Él ha cegado sus ojos, y oscurecido sus corazones, pera que no vean con sus ojos, ni entienden con su corazón,** (Anuncio de la ceguera que los llevó a rechazar a Cristo, no obstante, la claridad de las profecías anteriormente invocadas.)
Ni se conviertan, ni Yo los sane". Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y de Él habló. (Los Padres entienden estas palabras de aquella célebre visión, que describe el capítulo 6 de este profeta, en la que fue representada la gloria de Dios y por consiguiente la de su Hijo, de que se habla aquí. Tan patente está en este lugar la divinidad de Jesucristo, que solo él bastaría para confundir a los socinianos.
Sin embargo, aun entre los jefes, muchos creyeron en Él, pero a causa de los fariseos, no lo confesaban, de miedo de ser excluidos de las sinagogas; porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. (Esta honra que recibían de los hombres, siendo los que ocupaban los primeros asientos en todas las juntas y consejos públicos.)
Y Jesús clamó diciendo: "El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió. (No os imaginéis que, creyendo en Mí, creáis en un puro hombre tal como me descubro a vuestra vista, sino que creéis en Aquel que me ha enviado, que es mi Padre; y así estando mi Padre en Mí, y yo en mi Padre, no podéis creer en mi Padre, que me ha enviado, sin que creáis en Mí, que soy su Hijo, y Dios como Él.
Por el misterio que se ha llamado "circuminsesión", el Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo los velos de la humanidad de Cristo late su divinidad, que posee con el Padre en la unidad de un mismo Espíritu. Y es que el Hijo no está solo para defender el tesoro de las almas que va a redimir con Su Sangre; está sostenido por el Padre, con quien vive en la unidad de un mismo Espíritu y a quien hoy ruega por nosotros sin cesar. Tal y como nos dice san Pablo en Hebreos 7, 24: "*Más Éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno*.") **Yo la luz, he venido al mundo para que todo el que cree en Mí, no quede en tinieblas.** (Yo soy la luz eterna, he venido al mundo, que estaba lleno de tinieblas, de errores y de ignorancia, para alumbrarle con la luz de mi doctrina y de mi ejemplo, y para que vea la luz de la verdad el que creyere en mis palabras.
Jesús no quiere que sus discípulos queden en tinieblas. Elocuente condenación de lo que hoy suele llamarse la fe del carbonero. Las tinieblas son lo propio de este mundo, más no para los "*hijos de la luz, que viven en la esperanza".*) **Si alguno oye mis palabras y no las**

observa. Yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. (En esta mi primera venida no he juzgar al mundo, sino a salvarlo, pero si en la segunda. La palabra misma que ahora os anuncio, y que despreciáis, será vuestro fiscal el día del Juicio, porque dará testimonio de vuestra infidelidad y de vuestra prevaricación. Es el día de la misericordia que precede al día ce la venganza.) **El que me rechaza y no acepta mi palabra, ya tiene quien le juzgará; la palabra que Yo he hablado, ella será la que lo condenará, en el último día.** (Según esto, el no querer escuchar la palabra de Cristo es peor que, después de haberla escuchado, no cumplirla, confirmando así el versículo 46: *"Yo la luz, he venido al mundo para que todo el que cree en Mí, no quede en tinieblas."*) **Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre, que me envió, me prescribió lo que debe decir y enseñar;** (El que hace caso omiso del Mediador, desecha la misericordia del que se dignó constituirlo. Entre tanto admiremos una vez más la humildad del niño con que el divino Legado habla del Padre.) **y sé que su precepto es vida eterna.** (Conduce a la vida eterna a los que la observan con fidelidad.) **Lo que Yo digo, pues lo digo con el Padre me lo ha dicho."** (Juan 12, 37 - 50).

Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor.

114 - DISCURSO ESCATOLÓGICO DE JESUS

Saliendo Jesús del Templo, íbase de allí, (Era el martes santo, tres días antes del deicidio cuando Jesús salía del Templo para no volver jamás.)
y sus discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las construcciones del Templo. (Mateos 24, 1) **Como algunos, hablando del Templo, dijesen que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos.** (Las últimas palabras pronunciadas por Jesús impresionaron profundamente a los discípulos. Por eso se le acercaron para hacerle contemplar las magníficas construcciones del Templo herodiano; y uno de ellos le dijo: *"Maestro, ¡mira qué piedras y qué construcciones!"*.
El llamado de atención admirativo de los Apóstoles estaba justificado: un contraste profundo se presentaba en sus espíritus entre la visión de aquel portento de riqueza y de arte, y la imagen que debían esforzarse por forjar sobre la tremenda ruina que esperaba a la ciudad santa, según la profecía que terminaba de hacer el Maestro. (Lucas 21 2) **Entonces Él les respondió y dijo: "¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada**. (Los discípulos del Señor sorprendidos de las palabras de Jesucristo y sobre todo de la predicación que acababa de hacer que Jerusalén sería destruida, creyendo sin duda, que haciéndole observar la magnificencia y riqueza del Templo, podría moverse a compasión, y mudar la sentencia que había pronunciado. Más ni el oro, ni el cedro, ni los mármoles más preciosos eran capaces de mover a Aquel que era el Creador de Cielos y tierra. Y así les respondió "*que no quedaría piedra sobre piedra".*
Por consiguiente, Jesús, lejos de cambiar lo esencial de su vaticinio, respondió afirmando solemnemente la destrucción de aquella maravillosa obra.
Después habiendo ido a sentarse en el monte de los olivos, Después, habiendo ido a sentarse en el Monte de los Olivos, La respuesta del Maestro se clavó fijamente en la mente de los discípulos; atravesaron la ciudad y el torrente Cedrón, ascendieron por la ladera del Monte de los Olivos, llegaron a un punto desde el cual se domina la ciudad y el Templo, y allí Jesús se sentó.
Los discípulos aprovecharon la oportunidad para escudriñar el pensamiento del Señor sobre la gran catástrofe que había anunciado.) **se acercaron a Él sus discípulos en particular, y le dijeron: "Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento y de la consumación del siglo**." (En realidad, las preguntas son dos, y ambas apremiantes. Los Apóstoles acaban de oír la predicción de la ruina del Templo; para un judío esto equivalía a la ruina del mundo.

Según la opinión de los judíos, el Reino del Mesías y el fin del mundo actual, precedido de una catástrofe general, eran dos acontecimientos que debían suceder en la misma época.
Los Tiempos del Mesías eran anunciados por los Profetas como los Últimos Tiempos.
Los judíos no distinguían entre el comienzo del Reino mesiánico y su consumación o fin del mundo.
Para ellos, destrucción del Templo, catástrofe universal, fin del mundo actual y Reino del Mesías formaban parte de una sola y misma realidad futura, constituida por hechos conexos y simultáneos.
Por eso los Apóstoles acumulan preguntas que se refieren a sucesos totalmente distintos, como son la destrucción de Jerusalén, el advenimiento del Hijo del hombre para juzgar el mundo y el fin o ruina del mismo.
Nosotros debemos distinguir entre Reino Mesiánico ya comenzado (con la reprobación de Israel y la destrucción del Templo) y Reino Mesiánico consumado (con la catástrofe general y el Fin de los Tiempos).
Después de responder a la primera pregunta: "*¿Cuándo sucederán estas cosas?*"; Jesús emprende la respuesta directa a la segunda: "*¿Qué señales habrá de tu venida?*", sin dejar en ningún momento la referencia a la primera, conforme a lo ya explicado más arriba.
La destrucción de la capital judía ocurrirá antes que pase la generación contemporánea de Jesús; el fin de los tiempos llegará de improviso, y nadie sabe cuándo sucederá, sino el Padre.
En resumen, y como enseñanza bien práctica para nosotros, debemos tener bien en claro que la cuestión de los "*signos de los tiempos*", o sea la de las señales del Reino Mesiánico, era una controversia bien debatida en la antigüedad, como lo es en nuestros días.
Las ideas que los fariseos se habían forjado sobre el Reino Mesiánico, con un triunfo material y terreno (falso mesianismo farisaico), les impidió verlo venir, y los llevó a la ruina.
Imaginemos por un instante lo que aconteció con el rechazo de Jesucristo, y más tarde al no reconocer los signos de la destrucción de Jerusalén…
Las señales valen también para nosotros, para la Segunda Venida.
¡Atención!, entonces… Porque puede suceder que también nosotros, como los judíos farisaicos, sostengamos la opinión de que la Iglesia Católica, la Cristiandad Medieval, la Ciudad Católica, el Reino Social de Jesucristo, el Reino Mesiánico, … son una misma cosa y, por lo mismo, es algo eterno y no tendrá fin…
¡Hay algo de cierto en todo esto!… Pero, el establecimiento definitivo de ese Reino será precedido de una catástrofe universal, y solamente entonces todas las cosas serán restablecidas definitivamente en Cristo y por Cristo…

Por lo tanto, si no vigilamos, nos puede pasar exactamente lo mismo que a los fariseos…
¿Qué sucedería si no distinguiésemos los signos y nos quedásemos al interior de la ciudad antes de que se cierre al sitio?…) **Jesús les respondió diciendo: "Cuidaos que nadie os engañe.** (Para comprender este discurso y los relatos paralelos en Marcos 13 y Lucas 21, hay que tener presente que según los profetas los "últimos tiempos" y los acontecimientos relacionados con ellos que solemos designar con el término griego escatológicos, no se refieren solamente al último día de la historia humana, sino a un período más largo, que Santo Tomás llama de preámbulos para el juicio o "día del Señor", que aquél considera también inseparable de sus acontecimientos concomitantes. No es, pues, necesario que todos los fenómenos anunciados en este discurso se realicen juntos y en un futuro más o menos lejano. Algunos de ellos pueden haberse cumplido ya, especialmente teniendo en cuenta el carácter metafórico de muchas expresiones de estilo apocalíptico Por su parte, San Agustín señala en una fórmula cuatro sucesos como ligados indisolublemente: la Venida de Elías, la conversión de los judíos; la persecución del Anticristo y la Parusía o segunda venida de Cristo.
Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo', y a muchos engañarán. (Hechos 8, 9 "*Había en la ciudad, desde tiempo atrás un hombre llamado Simón, el cual ejercitaba la magia y asombraba al pueblo de samaria diciendo ser él un gran personaje*". Este personaje se presentaba como el Mesías, cumpliendo así lo anunciado por Jesús.) **Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras.** (Estas guerras, según algunos intérpretes fueron las primeras que afligieron a los judíos bajo el imperio de cayo.) **¡Mirad que no os turbéis! Esto, en efecto, debe suceder,** (Para castigar y abatir el orgullo inflexible de un pueblo a quien Yo he colmado de mis favores) **pero no es todavía el fin.** (No es todavía el fin: Señalamos como tema central de este discurso la historia del Reino de Dios y sus relaciones con la Parusía, y ponemos aquí la siguiente cita: "*Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores..., nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del Reino otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores*" ¡Todos esos dolores estuvieron presentes en el sudor de sangre de Getsemaní!) **Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y terremotos.** (Todo esto se verificó ante de la ruina de los judíos, y se verificará también antes de la segunda venida del Señor.) **Todo esto es el comienzo**

de los dolores.” (De los trabajos que padecerá Jerusalén cuando viere sitiada y en la última desolación antes de ser enteramente destruida.) (Mateo 24, 2 - 8) **Mirad por vosotros mismos.** (Es decir, desconfiad de los hombres**,** y cuidaos de no arriesgar vuestra vida sin causa.) **Porque os entregarán a los sanedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos. Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio. Más cuando os llevaren para entregaros, no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros los que hablareis, sino el Espíritu Santo. El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. Seréis odiados de todos a causa de mi nombre;** (“*No por malos*” sino porque sois cristianos. Por la defensa y gloria de mi nombre de que os gloriareis, dándome con esto claras muestras de vuestro amor. Así se cumplió en San esteban, San Pedro, San Pablo, Santiago y otros discípulos del Señor. (Marcos 13, 9 - 13) **Entonces se escandalizarán muchos**, **y mutuamente se traicionarán y se odiarán.** (No solo de los gentiles y judíos, sino aun de los mismos fieles, a quienes las aflicciones que vean en los cristianos serán ocasión de caída y de abandonar la fe, y de que de hermanos se vuelvan enemigos, entregándose unos a otros y aborreciéndose mutuamente.) **Surgirán numerosos falsos profetas, que arrastrarán a muchos al error;** (De este número fueron Cerinto, Ebion, los Nicolaitas, saturnino, Basílides, los Guósticos, Alejandro, Fileto y Potros.) **y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará. (**Literalmente "de los muchos", o sea de la gran mayoría. Cuando San Pablo estaba prisionero en Roma y defendió por primera vez su causa, no hubo ni siquiera uno que le asistiese, sino que todos le abandonaron; porque no tuvo tanta fuerza la caridad como el temor de los castigos en el corazón de los que debían asistir al santo apóstol y exponer su vida por no faltarle en el combate que iba a sostener en defensa de la fe.) **Mas el que preservare hasta el fin,** (Sin ser engañado por las imposturas de los falsos profetas, sin que los malos ejemplos le perviertan, y sin permitir que se resfrié en su corazón el ardor de la caridad.) **ése será salvo. Y esta Buena Nueva del Reino** (Y vosotros tendréis lugar de predicar mi Evangelio por todo el mundo, porque todas las naciones condenarán la infidelidad y la dureza de los judíos ciegos, que se negarán a las luces de la verdad y de vuestra doctrina, y entonces *vendrá el fin*; esto es, la entera ruina de este pueblo. Otros han aplicado estas palabras al fin del mundo y la consumación de los siglos. Se puede sin repugnancia aplicar a uno u otro; y lo que pasó en el sitio de aquella desgraciada ciudad, puede darnos una idea sin comparación más terrible de todas las funestas desgracias

con que los malos serán acabados al fin del mundo.) **será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos. Entonces vendrá el final.** (La predicación del Evangelio por todas las tierras la afirma ya el Apóstol de los Gentiles en Colonenses 1, 6: " *La verdad del evangelio que ha llegado hasta vosotros, y que también en todo el mundo está fructificando y creciendo como lo está ente vosotros desde el dí que oísteis y así conocisteis en verdad la gracia de Dios*", y no como hipérbole retórica, pues él conocía mejor que nosotros los caminos misioneros de los apóstoles, los cuales sin duda cumplían la orden de hacer discípulos en todos los pueblos Si los primeros cristianos tan ansiosamente esperaban la venida del Señor, como lo vemos en los discursos y las cartas de San Pablo, de Santiago y de San Pedro, es porque consideraban que este testimonio del Evangelio había sido dado a todas las naciones según la condición puesta por Cristo. Las cosas cambiaron sin duda por el retiro de Israel y hoy no podemos mantenernos en el horizonte estrecho de "*la ruina de Jerusalén*", sino llegar "*hasta la ruina del mundo*".)

Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel, instalada en el lugar santo -el que lee, entiéndalo-, (Alusión a la profecía de Daniel 9, 27: "*Él confirmará el pacto con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y sobre el Santuario vendrá una abominación desoladora, fasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador"* ; y en primera Macabeos 1, 57: *" El día 15 del mes de casleu del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antíoco sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolación y por todas partes se erigieron altares en todas las ciudades de Judá.*", esta profecía se aplica a la profanación del Templo en los tiempos de los Macabeos. Jesús señala que volverá a cumplirse en los tiempos que el anuncia. Algunos Padres la creían cumplida en la adoración de la imagen del César en el Templo en tiempos de Pilato o en la instalación de la estatua ecuestre de Adriano en el mismo lugar. Otros Padres refieren este vaticinio a los tiempos escatológicos y al Anticristo.) **entonces los que están en Judea, huyan a las montañas;** (Para no ser envueltos en la ruina de los judíos) **quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas que encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto.** (Todo esto da a entender la necesidad y prontitud de huir, por el gran peligro a que se expondrán si esperaban salvarse cuando hubiese llegado ya el final.)**¡Ay de las que esté encintas y de las que críen en aquel tiempo!** (Porque con el peso de la criatura que porten en los brazos o en el vientre no podrán huir fácilmente.) **Rogad, pues, para que vuestra huida no acontezca en invierno.** (Porque la huida en aquel tiempo no podría ser

tan pronta que los salvase del peligro.) **ni en día sábado.** (Observan los judíos el sábado tan escrupulosamente, que hubieran creído no poder hacer en él más camino que el que les era permitido por la ley, aunque se viesen en eminente peligro de perecer. Podían en este día caminar hasta dos mil codos, lo que se llamaba *iter sabbati*, porque este era el espacio que mediaba en el desierto entre el arca y los reales de los israelitas; y el día del sábado se acercaban al arca para orar, y por esto creían que el caminar esta distancia no se oponía a la quietud y descanso del sábado.
El cumplimiento total de la profecía sobre la destrucción de Jerusalén es una imagen de cómo se cumplirá también todo lo que Jesús profetizó sobre el fin de los tiempos. El historiador judío Flavio Josefo describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana) **Porque habrá, entonces, grande tribulación, cual no la hubo desde el principio el mundo hasta ahora, ni la habrá más."** (San Agustín cree que todo esto mira al pueblo de los judíos, que padeció calamidades y males tan horribles durante el sitio de Jerusalén, que no hubo ni se conoció jamás nación alguna que fuese tratada con tanto rigor. Otros intérpretes, apoyados en las palabras del siguiente versículo, las entienden en los males que precederán a la consumación y fin del mundo) **Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; más por razón de los elegidos serán acortados esos días. Si entonces os dice: "Ved, el Cristo está aquí o allá", no lo creáis.** (Se llama la atención sobre el hecho de que Jesús habla constantemente en plural de falsos Mesías y de falsos profetas y nunca de un falso Mesías en singular o de un Anticristo, y podemos concluir: "*que en la enseñanza de Jesús como en la de San Juan no hay un Anticristo individual; no hay sino una colectividad, poderosa y terrible, de anticristos*". - "*Hijitos, es hora final, y según habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos por donde conocemos que es la última hora*." (Primera Juan 1, 18-23)-
Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, (Según el Apocalipsis los que triunfarán con el Cordero reunirán tres condiciones: *llamados, elegidos y fieles)* **y harán cosas estupendas y prodigios,** (Y si todo esto se ha verificado en todos tiempos hasta nuestros días, como pude verse en los anales eclesiásticos, se verificará principalmente en la persona del Anticristo, cuyos prodigios harán tal impresión sobre el espíritu y corazón de los hombres, que serán capaces de pervertir aun a los mismos escogidos, si estos, protegidos de una especial gracia del Señor, un fueran del número de aquellas ovejas que de ningún modo pueden perecer ni ser arrebatadas de la mano de su pastor.) **hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos.** (Los elegidos se librarán del engaño "*porque al justo se le dará por defensa un juicio seguro. Porque la raza de los*

malvados tiene un fin nefasto" (Sabiduría 5, 19). **¡Mirad que os lo he predicho!** (Mateo 24, 10 - 25).
Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna cayendo del suelo no dará su resplandor, y los astros estarán cayendo del suelo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas. Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará a los ángeles, y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo. (Es decir, que el arrebato que anuncia San Pablo en I Tesalonicenses, 4, 15 será entonces el mismo de la Parusía, esto es cuando aparezca el Señor como lo dice el apóstol. Así el evangelista explica aquí que seremos llevados desee la extremidad de la tierra hasta el sumo cielo. Se trata de los elegidos ya vivos y transformados, ya resucitados entre los muertos.) (Marcos 13, 19 – 27).
Por lo tanto, si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis; "está en las bodegas", no lo creáis. Porque, así como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Poniente, así será la Parusía del Hijo del Hombre. (La segunda venida del Hijo del hombre, no será como la primera; no quedará reducida a un pequeño rincón de la tierra, si se dejará ver en el desierto o en el retirado de una casa, sino que semejante a un relámpago que en un instante para iluminando todo de oriente a poniente y deslumbrando los ojos de todos, del mismo modo el Señor hará brillar en un momento la luz de su gloria por toda la tierra, sin que pueda ocultarse ni esconderse a ninguno de los mortales.
La Parusía, la Segunda Venida, el Retorno, el Fin de este Siglo, el Juicio Final o como quieran llamarle, es un dogma de fe, y está en la Escritura y en el Credo; es un dogma bastante olvidado hoy día, bastante poco meditado; pero bien puede ser que cuanto más olvidado esté más cerca que nunca.
El dogma de la Segunda Venida de Cristo, o Parusía, es tan importante como el de su Primera Venida o Encarnación.
Si no se lo entiende, no se entiende nada de la Sagrada Escritura, ni de la historia de la Iglesia; porque el término de un proceso da sentido a todo el proceso.
La palabra "Parusía" aparece por primera vez en este capítulo 24 de San Mateo, y después es usada varias veces por San Pablo.
Para los griegos, "Parusía" significaba la llagada de un Rey a una ciudad, la llegada inesperada especialmente.
Literalmente no significa eso, por cierto, pero tal era el uso entonces.
Literalmente significa la presencia justiciera de Cristo en la historia humana.
El gran mal del mundo moderno es pensar que Jesucristo no vuelve más… o, lo que equivale en la práctica, no pensar que vuelve…

En consecuencia, el hombre moderno no entiende lo que le pasa; dice que el cristianismo ha fracasado; inventa sistemas para salvar a la humanidad; ha dado a luz una nueva religión; quiere construir otra torre de Babel; quiere reconquistar el Edén con las solas fuerzas humanas.
La gran herejía de hoy consiste en negar la Segunda Venida de Cristo; y con esta negación, niega su Reyecía, su Mesianidad y su Divinidad. Y al negar la Divinidad de Cristo, niega a Dios; es ateísmo radical, revestido de las formas de la religiosidad…
La nueva religión ecuménica, que responde al Nuevo Orden Mundial, retiene todo el aparato externo del cristianismo, transformándolo en una adoración del hombre; o sea, sentando al hombre en el templo de Dios como si fuese Dios.
La adoración de la Ciencia, la esperanza en el Progreso y la desaforada religión de la Democracia, no son sino idolatría del hombre; es decir, el fondo satánico de todas las herejías, ahora sintetizadas y destiladas al estado puro.
Todos los que no creen o no piensan en la Segunda Venida de Cristo se plegarán a esta nueva religión y ella les hará creer en la venida del Otro, el Anticristo.
Esto es muy importante porque, si las palabras de la profecía de Jesús sobre el fin del mundo son verdaderas (como de hecho se ha verificado que lo fueron las del fin de Jerusalén), la Parusía no puede estar lejos.
Pero los hombres de hoy no recuerdan la promesa de Cristo; y viven como si el mundo hubiese de durar siempre.
Lo que tiene que ser, será. El tiempo no vuelve atrás. La creación madura.
El drama de la humanidad pecadora, redimida y predestinada, tiene que tener su desenlace.
El Bien y el Mal han ido creciendo en tensión desde el principio del mundo, como dos campos eléctricos; y algún día tendrá que saltar la chispa.
Ese día no es un día perdido en la lejanía de lo ilimitado, porque Cristo pronunció categóricamente que sería (relativamente) pronto, y recomendó que estemos ojos abiertos para verlo venir.
Las primeras generaciones cristianas vivieron en la ansiosa expectativa de la Parusía, conducidas a ello por el versículo oscuro y ambivalente de cuya dificultad hemos hablado; mas no es verdad lo que dicen los racionalistas actuales, que se “han equivocado” propiamente, pues una cosa es temer, otra es afirmar.
Nosotros debemos estar atentos, vigilantes, y prepararnos para la Segunda Venida de Nuestro Señor.) **Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas.”** (El vocablo griego “σώμα” significa cuerpo muerto. Las águilas por naturaleza perciben a largas distancias el olor de los cuerpos muertos, y acuden a ellos para alimentarse son sus carnes.

Así nosotros debemos acudir volando hasta llegar a Aquel cuya majestad y gloria se manifestarán en un instante de oriente a poniente. Debemos acudir a Jesucristo muerto por nosotros, puesto que todos los que estén marcados con el carácter de su cruz y participen de los méritos de su pasión, evitaran la espada de la divina justicia y los últimos rigores de su juicio. Los que entienden todo esto del extermino que padecieron los judíos de los romanos, explican este lugar, diciendo que Dios estregó la primera ciudad y pueblo de los judíos, como un cuerpo muerto, para que los soldados romanos como águilas, y con sus águilas, volasen para echarle sobre él y le despedazasen y devorasen.

Así mismo en Lucas 17 37: "…*Allí donde este el cadáver, allí se juntarán los buitres"*) **"Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.** (Después de la aflicción de aquellos días, que serán pocos por amor de los escogidos, por un efecto de la omnipotente mano del Señor se oscurecerá el sol; y por consiguiente la luna, que recibe su luz del sol, dejará también de darla, y las estrellas caerán del cielo. Estas expresiones del Señor, aun cuando no se tomen en todo el rigor de la letra según el estilo profético, manifiestan el horror que causará en el último día la perturbación de toda la naturaleza. Aquellas palabras "*las estrellas caerán"*, unos las explican diciendo que serán unas inflamaciones formadas en el aire que vulgarmente se llaman estrellas, y otros entienden que perderán su claridad como si hubiesen caído. Por "*los cielos serán conmovidos*" se entiende a los ángeles, a quienes la majestad del juicio llenará de espacio y de temor. San Agustín entiende a los justos. De los cuales, por la fuerza de las persecuciones y aflicciones, unos caerán y otros vacilarán y dudarán.) **Entonces aparecerá en el cielo la señal** (Esta señal será la cruz del Salvador que llenará de confusión y amargura a todos los que la hubieren despreciado, pisando el precio inestimable de la muerte de Jesucristo, y servirá principalmente para abatir el orgullo de los judíos, y para llenarlos de desprecio y vergüenza.) **del Hijo del hombre, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gloria grande.** (La señal del Hijo del hombre: en general se cree que es la Cruz y que aparecerá el mismo día de la Parusía. (Mateos 13, 29 – 30)

Más cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y levantad la cabeza (Esta recomendación del divino Salvador, añadida a sus insistentes exhortaciones a la vigilancia cristiana, no está en desentenderse de estos grandes misterios, sino en prestar la debida atención a las señales que Él bondadosamente nos anticipa, tanto más cuanto que el supremo acontecimiento puede sorprendernos en un

instante, menos previsible que el momento de la muerte.) **porque vuestra redención se acerca**. (Así llama Jesús al ansiado día de la redención de nuestros cuerpos en que se consumará la plenitud de nuestro destino.) (Lucas 21, 28).

Y enviará sus ángeles con trompetas de sonido grande, (Que, por medio de una voz espantosa semejante al sonido de una trompeta, harán comparecer en un momento a todos los hombres delante del trono de la majestad de este Juez soberano, para oír a la vista de todos los santos y de todos los ángeles la sentencia que corresponda a las obras y méritos de cada uno. Por el sonido de la trompeta puede entenderse también la suprema majestad del Juez y la irresistible fuerza de su palabra con que pronunciará la sentencia.) **y juntarán a los elegidos de Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo hasta la otra." (**Marc. 13, 31). Un poeta americano evoca esta gran trompeta en una poesía que titula "*Canto de esperanza",* e invoca el retorno de Cristo, diciéndole con tanto fervor como belleza lírica: "*Y en tu caballo blanco que miró el Visionario pasa. Y suene el divino clarín extraordinario. ¡Mi corazón será brasa de tu incensario!*" (Mateo24, 26- 31)

Más a cuanto el día la hora, nadie lo sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre. (Una de las más sorprendentes palabras del Evangelio, que nos podría hacer dudar de la divinidad de Jesucristo, si no tuviéramos de su misma boca el testimonio de que es igual al Padre. La aparente contradicción se explica y justifica con la alteza del misterio que es preciso aceptar a menos que renunciemos a toda certeza. El Hijo todo lo recibe de su Padre, y el Padre todo lo da… pero a manera de comunicación continua, perpetua y constante, por la cual el Padre está en el Hijo, y en el Hijo ejecuta Él mismo sus obras, del modo que quienquiera que vea al Hijo y le conozca, ve al Padre y conoce al padre con un conocimiento que es la vida eterna. El Padre no es, por tanto, mayor que el Hijo, en poder, eternidad y grandeza, sino en razón de que es principio del Hijo, a quien da la vida. Los teólogos suelen distinguir entre la ciencia de Cristo como Dios y como Hombre.

¡Mirad!, ¡velad! (Esta última palabra es el resumen de las copiosas profecías que preceden. Notemos que en ellas Jesús afirma habérnoslo dicho "todo"- Solo ignoramos "*el día y la hora*". Cuanto menos sabemos ese instante de la vuelta de Cristo, el cual vendrá "*como un ladrón de noche*", tanto más debemos estar alerta para esperarlo con el vehemente deseo con que aguardaban los patriarcas y profetas Su primera venida.

El precepto de la vigilancia cristiana obliga generalmente a todos los fieles. Cristo en esta palabra no se ciñe a una condición de hombres o de estados, habla con todos, y así todos deben tener presente y rumiar mucho esta verdad que nos dice San Agustín, que el estado en que cada uno hallare el último momento de su vida, que ignora cuándo será, este tendrá

en el último día del mundo, y este decidirá la suerte que le ha de caber por toda una eternidad. Y este es aquel terrible momento de que depende la eternidad.) **Porque no sabes cuándo será el tiempo** (Marcos13., 32 – 33)
Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. Es indispensable velar para poder "*estar en pie ante el Hijo del hombre*"; hay que luchar constantemente por la fidelidad a la gracia contra las malas inclinaciones y pasiones, especialmente contra la tibieza y somnolencia espiritual, "*ojalá fueras frio o hirviente. Así como eres tibio, y no hirviente ni frio, voy a vomitarte de mí boca"* (Apocalipsis 3, 15-16.). "*Por tanto, el que cree estar de pie, cuide de no caer*." (Primera Corintios 10, 12). **Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón había de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa. Por eso, también vosotros estad prontos, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del Hombre.** (A la hora que no pensáis, etc.: Es, pues, falso decir: Cristo no puede venir en nuestros días. La venida de Cristo no es un problema matemático, sino un misterio, y sólo Dios sabe cómo se han de realizar las señales anunciadas. En muchos otros pasajes se dice que Cristo vendrá como un ladrón, lo cual no se refiere a la muerte de cada uno, sino a Su Parusía: "Si *no velas vendré como ladrón y no sabrás a qué hora llagaré sobre ti"* (Apocalipsis 3, 3); "*Pero el día del Señor vendrá como ladrón, y entonces pasarán los cielos con gran estruendo y los elementos se disolverán para ser quemados, y la tierra y las obras que hay en ella no serán más halladas."* (Segunda Pedro 3, 10). **¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el Señor sobre su servidumbre para darles el alimento a su tiempo? (**Jesús pone esta pregunta no porque no conociera al siervo fiel y prudente, sino para mostrar cuan pocas veces se hallan estas cualidades **¡Feliz el servidor aquel, a quien su señor al venir hallare obrando así! En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda.** (Mateo 24, 42- 47) **¡Felices esos servidores que el amo, cuando llegue, hallará velando! En verdad, os lo digo, él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles."** (Jesús tiene derecho a que a que le creamos esta promesa inaudita, porque ya nos dijo que Él es nuestro sirviente, y que no vino para ser servido, sino para servir. Por eso nos dice que entre nosotros el primero servirá a los demás. En esto estriba sin duda el gran misterio escondido en la Escritura que dice: "*El mayor servirá al menor*" (Génesis 25, 23). Jesús aun después de resucitado sirvió a sus discípulos "*Venid a almorzar…Aproximándose Jesús y tomando pan les dio y lo mismo el pescado.*" (Juan 21, 13). Él que desde Isaías 42,1 *se hizo anunciar como "el servidor de Yahvé*", quiere también reservarse, como cosa excelente y digna de Él, esa función de servidor nuestro. Y debemos creerle, porque

hizo algo mucho más humillante que el servirnos y lavarnos los pies: se dejó escupir por los criados, y colgar desnudo entre criminales, "*reputado como uno de ellos.*"(Marcos 15, 28). Vemos pues que la inmensidad de las promesas de Cristo más aún que la opulencia de darnos su misma realeza y ponernos a su mesa y sentarnos en tronos, está en el amor con que quiere ponerse Él mismo a servirnos. El que no ama no puede comprender semejantes cosas, según nos enseña el versículo 8 del capítulo 4 de Primera de san Juan: "*El que no ama, no ha aprendido a conocer a Dios, porque Dios es amor*." Hallamos aquí la más alta definición de Dios. El Padre es el Amor infinito, el Hijo es el Verbo Amor, la Palabra del Amor del Padre, unidos ambos por el divino Espíritu de Amor. El Padre siendo el Amor es lo contrario al egoísmo, es decir, algo que difícilmente imaginamos sin honda meditación espiritual. Porque solemos imaginarlo como el infinito omnipotente vuelto hacia Sí mismo, contemplándose y amándose por no existir nada más digno de ello que Él mismo. Pero olvidamos que el Padre tiene un Hijo, eterno como Él, y que su amor está puesto en Él, de modo que el amor infinito, que es la sustancia del Padre, no se detiene en Sí mismo, en su Persona, sino que sale hacia Jesús y en Él hacia nosotros. **(**Lucas 12, 37).

Pero si ese servidor se dice así mismo: "Mi amo tarda en regresar", y se pone a maltratar a los servidores y sirvientes, a comer y a beber, y a embriagarse." (Abusa de su autoridad tanto más fácilmente cuanto que el amo tarde en venir, demora que él supone ha de prolongarse indefinidamente y que interpreta como una señal de que no volverá nunca.) (Lucas 12, 45) **volverá el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.** (Afirmación categórica de la existencia del infierno. Dogma de fe que niegan miembros de sectas como los testigos de Jehová, los adventistas del séptimo día, etc. Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de El para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra "*infierno*"."

La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "*el fuego eterno*". La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira. (Marcos 13, 50 - 51).

"VELAD, PUES, PORQUE NO SABÉIS EN QUÉ DÍA VENDRÁ VUESTRO SEÑOR".

“Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.”

115 - PARABOLA DE LAS VIRGENES

"En aquel entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de entre ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos, además de sus lámparas. Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron. Más a medianoche se oyó un grito: ¡He aquí al esposo! ¡Salid a su encuentro!" Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Más las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan." Replicaron las prudentes y dijeron: "No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras". Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: "¡Señor, señor, ábrenos!" Pero él respondió y dijo: "En verdad, os digo, no os conozco." Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora."

Esta parábola, como la siguiente, quiere enseñarnos la necesidad de estar siempre alerta, porque nadie sabe el día ni la hora del advenimiento de Cristo, esto es, la necesidad de la vigilancia que debemos tener para que no nos sorprenda el último día, ya sea de nuestra vida, ya el del mundo; esto es, o el de nuestro juicio particular, o el general de todos los hombres. El texto griego se refiere solamente al esposo, lo que cuadra mejor con las costumbres hebreas, porque las vírgenes solían estar con la novia, y junto con ella esperaban la venida del esposo acompañado de sus amigos. Estas vírgenes, que tomando sus lámparas salieron a recibir al esposo, representan los fieles, que acompañados de sus buenas obras esperan la venida de Jesucristo, pero entre estos hay muchos que, semejante a las vírgenes necias viven descuidados ¡y no se provienen con obras de misericordia y de otras virtudes hechas en perfecta caridad para recibirle a la hora de la muerte.

En cuanto a la explicación de la parábola, advierte ya San Jerónimo que las diez vírgenes simbolizan a todos los cristianos. *"La espera es el período que precede a la segunda venida del Salvador; su venida es la Parusía gloriosa; el festín de la felicidad del Reino de los cielos... Los fieles que no están preparados a la venida, de Cristo serán eliminados de la beatitud parusíaca... El momento de la Parusía es capital... y hay que tener siempre a mano la provisión de aceite"*. En efecto, la lámpara sin aceite es la fe muerta que se estereotipa en fórmulas. La fe viva, que

obra por amor: "*Por eso confiamos siempre, sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor*." (Gálatas 5, 6), es la que produce la luz de la esperanza que nos tiene siempre en vela; lo que no se ama no puede ser esperado pues no se lo desea. San Pedro enseña que esa lámpara o antorcha con que esperamos a Jesús en estas tinieblas es la esperanza que nos dan las profecías basta que amanezca el día cuando Él venga. "*Y tenemos también. Más segura aun, la palabra profética, a la cual bien hacéis en ateneros –como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro hasta que amanezca el día y el astro de la mañana se levante en vuestros corazones*-." (Segunda Pedro 1, 19). David enseña igualmente que esa luz para nuestros pies nos viene de la Palabra de Dios: "*Antorcha para mis pies es tu palabra y luz para mi senda*." (Salmo 118, 105), la cual, dice San Pablo, "*debe permanecer abundantemente en nosotros, con opulencia, enseñándonos y exhortándonos unos a otros en toda sabiduría, cantando a Dios con gratitud en vuestros corazones, salmos, himnos y canticos espirituales"* (Col. 3, 16), *ocupando* nuestra memoria y nuestra atención para que no "*nos engañe este siglo malo*" (Gálatas 1, 4). Es decir, que nadie puede pretender que conoce bien la Palaba de Dios si ignora el Evangelio y confía en los pocos recuerdos que puedan quedarle del Catecismo de su infancia. "*Por eso, nos dice el apóstol, damos sin cesar gracias a Dios, de que recibisteis la palabra divina que os predicamos, y la aceptasteis, no como palabra de hombre, sino tal cual es en verdad. Palabra de Dios, que en vosotros los que creéis es una energía."* (Primera Tesalonicenses 2, 13), Todos temerán juntamente, teniendo que responder a un Juez en cuya presencia ninguno podrá presumir que comparecerá limpio de todo pecado, si su misericordia no templa los rigores de la justicia. Y así estos hombres locos que hicieron su principal caudal de las alabanzas que sacaron de la boca de aquellos que las venden como un precioso aceite, en vano podrán confiar en ellos cuando llegue el tiempo en que se descubran los secretos de su corazón y su conciencia.

El sueño —que no es aquí reproche, pues todas se durmieron— representa, lo imprevisto y súbito de la Parusía, de modo que la lámpara de nuestra fe no se mantendrá iluminada con la luz de la amorosa esperanza, si no tenemos gran provisión del aceite de la palabra, que es lo que engendra y vivifica la misma fe: "*Y si alguna de las ramas fueron desgajadas, y tu siendo acebuche, has sido ingerido en ellas y hecho participe con ellas de la raíz y de la grosura del olivo, no te engrías contra las ramas; que si te engríes sábete que no eres tú quien sostienes la raíz, sino la raíz a ti*." (Romanos 10, 17).

Estas últimas palabras; "*Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora,"* sirven para unir el sentido del versículo y la parábola siguiente. (Mateo 25, 1 – 13).

"Tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo…

116 - EL JUICIO DE LAS NACIONES

Cuando el Hijo del Hombre vuelva en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su trono de gloria, (Hasta aquí usó el Señor de varias parábolas pera significar su venida y el juicio que había de hacer en ella de todos los hombres, pero ahora habla claramente y sin parábolas de este mismo juicio. Es pues una visión escatológica –fin de los tiempos- que describe un evento futuro real.
Note el contraste entre la primera y segunda venida de Jesús. En su primera venida, Jesús se vació a sí mismo, llegando a este mundo como siervo. Concebido por una mujer virgen, nació en un establo y su cuna fue un pesebre. Como hombre, no tuvo un lugar dónde reclinar su cabeza. Estos humildes principios tenían un motivo: que habitara entre nosotros, lleno de gracia y de verdad y que nos atrajera a Él. En su segunda venida, sin embargo, el tiempo para ser amable y cortés habrá pasado, porque ya no servirán a ningún propósito por las circunstancias humildes. Jesús, por lo tanto, vendrá en toda su gloria, con todos sus ángeles, sentado en su trono, y con todas las naciones reunidas alrededor de él.) **y todas las naciones** (¿A quién se refiere Jesús con "*todas las naciones o gentes?*". Los eruditos están divididos. En el Nuevo Testamento, la palabra "ethne" se usa más frecuentemente para hablar de los gentiles, que serán juzgados en base a las acciones de misericordia a "*mis hermanos más pequeñitos*". Esto respondería a la pregunta de ¿qué hay de aquellos que nunca escucharon sobre Jesús? También se ajusta con los comentarios que Pablo hace sobre los gentiles en Romanos 2:12-15: "*Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos*".
Sin embargo, la palabra "ethne" también se usa para referirse a la gente en general y Pablo la usa para referirse a los cristianos gentiles (Romanos 11:13: "*Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio.* Al mismo tiempo, nuestra primera impresión al leer el discurso sobre el Juicio de las Naciones que toda la gente, judíos y gentiles, cristianos y no-cristianos, son reunidos ante Cristo. Si Jesús intentara describir un juicio gentil separado, seguramente lo habría hecho claro. Para nuestros propósitos, asumiremos que "todas las gentes" significa toda la gente.) **serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las**

ovejas de los machos cabríos. (El Hijo del Hombre separa a la gente en dos grupos como un pastor separa a las ovejas y los cabritos. Las ovejas soportan el frío mejor que los cabritos, así que los pastores ponen a los cabritos en un lugar protegido mientras que las ovejas continúan con el forraje. Las ovejas parecen ser las más favorecidas de las dos. Frecuentemente se usa pastores en las Escrituras para Dios y Jesús, y las ovejas frecuentemente es la metáfora para referirse al pueblo de Dios.) **y colocará las ovejas a su derecha, y los machos cabríos a su izquierda. (**La mano derecha es el lugar favorecido, y la izquierda el lugar menos favorecido.

Pondrá a su derecha los que reconocerá por ovejas suyas, que habrán oído su voz como la de su pastor; y a su izquierda a los réprobos que ha querido figurarnos en los cabritos, por la impureza de estos animales y por el mal olor que arrojan de sí. La mano derecha o la izquierda significan particularmente la salvación de los unos y la condenación de los otros.)

Entonces el rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. (*Tomad posesión de la herencia*, que en la tradición judía es la referencia del ser pueblo elegido y predestinado para el Reino de Dios, en una palabra, es participar en los planes de Dios.

La referencia desde la fundación del mundo, es decir desde la creación, es una alusión a la separación que hace Dios en el momento de la creación al separar la luz de las tinieblas separación de las aguas del cielo y de la tierra separación del día de la noche, de las fiestas y los años En definitiva la creación fue el juicio victorioso de Dios sobre el caos, ahora la separación será sobre el hombre a quien se le confió un mundo, y hacer una historia de victorias sobre el caos de la pobreza.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; (En las obras de la justicia ética de los judíos eran comunes y obligatoria tener compasión del hambriento, sediento, forastero, del desnudo… Esta vez Jesús agrega algo nuevo y es visitar al preso. Esta última no aparece en la ética de la piedad piadosa del judío, ya que un prisionero perdía del honor de ser un hombre libre.

El veredicto final está basado en la actitud de los hombres hacia los semejantes, puesto que cada hombre en la condición que sea, es figura de la imagen de Dios, y ahora esa imagen que comenzó en rostros de hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos, forasteros y encarcelados se ve superada y aparece triunfante en el Hijo del hombre que emerge con poder y gloria.

Por otro lado, estas obras de la ética piadosa del judaísmo, eran llamadas clásicamente en la Iglesia obras de misericordia u obras de caridad y manifiestan parte de la esencia del cristianismo, donde "*la fe actúa*

mediante el amor" (Gálatas 5,6), por ende, el amor al prójimo no debe ni puede ser un amor místicamente espiritual porque resultaría desencarnado de la esencia propia del cristiano que es cambiar este mundo. Vemos así que el amor es un mandamiento obligatorio que encierra todos los demás mandamientos; "*Por donde el amor es* la *plenitud de la Ley*", según la cual sentenciará el Juez (Romanos13, 10) **estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y vinisteis a verme**." (El pastor se ha convertido en rey al igual que el pastorcillo David de quien Jesús es descendiente se convirtió en rey. El rey imparte la bendición del Padre a quienes le dieron socorro en la forma de las seis obras de misericordia: comida, bebida, recepción, ropa, cuidado y visita. "*Estas buenas obras son llamadas obras de amor bondadoso*" en la literatura rabínica… y son típicas de las que se encuentran en las listas del Antiguo Testamento.

Debemos considerar estas seis obras de misericordia como ilustraciones más que globales. Cada uno de estos seis actos de misericordia sirve a una necesidad específica de la persona en apuros. Donde existan otras necesidades específicas las obras de misericordia que sirvan a esas necesidades seguramente deben ser contadas tan altamente como esas seis obras de misericordia. Una palabra amable o un oído atento pueden redimir a una persona desesperada. Un litro de gasolina o ayuda con una llanta desinflada pueden redimir el día de una persona parada en la carretera. Las posibilidades de la misericordia son ilimitadas, al igual que la necesidad no tiene límites.

Noten la mismísima naturaleza de estas seis obras de misericordia: comida, bebida, bienvenida, ropa, cuidado y visita. Toda persona tiene el potencial de proveer este tipo de misericordia. Uno no necesita ser rico para comprar una hamburguesa y una cerveza para una persona hambrienta. Uno no necesita estar entrenado en enfermería para proveer el cuidado básico para una persona enferma. Uno no necesita ser un pastor para visitar a un prisionero en la cárcel. Un poco antes, Jesús le dijo al hombre rico que vendiera todo lo que tenía y diera el dinero a los pobres, pero no hay una demanda global aquí. El tipo de actos de misericordia que Jesús recompensa aquí están al alcance de toda persona. Estas no requieren dolorosos sacrificios de parte de quien provee la misericordia, pero sí alivian un gran dolor para quien recibe la misericordia.

"*Trabajar con ardor,* dice San Pedro en el versículo 10 del l capítulo de su segunda epístola, *en aseguraros vuestra vocación y vuestra elección por las buenas obras, Porque así nos dará Dios con abundancia todos los medios para entrar en el reino eterno de nuestro Señor.")* **Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber?**

¿cuándo te vimos forasteros, y te acogimos; o desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y respondiendo el rey les dirá: "En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis." (El rey invita a estas misericordiosas personas a "*heredar el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*" Una herencia es un legado que se imparte por la última voluntad y testamento, e implica un regalo no ganado. El hecho de que este reino ha sido preparado para este propósito desde la fundación del mundo muestra que Dios ha planeado este momento desde el principio.

Note la sorpresa de los que hacen la misericordia. Cuando el Rey les dice que han hecho estas obras de misericordia a Él, no se pueden imaginar cuándo ocurrió eso. Al realizar la misericordia a "*estos mis hermanos pequeñitos*," no tenían idea de que serían recompensados por su amabilidad. No había otros intereses en su generosidad. Ellos dieron porque fueron movidos a ello por la necesidad humana, no por la ganancia potencial.

El rey les explica a estos asombrados misericordiosos que, al igual que habían mostrado misericordia a "*estos mis hermanos pequeñitos, a Mí lo hicisteis*". El individualismo de este texto nos sorprende. ¡De seguro una persona no es tan importante en todo un mundo de necesidad! Jesús quiere que lo pensemos otra vez. Y no es solamente una persona, esa persona es la más insignificante.

¡Qué motivo tan poderoso para que los ricos den limosna a aquellos que son el desprecio del mundo! Por esta declaración de Jesucristo pueden vivir asegurados de que es el mismo Señor el que padece la sed, y el hambre en sus miembros, cuando ven a los pobres hambrientos y sedientos, y que por consiguiente es Él mismo a quien desechan y despiden de sí, cuando los pide por la boca de estos mismos pobres el pan que necesitan para poder vivir y alimentarse.

A Mí lo hicisteis: es la doctrina divinamente admirable del Cuerpo Místico: "*Quien a vosotros os recibe, a Mí me recibe, y quien me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió*." (Mateos 10.40) Y es que Jesús vive en sus discípulos; es lo que da su significación a este comportamiento. Y cuando Jesús habla del "ethos" de la relación filial con Dios, de la actitud abierta y sin reservas frente al Padre y del amor fraterno recíproco que ha de unir a los hijos de Dios, el sentido de esta actitud se fundamenta a sí mismo partiendo de la persona de Jesús. "*El que por Mí recibiere a un niño como este, a Mí me recibe". "Y el que esclavizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran al fondo del mar."*

Así también lo hecho a Él es hecho a nosotros. "*Por eso fuimos, mediante el bautismo, sepultados junto con Él en la muerte, a fin de que como*

Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en nueva vida". (Romanos 6, 4) ; "*Y juntamente con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús*". (Efesios 2, 6); "*Porque ya moristeis con Él y vuestra vida esta escondida con Cristo en Dios*." (Colonenses 3. 3**).** He aquí la profunda realidad del Cuerpo Místico; estamos ya muertos al mundo por el bautismo. No podemos aun salir del mundo, pero necesitamos librarnos de todas las cosas que se oponen al orden sobrenatural, porque ya no somos del mundo, como nos dice San Agustín: *"Preceda el corazón al cuerpo. Hazte sordo para no oír. Los corazones, allí arriba*".

A muchos llama la atención el hecho de que todo el juicio final dependerá de nuestra conducta con el prójimo y que no se contempla nuestra conducta con Dios. Para este juicio parece no examinarse el cumplimiento del primer mandamiento. En realidad, Jesús nunca quiso separar el segundo mandamiento del primero, y aquí los une de manera magistral; nadie los habría podido unir de manera más estrecha: une en un mismo acto de amor el amor a Él –primer mandamiento- y el amor al prójimo –segundo mandamiento-, de manera que el amor al prójimo tenga como móvil el amor a Él, que es nuestro Dios y Señor: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis". Todo nuestro amor a Dios se debe volcar en el amor al prójimo. En la parábola del juicio final Jesús presenta de manera imaginativa y muy eficaz, la misma enseñanza que expresa San Juan en forma sistemática en una sentencia universal: "*Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve*" (primera Juan 4,20). Sin el amor al prójimo no hay amor a Dios. El amor a Dios se expresa y se hace concreto solamente en el amor al prójimo.

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles, (Al igual que el Rey bendice a quienes están a su derecha por realizar esos actos de misericordia, también maldice a quienes están a su izquierda por fallar en hacer esos actos de misericordia. En vez de una invitación al reino preparado desde la fundación del mundo, Jesús indicará a estas personas al "*fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*". Dios diseño el reino para la gente, pero preparó el fuego para el diablo y sus ángeles. No todos los ángeles son buenos, sino que son los ángeles que se han aliado con el demonio.

De este lugar y de otros muchos se ve que hay una cabeza o como caudillo de los espíritus apóstatas y malignos, *"…Beelzebul, el príncipe de los demonios"* (Mateos 12, 24) **Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces responderán ellos también: "Señor,**

¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Él les responderá; "En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis." (¿Quién no temblará, considerando que los pecados que atraen sobre estos réprobos la maldición eterna de Dios no son robos y homicidios, ni adulterios, ni todos los otros grandes y enormes delitos que excluyen patentemente del reino de Jesucristo a los que los cometen? Son solamente pecados de omisión y descuido. No cuidamos de asistir a los pobres en sus necesidades; de visitar a los enfermos y encarcelados para consolarlos según podamos; los vemos desnudos sin creernos de este exterior tan despreciable de sus miembros, para probar nuestra fe y para sondear nuestra caridad. Y sin pensarlo, es el mismo Jesucristo a quien despreciamos en la persona de los pobres, y por esto vengará y contará las injurias hechas a estos como ejecutadas contra su misma persona.) **Y éstos irán al suplicio eterno, más los justos a la eterna vida."** (Esta última línea, es la síntesis de la ejecución de ambas sentencia, y es expresión de la herencia eterna para el justo ofrecida de ante mano en el versículo 34 "*tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*…"

El tema de la segunda venida de Cristo está bastante claro en este evangelio de Mateo; este texto es el culmen de las distintas parábolas que el evangelista ha venido presentado - Parábola de la Higuera Mateo 24,32-33; parábola de las diez vírgenes Mateo 25,1-13; parábola de los talentos Mateo 25,14-30) y que refuerzan esta temática de la segunda venida Cristo, además que las parábolas son la actitud que se debe adoptar mientras acontece este retorno ya que en ninguna de ellas se niega que a pesar de la larga espera tendrá algún día un final. (Mateo 25 31 -46).

"¿Que me ofrecéis?"

117 - JUDAS TRAICIONA AL MAESTRO

Dos días después era la Pascua y los Ázimos, (La Pascua, fiesta en la que debía inmolarse el cordero pascual, se llamaba también fiesta de los Ázimos, porque durante toda la octava se comía panes sin levadura, lo que en griego se llaman ázimos. Era la fiesta celebrada en memoria de haber pasado el ángel exterminador por las puertas de los hebreos, rociadas con sangre de cordero, sin causarles el menor daño, después de haber hecho morir a todos los primogénitos de los egipcios.
Estábamos, pues, ya precipitados al fin, en el último periodo de la Pascua. En entrada en la gran semana de la Redención. Dos días después del convite, donde Jesús entró triunfante en Jerusalén, saliendo al encuentro de los que habían decretado apresarle para darle muerte.) **y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban como apoderarse de Él con engaño y matarlo. Más decían: "No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo".** (¡Qué refinada maldad y que ciega obstinación! Los mismos argumentos que debían servirles para convertirse al Mesías, para creer en Jesucristo, para dejar su ceguera, eran los que les empujaban más y más a la maldad. Al igual que la luz es mala para los que tienen irritados los ojos, y los cierran para que no les dañe la claridad, así los que tienen duro el corazón para la maldad, le cierran a la bondad de la gracia.
Bien evidente tenemos en sus corazones la sentencia promulgada en el palacio de Caifás. Y esperaban la oportunidad para llevar a efecto sus deseos, aunque viendo al pueblo arremolinado a Jesús, sintieron miedo de provocar un alboroto de terribles consecuencias.) (Marcos 24, 1 y 2).
Entonces entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número de los doce. (Terrible misterio el protagonizado por Judas, el hombre de kerioth. Sanó enfermos, lanzó demonios, presenció los más grandes prodigios, oyó diariamente la doctrina y las exhortaciones del Maestro, y acabo traicionándole.
No era galileo como los demás apóstoles, sino que era judío, y tal vez por su origen se empezó a distanciar de sus compañeros. Es seguro que cuando Jesús le llamó no había en él nada indigno de ese llamamiento, y dispuso de todos los medios que hubieron podido hacer en él uno de los pilares de la Iglesia. Era, según se desprende de los textos, un hombre pacífico, y quizás por ellos se le confió el cuidado y administración de la caja común. Posiblemente antes de formar parte del Colegio Apostólico había desempeñado un empleo semejante. Lo que no cabe duda que el trato y familiaridad del dinero fácil empezara a perderle. Jesús le advirtió y lo sabía. Tal vez por la violencia del lenguaje, cuando hablaba de las riquezas, se debía en parte a la presencia de Judas entre los oyentes. Cerca de un año hacía que caminaba al lado de Jesús sostenido únicamente por

la idea de una ambición terrena. Por ello cuando Jesús huía, porque le querían hacer rey, debió ser para quien estaba deseo de asumir la gerencia de la hacienda del futuro reino terrenal, una gran decepción. Durante todo ese periodo las advertencias de Jesús se multiplicaron: avisos generales sobre el peligro de las riquezas, miradas llenas de compasión, y consejos sobre la guarda de los depósitos confiados, palabras penetradas de discreción y de paciencia, acerca de la levadura de los fariseos, es decir, de la hipocresía, etc. Pero Judas escuchaba indiferente sin abrir el corazón, porque lo tenía ocupado por los halagos y promesas seductoras de Satanás, que, con engaño, como es su forma de tentador, le había cerrado y embotado su corazón en una ambición codiciosa de posesión terrenal.

Jesús sembraba milagros y Judas apartándose más y más cada día del taumaturgo y de sus compañeros hasta llegar a considerar la causa del Maestro como algo perdido, sin fondo y a la deriva. Donde todas las perspectivas que antes le seducían, se habían esfumado, e incluso comenzó a maldecir la hora en que conoció al Maestro. Evidentemente no estaba decidido a beber el cáliz como Juan y Santiago ni a someterse al primado de Pedro, ni a amar como la Magdalena que le parecía una ilusa y mucho menos a pasar por otra escena como la que ocasionó la humillación en la escena de María, la hermana de Lázaro, en casa de Simón el leproso, por la que sentía una repugnancia invencible. Todas estas cosas son las que acabaron por decidirle a separarse de aquella turba de desgraciados, ¡ah! Pero eso sí, sacando a la vez un provecho de aquella separación.) **Y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los oficiales -de la guardia del templo- de cómo lo entregaría a ellos.** (El alma de aquel hombre era perversa al extremo. Tipo perfecto del judío en las más sórdidas condiciones de su retorcido carácter. Frio, calculador, interesado, avariento, astuto, hipócrita, dominador, envidioso, descontentadizo, mezquino y desprovisto por completo de todo sentimiento de nobleza, fidelidad y dignidad. Poseído ya entonces de una gran iniquidad y dañado ya hasta los tuétanos de una codicia corrosiva, estaba ciego de ansia por las riquezas y corroído por la ambición aumentado por el desencanto del entorno del Maestro.

Sabedor de que los sanedritas buscaban a Jesús, y enterado también de sus perplejidades ante el entusiasmo de los fanáticos y su estupefacción al verle aparecer a las puertas de la ciudad, se apresuró a ofrecerse para procurarlos que hiciesen posible el poder prenderlo sin peligro alguno.) **(**Lucas 22 3-4) **Y dijo: "¿Qué me dais, y yo os lo entregaré?"** (¿Qué pensar ante tamaño crimen? No olvidemos que Judas era un Apóstol, que había sido objeto de la predilección especial de Cristo, que le había escogido y amado como a los demás, que le había dado la confianza en su fidelidad. Y ahora sugestionado por Satanás en tentación de avaricia

proponía repugnantemente: *"¿Que me ofrecéis?"* como si de un negocio se tratara.) (Mateo 26, 15) **Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero.** (Porque como no deseaban otra cosa más que quitar la vida al Señor, y por otra parte estaban suspensos y no sabían cómo hacerlo, luego que se les presentó la ocasión se holgaron de ello, y aún ofrecieron darle dinero al traidor Judas.) (Marcos 14, 11). **Y le asignaron treinta monedas de plata** (Este fue el precio acordado en este infame contrato que en este día se celebró entre el más alevoso traidor que ha habido en el mundo, y los más infames asesinos de Israel. Inconcebible era la perversidad de Judas en vender al Maestro. Pero más inconcebible su mezquindad al contratarse en treinta monedas de plata por la venta del más admirable de los Hijos de los hombres, el Mesías, el Hijo de Dios.

Causa confusión considerar con que poco se contentó la avaricia de Judas en este trato equiparando la venta de su Maestro por un precio igual al que se pagaba por un esclavo. Pero mayor confusión debe causarnos si reflexionamos que esta venta de Judas es una terrible figura de la que hacemos nosotros muchas veces del mismo Maestro por un vil interés, por un infame y efímero deleite, por una pequeña venganza, por un punto de honra, y muchas veces aun por menos.) (Mateo 26, 15) **Y Judas empeñó su palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo.** (No cabe duda de que Judas cerró el trato, pero no es menos cierto que nunca se ha vendido nada tan valioso a un precio tan barato. Mal comerciante fue Judas, traidor porque su ambición y avaricia endureció su corazón hasta resbalar sobre él la Buena Nueva de Jesús. Pidamos al Señor que no resbale sobre nuestras almas.

A la vista de este pasaje podemos deducir que Judas, encargado de la economía del grupo mientras los demás quedaban en Betania, él pudo muy bien subir a la ciudad, como por ejemplo a comprar el cordero pascual y todo lo necesario para la cena. Y al mismo tiempo aprovechar para ajustar también la venta del Cordero de Dios.

Después de esta transacción salió de la ciudad con el enorme peso de su crimen, reuniéndose con los demás en Betania. ¡Mala noche la que le esperaba meditando en su compromiso! ¿Le remordería el remordimiento por su maldad y traición? O ¿simplemente se sintió aplanado y deseoso de sosegarse una vez llevase a cabo la entrega de Jesús?) (Lucas 22, 6).

"Id a prepararnos la Pascua, para que la podamos comer."

118 - PREPEPARACIÓN DE LA PASCUA

Llego, pues, el día de los Ázimos, (Panes sin levadura, que los judíos comían durante la Octava de la Fiesta de la Pascua. El día era un jueves, ese mismo en que ellos anticipadamente debían comer el cordero pascual. La Ley mosaica mandaba celebrar ese aniversario, pero nosotros, los verdaderos cristianos, no celebramos la Pascua ni estamos obligados a obedecer esa Ley: "*Porque el fin de la ley es Cristo para justicia de todo el que cree."* (Romanos 10:4) Jesucristo es la perfección y la consumación de la Ley, porque lo que no ha podido hacer la Ley, como es justificar al pecador, lo ha hecho Jesucristo. Nosotros celebramos el aniversario de la muerte del Hijo de Dios. Aun así, podemos aprender muchas cosas de la Pascua.
Cuando estaban en Egipto, los israelitas tuvieron que pintar los marcos de las puertas con la sangre del cordero de la Pascua. Esta sangre le salvó la vida al hijo mayor de cada familia. Hoy no le ofrecemos a Dios la sangre de ningún animal, ni en el día de la Pascua ni en ningún otro momento. Hay otra sangre mucho más valiosa, porque puede hacer que la gente viva para siempre. El apóstol Pablo la llamó "*la sangre de la rociadura*". Es la sangre de Jesús. Pablo también explicó que gracias a esta sangre los cristianos ungidos pueden vivir para siempre en el cielo. Ellos son "*los primogénitos que han sido matriculados en los cielos"* (Hebreos 12, 23- 24). La sangre de Jesús también permite que las otras ovejas puedan vivir para siempre en la Tierra. Todos nosotros debemos recordar siempre que *"En Él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia."* (Efesios 1:7).) **en que se debía inmolar la Pascua Y envió Jesús a Pedro y a Juan, diciéndoles: "Id a prepararnos la Pascua, para que la podamos comer**." (Palabras que insinúan tal vez que, si ellos no la comen hoy, mañana será demasiado tarde. Es pues, natural, que tenga Él mismo la iniciativa de los preparativos para esa cena anticipada, ya que sabía que el viernes ya no le sería posible. Razón por la que ellos mataron y asaron el cordero, se proveyeron de pan sin levadura y hierbas amargas como manda el éxodo 12, 8). **Le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?" Él les respondió: "Cuando entréis en la ciudad,** (Porque la Pascua y el Cordero Pascual no se podía sacrificar ni comer en otra parte que en Jerusalén) **encontrareis a un hombre que lleva un cántaro de agua;** (Como únicamente las mujeres llevaban cantaros en la época de Jesús, los discípulos le reconocieron con facilidad.) **seguidlo hasta la casa en que entre. Y diréis al dueño de la casa** (Este sería sin duda alguno de sus discípulos. Como bien sabemos el Señor había estado muchas veces en Jerusalén y conocía al hombre que tenía esa habitación grande en la parte alta de la casa. Seguramente este hombre le había dicho

a Jesús: "*Cuando Ud. venga a Jerusalén, traiga aquí a Sus discípulos*". Probablemente el Señor había hecho algún arreglo con él para utilizar esa sala, y ahora, como leímos en este párrafo, le estaba confirmando que en ese momento la necesitaba. **El maestro te manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la pascua con mis discípulos?".** (Es decir, donde comeré el cordero pascal prescrito por la Ley. Jesús que no había venido a derogarla, no ve inconveniente en observarla, como lo hizo con la circuncisión, aunque Él había de ser, por su pasión y muerte en la Cruz, la suma realidad en quien se cumplirán aquellas figuras; el Cordero divino que se entregó "*en las manos de los hombres"* si abrir la boca; el que San Juan nos presenta como inmolado junto al trono de Dios y que San Pablo nos muestra como eterno Sacerdote y eterna Victima.) **Y el mismo os mostrará una sala del piso alto, amplia y amueblada; disponer allí lo que es menester." Parieron y encontraron todo como Él les había dicho y prepararon la Pascua.**
(Encontraron la casa, compraron el cordero, lo llevaron al sacerdote. Este lo mató y roció la sangre conforme a la ley. Los residentes de Jerusalén abrían sus casas para huéspedes durante la fiesta.) (Lucas 22 7 – 13).

"Tomad, comed éste es mi cuerpo que es dado por vosotros; esto haced en memoria de Mí."

119 - LA ÚLTIMA CENA

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el mundo, los amo hasta el fin. (El sentido literal de este versículo puede ser doble: que los amó hasta el extremo -como lo veremos en lo que hace a continuación-, o que quiso extender a todos los suyos, que vivirán hasta el fin de los tiempos, el mismo amor que tenía a aquellos que entonces estaban en el mundo. Así también lo vemos formular aquí su Mandamiento Nuevo, en el cual se ofrece por modelo del amor que hemos de tenernos entre nosotros, a fin de que ese amor Suyo por los hombres perdure sobre la tierra como si Él mismo se quedara puesto que, mediante el Espíritu Santo cada uno podrá amar a su hermano con el mismo amor con que Jesús lo amó. Es, como vemos, el aspecto inverso del mismo misterio de caridad que revelo en Mateos 25, 45 al decirnos que Él recibe como hecho de su propia Persona, cuanto hacemos por el más pequeño de sus hermanos.) (Juan 13, 1) **Cuando llegó la hora,** (Esto es, puesto ya el sol, entre dos luces**) se puso a la mesa, y los apóstoles con El, díjoles entonces: De todo corazón he deseado** (En gran manera he deseado comer esta Pascua con vosotros, para daros las mayores pruebas de mi amor, empeñándoos con este don precioso de mi cuerpo y sangre que os dejo a amarme muy de veras, como que os he amado yo primero con un amor más fuerte que la misma muerte; y como he querido morir para salvaros hallando antes de morir este medio prodigioso de quedar siempre con vosotros , sustituyendo la nueva Pascua a la antigua, el sacramento de la Nueva Alianza, que va a ser consagrado y ratificado con mi sangre, al de la antigua alianza, que lo era de la libertad concedida a los israelitas.) **comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir; porque os digo que Yo no volveré a comer hasta que ella tenga su plena realización en el reino de Dios.** (Esta es la última Pascua que celebraré Yo con vosotros, porque debo partir luego al cielo a prepararos otra suerte de banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Y esta será la victima que hará una nueva Pascua de un nuevo pueblo: "*Por tanto no quedareis inferiores en ningún carisma, en tanto que aguardáis la revelación de Nuestro señor Jesucristo*." (Primera Corintios 1, 7) Revelación que en griego: Apocalipsis, es la segunda venida de Cristo, lo mismo que en Apocalipsis 1,1: "*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y lo que han palpado nuestras manos, tocante al Verbo de vida."* Es Jesucristo que nos comunicó la vida divina. Esta vida comenzó a manifestarse en la Encarnación en el seno virginal de María, cuando el Verbo sin dejar de ser lo que era, empezó a ser lo que no era y el "Hijo de Dios se hizo

hombre, a fin de que los hijos del hombre puedan llegar a ser hijos de Dios".) **Y tomando un cáliz, dio gracias y dijo: "Tomad, y distribuirlo entre vosotros. Porque, os digo**, **desde ahora no bebo del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios"** (Este no es el cáliz que consagró después, porque los judíos cuando celebraban la Pascua, el que hacía de cabeza en la mesa daba la bendición a la primera copa del vino, y después de haber bebido lo presentaba a los otros y bebían de él todos por su orden. La consagración del vino se hizo después de la del pan, como veremos, y también después de cenar.) (Lucas 22, 14 -17)
Y hubo entre ellos una discusión, sobre quién de ellos parecía ser el mayor. (¡En el momento más sagrado, están disputando los apóstoles sobre una prioridad tan vanidosa! Solo con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés van a comprender el carácter de su misión en "*este siglo malo*", tan distinta de los ministros de un rey actual.
Hubo también entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor.
Cada uno de estos hombres que habían reconocido cuán bajo podían caer, tenía también ambiciones de llegar a ser el mayor. ¿Podemos imaginarlo? Justamente a la sombra de la cruz estos hombres estaban aferrándose a una posición. Vemos lo mismo en la Iglesia de nuestro tiempo. El carácter de los creyentes en la actualidad no registra ningún progreso sobre el de los apóstoles.) **Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones les hacen sentir su dominación; y los que ejercen sobre ellas el poder, son llamados bienhechores,** (Los hombres se glorían de su poder, de sus atribuciones por sobre los demás y se sienten satisfechos con sus actos y les encanta ser alabados, pero dejando de lado algo muy importante que es Dios. Porque sin Él nada de lo existe estaría ahora. Porque solo por su gracia tenemos vida cada día. Que por su amor tenemos el pan de cada día y podemos tener una nueva oportunidad para arrepentirnos de nuestros pecados. Cuando se tiene a Dios uno se puede gloriar de Dios pero sin embargo el mundo no dice que son bienhechores sino que están locos, que no tienen cordura, que no saben lo que dicen, que no tienen entendimiento, sin embargo no se dan cuenta que en ese mundo donde están metidos los condena, les cierra la visión de lo que es realmente su vida, no se dan cuenta que van caminando a la condenación.) **no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros, sea como el menor; y el que manda, como quien sirve.** (El Señor les estaba diciendo que Él había ocupado la posición más baja. Eso es lo que hizo cuando tomó nuestro lugar en la cruz. Era como el amo y señor que se levanta de la mesa y le dice a su siervo: "*Siéntate, come, y yo te serviré*". Cuando Jesucristo vino a la tierra, toda la humanidad debería haberse convertido en su siervo. En cambio, Él sirvió a la humanidad. Él preparó la mesa de la salvación y nos ha invitado a la gran fiesta de la salvación.) **Pues,**

¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso el que está sentado a la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el sirviente. (No podemos pasar por alto esta palabra inefable del Hijo de Dios, sin postrarnos con la frente pegada al polvo de la más profunda humillación y suplicarle que nos libre de toda soberbia y de la abominable presunción de ser superiores a nuestros hermanos, o de querer tiranizarlos, abusando de la potestad que sobre ellos hemos recibido del divino Sirviente.) **Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas** (Llama sus pruebas lo que tuvo que sufrir en su predicación, la contradicción y envidia furiosa de sus enemigos y su obstinada persecución, que no paró hasta hacerle morir en una cruz.) **Y Yo os confiero autoridad real como mi Padre me la ha conferido a mí,** (Bajo las mismas condiciones con que ha dispuesto de Él mi Padre a favor mío. Yo he sido humillado y obediente hasta la muerte, y ha sido necesario que padezca para poder entrar en mi gloria, pues no hay otra puerta por donde vosotros podáis entrar sino por esta de padecer. Y con estas condiciones los ordena, os doy por ordenado de testamento mi reino, donde seréis compañeros de mi gloria.) **para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.** (Estoy seguro de que los apóstoles ocuparán un lugar especial en el Reino. Ellos fueron como un puente tendido sobre el espacio existente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Surgieron del sistema del Antiguo Testamento y se introdujeron en el sistema del Nuevo Testamento. Tú y yo no estamos en esa posición hoy. Ninguno de nosotros encaja en ese lugar particular porque, cronológicamente, ellos fueron ese puente de conexión. Se les dará una posición prominente y no solo comerán y beberán en la mesa en que esté el Señor, sino que se sentarán en tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel. Esa será su posición. (Lucas 22 24 - 30)

Sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las manos, que había venido de Dios y que a Dios volvía. (El Evangelista, siempre tan sobrio y falto de todo encomio, parece querer acentuar esta vez la enormidad indecible que significa esa actitud de siervo que va a tomar aquí por Jesús, no obstante saber Él muy bien que, como aquí se expresa, Él era el Príncipe divino, el único hombre que ha habido y habrá digno de adoración.

Este versículo retrata al auténtico Jesús joánico como el portador de los plenos poderes otorgados por Dios -unos poderes soteriológicos-, lo que comporta asimismo una libertad y una soberanía superior, que no le abandonan en ningún momento decisivo de la «hora». Según esta exposición, Jesús no sucumbe a un destino ciego, sino que maneja a su libre albedrío todo el acontecimiento que va a venir sobre Él: la pasión aparece mucho más como una acción de Jesús, que como algo que sufre

y padece. El fundamento de esa superioridad está en la unión de Jesús con Dios, con el «Padre», unión que eleva a una dimensión misteriosa, la del amor, algo que al contemplador superficial puede parecer incomprensible y absurdo.
Sabiendo que tenía un soberano poder sobre todas las cosas; que había salido de su Padre por su generación eterna, como su Hijo, y venido al mundo por su Encarnación, como hombre; y que volvía Dios subiendo al cielo para tomar su asiento a la derecha de su Padre; esto no obstante aunque lleno de gloria y poder, y aunque elevado sobre todos los ángeles, y sobre todos los hombres, se postra a los pies de sus apóstoles para lavárselos, sin excluir a aquel que había tomado ya la resolución de venderle y entregarle.) **Se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos** (Es una forma plural de generalización. Jesús no se quitó sin duda más que el manto que le podía servir de embarazo para la obra que iba a hacer.) **y se ciñó un lienzo. Luego, luego habiendo echado agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies a sus los discípulos, y a enjugarlos con el lienzo con que estaba ceñido.** (Algunos piensan aquí en una purificación de los apóstoles, pero Jesús lo explica muy bien más adelante el significado y el propósito ejemplarizador de este acto de su inefable humildad y caridad fraterna, más para meditarlo que para expresarlo. Más adelante dice que ya estaban limpios, y el lavar los pies no era un acto de purificación de la conciencia sino un servicio de esclavo, que aquí es muestra de amor, tanto más especial cuanto que no se trata de visitantes recién llegados. También a Judas lavo los pies. La idea de purificación es, pues, ajena al discurso de Jesús.
También el episodio del lavatorio de pies supone esa superioridad. Es indicio de la suprema libertad con que Jesús se digna prestar a sus discípulos el servido más humilde. En una línea totalmente contraria se refiere del emperador Calígula que humilló de propósito a algunos ilustres senadores romanos ordenándoles que le lavasen los pies. Al propio tiempo el lavatorio de pies aparece como una explicación simbólica de la muerte de Jesús. A los discípulos, a los que ama hasta el extremo, les presta el más humilde servicio de los esclavos.) **Llegando a Simón Pedro; y éste le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: "Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo ahora; pero lo comprenderás después."** (Este versículo deja todavía totalmente abierta la situación en muchos aspectos. Pedro -y con él los discípulos de los que aparece como portavoz- sigue sin comprender qué significa lo acontecido. Pero más tarde lo comprenderá. Ese "*más tarde*" evoca de un modo claro la próxima muerte y resurrección de Jesús. De este modo, Juan le dice al lector desde qué ángulo visual ha de entender la historia. Frente a la negativa de Pedro Jesús insiste: quien desee tener parte con Él, quien quiera estar en comunión con Él y pertenecerle, no tiene más

remedio que permitir a Jesús prestarle ese servicio de esclavo; o, dicho sin metáforas: hay que aceptar personalmente la muerte de Jesús como una muerte salvífica. La reacción exaltada de Pedro, que ahora incurre en el extremo contrario, es a su vez una mala interpretación.) **Pedro le dijo: "No, jamás me lavarás Tú los pies jamás."** (¡Señor, Vos, que sois el Hijo único de Dios vivo, y el Señor y Dueño de todo el mundo, Vos me lavareis a mí los pies, que soy un gran pecador, y una hormiga de la tierra! Al principio Pedro no entiende para nada el hecho, más aún se opone a su realización. No puede concebir que Jesús, a quien reconoce y venera como a su maestro, tenga que lavarle los pies.

Sobre esta falsa humildad hemos recordar a Mateo 5, 8: "*Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios*". Los limpios de corazón son los que ven a Dios, conocen su voluntad, oyen su voz, interpretan su palabra. Tengamos por cierto que, para leer las escrituras, sondear sus abismos, y aclarar la oscuridad de sus misterios poco valen las letras y ciencias profanas, y mucho la caridad y el amor de Dios y del prójimo.

Y es que san Pedro tampoco llegó a comprender entonces el pleno sentido de la misión mesiánica de Jesús, quera inseparable de su Pasión. Vemos que la actitud de Pedro es meramente de un amor sentimental y que continuó siéndolo hasta que recibió el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Esto explica también por qué abandonase a Jesús en Getsemaní y luego le negase en el palacio del pontífice.

"*Para tener comunidad con Jesús es necesario no tener miedo de Él. Sin eso ¿cómo nos llamaríamos redimidos por Él*?".

Jesús le respondió: "Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común conmigo." (Quedarás excluido del número de mis discípulos.) **Simón Pedro le dijo: "Entonces, Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza."** (Señor, pues si así lo queréis, amenazándome que os he de perder, lavadme enhorabuena, y no solamente los pies, más las manos, etc.) **Jesús le dijo: "Quien está bañado, no necesita lavarse -más que los pies-, porque está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos."** (Cuando un hombre sale del baño, todo su cuerpo está limpio, más sus pies, que tocan en tierra, y se manchan, tienen necesidad de lavarse. Jesucristo quiso dar a entender con esto a sus apóstoles, que, aunque todos ellos, a excepción de Judas, estaban entonces exentos de culpas graves, esto no obstante debían trabajar en purificar sus afectos y deseos, en los cuales siempre se mezclan alguna cosa de la tierra.

Algunos expositores refieren "*el que ya se ha bañado...*" al bautismo, y la continuación "*no necesita lavarse -más que los pies-*", a la penitencia cotidiana del cristiano; otros piensan en la eucaristía. Esto último es muy improbable. Posiblemente la frase "*no necesita lavarse más que los pies*" surgió mediante la interpolación posterior de "*más que los pies*", de modo

que el texto original habría dicho: "*no necesita lavarse, porque está limpio todo él"*. En tal caso, tampoco se justifica la referencia al bautismo. Para comprender todo el episodio hay que partir del hecho de que la acción simbólica del lavatorio de pies alude a la importancia soteriológica de la muerte de Jesús. Es el símbolo de la purificación total y completa, y explica la eficacia de la muerte de Jesús en el sentido de Primera Juan 1,7: "*Y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado*". Si, pese a todo, se quiere dar un significado al añadido, sólo podrá buscarse en la prolongación de ese principio; la primera prueba de ello sería que los discípulos en su trato mutuo han de imitar el ejemplo de Jesús. No hay referencias al bautismo, ni tampoco a la palabra, sino a la muerte salvífica de Jesús, que opera la purificación completa en cuantos quieren acogerla.)

Él sabía, en efecto, quién lo iba a entregar; por eso dijo: "No todos estáis limpios." Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se puso de nuevo a la mesa, y les dijo: "¿Comprendéis lo que he hecho? Vosotros me decís: "Maestro", y "Señor"; y decís bien, porque lo soy. (No como los hombres, que reciben por gracia este nombre honorífico, el cual tengo Yo por mi esencia y naturaleza.) **Si, pues, Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies a vosotros también debéis unos a otros lavaros los pies.** (Debéis estar dispuestos hacer con vuestros hermanos los oficios más humildes, con el fin de ganarlos para el cielo. Sabiendo esto lo que somos también miserables, tenemos quienes nos sirvan ¿No trataremos de hacérnoslo perdonar con la caridad hacia nuestros subordinados , usando ruegos en vez de órdenes y viendo en ellos. Como en los pobres, la imagen envidiable del divino Sirviente? Nótese que esto y solo esto, es el remedio contra los odios que carcomen a la sociedad.) **Porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como yo os he hecho.**(Es un hecho o conducta que se toma como modelo a seguir o bien para ser imitado, se usa para respaldar determinada afirmación u opinión; Dios envió a su único Hijo, para darnos ejemplo de cómo debemos comportarnos, de cómo debemos ser, de acuerdo con su creación inicial y conforme a su semejanza; Él no nos hizo como estamos ahora, llenos de problemas, con odios, rencores, sin amor, en violencia contra nuestros hermanos, al contrario, nos ha dado ejemplo por medio de su Hijo de Humildad, de Amor a los demás, de Servicio a los más necesitados, a compartir en unión con nuestros hermanos; el pecado ha deformado lo que verdaderamente somos, el egoísmo, la envidia, el orgullo, se han apoderado de la voluntad del hombre y nos están destruyendo; pero tenemos esperanza, hermanos, si seguimos las pisadas de aquel que nos amó, dio su vida por cada uno en la cruz del calvario para que seamos transformados, y devueltos a los que éramos antes; otro ejemplo de la forma en que debemos imitar, es la del Rey

David, que a pesar de ser pecador como nosotros, se humilló o reconoció su debilidad, buscó a Dios en oración y alabanza y fue considerado por Dios como el único conforme al corazón de Él.) **En verdad, en verdad os digo: no es el siervo más grande que su Señor, ni el enviado mayor que quien lo envía.** (Si reconocéis sinceramente, que Yo soy vuestro Señor, no debéis olvidar que vosotros sois mis siervos; y si sois mis apóstoles, enviados, y embajadores, debéis tener también presente, que Yo soy el que os envió, y por consiguiente que soy mayor que vosotros. Pues si Yo, que soy el Señor, me humillo de esta suerte, ¿cómo podréis vosotros rehusar y negaros a hacer otro tanto con vuestros iguales?) **Sabiendo esto, seréis dichosos al predicarlo.** (Si llegáis a entender esta verdad; esto es, la necesidad que tiene el hombre de humillarse, y con este conocimiento os ejercitaréis en esta virtud, que tanto os encomiendo, seréis bienaventurados.) **No hablo de vosotros todos;** (Porque hay alguno entre vosotros, que no comprende esta verdad, y por consiguiente, que no practicará esta virtud, que tanto os encomiendo, ni será bienaventurado.) **yo sé a quienes escogí; sino para que se cumpla la Escritura: "El que come mi pan, ha levantado contra Mí su calcañar.** (Lo cual debe entenderse de Judas.

Jesús ofrece aquí una nueva prueba de que es el Mesías, mostrando que va a cumplirse en Él la traición que David sufrió como figura Suya y que anunció mil años antes al presentar típicamente a Judas en la persona de Aquitofel. El divino Maestro nos enseña con esto la triste pero importante verdad de que no hemos de confiar imprudentemente ni en el más íntimo amigo, porque, aunque hoy nos parezca imposible, bien puede convertirse en el traidor de mañana.) **Desde ahora os lo digo antes que suceda, a fin de que cuando haya sucedido, creáis que soy Yo.** (Para que creáis, que Yo soy el Mesías, que soy el Hijo de Dios, pues penetro los corazones, y anuncio lo que va a venir.) **En verdad, en verdad os digo: Quien recibe al que Yo enviare, a Mí me recibe; y el que me recibe a Mí, recibe al que me envió.**

Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y manifestó abiertamente: "En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará". Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba. Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. (Aquel a quien Jesús amaba, es el mismo evangelista, quien por modestia oculta su nombre. Recostado quiere decir que Juan, según la costumbre oriental, estaba echado delante de Jesús, apoyándose sobre el codo izquierdo, con el pecho vuelto al Maestro.) (Juan 13, 3-23).

Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno a preguntarle: "¿Seré yo, Señor? (Cada uno de los discípulos pensó que era capaz de negar y traicionar al Señor. Si somos sinceros,

reconoceremos que nosotros también podríamos traicionarle. Si Él no extendiese Su mano para ayudarme, yo podría negarle en cualquier momento. Sin embargo, me alegro y doy gracias a Dios que Él no apartará Su mano de mí. **Más respondió y dijo: "El que conmigo pone la mano en el plato, ese me entregará.** (El que iba a cometer la traición estaba en medio de ellos. Se cree que Judas realmente salió antes de la institución de la cena del Señor. Creo que eso es correcto. Los evangelistas no nos dan el orden cronológico: nos provee los hechos que son necesarios para cumplir el propósito de su comentario. Sin embargo, en San Juan 13:26-30, se deja claro que durante la Pascua el Señor tomó el trozo de pan, se lo dio a Judas y dijo: "*Lo que vas a hacer, hazlo pronto*" Después, Judas se fue.) **El Hijo del hombre se va**, (Esto es, vuelve a su Padre y morirá para volver; y esto más bien por un efecto de su voluntad, que, por la violencia de sus enemigos, y de la malicia del que lo ha de entregar en cumplimiento de la profecía de Isaías 53. 7: "*Fue maltratado, y se humilló., sin decir palabra; como cordero que es llevado al matadero; como oveja que calla ante sus esquiladores, así él no abre la boca*." Fue ofrecido porque Él mismo lo quiso: entregándose voluntariamente a la pasión, sin siquiera defenderse. "*Como codero*", este símbolo no de los más hermosos de la Escritura es el que emplea el Precursor para designar a Cristo, que, si como Maestro y Sacerdote había de ser Pastor, como Víctima había de ser Cordero: el Cordero de Dios que carga con los pecados del mundo. Como tal estaba figurado en los sacrificios mosaicos, en el rito pascual leído en la liturgia del Viernes y Sábado Santos. En el sacrificio perpetuo, figura también en la Eucaristía, y aún desde el sacrificio de Abel y de Abrahán.) **como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre, por quien el hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido." Entonces Judas, el que le entregaba, tomó la palabra y dijo: "¡Seré yo, Rabí?" Le respondió: "Tú lo has dicho."** (Esto es, así es como lo dices. Al principio de este versículo se señala Judas el que le entregó, porque entre los apóstoles había otro Judas que tenía el sobrenombre de Tadeo. Es de suponer que el Señor le respondió sin que los otros discípulos percibiesen lo que le decía. (Mateo 26, 22- 25).

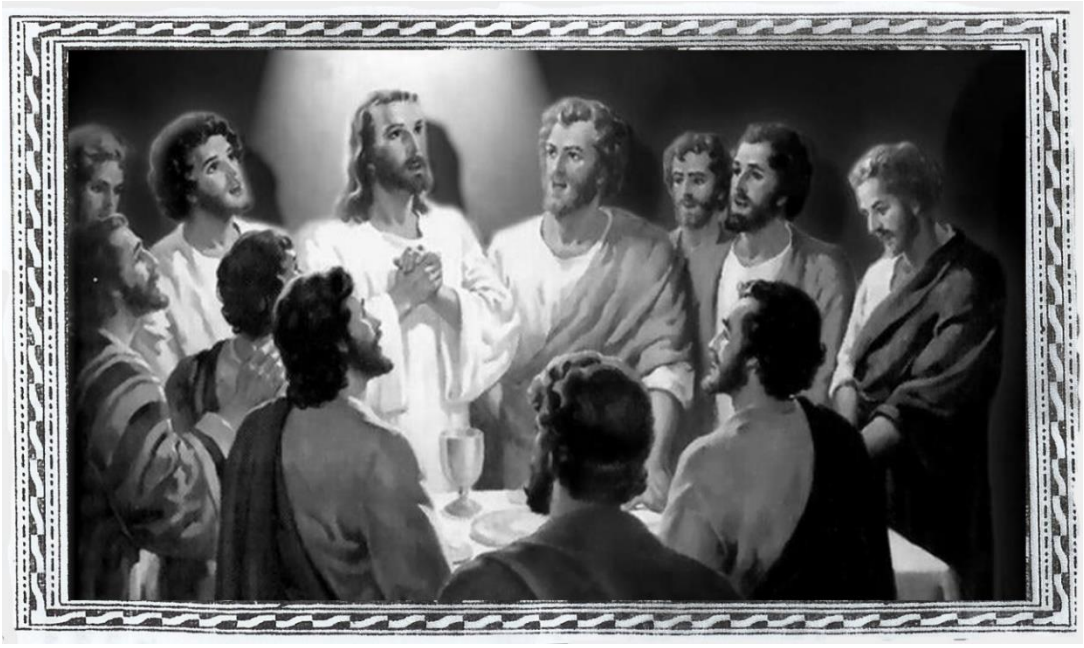
Simón Pedro dijo, pues, por señas a ése: "Di, ¿quién es aquel de quien habla?" Y él, reclinándose así sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Jesús le respondió: "Es aquel a quien daré el bocado, que voy a mojar". Y mojando un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. (El bocado: no se dice de pan, ni que fuese mojado en vino, ni puede pensarse que Jesús daba a Judas la Eucaristía para que la recibiese sacrílegamente.

Se servía en la fiesta de Pascua una ensalada compuesta de diferentes especies de yerbas; para representar las yerbas amargas, con que sus

padres habían comiso el Cordero Pascual. Esta ensalada se ponía también en un plato con vinagre, para mojar en él las yerbas; y en este vinagre probablemente mojó el Salvador el bocado de pan, para alargárselo a Judas.) **Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo, pues: "Lo que haces, hazlo más pronto".** (Al mismo paso, que el señor lleno de benignidad daba a entender a Judas la enormidad de su delito, para que volviese sobre sí, y se arrepintiese de él; se explica en términos, que los otros apóstoles no le entendiesen, por conservarle la honra, y por excusarle la vergüenza y la confusión de verse descubierto, y desacreditado entre sus compañeros.
Haz cuanto antes lo que tienes resuelto hacer. No fue este un mandamiento, que el Señor hizo a Judas de que pusiese la última mano a su alevosía, sino una permisión. No le exhorta a que cumpla su malvada determinación, sino que se muestra dispuesto y pronto para sufrirlo todo.) **Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto.** (En ese momento entró en él Satanás: Juan recalca el momento preciso, para distinguir esta posesión diabólica total de Judas del designio que Satanás "*había puesto en su corazón".* **Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaron que Jesús le decía: "Compra lo que nos hace falta para la fiesta", o que diese algo a los pobres.**
En seguida que tomó el bocado, salió. Era de noche. (Juan 13 21- 30). **Mientras comían, pues, ellos,** (Cuando estaban aún en la mesa y al fin de la cena, esto es, después de haber cumplido el Hijo de Dios la ceremonia de la Pascua figurativa, comiendo con sus apóstoles la carne del Cordero Pascual, pasó a la verdad del sacramento de las Pascua, y les dio el verdadero cuerpo y sangre. **tomando Jesús el pan, y habiendo bendecido parió y dio a los discípulos diciendo: "Tomad, comed éste es mi cuerpo que es dado por vosotros; esto haced en memoria de Mí.** (Por estas palabras dio el Señor poder a los apóstoles de ofrecer el sacrificio de su cuerpo, instituyendo los sacerdotes y sacrificadores de la Ley nueva.) **Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: "Bebed de él todos;** (El uso ordinario era beber el vino mezclado con agua, y así estaba el cáliz que tomó el Señor en sus manos; lo cual figuraba de una manera espiritual la unión de Jesucristo con la Iglesia.) **porque esta es la sangre mía de la Nueva Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados.** (Así como la primera Alianza no fue confirmada sino con sangre, del mismo modo la Nueva Alianza que iba a hacer el Señor con los hombres, debía también ser confirmada con sangre. Así que mi sangre misma que será derramada por muchos sobre la cruz, es desde ahora en este cáliz que Yo os presento como el sello de la Nueva Alianza que Dios mi Padre va a contraer con los hombres. Porque *este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, y mi*

sangre en este cáliz es la Nueva Alianza son dos expresiones que significan una misma cosa.

Con esta sangre se estableció la Alianza entre Dios y el hombre, y se declaró la última voluntad de Jesucristo en este testamento. Todo lo cual aceptaron a nombre de la Iglesia los apóstoles que allí estaban. Este es el Nuevo Testamento, que se selló después en la cruz y se confirmó con la muerte del Salvador.) **Os digo: desde ahora no beberé más de este fruto de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre.** (Como hemos visto el Señor tomo y distribuyó dos veces el cáliz a sus apóstoles; la primera con vino común después de haber comido el cordero Pascual, y la segunda con su sangre, después de haber consagrado por la virtud de sus divinas palabras; y así parece que fue después de haber presentado el primer cáliz a sus discípulos cuando dijo: "*no beberé más de este fruto de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre."* Pero, aunque se entienda el cáliz que les presentó la segunda vez, cuando tenía realmente su propia sangre, se descubre siempre la verdad de sus palabras. Y así les dice: "*que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre.",* esto es hasta que juntamente con Él fuesen embriagados en el banquete celestial del torrente de aquellas delicias divinas que entonces comenzaban a gustar recibiendo su cuerpo y su sangre.) (Mateo 26, 26 – 29) **Y después de cantar el himno,** (Es posible que este himno fuese el Salmo 122 y los siguientes, que los judíos acostumbraban a rezar en acción de gracias.) **salieron para el monte de los olivos.** (Marcos 14, 26).

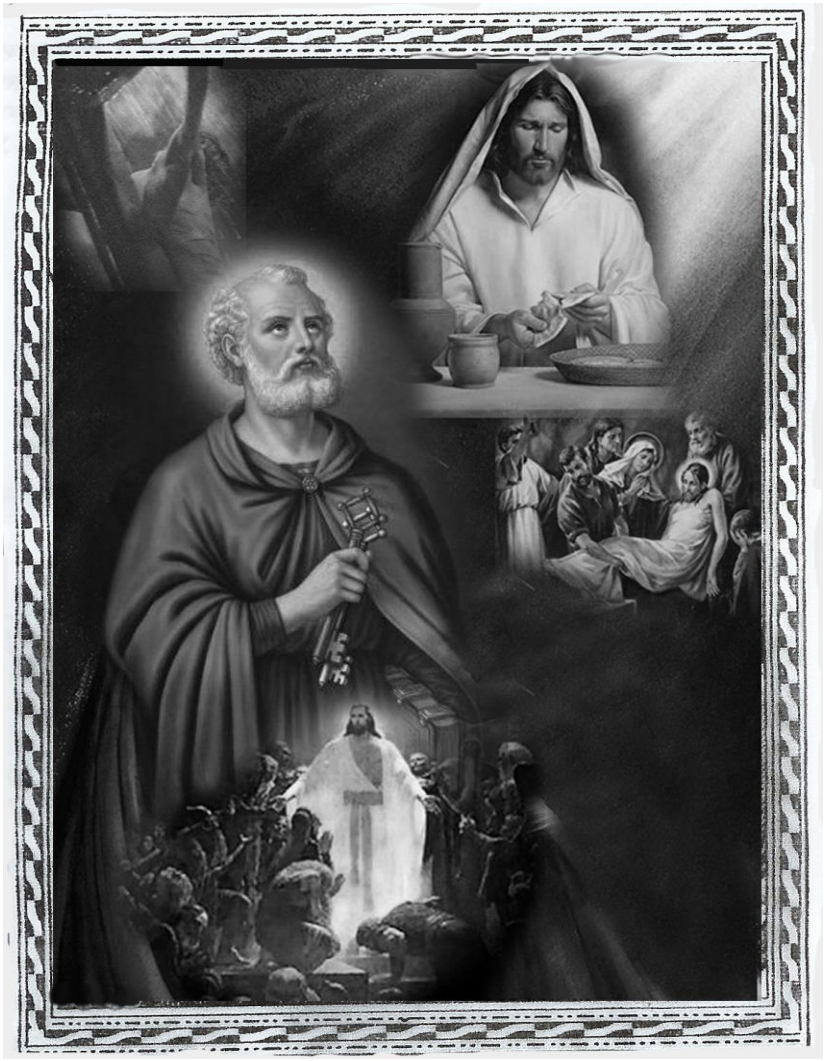


Que os améis unos a otros; como Yo os he amado.

120 - EL MANDAMIENTO NUEVO.

Cuando hubo salido, dijo Jesús: "Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios glorificado en El. (Ahora... ha sido: Los expositores suelen verse en aprietos para explicarse literalmente este verbo en tiempo pasado, que estaría en oposición con toda la economía de la Escritura, según la cual la glorificación de Jesús tuvo lugar cuando el Padre lo sentó a su diestra. El evangelista sin embargo da a entender su pensamiento al poner en futuro el versículo siguiente y al señalar que Jesús dijo esto en el momento en que salió Judas para consumar su obra. Es como si dijera: "*echada está la suerte. Debo padecer para entrar en mi gloria, y ahora tiene principio de ejecución el proceso que me llevará a glorificar al Padre y ser glorificado por El*".
Va a ser glorificado por su resurrección, y por su Ascensión al cielo; y su muerte; destruyendo el reino del pecado, va a dar a Dios la gloria, que las criaturas rebeldes le han querido quitar.) **Si Dios ha sido glorificado en El, Dios también lo glorificará en Sí mismo, y lo glorificará muy pronto.** (Dios es purificado en el Hijo, que va a morir por obedecerle; y Dios clarificará al Hijo en Sí mismo, cuando resucite y suba a los cielos; y luego le clarificará a su diestra, y cabeza de la Iglesia.) **Hijitos míos,** (Estando Jesucristo para dejar a sus apóstoles, les habla con la ternura con la que suele hablar un padre a sus hijos, cuando son todavía tiernos y pequeñitos.) **ya no estaré sino poco tiempo con vosotros. Me buscaréis, y, como dije a los judíos, también lo digo a vosotros ahora: "Adónde Yo voy, vosotros no podéis venir".** (Que al presente no me podéis seguir, porque os quedáis para trabajar en la predicación de mi Evangelio. Más después de haber predicado a todas las naciones mi doctrina, y padecido por mi nombre afrentas, desprecios, y la muerte, imitando así mis sufrimientos, subiréis a ser mis compañeros en la eterna bienaventuranza. No como los judíos, a quienes su infidelidad y dureza no les permitirá llegar a donde Yo voy.) **Os doy un mandamiento nuevo:** (Este mandamiento, aunque había sido de todos los tiempos; se llama nuevo, porque Jesucristo lo establece nuevamente, elevándolo a una nueva perfección poniendo el amor, que Él tuvo a los hombres, por regla y pauta del que sus discípulos se debían tener los unos a los otros, y dejándoselo por distintivo y carácter de los cristianos, y divida de la Ley Nueva del Evangelio. Lo llama nuevo, para mostrar que lo debemos tener siempre presente como una cosa nueva.) **que os améis unos a otros; para que, así como Yo os he amado.** (El mandamiento es nuevo en cuanto propone a los hombres la imitación de la caridad de Cristo: amor que se anticipa a las manifestaciones de amistad; amor compasivo que perdona y soporta; amor desinteresado y sin medida.

"*El amor no hace mal al prójimo. Por donde el amor es la plenitud de las Ley*." (Romanos 13, 10) Es esta una lección fundamental de doctrina y de espiritualidad. El que tiene amor tiene todas las virtudes; si le falta el amor, no tiene ninguna que merezca tal nombre en el orden sobrenatural.
"*El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*.
El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá." Apliquemos esto al amor que Dios tiene con nosotros y veremos hasta donde llega su asombrosa bondad.) **Vosotros también os améis unos a otros.** ("*Como Yo os he amado*" y "*en la medida en que yo os he amado*". Y así lo entendieron los apóstoles. Por eso el mismo Juan afirma en su carta que esta forma de amor era desconocido antes de Cristo: *"En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos"* (Primera Juan 3,16). El amor que Jesús nos prescribe consiste en dar la vida por los hermanos, es decir, en negar yo mi propia realización y mi propia vida para que se realicen y vivan los demás.)
En esto reconocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor unos para otros." (Después de formular el precepto nuevo del amor, Jesús nos ofrece un criterio que nos permita conocer quiénes son verdaderamente discípulos suyos: "*En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis los unos a los otros*". El amor recíproco es el rasgo inconfundible de los discípulos de Cristo. Y es el medio apostólico más eficaz. El amor de los discípulos de Cristo es una fuerza de conversión irresistible. Si esta fuerza dominara en nuestro ambiente tendríamos la "*civilización del amor*". No debemos esperar que sean los otros los que cambien y comiencen a practicar el mandamiento del amor. Más bien debemos concordar en este axioma: "*Nunca cambia más el mundo que cuando cambio yo mismo*".) (Juan 13, 31 – 35).



“He rogado por ti, que tu fe no falte”

121 - ANUNCIA LA NEGACION DE PEDRO.

36. Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿adónde vas?" Jesús le respondió: "Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, (Porque eres aún no estas formado, y no ha llegado el tiempo determinado por mi Padre.) **pero más tarde me seguirás**". (Cuando fortificado por la virtud del Espíritu Santo ofrecerás tu vida, y la sacrificarás por mi amor.
Sin embargo, Jesús sufre en la despedida de sus amigos, porque se irá sólo, y nadie, en aquel momento, podrá acompañarlo. Jesús quisiera llevarlos, porque los amigos pueden ser la gran riqueza, sin embargo, les promete que más tarde estarán juntos.
Pedro ha retenido solamente las que anunciaban la marcha de Jesús. No se fija en lo que le toca como discípulo. Jesús le repite lo que ha dicho antes, pero indicándole que en el futuro llegará a seguirlo.
No puedes seguirme ahora, le dice a Pedro, porque no estás confirmado en la fe, como se verá luego en sus negaciones. Lo seguirá más tarde hasta el martirio, cuando haya recibido el Espíritu Santo.)
Pedro le dijo: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? (El impulsivo Pedro siempre era lo mismo; aún se atrevía a *discutir* con el Señor. Si era necesario que Jesús los dejara él quería acompañarle. Simplemente no aceptaba la idea de que Jesús los dejara. Esto indica la lealtad de Pedro.)
Yo daré mi vida por Ti". (Pedro no se conforma. Se declara dispuesto a dar la vida por Jesús, pero no se da por enterado del mandamiento del amor a los demás; se vincula solamente a su Señor. Vuelve a singularizarse entre sus compañeros, queriendo mostrar a Jesús una adhesión mayor que la de ellos; cree que Jesús no lo conoce suficientemente. No entiende que no se trata de morir por Jesús, sino de dar la vida, con y como Jesús, por el bien de los hombres. Su generosidad manifiesta su profunda incomprensión: nadie puede sustituir a Jesús en su función liberadora y manifestadora del amor del Padre. Siguiendo a Jesús, el hombre no se sacrifica a Dios, sino que se hace don suyo a los demás hombres, así como Dios mismo, por el Espíritu, se hace don para el hombre.
Y es que no podía hablar de separarse de Cristo, aunque fuese por un poco tiempo. Era como un enfermo a quien engañaba la voluntad; pero que no conocía la enfermedad, que le consumía y acababa. Había oído decir al Señor, que no podría seguirle, y esto no obstante replica, que bien podía. Mas la experiencia le enseñó después, que el amor, que creía tener a su Maestro, era vano sin el socorro, que viene de lo alto.)
38. Respondió Jesús: "¿Tú darás tu vida por Mí? (Ironía de Jesús. Pedro ha mostrado su arrogancia y su ignorancia. Jesús no necesita sacrificios por él ni los acepta. Dios no absorbe al hombre, sino que lo

empuja a amar. Pedro pretende vincularse solamente a Jesús, sin comprender que éste es inseparable del grupo.
Pedro, que se ofrece a morir por su Señor, al ver derrumbarse su falsa idea de Mesías, acabará negándolo. Su relación con Jesús no es tanto la adhesión a su persona (amor) cuanto al papel mesiánico que le atribuye. Sus negaciones serán indicio de una profunda decepción**.) En verdad, en verdad, te digo, no cantará el gallo hasta que tú me hayas negado tres veces".** (Es junto a la traición de judas otro de los hechos que harán sufrir más al Jesús.
¿Qué podemos decir de Pedro? Jesús sabe que tendrá que afrontar solo lo que se viene, porque hasta el buen Pedro se sentirá atemorizado y se escabullirá, como los otros. ¡Tenía que pasar por esta pasión y muerte en cruz para salvarnos! Es este vacío que no hubiera podido ser cubierto por nosotros, por nuestra humanidad, el que Dios con su eterna Sabiduría y Misericordia viene a llenar con la vida de su propio Hijo, de su Único Hijo. Este es precisamente el gran misterio de amor que nos revela la Semana Santa, la Pascua. Jesús es el Puente, la Puerta, el Camino, La Bisagra. No hay otra opción. No se trata de determinismo, ni fatalismo…Se trata de un conocimiento profundo de la naturaleza humana y sus posibilidades. Somos libres, pero ello sólo no alcanza para llegar a Dios…Se requiere la participación divina de nuestro Padre Dios y Él está dispuesto a realizarla, aun a costa de la vida de Su Hijo. Él debe señalarnos el Camino; es la única forma y solo seremos capaces de entenderlo cuando haya llegado al extremo de la cruz. Él lo sabe, y aunque se turba, no rehúye al sacrificio. Si es preciso, habrá de tomar de este cáliz. Lo que debe primar, lo que debe hacerse es la Voluntad del Padre. Y esta es, salvarnos, aun a costa del dolor y sufrimiento de la pasión y muerte…Esta será la única forma de derrotar al Príncipe de la Tinieblas, a la muerte.
Todo el mundo sabe que el canto del gallo es rápido. Cuando pronto por la mañana el gallo empieza a cantar, casi al mismo tiempo todos los demás gallos cantan. Pedro será más rápido en la negación que el canto del gallo, pues no había acabado de cantar el gallo cuando el Señor permitió esta caída para humillarle su vana confianza, y para darle a entender, que el hombre nada puede sin el socorro de la gracia.
En lugar de anunciar anticipadamente el bien que nos proponemos hacer, cuidemos de proveernos de los auxilios sobrenaturales para poder cumplirlo. "*Sin Mí*, dice Jesús, *nada podéis hacer*".
También en nuestra vida existe la posibilidad de traicionar o de ofender al Maestro. Por esta razón, es necesario vivir en una continua comunión con Dios. Todos los días hemos de pedirle al Señor que nos conceda la gracia de la perseverancia final en nuestra fe. La experiencia del fracaso, de las limitaciones, de la debilidad y del pecado nos debe llevar a

reflexionar en el hecho de que por nuestro solo esfuerzo nada podemos, pero ayudados de la gracia de Dios seremos fieles a la amistad de Cristo. Sin Jesús no podemos hacer nada. De San Juan hemos de aprender ese gran amor y esa gran confianza en Jesucristo. Como el discípulo amado, estamos llamados a buscar nuestro consuelo y alegría junto al sagrario.

Pedro negará Cristo, y no había excusa por ello, como él mismo reconocerá, llorando amargamente; pero hay que tomar en cuenta varios factores y, al mismo tiempo, reconocer que en esta triste historia hay lecciones valiosas para nosotros:

Una de las causas del tropiezo de Pedro era que él tenía conceptos errados acerca de Cristo y su reino: p. ej., no entendía la necesidad de la muerte de Jesús (Mateo 16:22), y no entendía la naturaleza espiritual del reino de Cristo (Mateo 18,1; Juan. 18:36). Por eso, por causa de su ignorancia negó a Cristo. Estaba dispuesto a pelear y aun a morir por Cristo y con Cristo, pero estaba muy confuso. No estaba preparado para pelear y morir de la manera enseñada y demostrada por Jesús. Simplemente no entendía esa clase de muerte, pero después entendería la necesidad de la muerte de Cristo, la naturaleza espiritual del reino, y de qué manera tendría que pelear y aun morir por Cristo. No se imaginaba que en el momento más crítico Jesús le dijera, "*Vuelve tu espada a su lugar*" (Mateo 26:51). Su conocimiento de Jesús era muy defectuoso y la deficiente comprensión lo dejaba propenso a cometer el acto inolvidable de negar a su Señor.

¿Qué aprendemos de esto? Para no caer en la hora de la prueba debemos escudriñar las Escrituras para aprender lo que la Biblia enseña acerca de Cristo y su reino y lo que Él espera de nosotros. Debemos aprender todo el consejo de Dios. Por ignorar la verdad y seguir sus propias ideas millones niegan a Cristo.

Jesús dijo también a Pedro que el diablo pensaba zarandearle como a trigo (Lucas 22,30, 31), pero él no comprendió esta figura y, por eso, ignoraba la maña o táctica exacta que Satanás usaría contra él. Lo mismo sucede con los discípulos de Cristo en cualquier época; por eso, es necesario escudriñar las Escrituras con diligencia para estar enterados de todas las asechanzas y maquinaciones de Satanás. Pedro no tuvo miedo de los soldados y alguaciles, pero cuando "*se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo*", sintió miedo, *y negó delante de todos*" (Mat. 26:69, 70).

Es indispensable que uno se conozca a sí mismo. Pedro no solamente no conocía a Cristo, tampoco se conocía a sí mismo. Tenía más alto concepto de sí que el que debía tener; Es importante que el cristiano tenga confianza en sí mismo, pero Pedro estaba demasiado seguro de sí mismo. Por eso, debemos examinarnos a nosotros mismos: *"Probaos a vosotros mismos para saber si tenéis fe, Vosotros mismos examinaros. ¿O no reconocéis vuestro interior como que Jesucristo está en vosotros? A no*

ser que estéis reprobados." (Segunda Corintios 13,5). Este es el verdadero examen de conciencia sobre la fe viva, pues sin ella no podemos tener ninguna virtud sobrenatural. El apóstol insiste en que sea cada uno quien haga tal examen de sí mismo, pues el Espíritu Santo da testimonio a nuestra conciencia sobre nuestra sinceridad., y las almas no han de ser esclavos en su fe, sino libres *¿O no reconocéis…?* Como enseña el mismo apóstol. Cristo ha de habitar en nosotros si nuestra fe es verdadera. Nótese la gravedad que san Pablo exige a los cristianos este estado de espíritu al extremo de agregar las palabras: *"a no ser que estéis reprobados."*

Nos urge, pues, examinar nuestro corazón, nuestra vida, nuestras debilidades, etc., para tener un concepto lo más claro posible de lo que seamos capaces de hacer. Pedro no se imaginaba que en esa misma noche él fuera capaz de negar a Jesús. Con toda sinceridad había protestado que, aunque todos los demás lo negaran, él no lo haría, pero en realidad él sí era capaz de negar a Jesús, aun con juramentos, como Judas era capaz de entregar a Jesús, y como los otros apóstoles eran capaces de desampararlo. En la actualidad muchas veces los miembros de la iglesia creen que no son capaces de cometer cierto pecado, hasta que sus hechos les convencen que estaban demasiado seguros de sí mismos.

Los que están demasiado seguros de sí mismos no buscan la ayuda de Dios. Jesús sabía que Pedro lo negaría y le dijo, "*he rogado por ti, que tu fe no falte*" (Lucas 22, 31, 32). Le convenía a Pedro hacer la misma petición por sí mismo, pero ¿lo habrá hecho?

Otra lección muy valiosa que aprendemos del caso de Pedro es que tenemos que estar preparados y prevenidos para lo inesperado. ¿Habrá pensado que una criada le causaría tanto problema? Para Pedro lo que ocurrió esa noche fue inesperado. Él estaba preparado para lo que él consideraba el peligro, pero no estaba preparado para lo que en realidad pasaría. Sin embargo, aunque Pedro haya estado confuso cuando Jesús le prohibió que usara la espada, de cualquier modo, si hubiera sido tan leal a Jesús como había profesado, le habría sido fiel, aunque estuviera totalmente confuso e ignorante de lo que pasaba. En cualquier circunstancia, en medio de cualquier prueba, si entendemos la situación o si no la entendemos, lo importante es que seamos fieles a Cristo.

La prueba de Pedro era inesperada, pero si tan solo se hubiera acordado cómo él mismo había confesado a Jesús como el Hijo de Dios, y que él mismo había dicho, "*tú tienes palabras de vida eterna*", esa fe lo habría sostenido durante toda la prueba. Por eso, venga lo que viniere, por confusos o agitados que estemos, ¡seamos fieles a Cristo!

Jesús había dicho a sus apóstoles, "*no temáis*" a los hombres y, como Pedro no tuvo miedo de los soldados y alguaciles, tampoco tuvo miedo del Sanedrín (Hechos 4, 19, 20), pero tuvo miedo de algunos hermanos.

"*Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles, pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión"* (Gálatas 2,12), es decir, de algunos hermanos judíos que estaban errados. Esta cobardía es común entre muchos hermanos (aun entre evangelistas), pues, aunque con toda valentía discuten con sectarios, en ocasiones no se atreven a resistir la presión de sus propios hermanos que enseñan y practican el error o cuyo comportamiento es mundano. Por ejemplo, muchos hermanos se han apartado del patrón divino con respecto a la organización y obra de la iglesia, pues han establecido iglesias "patrocinadoras" e instituciones (escuelas, clínicas), pero hay predicadores que han entendido perfectamente el error de estos hermanos, pero no se atreven a exhortarles y a resistirles. La presión que ejercen tales hermanos liberales y mundanos es semejante a la presión de los judíos que expulsaban de la sinagoga a los que confesaban a Cristo.

Cuando Jesús anduvo sobre el agua, Pedro dijo, "*Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús*" (Mateo 26, 28, 29). Como siempre él quería acercarse a Jesús. Quería estar con Él, quería acompañarle. ¿Cómo, entonces, podría Pedro ahora seguirle de lejos? Cuando Jesús fue prendido, Pedro le seguía de lejos (Lucas 22, 54). En esta misma ocasión cuando Pedro anduvo sobre el agua, el Señor le salvó de una sepultura en el agua; en esta ocasión de la misma manera le podría haber salvado de su temor y confusión. Si tan solo se hubiera quedado cerca de Jesús, habría recibido fuerza de Él.

Por último, recuérdese que "*en Dios no hay acepción de personas*" (Romanos 2, 11). Porque Él es justo, no por ser aquel judío, y éste, griego o gentil, ha de recibir honor aquel y éste castigo; sino que el honor y el galardón, será de todo aquel que obra bien.

La Biblia descubre las faltas de los más prominentes. (Juan 13, 36 – 38).

"A fin de que también ellos sean en nosotros, para que el mundo crea que Tú eres el que me enviaste."

122 - ORACION DE JESÚS POR LA UNIDAD

Así habló Jesús. Luego, levantando sus ojos al cielo, dijo: "Padre, la hora es llegada; glorifica a tu hijo, para que tu hijo te glorifique a Tí, (Jesús, que tanto oró al Padre "*en los días de su carne*" (Hebreos 5, 7), pronuncia en alta voz esta oración sublime, para dejarnos penetrar la intimidad de su corazón lleno todo de amor al Padre y a nosotros. Dando a conocer el Nombre de Padre ha terminado la misión que Él le encomendó. Ahora el Cordero quiere ser entregado como víctima "*en manos de los hombres*", pero apenas hace de ello una vaga referencia. Es pues con razón que el P. LaGrange intitula este capítulo: Oración de Jesús por la unidad, de preferencia al título de Oración sacerdotal, que ordinariamente se le da siguiendo al luterano Chytraeus Kochhafen.
Resucitándole, y elevándole al cielo, para que Él también os glorifique, haciendo, que sea conocido y adorado por todo el mundo.) **(conforme al señorío que le conferiste sobre todo el género humano)** (Sobre todas las criaturas, sobre toda la Iglesia, sobre toda la carne. Para que de la vida eterna a todos aquellos, que le diste a Él.**) Dando vida eterna a todos los que Tú les has dado.** (Que tu Hijo te glorifique... dando vida eterna: Meditemos aquí el abismo de bondad en el Padre y en el Hijo, ante tan asombrosa revelación. En este momento culminante de la vida de Jesús, en esta conversación íntima que tiene con su Padre, nos enteramos de que la gloria que el Hijo se dispone a dar al Eterno Padre, y por la cual ha suspirado desde la eternidad, no consiste en ningún vago misterio ajeno a nosotros, sino que todo ese infinito anhelo de ambos está en darnos a nosotros su propia vida eterna.
Cuando es de sí, a todos vino a salvar; pero solo se salvarán aquellos que trajo el Padre, que le dio el Padre, predestinándolos en su Hijo.) **Y la vida eterna es: que te conozcan a Tí, solo Dios verdadero, y a Jesucristo Enviado suyo.** (El medio de llegar a la vida eterna, es conocer a Dios, y a Jesucristo su Hijo con una fe viva, y que obra por la caridad. Los gentiles no conocían al verdadero Dios, ni al salvador. Los hebreos conocían al verdadero Dios; más no conocían al Salvador, antes le desecharon. Y el Señor ruega por los unos y por los otros.
El conocimiento del Padre y del Hijo - obra del Espíritu de ambos "*que habló por los profetas*" - se vuelve vida divina en el alma de los creyentes, los cuales son "*partícipes de la naturaleza divina*" (Segunda Pedro 1, 4). Este misterio en que consiste el destino inefablemente dichoso del hombre se realiza por medio del Espíritu Santo, por la cual merced a la Redención de Cristo somos hechos en su Humanidad santísima. Por eso afirma Santo Tomás que la gracia nos viene diviniza. Y San Máximo: "*Se nos da la divinidad cuando la gracia penetra nuestra*

naturaleza de su luz celestial y cuando por la gloria, esa gracia nos eleva aún más allá de ella misma".

Yo te he glorificado a Tí sobre la tierra, dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar. (Con mi Encarnación, con la santidad de mi vida. Con mis milagros, con mis sufrimientos, y con mi muerte he consumado la redención de los hombres, que me habías encargado estando ya para acabar mi sacrificio, y obedeciendo Yo tus órdenes hasta la muerte.) **Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí junto a Tí mismo; con aquella gloria que en Ti tuve antes de que el mundo existiese.** (Pide que, en recompensa de sus abatimientos, y de la fidelidad con que ha cumplido las órdenes de su Padre, sea admitida su santa humanidad a la participación de la gloria, que goza como Dios de toda eternidad en el seno del Padre.

Es evidente, como dice San Agustín, que, si pide lo que desde la eternidad tenía, no lo pide para su Persona divina, que nunca lo había perdido, sino para su Humanidad santísima, que en lo sucesivo tendrá la misma gloria de Hijo de Dios, que tenía el Verbo.

Yo he manifestado tu nombre (Es decir, "*a Tí mismo, lo que Tú eres, y por, sobre todo, el hecho de que eres Padre*") **a los hombres que me diste (apartándoles) del mundo.** (Cuando esto dice declara la eterna lección, que estaba escondida en el beneplácito de Dios, y que es el fundamento de nuestra salud.

Que habiendo sacada y separado del número de los mundanos, han venido a ser mis discípulos y oír mi doctrina. En este versículo se comprende por grados toda la suma de nuestra salud.) **Eran tuyos** (Porque no solo los criaste, sino que los predestinaste, y escogiste *ab aeterno para que me siguiesen, creyesen en Mí, y confesasen que Yo soy el Cristo y Salvador de los hombres.*) **y Tú me los diste; y ellos han conservado tu palabra**. (Significa la declaración de aquel eterno decreto hecha en Cristo, el cual, abrazado por la fe, nos justifica y santifica, para que por último muriendo en gracia, gocemos de aquella gloria de la elección. **Ahora saben que todo lo que Tú me has dado viene de Tí;** (Hemos visto a través de todo este Evangelio que la preocupación constante de Jesús fue mostrar que sus palabras no eran de El sino del Padre. "*Porque Yo lo he hablado por Mí mismo, sino que el Padre que me envió, me prescribió lo que debo decir y enseñar.*" (Juan12, 49) El que hace caso omiso del Mediador desecha la misericordia del que se dignó constituirlo. Entre tanto admiremos una vez más la humildad del niño con que el divino Legado habla de su Padre.) **porque las palabras (**De vida eterna) **que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que eres Tú quien me has enviado.** (Ellos las han recibido... y han creído: Admiremos, en esta conversación entre las Personas divinas,

el respeto, que bien puede llamarse humilde, por la libertad de espíritu de cada hombre, no obstante ser Ellos Omnipotentes y tener sobre sus creaturas todos los derechos. Nada más contrario, pues, a las enseñanzas divinas, que el pretender forzar a los hombres a que crean, o castigar a los que no aceptan la fe.) **Por ellos ruego: no por el mundo,** (Cristo no ruega aquí por los impíos, incrédulos y necios amadores del mundo, sino por los que aman al Padre y pertenecen a su grey.) **sino por los que Tú me diste, porque son tuyos.** (Nueva y terrible sentencia contra el mundo. *"Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a Mí antes que a vosotros*." (Juan 15, 18) El mundo que no recibe a Jesús, ni a su Espíritu, tampoco recibirá a sus discípulos, Con toda claridad profetiza el divino Redentor las persecuciones que prueban el carácter sobrenatural de su Cuerpo místico. El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como ha odiado a Cristo. ¡Nótese el sentido!

Por ellos ruego... porque son tuyos: pues todo lo tuyo me es infinitamente amable sólo por ser cosa del Padre a quien amo. Es decir, que nosotros, sin saberlo ni merecerlo, disfrutamos de un título irresistible al amor de Jesús, y es: el solo hecho de que somos cosa del Padre y hemos sido encomendados por Él a Jesús a Quien el Padre le encargó que nos salvase. En ellos he sido glorificado, es decir, a causa de ellos. La gloria del Hijo consiste como la del Padre, en hacernos el bien a nosotros. Jesús ya nos había dicho, que el amor de su Padre, que es para el Hijo la suma gloria, lo recibe Él por eso: porque pone su vida por nosotros. Ante abismos como éste, de una bondad y un amor, y unas promesas que jamás habría podido concebir el más audaz de los ambiciosos, comprendemos que todo el Evangelio y toda la divina Escritura tienen que estar dictados por ese amor, es decir, impregnados de esa bondad hacia nosotros, porque Dios es siempre el mismo. De aquí que para entender la Biblia hay que preguntarse, en cada pasaje, qué nueva prueba de amor y de misericordia quiere manifestarnos allí el Padre, o Jesús. ¿Es éste el espíritu con que la leemos nosotros? El que no entiende, es porque no ama, dice el Crisóstomo; y el que no ama, es porque no se cree amado, dice San Agustín. También en otro sentido el Hijo ha sido glorificado en nosotros, en cuanto somos su trofeo. Si no pudiera mostrarnos al padre y al universo como frutos de su conquista, ¿de qué serviría toda su hazaña, toda la epopeya de su vida? Vemos aquí la importancia abismante que se nos atribuye en el seno de la misma Divinidad, en los coloquios del Hijo con el Padre, y si vale la pena pensar en las mentiras del mundo ante una realidad como ésta. Porque si somos del mundo, El ya no ruega por nosotros, como aquí lo dice. Entonces quedamos excluidos de su Redención, es decir, que nuestra perdición es segura.) **Pues todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado.** (Porque siendo absolutamente una misma naturaleza, no puede haber diferencia

entre las personas, por lo que hace a la dignidad y a la gloria; y no puede una persona poseer una perfección que no la posea la otra juntamente con ella.)
Yo no estoy ya en el mundo, (Lo que remacha en Juan 18, 36:" *Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Más ahora mi reino no es de aquí*." Nunca defendió Jesús con mayor claridad el carácter no político de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados ni armas.) **pero estos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti, Padre Santo, por tu nombre** (Por tu bondad, en tu amistad y en tu gracia.) **que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros.** (Que estén unidos entre sí por la caridad tan estrechamente, que esta unión sea una imagen de la unidad sustancial que hay entre el Padre y el Hijo.
Jesucristo habla a su eterno Padre, como si estuviera ya muerto, porque iba a morir; y le recomienda a sus discípulos para el tiempo, que no gozarían visiblemente de su presencia, como la gozaban entonces.) **Mientras Yo estaba con ellos, los guardaba por tu Nombre, que Tú me diste, y los conservé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura fuese cumplida.** (El hijo de perdición es Judas. *"¡Ay del hombre por quien en Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido*" Marcos 14, 21) Judas el traidor es expresamente condenado por el señor y entregado a la maldición. Por eso es imposible creer que se haya salvado. Y según Segunda Tesalonicenses 2. 3 el Hijo de perdición se llama también al Anticristo: "*Nadie os engañe en manera alguna, porque primero debe venir la apostasía y hacerse manifiesto el hombre de iniquidad, el hijo de perdición; el adversario, el que se ensalza sobre todo lo que se llama Dios o sagrado, hasta sentarse él mismo en el templo de Dios, ostentándose como si fuera Dios*." **Más ahora me voy a Tí, y digo estas cosas estando (aun) en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo.** (Para que gocen interiormente del consuelo que da una buena conciencia, una fe viva, y una fe con la que vivían seguros de que el brazo del Señor los sostendría contra los ataques de sus enemigos, y contra todos los esfuerzos del siglo.) **Yo les he dado tu palabra** (Yo les he confiado la verdad de vuestra palabra, y porque han seguido esta verdad, han sido aborrecidos de los mundanos. No han visto en ellos sentimientos de la carne y de la tierra, y los han aborrecido; porque condenan su espíritu y sus máximas, como Yo también las condeno.) **y el mundo les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. No ruego para que los quites del mundo, sino para que les preserves del Maligno.** (Quiero que trabajen en el mundo, y que merezcan en la conversión del mundo.

Después que se hayan labrado la corona, sacadlos en paz de él, y entre tanto líbralos de la corrupción del mundo, de la malicia y de todo mal, que es lo que imploramos en la última petición del Padre nuestro: "*Y no nos introduzcas en tentación antes bien líbranos del Maligno*." (Mateo 6, 13) **Ellos no son ya del mundo, así como Yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: la verdad es tu palabra.** (Vemos aquí hasta qué punto el conocimiento y amor del Evangelio influye en nuestra vida espiritual. Jesús habría podido decirle que nos santificase en la caridad, que es el supremo mandamiento. Pero Él sabe muy bien que ese amor viene del conocimiento. De ahí que en el plan divino se nos envió primero al Verbo, o sea la Palabra, que es la luz; y luego, como fruto de Él, al Espíritu Santo que es el fuego, el amor. **Como Tú me enviarte a Mí al mundo, también Yo los he enviado a ellos al mundo.** (Para trabajar en la misma obra; pero con esta considerable diferencia, que Jesucristo era el autor de la reconciliación del mundo con Dios; más los apóstoles eran sus ministros para la dispensación de la palabra y de los sacramentos.) **Y por ellos me sacrifico Yo mismo,** (Yo me consagro y ofrezco en sacrificio, para que ellos verdaderamente sean santos, y se consagren a tu servicio como verdaderos sacerdotes, de quienes los antiguos no fueron sino imágenes muy imperfectas.) **para que también ellos sean sacrificados, en la verdad.** (Vemos aquí una vez más el carácter espontáneo del sacrificio de Jesús. En el lenguaje litúrgico del Antiguo Testamento "*santifica*r" es segregar para Dios. En Jesús esta segregación es su muerte, segregación física y total de este mundo; para los discípulos, se trata de un divorcio del mundo en orden al apostolado de la verdad que santifica.

Más no ruego solo por ellos, sino también por aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en Mí, (Ruega al Señor públicamente en calidad de pontífice por todos los suyos, que creían en Él, y habían de creer en la serie de todos los siglos hasta el fin del mundo.) **a fin de que también ellos sean en nosotros,** (Jesucristo por medio de esta comparación no pretende que los fieles sean una misma cosa entre sí, del mismo modo que él es una misma cosa con el Padre; porque esta unidad del Padre con el Hijo consiste en la consubstancialidad; más la de los fieles es la conformidad de las voluntades o ánimos. Y es que la unidad entre el Padre y el Hijo es esencial, en tanto que la de los fieles entre sí y con Cristo es espiritual y mística.

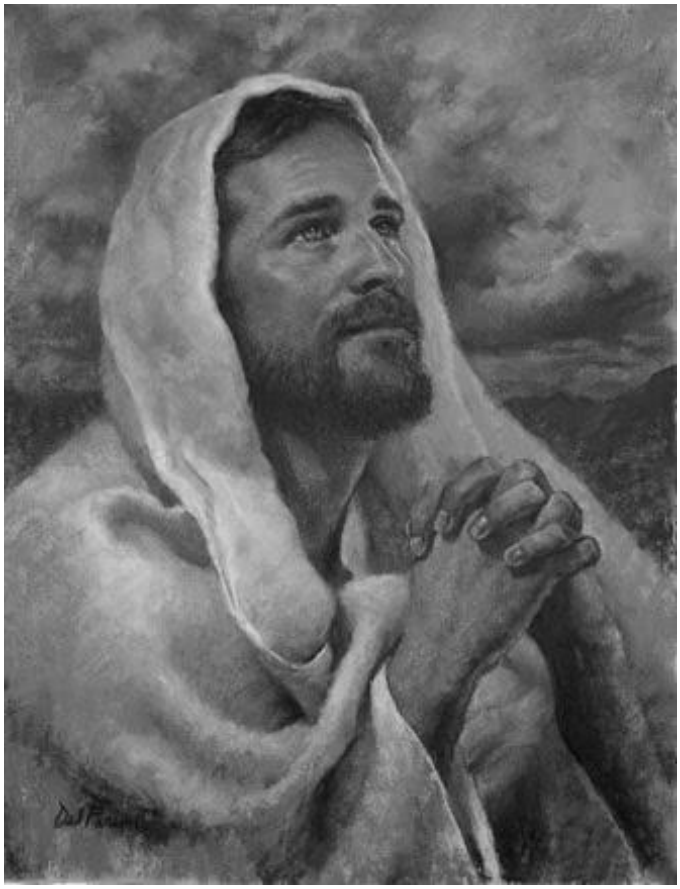
Y es que la unión de los hijos de Dios formada por la fe y la caridad, no es la interreligiosa que cada miembro creyendo una fe a subjetiva, sino que obligue al mundo, por incrédulo que sea, a confesar, que la religión de Jesucristo es la obra de Dios y que Jesucristo es el Hijo del Eterno padre.) **para que el mundo crea que Tú eres el que me enviaste.** (Para que el mundo crea: Se nos da aquí otra regla infalible de apologética

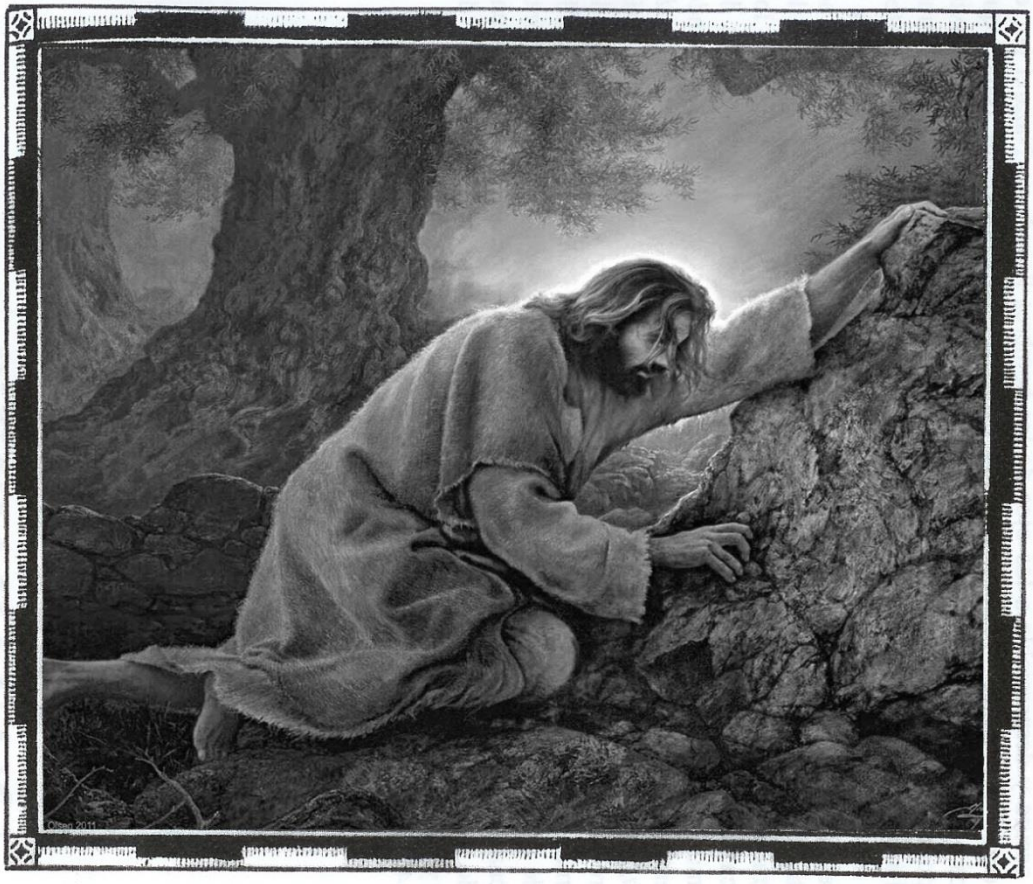
sobrenatural, que coincide con el sello de los verdaderos discípulos, señalado por Jesús en Juan13, 35: "*En eso reconocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor unos a otros*." En ellos el poder de la palabra divina y el vigor de la fe se manifestarán por la unión de sus corazones, y el mundo creerá entonces, ante el espectáculo de esa mutua caridad, que se fundará en la común participación a la vida divina. **Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno.** (Así como tengo Yo la gloria de ser Hijo de Dios por naturaleza, del mismo modo los he comunicado la de que sean hijos de Dios por adopción y por gracia.) **Yo en ellos y Tú en Mí,** (Porque me ha revestido de su naturaleza, porque les he comunicado mi Espíritu por el amor que les tengo; y finalmente por la Eucaristía, que les dejo, para que participando de mi cuerpo y de mi sangre, estén unidos con Dios el Padre, con Jesucristo, y los unos con los potros con el lazo de una perfecta caridad.**) a fin de que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a Mí.** (Perfectamente uno: ¡consumarse en la unidad divina con el Padre y el Hijo! No hay panteísmo brahmánico que pueda compararse a esto. Creados a la imagen de Dios y restaurados luego de nuestra degeneración por la inmolación de su Hijo, somos hechos hijos como Él; partícipes de la naturaleza divina; denominados "dioses" por el mismo Jesucristo; vivimos de su vida misma, como Él vive del Padre, y, como si todo esto no fuera suficiente, Jesús nos da todos sus méritos para que el Padre pueda considerarnos coherederos de su Hijo (Romanos 8, 17): *"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que sufrimos juntamente –con Él-, para ser glorificados también –con Él-."* y llevarnos a esta consumación en la Unidad, hechos semejantes a Jesús, aun en el cuerpo cuando Él venga; y compartiendo eternamente la misma gloria que su Humanidad santísima tiene hoy a la diestra del Padre y que es igual a la que tuvo siempre como Hijo Unigénito de Dios.) **Padre, aquellos que Tú me diste quiero que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean la gloria mía, que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo.** (Deseo ardientemente, que todos tus escogidos tengan también parte de mi eterna felicidad, y que me vean en los cielos sentado a tu diestra en aquella gloria, que amorosamente me destinaste dese antes de la creación del mundo.

"*Que estén conmigo"*: Literalmente: que sean conmigo. Es el complemento de lo que veros en Juan14, 2: *"En casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo habría dicho, puesto que voy a preparar lugar para vosotros. Y cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde yo estoy, estéis vosotros también*." Este Hermano mayor no concibe que Él pueda tener,

ni aún ser, algo que no tengamos o seamos nosotros. Es que en eso mismo ha hecho consistir su gloria el propio Padre. De ahí que las palabras: para que vean la gloria mía quieren decir: para que la compartan, esto es, la tengan igual que Yo. San Juan usa aquí el verbo theoreo, como en Juan 8, 51, donde ver significa gustar, experimentar, tener. En efecto, Jesús acaba de decirnos que Él nos ha dado esa gloria que el Padre le dio para que lleguemos a ser uno con Él y su Padre, y que Éste nos ama lo mismo que a Él. Aquí, pues, no se trata de pura contemplación sino de participación de la misma gloria de Cristo, cuyo Cuerpo somos. Esto está dicho por en Primeras Juan 3, 2; por San Pablo, respecto de nuestro cuerpo: "*El cual vendrá a transformar el cuerpo de la humillación nuestra conforme al cuerpo de la gloria Suya, en virtud del poder de Aquel que es capaz de someterle a Él mismo todas las cosas."* (Filipenses 3, 21), y aun con referencia a la vida presente, donde ya somos "*copartícipes de la naturaleza divina*" (Segunda de Pedro 1, 4). Esta divinización del hombre es consecuencia de que, gracias al renacimiento que nos da Cristo, Él nos hace "*nacer de Dios*" como hijos verdaderos del Padre lo mismo que Él. Por eso Él llama a Dios "*mi Padre y vuestro Padre*", y a nosotros nos llama "*hermanos*". Este versículo vendría a ser, así, como el remate sumo de la Revelación, la cúspide insuperable de las promesas bíblicas, la igualdad de nuestro destino con el del propio Cristo. Nótese que este amor del Padre al Hijo "*antes de la creación del mundo"* existió también para nosotros desde entonces, como lo enseña San Pablo al revelar el gran "*Misterio*" escondido desde todos los siglos.) **Padre justo, si el mundo no te ha conocido, te conozco Yo, y éstos han conocido que eres Tú el que me enviaste;** (Notemos el tono dulcísimo con que habla aquí a su Padre como un hijo pequeño y fiel que quisiera consolarlo de la ingratitud de los demás.) **y Yo les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer** (Después de Mí resurrección, para que te amen más, y se hagan más dignos de un amor semejante a aquel que Tú me tienes; y que Yo esté unido con ellos como la cabeza con los miembros.) **para que el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos**. (Aquí vemos compendiada la misión de Cristo: dar a conocer a los hombres el amor del Padre que los quiere por hijos, a fin de que, por la fe en este amor y en el mensaje que Jesús trajo a la tierra, puedan poseer el Espíritu de adopción, que habitará en ello con el Padre y el Hijo. La caridad más grande del Corazón de Cristo ha sido sin duda alguna este deseo de que su Padre nos amase tanto como a Él. Lo natural en el hombre es la envidia y el deseo de conservar sus privilegios. Y más aún en materia de amor, en que queremos ser los únicos. Jesús, al contrario de nosotros, se empeña en dilapidar el tesoro de la divinidad que trae a manos llenas y nos invita a vivir de Él esa plenitud de vida divina como

Él la vive del Padre. Todo está en creer que Él no nos engaña con tanta grandeza) (Juan 17, 1 – 26).





"Aparta de Mí este cáliz; pero, no se haga mi voluntad, sino la Tuya."

123 - EN EL HUERTO DE GESEMANÍ

Después de hablar así, se fue Jesús acompañado de sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entro con ellos. (El huerto se llamaba Getsemaní. Ya en el siglo IV se veneraba allí la memoria de la agonía del Señor, en una Iglesia cuyos cimientos se han descubierto recientemente. David, como figura de Cristo, atravesó también este torrente huyendo de su propio hijo. Véase II Reyes 13, 23. (Juan 18, 1).
Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, (Nombre que proviene del arameo y está compuesta por dos palabras: *Gat* que significa prensa y *semani* que significa aceites o sea prensa de aceites, es decir, un lugar donde se extrae el aceite de los olivos. En este lugar Jesús literalmente fue *prensado por nuestra salvación*.) **y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras hago oración".** (Una iglesia, construida recientemente, conmemora el lugar de la agonía del Redentor en el huerto de Getsemaní, situado al este de Jerusalén, entre la ciudad y el Monte de los Olivos.) **Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse.** (Vemos aquí con Jesús lo que sentía en estos momentos: su miedo, la angustia ante la muerte, la tristeza por ser traicionado, su soledad, su compromiso por cumplir la voluntad de Dios, su obediencia a Dios Padre y su confianza en Él. Las virtudes que nos enseña Jesús este día, entre otras, son la obediencia, la generosidad y la humildad.) **Y les dijo: "Mi alma está moralmente triste; quedaos aquí y velad".** (La situación se estaba tornando cada vez más complicada, tal como nos pasa algunas veces a nosotros, cuando el panorama se pone negro y no vemos la salida por ningún lado.) **Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa hora;** (El que había de padecer. En el versículo siguiente le llama cáliz,) **y decía: "¡Abba, Padre!** (Abba en siriaco quiere decir Padre, palabra tierna y cariñosa con que los hijos pequeñitos llamaban a sus padres, y que después se usó en las oraciones llenas de afecto que se dirigían a Dios.) **¡todo te es posible; aparta de Mí este cáliz;** (El cáliz significa la pasión.) **pero, no como Yo quiero, sino como Tú**!" (Esto es: quiero que tu voluntad de salvar a los hombres, para lo cual me enviaste se cumpla sin reparar en lo que a Mí me cueste. Ya que ellos no aceptaron mi mensaje de perdón, muera el Pastor por las ovejas. Aquí se ve la libre entrega de Jesús como víctima "*en manos de los hombres*" para que no se malograse aquella voluntad salvífica del Padre. ¿Acaso no le habría Este mandado al punto más de *doce legiones de ángeles*? Esta voz de la Cabeza es para salud de todo el cuerpo porque es ella la que ha instruido a los fieles, inflando a los confesores y coronando a los mártires.

Vemos a Jesús abriendo su corazón delante de la Presencia de Dios, pidiendo que esa prueba, esa situación pasara, que no tuviera que experimentarla y como siempre se refirió a Dios como su Padre, sabiendo que Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros y que lo central era hacer la Voluntad de Dios antes que la de Él, esa fue la oración de Jesús. La respuesta de Dios para esta oración fue un rotundo NO, Jesús tenía que pasar esa prueba. Por encima de Su deseo estaba el Propósito de Dios. La Voluntad de Dios por sobre nuestra voluntad. Muchas veces deberemos enfrentarnos a pruebas, pero ello no significa que Dios nos dejó, al contrario, Él está ahí siempre con nosotros en medio de la prueba para ayudarnos; "*No nos ha sobrevenido tentación que no sea humana; Dios es fiel, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que aún sobre la tentación preparará la salida, para que podáis sobrellevarla*" (Primera Corintios 10, 13) Dios siempre nos da una salida, nos sostiene y nos ayuda.
Es la consoladora doctrina que expone Santiago 1, 13: "*Nadie cuando es tentado diga: "Es Dios quien me tienta*" *Porque Dios no pudiendo ser tentado al mal, no tienta Él tampoco a nadie*", efectivamente no puede tentar a otros sin dejar de ser Él mismo la fuente de todo bien. Cuanto Él hace es infinitamente santo por el sólo hecho de ser suyo. El hecho de que a veces no lo veamos, muestra hasta donde está caída nuestra naturaleza y como la carne lucha contra el espíritu. Las victorias se ganan en oración.)
Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: "¡Simón! ¿Duermes? ¿No pudiste velar una hora? (Jesús se dirige especialmente a Pedro, ya que este se había tenido por más valiente que los otros, y porque el jefe de los apóstoles tenía que dar buen ejemplo.) **Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". (**"*El Espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil*"; muchas veces nos "*dormimos*" pensando en el problema, o empezamos a evaluar de qué manera en nuestros recursos solucionamos las dificultades cuando, en realidad, lo primero que debemos hacer siempre es orar para que Dios venga en nuestra ayuda y nos dé la respuesta.
Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. (Jesús nos enseña que la oración debe ser en nosotros un estilo de vida caracterizada por la perseverancia, sin aflojar ni bajar los brazos, no solo en momentos en que nos aflige algún problema, o cuando nos encontramos agobiados, desesperados y no sabemos qué hacer, sino en todo tiempo.) **Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué decirle.** (Por la mucha tristeza que los oprimía. Ellos no sabían que decirle.) **Una tercera vez volvió, y les dijo: "¿Dormís ya y descansáis? ¡Basta!** (¡Se acabó! Con esta palabra corrige las que preceden, que había dicho con ironía.) **llegó la hora. Mirad:**

ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. (Estas palabras coinciden con las que el Señor había dicho a Pedro en el v. 37, y nos muestran, como una lección para nuestra humildad, el grado de inconsciencia de aquellos hombres en semejantes momentos. La versión que pone los verbos en imperativo resulta inexplicable ante la palabra que Jesús agrega inmediatamente: ¡basta!") **¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entrega".** (Luego de orar tres veces, Jesús estaba listo para enfrentar la prueba, viniera lo que viniera, levantó a sus discípulos y les dijo "Ha llegado la hora", "*Levántense*" viene la prueba, viene el momento difícil, el problema, pero ¡estamos listos para enfrentarlo! Ya he estado con el Padre, el Rey del Universo, y venga lo que venga Él ya me ha fortalecido para este momento, que gran ejemplo nos da el Maestro de cómo debemos enfrentar las situaciones complicadas y difíciles.

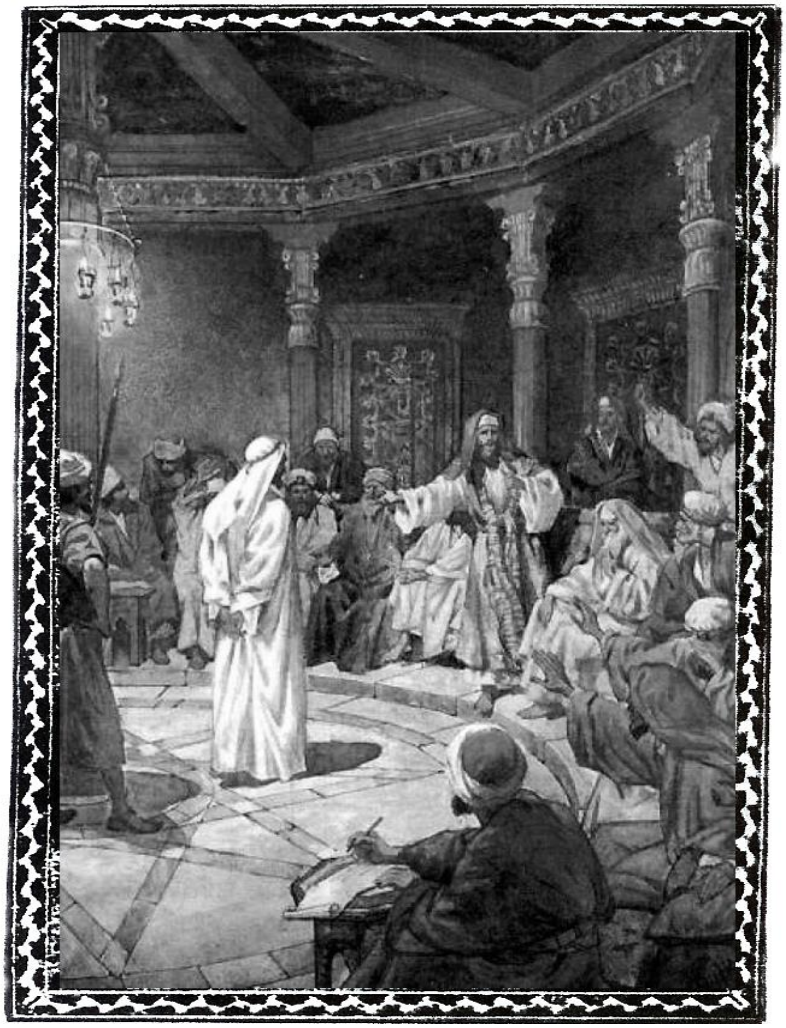
¿Tienes un Monte de los Olivos personal, un Getsemaní adonde ir cada día y entregar tus cargas al Padre y compartir tiempo con Él cuando estás por enfrentar situaciones difíciles de la vida? Debemos aprender que lo fundamental, lo importante para cada uno de nosotros es: orar a Dios siempre y entregarle todo a Él. Él tendrá cuidado de nosotros.) (Marcos 14, 26- 42).

¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?

124 - PRISION DE JESUS

Y Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí frecuentemente. Judas, pues, tomando a la guardia y a los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas y antorchas, y con armas. (Juan 18, 3) **Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de espadas y palos,** (Era un cuerpo de tropas de quinientos a seiscientos hombres, como si dijéramos un batallón o escuadrón, mandadas por un oficial, que los romanos llamaban Tribuno, y nosotros podemos llamar coronel, es muy verosímil, que los pontífices y fariseos le dieran toda esta tropa, temiendo que el pueblo se alborotase para defenderlo**) enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: "Aquel a quien yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela".** Cogedlo con toda seguridad, tomando todas las precauciones para que no pueda evadirse, pues temía judas o el poder de Jesús o el del pueblo.) **Y apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: "Rabí", y lo besó.** (Marcos 14, 43 - 45). **Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de acontecer se adelantó y les dijo: "¿A quién buscáis?" Respondiéronle: "A Jesús el Nazareno! Les dijo: "Soy Yo". No bien les hubo dicho: "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra. De nuevo les preguntó:" ¡A quién buscáis?" Dijeron: "A Jesús el Nazareno. "Respondió Jesús: "Os he dicho que soy Yo. Por tanto, si me buscáis a Mí, dejar ir a estos;** (Dejad ir a éstos: Lo primero que el corazón sugiere a Jesús, en momento tan terrible para Él, es salvar a sus discípulos. Y se cuida de llamarlos tales para no exponerlos al peligro que cae sobre Él.) **para que se cumpliese la palabra, que Él había dicho: "De los que me diste, no perdí ninguno."** (La cita que aquí se hace no se refiere a que Él les salvase la vida corporal sino la espiritual. Es que sin duda ésta depende aquí de aquélla, pues si los discípulos, que lo abandonaron todos en ese momento de su prisión, hubiesen sido presos con Él, habrían tal vez caído en la apostasía (recuérdense las negaciones de Pedro). Sólo cuando el Espíritu Santo los confirmó en la fe, dieron todos la vida por su Maestro.) (Juan 18, 4 – 9) **Y Jesús, les dijo: "Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras".** (Marcos, 14, 48 – 49) **Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron.** (Marcos 14, 46) **Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo era Malco. Más Jesús dijo a Pedro: "Vuelve la espada a tu vaina; ¿no he**

de beber el cáliz que me ha dado el Padre?” (Juan 18, 10 – 11) **Y abandonándole, huyeron todos.** (Esta huida general, que nos enseña la miseria sin límites de que todos somos capaces, es también inexcusable falta de fe en la bondad y el poder del Salvador, pues Él había mostrado con sus palabras y con su actitud que no permitiría que ellos fuesen sacrificados con Él.
"*Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas*". Entonces los discípulos todos, abandonándole a Él, huyeron.
¡Todos! Es muy digno de observar el contraste entre esta fuga y la escena precedente. Allí vemos que se intenta una defensa armada de Jesús, es decir, que si Él la hubiese aceptado, obrando como los que buscan su propia gloria, los discípulos se habrían sin duda jugado la vida por su caudillo. Pero cuando Jesús se muestra tal cual es, como divina Víctima de la salvación, en nuestro propio favor, entonces todos se escandalizan de Él, como Él se lo tenía anunciado, y como solemos hacer muchos cuando se trata de compartir las humillaciones de Cristo y la persecución por su Palabra. Algo análogo había de suceder a Pablo y Bernabé en Listra, donde aquél fue lapidado después de rechazar la adoración que se les ofrecía creyéndolos Júpiter y Mercurio (Hechos 14, 10 - 18).
Cierto joven, empero, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo. (Algunos creen que este joven fue uno de los discípulos de Jesucristo, que movido de compasión iba siguiendo al señor para ver el paradero y fin de aquella tragedia. Otros han creído que el joven de que aquí se habla fue San Juan Evangelistas; pero esta opinión no tiene fundamento alguno. Otros dicen que alguno de los criados o trabajadores de aquel huerto, estando durmiendo en su cama y despertándose al ruido del tropel que venía se levantó movido de curiosidad, y tomó solamente la sábana con que estaba cubierto para llegar más pronto a ser testigo de lo que pasaba. La gente que llevaba a Jesucristo, creyendo que fuese alguno de sus discípulos, le asió, y él se les escapó dejándoles la sábana entre las manos, aunque con la túnica interior de la que nunca se despojaban los hebreos.) (Marcos 14, 50 – 52).



"Destruid este Templo, y en tres días Yo lo volveré a levantar"

125 - JESUS ANTE ANAS Y CAIFAS. NEGACION DE PEDRO

Entonces la guardia, el tribuno y los satélites de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. (Los soldados se levantaron de tierra por efecto sin duda del mismo poder que los derribó. Causa verdaderamente asombro, como no volvieron sobre sí aquellos judíos, que fueron a prender a Jesucristo en vista de un prodigio tan grande; tan extremada era su ceguedad y dureza:
Y lo condujeron primero a Anás, porque éste era el suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote en aquel año. (Así le condujeron primeramente a Anás, porque éste, a pesar de no ejercer ya las funciones de Sumo Sacerdote, gozaba de gran influencia, y había sido soberano pontífice, amén de que tenía una hija casada con Caifás, quien precisamente era el pontífice titular aquel año. Bien por respeto a sus canas, a las dignidades que había obtenido, y a la conexión de parentesco, que tenían ambos, fue sin duda porque le presentaron primero a Jesús, o bien el mismo Caifás por deferencia y obsequio a su suegro, ordenó tal vez al comandante de aquella gavilla, que se lo presentaran, primeramente, esperando sin duda que su suegro fuese bastante astuto para hallar culpa en el Cordero inocente.) (Juan 18, 12 -13).
Pero Anás lo envió atado a Caifás, el Sumo Pontífice. (La casa de Caifás estaba en la parte sudoeste de la ciudad. Había que andar hasta allí unos dos kilómetros. Según una tradición piadosa, Jesús en este largo trayecto cayó en tierra, a consecuencia de los malos tratamientos, muchas veces más que las tres caídas del Vía Crucis.) (Juan 18, 24)
Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: "Conviene que un solo hombre muera por el pueblo". (Juan 18, 12 - 14)
Los sumos sacerdotes, y todo el Sanedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban. Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordes. Y algunos se levantaron y adujeron contra El este falso testimonio: "Nosotros le hemos oído decir: Derribaré este Templo hecho de mano de hombre, ("*Destruid este Templo, y en tres días Yo lo volveré a levantar*". Esta referencia temporal se relaciona con una profecía del Antiguo Testamento. El espacio de "tres días" se relacionaba tanto con un "nuevo templo" como con "el cuerpo resucitado"; Jesús ligó ambos a propósito. El templo de la nueva era es el creyente, tanto individual como congregacional Gramática recuerda también aquí el templo celestial de Hebreos 9, 11 y 24, no hecho de manos, es decir no de esta creación) **y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre".** (Es una tremenda profecía en torno a la muerte y resurrección de Jesús. Así como el Templo era el elemento central de la adoración del Antiguo Testamento, ahora

será Jesús mismo. ¡Fue la piedra rechazada! ¡Ahora es el centro de la adoración! Tiene poder para entregar su propia vida y levantarse de nuevo y está en total control de su vida y su resurrección.)
Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde. (Eran dos falsos testigos, que tampoco estaban acordes en su testimonio.) (Marcos 14, 55 - 59)
Entonces, el Sumo Sacerdote, se levantó y dijo: "¿Nada respondes? ¿Qué es eso que éstos atestiguan contra Ti?" (El Sumo Sacerdote trataba que Jesús se inculpará a sí mismo, lo cual era ilegal desde el punto de vista judío; al igual que lo fue el juicio nocturno y la celebración del juicio y condena el mismo día.) (Mateo 26, 62)
Pero Jesús callaba. (Puede ser el cumplimiento de Isaías 53,7: **"***Fue llevado al matadero como oveja que calla.***" Dijole, pues, el sumo sacerdote: "Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios". De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: "¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?"** ("*El Bendito*" era un título común judío para Dios. Los judíos no esperaban que Dios llegase como un Dios encarnado, sino como un humano con dones y empoderado, tal como los jueces; pero Jesús utilizó esta familiar relación para afirmar su igualdad total con el Padre. (Mateo 26, 62 – 63).
Jesús respondió: "Yo soy. (Es el Evangelio de Marcos el que presenta el propio conocimiento de Jesús al mostrarlo desde un inicio como el Hijo de Dios y el Mesías. Los demonios también le reconocieron como tal y lo expresaron verbalmente, pero los discípulos fueron lentos para comprender, tanto sobre la persona de Jesús como sobre su obra, porque todavía conservaban la perspectiva judía del siglo primero -como sucedía con el Sumo Sacerdote-.) **Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo".** ("El nombre de Hijo del hombre, que Jesús mismo se dio, expresa su calidad de hombre, y por alusión a la profecía de Daniel, insinúa su dignidad mesiánica.) **Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: "¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?" Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte.** (Es condenado por blasfemia el Santo de los santos, el inmaculado Cordero de Dios, el único Ser en quien el Padre tenía puestas todas sus complacencias. Su "*blasfemia"* consistió en decir la doble verdad de que Él era el anunciado por los profetas como Hijo de Dios y Rey de Israel.
Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: "¡Adivina!" Y los criados le daban bofetadas. (Le vendaron los ojos, le pegaron y le preguntaron: "¿quién eres tú?" Rechazaban lo que había dicho un profeta de Dios. En los días de Jesús, los rabinos habían interpretado Isaías 11,3: "*no juzgará según*

lo que ven los ojos, no fallará según lo que oyen los oídos," como que el Mesías juzgaría por el olfato, y no sólo por lo que veía, lo que podría referirse o no a este incidente. Los rabinos interpretaron el versículo como que el Mesías tendría lepra, pero más bien creo que se relaciona con las heridas de los latigazos propinados por los diversos grupos y soldados. (Marcos 14, 62 - 65).

Entretanto Simón Pedro que había seguido a Jesús como también otro discípulo. (Ese otro discípulo es Juan, el evangelista, que tiene la costumbre de ocultar su nombre. Aunque hay quienes opina que se puede creer con algún fundamento que fuese alguno de los discípulos del Señor) **Este discípulo, por ser conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice; mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera, y trajo adentro a Pedro. Entonces, la criada portera dijo a Pedro: "¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?" Él respondió: "No soy". Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba.** (Juan 18, 15 -18) **Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote,** ("Juan dice que ella era la portera. Como siempre, Mateo presenta a dos personas, mientras Marcos muestra solamente a una criada.) **la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: "Tú también estabas con el Nazareno Jesús".** (Los judíos que crecieron en Galilea tenían un acento particular, que identificaba a Jesús y a sus discípulos.) **Pero él lo negó, diciendo: "No sé absolutamente qué quieres decir". Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: Este es uno de ellos". Y él lo negó de nuevo. Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: "Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo". Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: "Yo no conozco a ese hombre del que habláis". Al punto, por segunda vez, cantó un gallo**. (Parece que se halla alguna diversidad en la narración, que hacen los evangelistas sobre esta triple negación de San Pedro; pero si se ponen en su orden natural las circunstancias que le acompañaron, se hallará, que no hay la más mínima contradicción en lo que se refieren. Pedro y los otros discípulos, luego que vieron al Señor en poder de los soldados, y de los otros ministros, huyeron todos. Pedro reflexionando un poco, y conociendo su flaqueza, volvió paso atrás y se resolvió a ir siguiendo al señor, aunque de lejos. En el camino encontró otro discípulo, que san Juan no nombra, y que los intérpretes griegos creen que fue el mismo San Juan. Éste que era conocido del pontífice, se adelantó a entrar en su casa, y facilitó la entrada a Pedro, hablando a la portera, para que

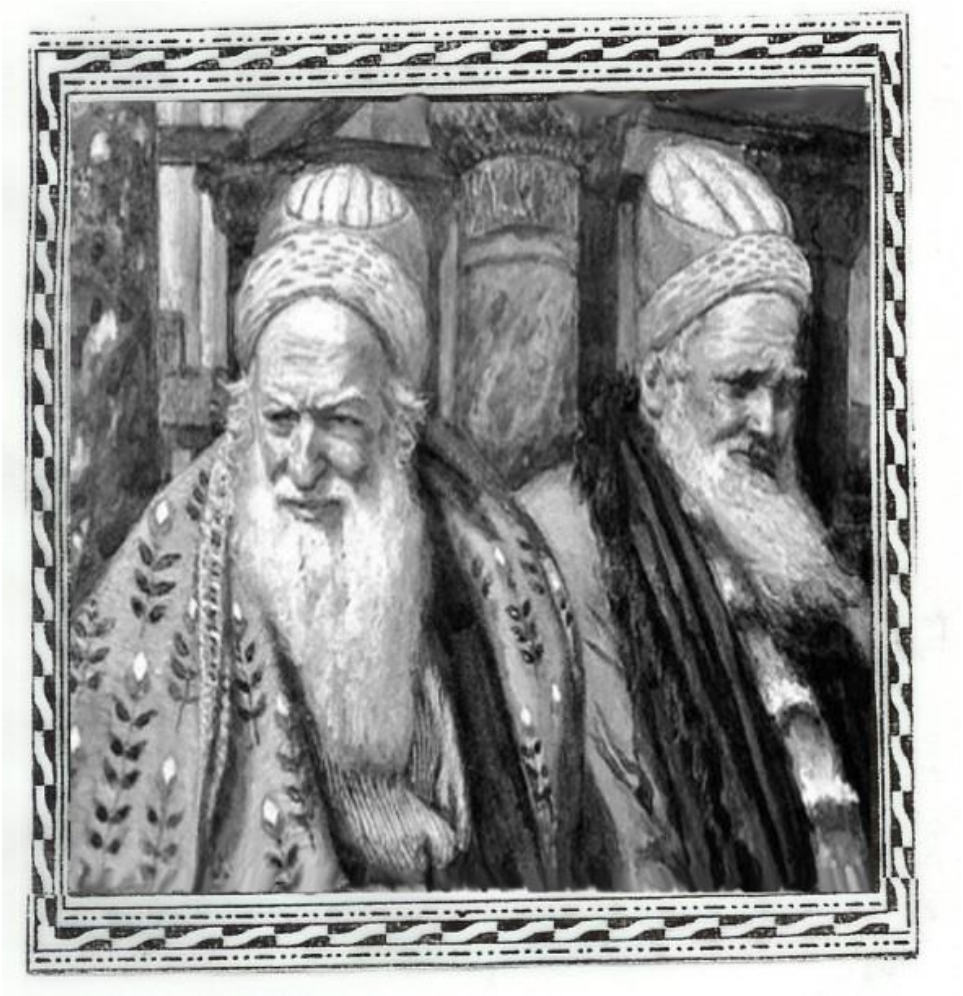
no impidiese la entrada. La portera al entrar, temiendo que fuese algún discípulo del señor se lo preguntó, y certificándose más, después de haber entrado lo dijo asertivamente, como lo refieren los otros evangelistas. Pedro lo negó diciendo, que no conocía a tal hombre, ni sabía de quien se hablaba; entonces fue cuando el gallo cantó la primera vez: Pedro entonces viéndose descubierto, y lleno de temor, quiso salirse fuera, y huir de aquel lugar; pero hallando la puerta cerrada, y buscando alguno que se la abriese, la apresuración que mostró, sirvió para confirmar la sospecha de que verdaderamente era uno de los discípulos de Jesucristo. Así que estando ya cerca de la puerta con destino a salir, otra criada que lo apercibió dijo, según San Mateo, a las que allí estaban "*éste estaba también con Jesús de Nazaret*". San Lucas pone estas palabras en boca de uno de los hombres, que allí estaban; perro los que oyeron a la portera pudieron repetir y confirmar lo mismo que ella decía. Pedro, más perplejo e intimidado, no solamente lo negó, sino que añadió un juramento diciendo que no le conocía. Últimamente acosado del frío, se arrimó a los que por la misma razón se estaban calentando, y allí embestido por unos y por otros, negó por tercera vez al Señor, haciendo imprecaciones contra sí mismo; el gallo cantó por segunda vez.) **Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: "Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres", y rompió en sollozos.** (Y apartándose de allí, se acordó de las palabras que le habías dicho el Señor y le hicieron reconocer su grande caída y se salió de la casa llorando amargamente.

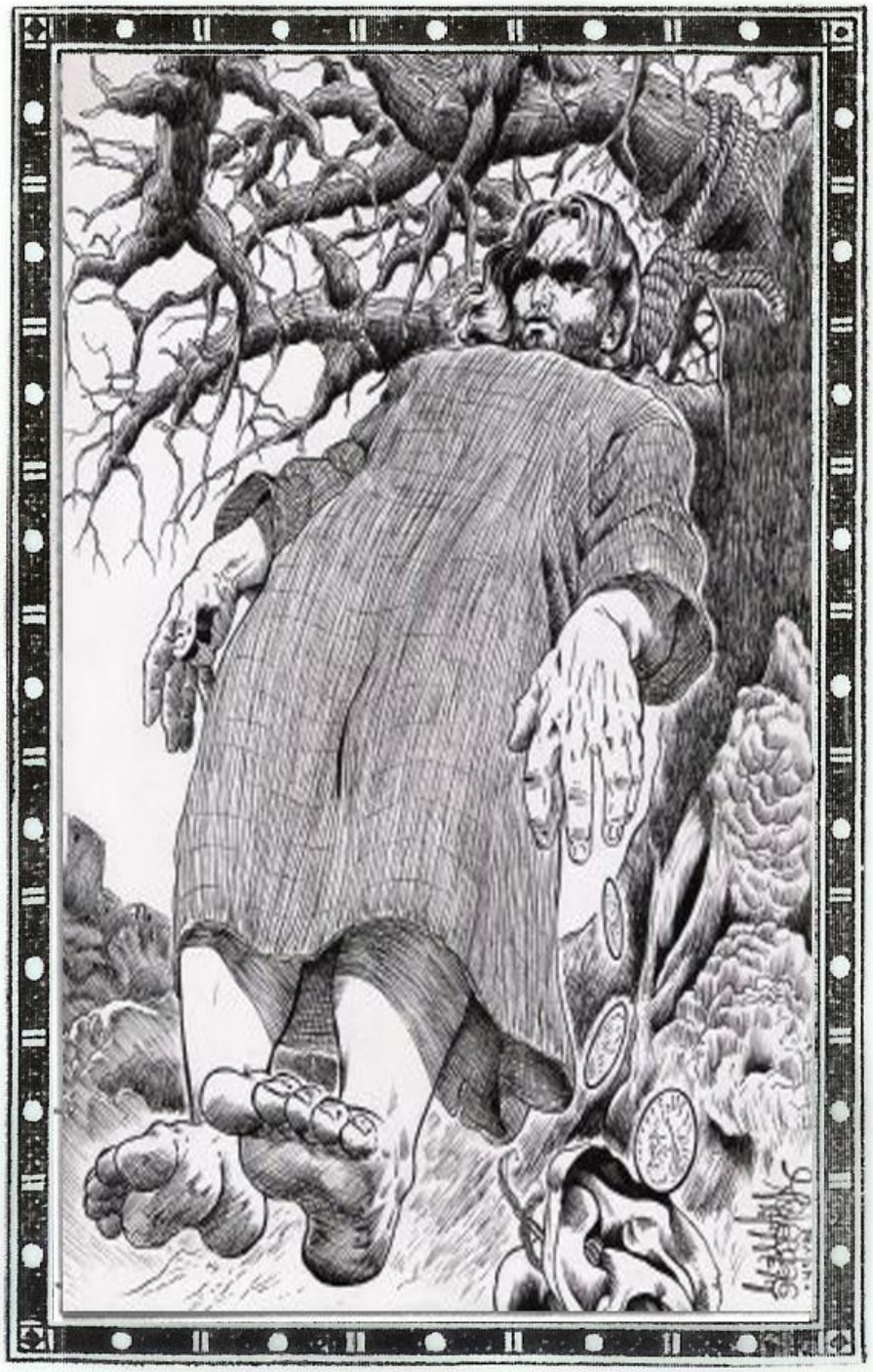
Si hubiese pensado, como David, que sólo la gracia nos da la constancia y fortaleza, no habría caído ciertamente.

¿Qué pasó cuando el gallo cantó? "*Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro*"; "*Pedro se acordó*"; "*y saliendo fuera, lloró amargamente*" (Lucas 22, 60, 61). En este momento, los ojos del Señor están fijos en los que le siguen de lejos, en los que se asocian con los enemigos de Cristo y en los que lo niegan, no solamente con sus palabras, sino también con sus hechos. El Señor los mira, quiere que se acuerden de sus palabras, y que se arrepientan.

La caída de Pedro fue profunda, pero no menos profundo fue luego su dolor. Muchos seguimos como a Pedro negando al Señor; sigamos también la preciosa lección del arrepentimiento, ya que, como enseña Jesús el más perdonado es el que más ama.) (Marcos 14, 66 – 72). **El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. Jesús le respondió: "Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas.** (Nótese que nada responde sobre los discípulos y desvía la atención del Pontífice para no comprometerlos. ¡Y entretanto, Pedro estaba negándolo ante los

criados!) **¿Por qué me interrogas a Mí? Pregunta a los que han oído, qué les he enseñado; ellos saben lo que Yo he dicho".** (Ellos saben: En este y muchos otros pasajes vemos que en la doctrina de Cristo no hay nada esotérico, ni secretos exclusivos para los iniciados, como en los misterios de Grecia. Por el contrario, sabemos, según Lucas 10, 21, que el Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y.) **A estas palabras, uno de los satélites, que se encontraba junto a Jesús, le dio una bofetada, diciendo: "¿Así respondes Tú al Sumo Sacerdote?" Jesús le respondió: "Si he hablado mal, prueba en qué está el mal; pero si he hablado bien ¿por qué me golpeas?"** (El ejemplo de Jesús muestra cómo ha de entenderse la norma pronunciada por Él en el Sermón de la Montaña.) (Juan 18, 19-23).



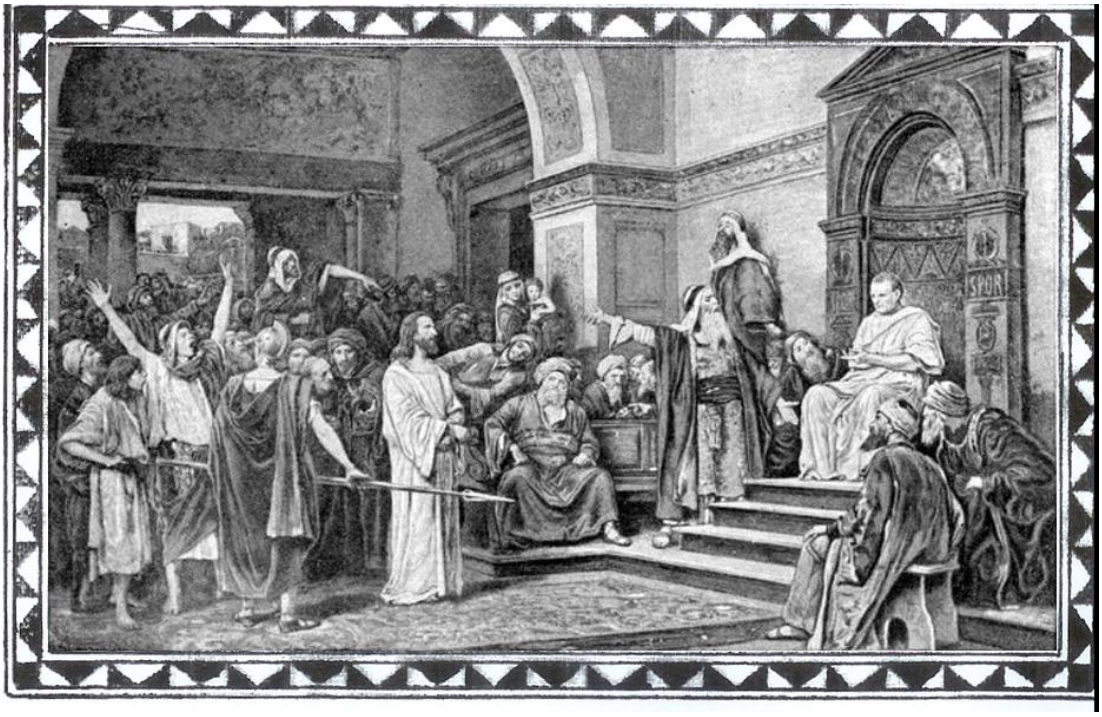


“Traicioné sangre inocente”.

126 - LA DESESPERACION DE JUDAS

Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y los ancianos, diciendo: "pequé, entregando sangre inocente." (Judas se concentra en el acto como un gran pecado, "*traicioné sangre inocente*". En su remordimiento, Judas se dirigió a la gente equivocada. En lugar de recurrir a Dios miró al líder judío que tenía una sola meta, la muerte de Jesús. La Conciencia culpable de Judas es un problema sólo de él, no de ellos. Ellos ya Habían logrado su objetivo malvado. Jesús estaba "condenado" por el Sanedrín, y su destino estaba en manos del gobernador romano.
En sus propias palabras Judas declaró: "*Yo he pecado entregando sangre inocente*". Es como si dijera: "*No, he cometido un error, o me he equivocado, o hecho una tontería, intentado acabar con este Mesías*." Al mirar a Judas en esa imagen terrible, vemos a un hombre lleno de terror, el terror de un alma perdida. El sentido del pecado, y el sentido del pecado con el deseo de escapar de él, esto es de la del mismo. Este no es el arrepentimiento que lleva al hombre a Dios. Si es un hombre simplemente se arrepiente del pecado, al tratar de escapar de su problema, no sabe nada de arrepentimiento en el verdadero sentido de la palabra arrepentimiento, estaría encantado de llevar el fuego del infierno si se limpia de pecado, el arrepentimiento es el que obra en la salvación.)
Pero ellos le dijeron "A nosotros ¿qué nos importa? Tu verás". Entonces él arrojo las monedas en el templo, (El lenguaje parece indicar un acto irracional de lanzar las monedas con un poco de fuerza en algún lugar sagrado. No hay nada que indique un ejercicio de piedad, sólo deseo a repudiar a su mala acción.)
se retiró y fue a ahorcarse. (Judas tenía remordimiento más que arrepentido. Puede ser que lo contrastamos con Pedro. Ese apóstol había pecado gravemente también, pero fue trasladado a un arrepentimiento genuino que llevó a la enmienda de vida, más que al pecado adicional del suicidio.
No hay ninguna diferencia real entre los Hechos y relato de Mateo sobre el suicidio. Mateo dice que Judas se ahorcó y Hechos dice que cayó de cabeza y se reventó. Si Judas se ahorcó de un árbol sobre un acantilado en el campo del alfarero y la cuerda se rompió o una rama se rompió y él cayó en terreno rocoso podría haber dado lugar a la descripción en Hechos 1,18. Judas salió y se ahorcó, o bien su cadáver podrido cayó, o la cuerda se rompió y cayó y golpeó las rocas afiladas y se reventó.). **Más los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: "No nos es lícito echarlas al tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y, después de deliberar, compraron con ellas el campo del**

alfarero, para sepultura de los extranjeros. (Todo lo que Judas adquirió de su dinero traidor era un terreno en el cementerio. Los sacerdotes compraron el campo a nombre de Judas con el dinero que todavía era de él. Los sacerdotes se negaron a poner el dinero del precio de la sangre de nuevo en el tesoro del templo. El dinero en el tesoro era santo y esto ciertamente no lo era. Era el dinero para comprar la muerte de un hombre santo.
Jesús fue valorado por los líderes religiosos de Israel, en treinta siclos, y el dinero fue utilizado para comprar el campo del alfarero.) **Por lo cual aquel campo fue llamado Campo de sangre. Hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: "Y tomando las treinta monedas de plata, el precio en que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel y las dieron para el campo del alfarero, según me ordenó el Señor".** (Este versículo usa el Antiguo Testamento para demostrar que esta traición de Judas fue un cumplimiento de la Escritura. Él le da crédito a Jeremías, sin embargo, en realidad, él combina dos profecías, cada una de Zacarías y de Jeremías. En Zacarías el pago de treinta monedas de plata se hizo con el fin de deshacerse del Pastor de Israel. Ese mismo precio se pagó para deshacerse de Jesús, quien es pastor de Israel. A un precio tan miserable los judíos valoraron a Jesús y con encantado pagamos para deshacernos de Él.
El evangelista da su fuente de crédito para el profeta mayor, no al profeta menor. Aunque el fondo del pasaje es en realidad tanto Jeremías como en Zacarías, y que la primera parte de la cita se asemeja a un pasaje de Zacarías con más fuerza que cualquier otro de Jeremías. El principal punto a tener en cuenta, sin embargo, es aquel que también en el suicidio del traidor y la compra de un campo con el dinero de su sangre la profecía vuelve a ser cumplida, y el plan de Dios se lleva a cabo). (Mateo 27, 3 - 10).



"Todo el que es de la verdad, escucha mi voz"

127 - JESUS ANTE PILATOS

Inmediatamente, a la madrugada, los sumos sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín, y después de atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato. (Pilato era gobernador y representante del emperador romano, de cuyo imperio formaba parte la Judea. Sin el permiso del gobernador los judíos no podían condenar a muerte, porque éstos habían perdido la autoridad de condenar a muerte, y residía en el presidente o gobernador que enviaban los romanos para el mando de Judea.
Pilatos, aparentemente que era el hombre más poderoso de la ciudad, se ve obligado a estar entre el acusado y los que le acusan -revelando el poder de los judíos sobre él. Antes, Pilatos había empezado mal, ofendiendo a los judíos al invadir la tesorería del templo y al mostrar símbolos idólatras- por eso, ahora ha de tener muchísimo cuidado con las sensibilidades judías. Una revuelta judía podría cuestionar su liderazgo. Por eso, se encuentra bajo presión para cumplir sus demandas) (Marcos 15, 1)**. Entonces condujeron a Jesús, de casa de Caifás, al pretorio.** (Este lugar en su origen significaba entre los romanos la tienda del general de los ejércitos, a quienes ellos llamaban pretor, como que en él residía la suprema autoridad. En los tiempos sucesivos se dio este nombre al palacio de los gobernadores, que enviaban los romanos a las provincias. Aquí puede significar la sala de audiencia en donde se oía la justicia.) **Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse,** (Los hipócritas fariseos, que colaban mosquitos y tragaban camellos, creían contaminarse entrando en casas paganas, que los impedía tener parte en las ceremonias de la religión a lo menos hasta la tarde del mismo día, pero la muerte de un inocente no parece mancharlos. Muy escrupulosos andaban los judíos en no querer entrar en el palacio de un juez infiel, al mismo tiempo que, como hemos apuntado, no hacían escrúpulo de cometer el más horrendo y detestable de todos los delitos cometidos en todos los siglos, derramando la sangre del más inocente de todos los hombres para poder comer la Pascua: es decir que no la habían comido aún. Jesús se anticipó a comerla el jueves, pues sabía que el viernes ya no le sería posible.) **y poder comer la Pascua.** (La comida Pascual. Los otros evangelistas refieren, que Jesucristo había comido el Cordero Pascual la tarde antecedente; y hay un fundamento para creer que los judíos habían hecho lo mismo. Y así estas palabras de San Juan se deben entender, no del Cordero Pascual, sino de las victimas pacíficas, que los particulares hacían durante la solemnidad de la Pascua, cuya carne comían. Estas víctimas pascuales algunas veces son llamadas pascuas en la Escritura. Aquí ocurre una gravísima dificultad. Loa otros evangelistas que únicamente dicen, que Jesucristo celebró la Pascua el

mismo día que los judíos, pues afirman, que la celebró el primer día de Ázimos, en que debía inmolarse el Cordero Pascual; y aquí san Juan en términos formales da a entender, que el Señor fue crucificado el mismo día, o la vigilia de la Pascua de los judíos. Aunque los judíos contaban algunas veces al uso de los romanos desde una media noche hasta la otra siguiente; pero su manera más ordinaria de contar era desde que el sol de ponía hasta el otro día se volvía a poner. Y así La Pascua una vez señalada el 14 de Nisán y otras el día 15; y como la cena se celebraba de noche, esto era propiamente el día 15; y por esta razón, según esta manera de contar, podía decirse, que fue el mismo día, o la vigilia de la Pascua de los judíos. Además de la solución, que dejamos apuntada, la que se sigue comúnmente es la que supone que los judíos siguiendo sus tradiciones, cuando la fiesta de la Pascua caía en el día que precede inmediatamente al sábado, la trasladaban al mismo sábado, por no tener dos días seguidos de reposo. Y según esta suposición, el Señor celebró la Pascual el día 14 de Nisán, el mismo día que mandaba la ley; pero no con los judíos que conforme a sus tradiciones la trasladaron al día siguiente. Así que San Mateo, San Marcos y San Lucas tienen razón de decir que el día en que Jesucristo ordenó a sus discípulos, que se preparase la Pascua, era el día de los Ázimos en que se había de inmolar; y san Juan no tiene menos razón de decir, que este día era la vigilia de la Pascua de los judíos, que efectivamente la celebran el siguiente.) **Vino, pues, Pilato a ellos afuera,** (Pilato tenía su residencia en Cesarea, pero acostumbraba estar en Jerusalén durante los días de fiesta para mantener el orden. Ya había sido gobernador por unos seis años y después de otros cuatro años sería depuesto de su cargo. Según los relatos históricos (Josefo, Filón de Alejandría, Tácito, Eusebio, etc.) Pilato hizo grandes injusticias contra los judíos: cometió el sacrilegio de causar que algunos soldados romanos entraran en la ciudad de Jerusalén con emblemas de la imagen del emperador; en una ocasión usó dinero del tesoro del templo para construir un acueducto; cuando la gente protestó, Pilato mandó a los soldados a sujetarlos con garrotes; por último, cuando un grupo de fanáticos comenzaron a subir el monte Gerezim para buscar vasijas sagradas supuestamente escondidas por Moisés, Pilato mandó que los soldados los atacaran y hubo muchos muertos. Por causa de esto él fue destituido como gobernador y, según Eusebio, cometió suicidio. Era hombre muy orgulloso y cruel.) **y les dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?"** (Ya habrá sabido algo del caso de Jesús, porque "*una compañía de soldados romanos*" acompañaron a Judas y la policía del templo para prender a Jesús, pero ahora tiene que saber la acusación formal que hacen contra Él. Parece que los judíos esperaban que Pilato aceptara el veredicto de ellos sin juzgar a Jesús él mismo; esto nos hace pensar que comúnmente -o en algunos casos- lo habrá hecho, pero Pilato

sabía algo de Jesús, y sabía que por envidia los judíos lo entregaban. Por eso, él quería investigar el asunto. (Según Lucas (23,2) "*comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohibe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey*". También dijeron según Lucas 23:5: "*Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí*". Ahora Pilato estaba obligado a examinar al prisionero, porque según esta acusación sería enemigo de Roma.

Otro detalle que se encuentra en Lucas 23,3 es que cuando Pilato preguntó a Jesús, *"¿Eres tú el rey de los judíos*?" lo hizo mediatizado porque los judíos mintieron acerca del tributo y querían plantear la idea de que Jesús era un rey terrenal (político) que quería usurpar a César, aunque sabían que Jesús rehusaba ser su rey.)

Esta era, pues, la cuestión principal para Pilato, por ello después mando escribir sobre la cruz: "*Jesús nazareno, rey de los judíos*" El título era la causa o el crimen por el cual fue crucificado.

¿Con qué acusación podrían convencer a Pilato que debería crucificarlo? Jesucristo decía que Él era el Mesías y los judíos habían decidido representarle mal diciendo que eso significaba que Él quería ser un rey político, implicando que quería usurpar a César. Desde luego, en esto se ve otro acto de hipocresía, porque ellos aborrecían a los romanos y se hubieran regocijado grandemente si Jesucristo habría usurpado a los romanos. Eso fue su sueño dorado. Al hacer esta acusación insultaban la inteligencia de Pilato, porque éste conocía muy bien a los judíos y, por eso, sabía que ellos no hubieran insistido en castigar a nadie por este motivo.) **Respondiéronle y dijeron: "Si no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado".** (Como quien dice: Poca merced nos hacéis, oh gobernador, en preguntarnos **de** ese modo. ¿No basta nuestra palabra, y que te le traigamos aquí como reo, para que tú sin otra información le condenes? ¡Extraña forma de juicio! Ellos querían para sí mismos el exclusivo poder judicial, y que Pilato retuviera sólo el poder ejecutivo. ¿No sabía Pilato que estos hombres eran muy piadosos, muy honrados, y que solamente apoyaban la justicia y que nunca serían injustos con nadie, que estos judíos sabían cuándo algún hombre era un criminal que debe ser ejecutado, y que según sus reglas "tan elevadas", Jesús era digno de la muerte?

De inmediato Pilato podía ver que los judíos no tenían una acusación formal que hacer contra Jesús. Los acusadores sabían que los asuntos religiosos de ellos no llevarían peso delante de Pilato. No querían que Pilato hiciera preguntas, sino que simplemente confirmara la sentencia de ellos y que ejecutara a Jesús sin juzgarle, pero Pilato insistió en juzgarle, y la acusación -la que llegó a ser el título de la cruz- fue que Cristo era el rey de los judíos.) **Díjoles Pilato: "Entonces tomadlo y**

juzgadlo según vuestra Ley". (Porque sabía Pilato que este era un negocio de religión, y no quería mezclarse en él, puesto que el Sanedrín o Consejo de los judíos, era el que debía entenderse en tales negocios.
En efecto les dijo Pilato, "*Muy bien, si ustedes quieren ser los jueces de este hombre, háganlo; ¿por qué lo han traído a mí?"* Si los judíos no quisieran hacer una acusación formal contra Jesús que tuviera peso ante el tribunal romano, entonces tendrían que juzgarle ellos mismos.
Este es el principio de una serie de esfuerzos de parte de Pilato para evadir su responsabilidad hacia Cristo y para buscar su propia conveniencia. Sabiendo que Jesús era inocente, estaba obligado a ponerle en libertad, pero para complacer a los judíos tendría que entregarle a los soldados para que lo crucificaran. La perplejidad de Pilato se ve en su pregunta, *"¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?*" (Mateo 27,22). Para no cumplir con su responsabilidad de poner a Cristo en libertad, Pilato tomó algunos pasos evasivos:
Quería que los judíos se encargaran de la responsabilidad de él; les dijo, "*Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley*". Pilato no quería involucrarse en ese asunto. No quería tomar partido, ni en contra de Jesús ni a favor de Jesús. Así son muchos, pero no es posible evadir la responsabilidad con respecto a Cristo. Todo el mundo tiene que hacerle frente y hay solamente dos alternativas: aceptarlo o rechazarlo. No hay vía intermedia. **Los judíos le respondieron: "A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie";** (Como si dijeran: El dedito de este hombre merece la muerte, más nosotros no tenemos facultades para castigar delitos de esta especie. El Consejo acaba de pronunciar sentencia de muerte contra el Señor, diciendo que había blasfemado, y podían apedrearle si hubieran querido, como hicieron después con San Esteban; por que ésta era la pena con que castigaba la ley a los blasfemos: Más como el furor de los judíos se entendía no solo a condenarle a muerte, sino a la muerte la más afrentosa, y que se daba solamente a los esclavos, por eso le entregaron al Magistrado Romano, acusándole después de sedicioso, y de reo de estado, como que a él y no a ellos tocaba conocer y castigar semejante delitos; y porque entre los judíos no era usado este género de muerte.
Con estas palabras los judíos revelaban su verdadero propósito al llevar a Jesús al pretorio, pero en esta ocasión Pilato no quería que la sentencia judaica fuera también la sentencia romana. Los judíos podían expulsar de la sinagoga y aun azotar, pero no tenían, como hemos dicho, la autoridad legal para ejecutar.
El propósito de los judíos no era meramente dar muerte a Jesús, sino crucificarle.) **para que se cumpliese la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte había de morir.** (Notable observación del evangelista, para llamarnos la atención sobre el hecho de que Jesús no

sufrió el suplicio usual entre judíos, sino el de crucifixión, que era el usual entre judíos, sino el de crucifixión, que era el usado en Roma para los criminales y que en efecto le fue aplicado y ejecutado por la autoridad romana que ejercía Pilato. El Señor mismo había profetizado que tal sería la forma de su muerte, y para que ello sería entregado a los gentiles. De ahí que, como anota San Lucas (18, 34), los Doce no entendieron "*ninguna de estas cosas*". Y, como para mayor contraste, San Mateo agrega inmediatamente (20, 20) que fue entonces cuando la madre de Santiago y Juan pidió para ellos al Señor un privilegio en su reino, como si éste fuese a comenzar en seguida (Lucas 19, 11). Jesús les contesta que no saben lo que piden (Mateo 20, 22), pues ellos ignoraban que el grano de trigo debía de morir para dar su fruto (12, 24). **Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres Tú el Rey de los judíos?"** (Le pregunta enfatizando e indicando admiración o escarnio si ¿eres el Mesías, ese Rey que los judíos esperan?) **Jesús respondió: "¿Lo dices tú por tí mismo, o te lo han dicho otros de Mí?"** (Esto es, ¿crees tú que yo soy Rey, o lo dices solamente por los informes que te dan de Mí mis enemigos? Si lo primero, tú, como gobernador que eres puedes saber e informarte si Yo jamás he dicho alguna cosa que pueda dar la menor sospecha de haber querido hacer alguna novedad en el Estado. Y si lo segundo, debes tener la mayor atención en que mis acusadores no te sorprendan, abusando de tu demasiada credulidad.
Como el gobernador romano, ¿me haces esta pregunta? ¿Me habrá acusado algún romano de causar problemas? Si algún romano hubiera acusado a Jesús de la sedición, habría sido necesario tomarlo muy en serio, pero ¿desde cuándo se oponían los judíos a la sedición contra Roma? Pilato bien sabía que los judíos siempre estaban a punto de rebelarse contra el yugo de Roma y, por eso, si Jesús hubiera sido un sedicionista, no le habrían condenado, sino que más bien le habrían seguido en sus actividades rebeldes.
Jesús no quería que Pilato juzgara como un judío, sino como un romano.) **Pilato repuso: "¿Acaso soy judío yo?** (¿Me tienes a mí por judío, para que yo me cuide si eres Tú el Mesías que ellos espera o no? Allá los de tu nación y los pontífices de tu religión son los que te acusan. Pero dime, ¿qué es lo que has hecho, por lo que con tanto tesón y ansia solicitan verte muerto?) **Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?"** (No era judío, pero se prestaba como una herramienta de los judíos. El reconocía que Jesús no había cometido ningún crimen contra Roma; entonces, ¿por qué no lo puso en libertad? El permitía que los judíos lo manipularan para que llevara a cabo, no la justicia de Roma, sino el plan maligno de ellos mismos. No era judío, pero tampoco era un

romano imparcial, porque en realidad él se dejó llevar por la presión ejercida sobre él de parte de los judíos.
Pilato era un hombre muy orgulloso, pues al preguntar "¿Soy yo acaso judío?" quería distanciarse de los judíos. Por causa de esta actitud tenía muchos problemas con los judíos. Le convenía humillarse y tratar de conocer y comprender a los súbditos, para entender sus costumbres y actitudes, para poder gobernarles con cordura.
Pilato estaba entre la espada y la pared. Temía a los judíos, sabiendo que ellos tenían el poder para lograr que los romanos lo quitaran de su puesto, pero al mismo tiempo tuvo miedo de Cristo. Parece que Pilato entendía que el que era juzgado no era Cristo sino él mismo.) **Replicó Jesús: "Mi reino no es de este mundo.** (Mi reino no es temporal. No es reino que deba causar recelos ni sobresaltos a los otros reyes; ¿y así que tienen que temer?
El reino de Cristo no es como el imperio romano u otro gobierno humano. No es de la misma naturaleza, y no tiene el mismo propósito. Pilato no tenía comprensión alguna de algún reino no de este mundo.) **Si mi reino fuera de este mundo,** (El reino de Cristo fue establecido aquí en la tierra, pues los seguidores de Cristo son los ciudadanos de su reino, pero el origen de su reino no era terrenal, no era de la voluntad o fuerza humanas.) **mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos.** (Como Rey Jesús tenía servidores, pero ¿cómo eran?, ¿eran guerreros?, ¿andaban por las calles armados, como los soldados romanos? En esto se ve claramente la prueba de que el reino de Cristo no era de este mundo, sino más bien era un reino espiritual y pacífico. Aun los romanos tenían que saber algo de la vida, enseñanza y práctica de Jesús, pues tenía más de tres años enseñando en ese territorio, aun en Jerusalén en el templo. Así, pues, no sólo los judíos, sino también aun los romanos podrían saber con toda seguridad qué Cristo no era un rey terrenal, sino el Rey espiritual. ¡Véanse los servidores de este Rey! ¡Allí está la prueba!
Los reinos del mundo tienen ejércitos y se defienden con armas, pero Jesús no tenía ni quería tener un ejército militar. "*No militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*" (segunda Corintios 10, 3-5). Si Cristo y sus seguidores hubieran tenido propósitos políticos, se habrían preparado con armas para que El no fuera prendido. Si Cristo hubiera querido el apoyo de armas físicas, habría promovido este plan durante su ministerio. Si Cristo hubiera dado su permiso, los que querían "*apoderarse de él y hacerle rey*", y muchos de los que lo alababan cuando entró en la ciudad, y aun sus apóstoles habrían peleado

para defenderlo. Además, El pudiera haber orado a su Padre, y le habría dado *"más de doce legiones de ángeles"* (Mateo 26:53). Los romanos tenían unos cuantos centenares de soldados y los judíos tenían unos cuantos alguaciles, pero si Jesús hubiera querido tomar el poder, lo habría hecho, aun sin la ayuda de las "*doce legiones de ángeles")* **Mas ahora mi reino no es de aquí".** (Es decir mi reino no proviene de aquí, no me es o será dado por el mundo, sino que mi realeza me es propia. Por lo tanto, Jesús y su reino no presentaban ninguna amenaza contra los romanos. El refutó el concepto de los judíos y de los premilennialistas de que el Mesías tendría un reino terrenal como el de David. Su reino es espiritual, El apóstol Pedro explicó la naturaleza espiritual del reino de Cristo el día de Pentecostés (Hechos 2,29-36).

Cristo no sólo es un rey, sino más bien es el Rey de reyes. Su reino, como hemos dicho, no proviene de este mundo, pero es rey de este mundo. Y consiguientemente es rey del corazón del hombre, de las familias y de las sociedades, de vivos y de muertos; pues los que nacen otra vez entran en su reino. Y el enemigo de este reino son el error y todo pecado, incluyendo los deseos de la carne. Nunca definió Jesús con mayor claridad el carácter no político de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.) **Díjole, pues, Pilato: "¿Conque Tú eres rey?"** (Con ironía le pregunta: "*¿eres Tú* -pobre, solo, abandonado, prendido, acusado y condenado por los judíos- *rey*?") **Contestó Jesús: "Tú lo dices:** (La expresión "*tú lo dices*" equivale a "*sí*". Era y es rey, pero sólo en el sentido explicado en el versículo anterior. Esto es, le empieza a explicar diciendo que Él ha venido al mundo para reinar en el corazón de los hombres, comunicándoles la luz de la verdad y de su gracia; y que sus súbditos eran los que escuchaban la voz de la verdad.) **Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad.** (Cristo, el Rey de reyes, ha llevado a cabo su campaña de conquista, pero su único cetro -su única arma- ha sido y siempre será la verdad. Su ejército está compuesto de voluntarios que se someten a la verdad. Estos poseen la disposición de recibir y amar la verdad porque quieren hacer la voluntad de Dios.

"*En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos*". Cristo vino al mundo para dar testimonio a la verdad acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y acerca del plan de Dios para la salvación del hombre. Pilato pregunta acerca de su reino y al contestarle Jesús dice que nació para dar testimonio a la verdad. Estos no son dos temas diferentes, sino un solo y el mismo tema. Jesús nació para establecer su reino por medio de dar testimonio a la verdad. ¿Cómo estableció su reino? Dando testimonio a la verdad. ¿Cómo reina Cristo? Dando testimonio a la verdad. ¡Cristo vino al mundo para reinar sobre el mundo por medio de la verdad!

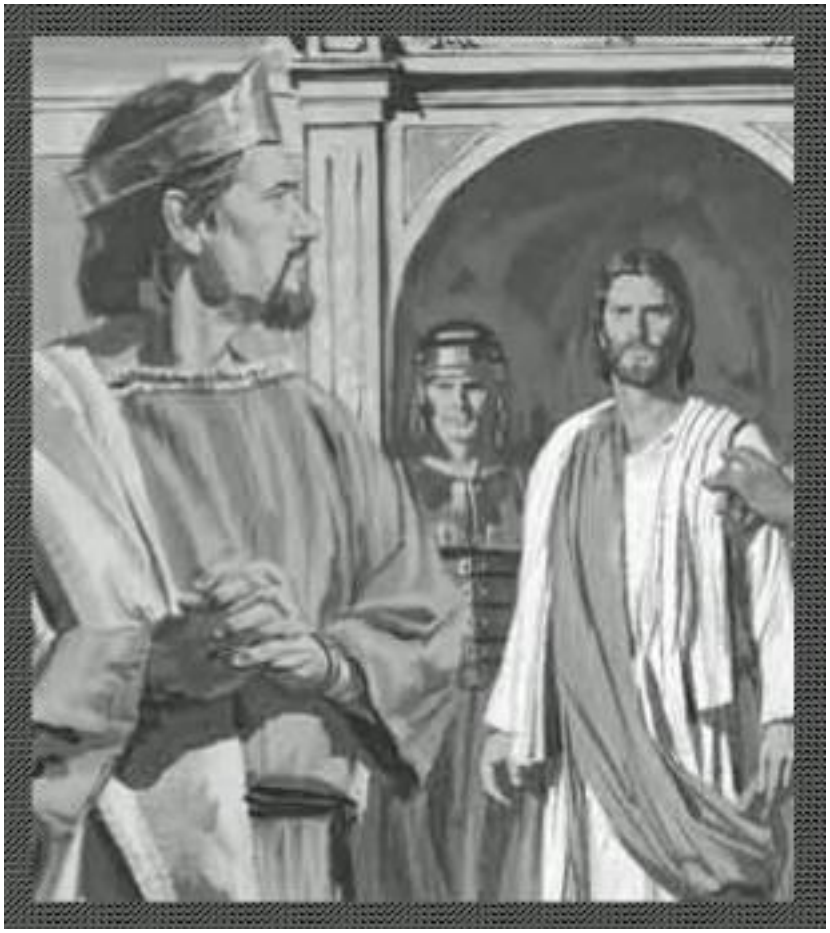
El hombre -con su libre albedrío- acepta o rechaza la verdad de Cristo. Nadie está obligado por este Rey a obedecer al evangelio. Cristo no obliga, sino que sólo enseña e invita (Mat. 11, 28-30). La llama a la puerta, y el hombre puede abrirle o dejar la puerta cerrada (Apocalipsis 3,20).

Nunca definió Jesús con mayor claridad el carácter no político de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.) **Todo el que es de la verdad, escucha mi voz".** (¿Quién "*es de la verdad"?* Puesto que Cristo es la verdad, entonces el que "*es de la verdad*" es el que acepta a Cristo, cree en El, le obedece y le sigue, practicando la verdad. El que "*es de la verdad*" nace otra vez, del agua y del Espíritu y adora a Dios "*en espíritu y en verdad.*" "*El que es de Dios, las palabras de Dios oye*". "*Nosotros* (los apóstoles) *somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye*", es una buena descripción de él que "*es de la verdad*". **Pilato le dijo: "¿Qué cosa es verdad?".** (¿Qué cosa es verdad? Pilato es el tipo de muchos racionalistas que formulan una pregunta parecida y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. Acertadamente dice San Agustín: "Si no se desean, con toda la energía del alma, el conocimiento y la verdad, no pueden ser hallados. Pero si se buscan dignamente, no se esconden a sus amantes. San Pablo, en Romanos 15, 8, nos refiere la respuesta que Jesús habría dado a esa pregunta.

Esta es precisamente la actitud del mundo. Es la actitud no sólo del escepticismo sino también, y aun peor, de la indiferencia. A Pilato no le interesaba la verdad sino sólo lo que le conviniera políticamente. Caifás y los judíos tenían la misma actitud, y por esta razón se unieron para crucificar a Cristo. La verdad estaba delante de él, pues Jesús es "la verdad". Cristo es la fuente de la verdad y es la personificación de la verdad. Él es la verdad encarnada. Es el Originador y el Comunicador de la verdad. La palabra verdad se refiere a la realidad o el hecho. El Antiguo Testamento presentaba la figura y la sombra de la realidad, pero Cristo es la realidad; Él era el corazón de la ley, los profetas y los salmos. Los mandamientos y opiniones de los hombres no son la verdad, pues no tienen realidad y son pura espuma, sin substancia.

No es posible saber el pensamiento de Pilato al decir esto, pero Jesús no le contestó; por eso, parece obvio que Pilato no la hizo en serio. Muchos hacen esta pregunta sólo para indicar que para ellos no hay verdad absoluta, pero no se atreven a hacer una investigación sincera y objetiva de la vida y enseñanza de Cristo. Aun entre aquellos que escudriñan las Escrituras no existe el propósito de aprender el mensaje divino, sino que sólo buscan textos para dar aparente apoyo a sus ideas preconcebidas.) (Juan 18, 28 -38).

¿Qué cosa es verdad?



"Este hombre es un loco sin juicio".

128 - JESUS ANTE HERODES

Apenas dicho esto, salió otra vez afuera (El demonio sin duda, viendo que Pilato había hecho una pregunta tan sustancial, y que si esperaba la respuesta, podría entrar en conocimiento de que era la verdad misma aquel que le hablaba, le tiró, digámoslo así, como por la capa, y dejando groseramente al Señor con la palabra en la boca salió para hablar a los judíos.) **y les dijo a los judíos: "Yo** (yo *enfático*; es decir, yo por mi parte, en contraste con lo que ustedes dicen) **no encuentro ningún cargo contra él".** (Pilato estaba convencido, pues, que Jesús no era un rey en sentido político, que no amenazaba la paz de Roma y, puesto que no estaba interesado en la verdad espiritual, quería ponerle en libertad. Dijo, "*Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndose interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis"* (Lucas 23,14). Pilato sabía que Jesús era inocente y, por eso, no le condenó, pero por temor de los judíos tampoco le puso en libertad. Si hubiera sido hombre honrado, habría puesto en libertad a Jesús y dado la orden de que los soldados despidieran y esparcieran a los judíos.) (Juan 18, 38). **Pero aquellos insistían con fuerza, diciendo: "El subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde galilea, hasta aquí.** (Nombrando Galilea querían atraer la memoria de Pilato la otra sedición movida en esta provincia, de la que ya hemos hablado anteriormente. Más Pilato conociendo que la envidia tenía más parte en esta acusación que el interés del estado, no hizo aprecio tampoco de ella.) **A estas palabras Pilato pregunto si este hombre era galileo: Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días.** (Así Pilato creía poder librarse del apuro. Por tener su domicilio en Cafarnaúm Jesús era súbdito de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, el mismo que hizo degollar al Bautista, el cual estaba en Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Este era hijo de Herodes el grande y tío de Herodes Agripa I que hizo matar a Santiago el mayor y cuyo hijo era el rey Agripa II escuchó a San Pablo.

Los soldados cogen a Jesús y lo llevan al palacio de Herodes que estaba cerca de la casa de Caifás en la parte alta de la ciudad. Todo el mundo en Jerusalén puede enterarse que Jesús ha sido detenido. El factor sorpresa pretendido por los sanedritas para matar a Jesús sin tumulto se ha perdido. Y comienza el cortejo, atravesando toda la ciudad en momentos en que la gente bulle de un lado a otro, todos se enteran.)

Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. (Jesús era galileo, y había obrado la mayor parte de sus prodigiosos milagros en esa región. Durante más de tres años todo el lugar había conocido su fama y alabanza. Herodes había sido informado de esas obras maravillosas, pero no había visto nunca al Obrador de esos milagros, y "*se alegró mucho*" por la oportunidad de encontrarse con él. Esperaba, junto a su corte, ser obsequiado con entretenidas exhibiciones del poder de Cristo para efectuar milagros. Se trajo a enfermos y se solicitó a Jesús que los sanara, prometiéndole a cambio la libertad, a modo de recompensa. **Lo interrogó con derroche de palabras,** (Pero sin la intención de condenar a Jesús, quien era muy popular en Galilea; se lo consideraba un profeta de Dios en toda aquella región, y muchos creían que era el Mesías. Herodes no quería correr el riesgo de ver una repetición de lo que ocurrió como consecuencia de su asesinato de Juan Bautista**.) pero Él no le respondió nada.** (Porque no lo merecía y porque es tentar a Dios pedirle señales y prodigios, no por alguna utilidad, sino por sola curiosidad, como lo hacía entonces Herodes.

La actitud de Cristo ante el Rey Herodes, adultero homicida, contrasta de nuevo, con la que tuvo ante Pilato. Jesús "*no respondió nada*" a la locuacidad del que le podía conseguir la libertad de sus acusadores. La postura del Salvador es de sencillez y, por otra parte, de severidad. Su silencio es como un castigo ejemplar por la conducta anterior de Herodes, y en el mismo juicio. Herodes quiere convertir a Jesús en protagonista principal de un espectáculo en un acto de frivolidad extraordinario.

Eso fue un cumplimiento de Isaías 53,7: "*Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca*". Las muchas preguntas de Herodes venían inspiradas sin duda por la curiosidad. El asesino de los profetas, el que vivía en incesto abierto y flagrante, y que no tenía motivo más elevado que la curiosidad rastrera, no merecía respuesta alguna. Jesús leyó la motivación deshonesta del malvado rey, y le dedicó el reproche más severo: su profundo silencio.

Aquel dirigente superficial, débil, astuto y desprovisto de valor, parecía dispuesto a ser muy condescendiente. Le hizo una pregunta tras otra; todo lo que su necia curiosidad le sugería; y sin duda le pidió realizar un milagro allí y entonces. Pero Jesús no era ningún mago o ilusionista. Estaba presto a defender su vida con dignidad, pero ni por un momento se rebajaría a lo indigno. Ante él estaba, ataviado en púrpura, el asesino de Juan, el esclavo de una mujer perversa, el indigno adúltero... Jesús sintió desdén hacia él, y lo trató con el silencio fulminador. Le podría haber respondido con un sinfín de preguntas, pero no pronunció ni una sola palabra en respuesta.

Bajo aquellas circunstancias, el silencio de Jesús era el testimonio más elocuente a favor de su inocencia.
Otra razón para el silencio de Jesús era su conocimiento de que Herodes carecía de jurisdicción legal en su caso, puesto que no era más que un visitante en Jerusalén, sin derechos legales fuera de Galilea. **Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua.** (Esperaron mientras Herodes interrogaba a Jesús, y cuando rehusó responder desencadenaron sus acusaciones como una jauría de sabuesos. Sin duda les preocupaba la posibilidad de que Herodes liberara a Jesús, a quién sabían capaz de realizar los milagros que le solicitaba a cambio de su libertad. Sin duda debieron repetir todas las acusaciones contra Jesús que formularan ante Pilato, a las que añadirían aquellas por las que el sanedrín lo había declarado digno de muerte. Ante un judío saduceo las acusaciones de carácter religioso tendrían peso, por lo que era pertinente que las repitieran. Probablemente Herodes interpretó el silencio de Jesús como una evidencia de su culpabilidad. Las acusaciones de los judíos arreciaron al hacerse evidente que Herodes no tenía la intención de emitir juicio condenatorio contra su súbdito galileo. **Herodes lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, púsole un vestido resplandeciente** (Herodes se llenó de orgullo y le hizo muchas preguntas, pero Jesús no respondía y ni siquiera le miraba. Y Herodes irritado por no poder satisfacer su curiosidad y sintiéndose humillado por tu prolongado silencio, declara públicamente: "*este hombre es un loco sin juicio*", y ordena que como tal sea tratado, y para burlarse de Él, manda que le pongan una vestidura blanca y te entrega a los soldados para que te maltraten del peor modo posible.) **y lo envió de nuevo a Pilato.** (Este gesto le ganó para Pilato la amistad de Herodes, pero no le resolvió su problema en cuanto al Así sucede en todo caso de los que rehúsen cumplir con su responsabilidad, posponiéndola y tratando de esconder detrás de algún "*Herodes*". Pronto vuelve Jesús y otra vez está llamando la puerta.) **Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos.** (Va a ocurrir varias veces en este proceso que se hagan alianzas y amistades a causa de las injusticias cometidas contra el inocente. Durarán poco, pero da la impresión de que cada uno piensa en justificar la propia conducta con el hecho de que los otros también han obrado mal y contra todo derecho.) (Lucas 23, 5-12).

"¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesucristo?"

129 - JESUS ES PROPUESTO A BARRABAS

Ahora bien, con ocasión de la fiesta, (De la Pascua. Costumbre introducida por los judíos en memoria de haber sido librados por Dios de la esclavitud de Egipto, y que conservaron, según se ve en este lugar, los romanos, señores de la provincia.) **el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran.** (Mateo 27,15) **Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio.**
Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. (Marcos 15, 7-8) **Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: "¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?"** (Causa verdaderamente asombro, que acostumbrando pedir los judíos en esta fiesta solemne de Pascua la libertad y absolución de un reo, fuese Pilato el que pidió por el Justo de los justos y no puedo conseguir su libertad.
Pero esta fue otra táctica que no funcionaba, porque no le era posible evadir la responsabilidad personal. Pilato bien sabía que Jesús era inocente, pero no quería enfrentar su responsabilidad de ponerle en libertad.
Pilato que conocía la inocencia del señor y que deseaba sacarle de las manos de los judíos, escogió expresamente a Barrabás para ponerle en comparación del salvador, no dudando que el pueblo, a quien Jesús había colmado de beneficios, le prefiriera a un ladrón asesino y sedicioso. Más se engañó, porque el pueblo, instigado por los príncipes de los sacerdotes y por sus ancianos y magistrados, pidió la libertad del facineroso y condenó a ser crucificado al que era la misma inocencia. ¡Oh cuantas veces hacemos los cristianos el mismo cambio que hicieron los judíos!) (Mateo 27,17) **Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.** (Por envidia: se refiere a los sacerdotes, contra cuya maldad apelaba Pilato ante el pueblo, lo que aquí vemos más adelante sobre la influencia pérfida con que aquellos decidieron al pueblo, que tantas veces había mostrado su adhesión a Jesús, a servirles de instrumento para saciar su odio contra el Hijo de Dios, hasta el punto de persuadirlo a que lo pospusiese a un criminal. Circunstancia que más tarde nos recordaría San Pedro en Hechos 3, 14: "*Vosotros negasteis al Santo y Justo y pedisteis que se os diese en gracia un hombre homicida*." (Marcos 15, 10)
Mas mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: "No tengas nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por Él". (Según una tradición piadosa, se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.

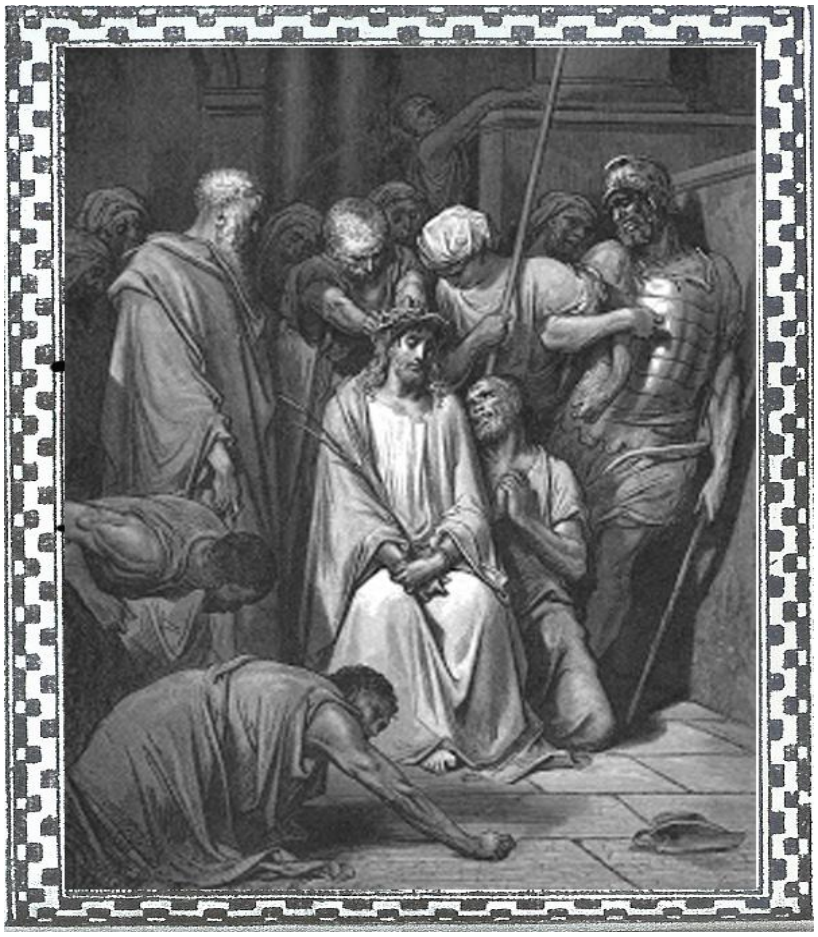
Se ha creído que fue un sueño enviado por Dios para justificar el concepto del presidente a aquel que los judíos querían que él mismo condenase. Si bien otros autores como San Ignacio de Antioquía han creído que fue el demonio el que envió este sueño a la mujer de Pilato, con el fin de estorbar cuanto le era posible la muerte de Jesucristo. Porque comenzando a reconocer la divinidad del Señor y a penetrar los misterios de su muerte, conocía muy bien de los grandes efectos que produciría a favor de los hombres.) **Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. Respondiendo el gobernador les dijo: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?". Ellos dijeron: "A Barrabás".** (Mateo 27, 19 - 21).

Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo: "¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?" Y ellos, gritaron: "¡Crucifícalo!" Díjoles Pilato: "Pues, ¿qué mal ha hecho?" Y ellos gritaron todavía más fuerte: "¡Crucifícalo!" (Marcos 15, 12 -14) **Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos** (Mandaba Dios en el Deuteronomio 21, 6, que cuando se encontrase el cuerpo de un hombre muerto sin haberse descubierto el matador, se lavasen todos los manos en testimonio de su inocencia. Pilato, conformándose con esta práctica de los judíos, creyó que con esta ceremonia exterior de lavarse las manos podía condenar sin ningún remordimiento al que reconocía y publicaba inocente, solamente por satisfacer a los judíos. Mas no es el agua la que purifica el corazón, y el delito que contrae por un consentimiento injusto del alma, no se limpia con una exterior ablución del cuerpo.) **delante del pueblo diciendo: "Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis".** (Pilato dice este justo, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer.

Pilato creía en la justicia, sólo que no le costara mucho personalmente; en el caso de Jesús el precio habría sido excesivo.) **Y respondió todo el pueblo diciendo: "¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"** (¡Terrible imprecación! Su funesto efecto ha sido, es y será siempre bien visible. El estado a que fue reducida la nación de los judíos, llegando a ser el oprobio de todos los pueblos, ha sido el cumplimiento de esta maldición que pronunciaron contra sí; y este mismo cumplimiento debería abrirles el presente los ojos para que viesen una luz que podía disipar las tinieblas de muerte en que voluntaria y pertinazmente se hallan sepultados.) (Mateo 27. 24 – 25) **Entonces Pilato, queriendo satisfacer**

a la turba les dejó en libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar (Los romanos acostumbraban hacer azotar a los que condenaban a ser crucificados antes de ponerlos en la cruz. Por eso el evangelio de San Juan se ve que Pilato había hecho azotar a Jesús con el designio de suavizar el corazón de sus enemigos, creyendo que movidos de compasión y satisfecho su furor, desistirían de pedir su muerte. Pero fue más encender la sed que tenían de verle crucificado. Y así como perros rabiosos gritaban cada vez más hasta que vieron cumplidos sus deseos.
Con esto quería satisfacer a los judíos para no tener que crucificar a Jesús. Les dio algo de sangre, pero querían más. Fue difícil para Pilato aprender que no hay nada que substituya la responsabilidad personal. Él quería servir a dos señores y no le era posible hacerlo. Cruel inconsecuencia. Sabiendo y proclamando que Jesús es libre de culpa, lo somete, sin embargo, por librarlo de la muerte, a un nuevo y atroz tormento que no había pedido la Sinagoga... ¡y luego lo condena!) **a Jesús, lo entregó para ser crucificado.** (Pilato había preguntado a Cristo qué verdad era aquella de que Él daba testimonio y no aguardó siquiera la respuesta, que le habría revelado las maravillas de los profetas. De esta despreocupación por conocer la verdad nacen todos los extravíos del corazón. Pilato ha quedado para el mundo, que lo reprueba sin perjuicio de imitarlo frecuentemente, como el prototipo del juez que pospone la justicia a los intereses o al miedo.
Los salmos 57 y 81 apostrofan a los magistrados inicuos y les anuncia la alegría que sentirá el justo el día en que se haga manifiesto con su duro castigo, la existencia de un Dios que hace justicia en la tierra.
Así mismo dan testimonio de las tremendas maldiciones con que Dios fulmina a cuantos abusan del poder y de la enorme severidad con que han de ser jugados los príncipes y jueces terrenales como representantes de la autoridad divina.) (Marcos 15. 15)

DEMOCRACIA: ¿JESÚS O BARRABÁS?



"¡Salve, rey de los judíos!"

130 - EL REY DE BURLAS ES CORONADO DE ESPINAS.

Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, (La sala en la que el gobernador daba audiencia y oía en justicia.) **y reunieron alrededor de Él toda la guardia.** Nótese que las atrocidades cometidas en la Pasión de Cristo no son obra directa del pueblo judío, sino por los soldados romanos incitados por ellos. Los que azotan a la divina Víctima, le colocan la corona de espinas, le escarnecen y le crucifican materialmente son los soldados romanos a cuya autoridad Jesús había sido entregado por los verdaderos culpables, los jefes de la Sinagoga.)

Lo despojaron de los vestidos y lo revistieron con un manto de púrpura. Trenzaron también una corona de espinas, (La corona en su origen fue símbolo del sol. Los reyes se la apropiaron después. Con esto parece que quisieron significar que ellos eran para su pueblo lo que el sol para el universo. Así mismo tomaron el cetro, emblema de la autoridad real, a ejemplo de los pastores, cuyo nombre igualmente se aplicaron, pues estos usaban el cayado para conducir y defender a sus ganados) **y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: "¡Salve, rey de los judíos!";** (Como los judíos le habían acusado de que había querido usurpar el reino, los soldados le llenaron de ultrajes, tratándole como rey de burlas y con el mayor desprecio.

Estas burlas y mofas indican una acción continua, repetida. Jesús era escarnecido continuamente ante el sanedrín, ante Herodes y ante Pilato. Los soldados eran muy abusivos, haciendo todo esto como un juego, una diversión, pero en su ignorancia llevaron su juego a un nivel muy bajo de indecencia, violencia y crueldad. Los judíos le hacían burla como si fuera un profeta falso, y ahora los romanos le hacen burla como si fuera un rey falso.

Se burlaban de Él, los soldados del gobernador, "*los que pasaban*", "*los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos*" cumplieron al pie de la letra la profecía del Sal. 21,8: "*Cuantos me ven se mofan de mí, tuercen los labios y menean la cabeza*.", "*Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él*". Sal. 108, 25. (Mateo 27, 27- 29) **Y después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.** ¿Quién puede medir la gracia de Dios o la depravación del hombre? (Marcos 15, 20).

"¡He aquí al hombre!"

131 - ECCE HOMO

Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: "Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo". Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y (Pilato) les dijo: "¡He aquí al hombre!" (Ved aquí al hombre que vosotros acusáis de haber querido usurpar el reino. Juzgad si un tal hombre reducido a tales términos, puede hacer sombra, ni dar que temer a los judíos, ni a los romanos. El designo de Pilato presentándoles a Jesucristo en un estado que podía mover a compasión a las mismas fieras, fue de ablandar su corazón, viéndolo reducido al último extremo a aquel hombre, en quien él les declaraba que no había encontrado ninguna causa, esto es, delito.) **Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" Pilato les dijo: "Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él ningún delito".** (Por tercera vez da el juez testimonio de la inocencia de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la divina Víctima.) **Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios".** (La Ley de Moisés, condenaba a muerte a los blasfemos -Levítico 24, 14- Y este es el supuesto delito, por el cual pretendía ahora que fuese condenado Jesucristo. Dejando a un lado tantos prodigios, con los que el Señor les había dado muestras evidentes de su Divinidad, no reconocieron otra ley que la de su furor y odio para pedir su muerte.) **Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato.** (Le inquietaban por una parte los remordimientos de su propia conciencia, viendo que condenaban a un inocente; y por otra los clamores y algazara de aquel pueblo, que con desenfrenados gritos pedía su muerte. Como pagano no conoció Pilato lo que decían, y por eso se llenó más de temor. Puede ser que temiera la ira de algún dios, o, más probablemente, que tuviera miedo de caer en desgracia ante el emperador. Los judíos advirtiendo su vacilación insisten cada vez más en el aspecto político hasta que cede el juez cobarde por salvar su puesto, quedando su nombre como un adjetivo infamante para los que a través de los siglos obrarán como él. **Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: "¿De dónde eres Tú?" Jesús no le dio respuesta.** (Porque ya le había hecho ver bastantemente su inocencia.) **Díjole, pues, Pilato: "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?"** (Este es el discurso de un juez inicuo. Si Pilato había conocido la inocencia del Señor, las leyes no le daban facultad para condenar a un inocente; y así en buena ley y regla de justicia debía ponerle en libertad. Al mismo tiempo que se jacta de su poder, teme vilmente a la plebe.) **Jesús le respondió: "No tendrías sobre Mí**

ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a tí, tiene mayor pecado". (Que es como si le dijera: es verdad, que por tu cargo tienes poder de quitarme la vida; más este poder le tienes de Dios, y a Él serás responsable, si abusas de tu autoridad, condenándome injustamente. Y aunque tú seas menos culpable que los judíos, porque consientes en mi condenación por temor, y como por fuerza, no por eso dejas de serlo. Ellos lo son más porque me han entregado a tí por un movimiento de odio y de malicia diabólica. O sea: la culpa de Caifás, Sumo Sacerdote, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.) **Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: "Si sueltas a éste, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César". Pilato, al oír estas palabras,** (Temió que le acusasen ante Tiberio de lesa majestad, y al cabo cedió al furor y rabia de los judíos.) **hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos,** (Porque el pavimento estaba compuesto de pequeñas piedras de diversos mármoles.) **en hebreo Gábbatha.** (Lugar elevado. Era una espacie de galería, desde donde se hablaba al pueblo, y que servía de pasadizo para ir desde el palacio del gobernador a la fortaleza *Antonia*, y desde aquí al templo.) **Era la preparación de la Pascua,** (Era el día llamado parescesne porque en él se preparaba lo necesario para el día siguiente, que era sábado, o día de descanso. Este viernes era el que precedía al gran sábado, que caía en la grande solemnidad de la Pascua.) **alrededor de la hora sexta.** (Cerca del mediodía, esto es, la hora tercia que declinaba s la sexta.) **Y dijo a los judíos: "He aquí a vuestro Rey". Pero ellos se pusieron a gritar: "¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "¿A vuestro rey he de crucificar?" Respondieron los sumos sacerdotes: "¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!"** (Los judíos se gloriaban otras veces de no tener más rey que a Dios, pero ahora renuncian públicamente a este tan señalado privilegio. Por eso el Señor los puso después en manos de los Césares, para que los destruyesen de una manera tan funesta. Es impresionante ver, a través de la historia de Israel, que este rechazo de Cristo Rey parecía ya como anunciado por las palabras de Dios a Samuel en primera Reyes 8, 7, cuando el pueblo pidió un soberano como el de los gentiles.) **Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.** (Juan 19, 4 – 16)

“Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús”.

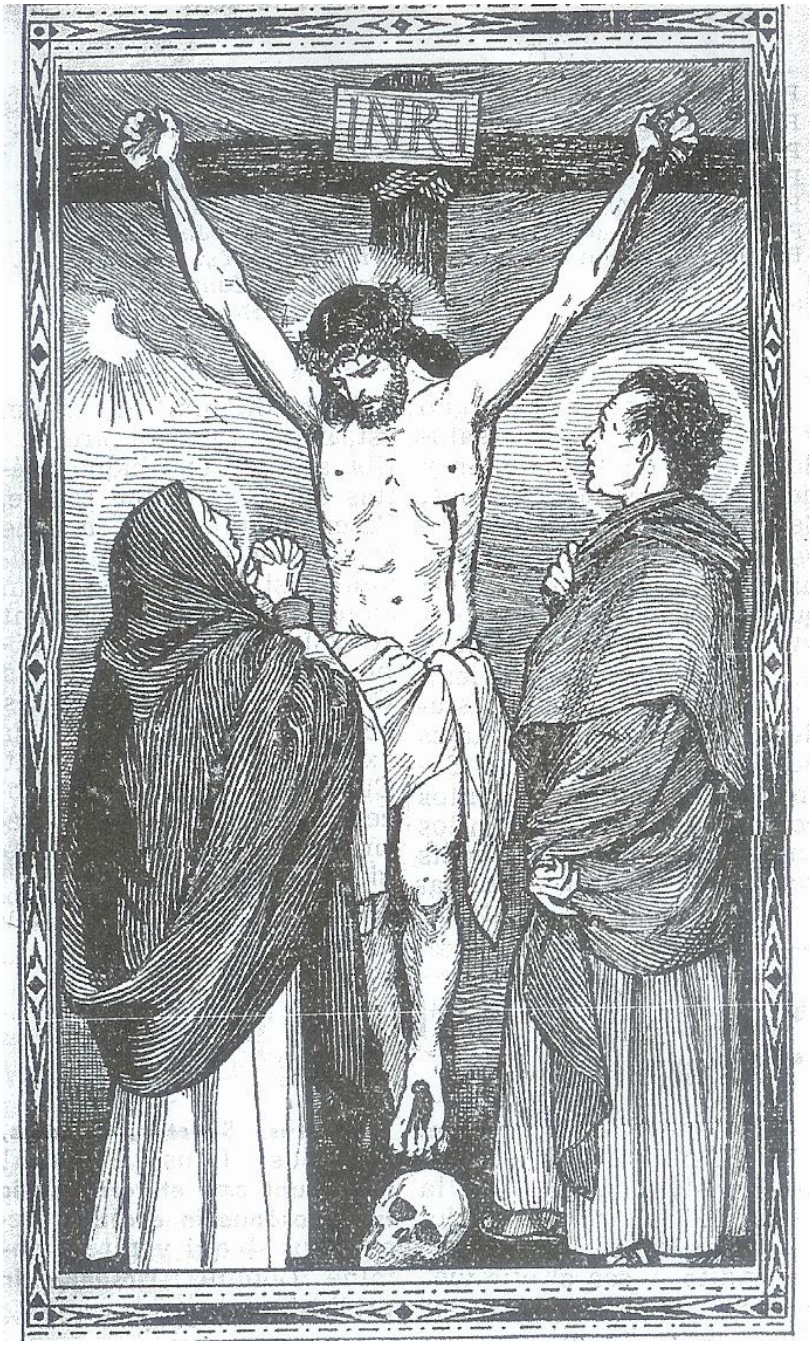
132 - EL CAMINO DEL CALVARIO

Entonces se le entregó para que fuese crucificado. Tomaron pues a Jesús: y Él llevándose su cruz, (El Señor salió del pretorio llevando sobre sí la cruz. Para la crucifixión se usaba un poste recto -una estaca- con pieza transversal. La víctima era sujetada a la cruz antes o después de ser elevada. La crucifixión era el ajusticiamiento más cruel, más horrible, más miserable que la mente humana podía idear y llevar a cabo. Nunca ejecutaban así al ciudadano romano, sino a los esclavos, a los extranjeros y a los peores criminales. Aunque los judíos no crucificaban, colgaban a los criminales sobre el madero después de apedrearlos y tal muerte se consideraba una maldición.
Los apóstoles iban por todas partes predicando la cruz de Cristo y sufrían mucho oprobio, porque no había otra cosa más vergonzosa que la cruz romana.
Según el historiador Josefo, la crucifixión era una práctica común en Palestina. Esta era una de las peores formas de tortura y uno de los métodos de ejecución más cruel que jamás se hubiera inventado. Era la pena mortal diseñada para producir una muerte muy lenta, pues algunos duraban días en la cruz antes de morir. Era reservada para los traidores, los revolucionarios y otros de los peores criminales. Aun los escritores romanos pensaban que era una muerte terrible. Cicerón dijo que era cruel y horrible y Tácito dijo que era una muerte indescriptible.
Esto es muy cierto, porque no hay palabras que puedan describir las agonías de la cruz: la inflamación de las heridas, las congestiones, el dolor causado por los tendones desgarrados, la fiebre, un fuerte dolor de cabeza y una sed horrible. Era sumamente difícil respirar, mayormente exhalar, y puesto que se requiere la exhalación para hablar, cada palabra que Jesús pronunciaba era con mucho dolor. La palabra inglesa excruciating que se usa para describir el dolor agudísimo, viene del latín excruciatus que significa "*de la cruz*".
Desde luego, los apóstoles no predicaban una cruz literal, sino el evangelio de salvación hecho posible por la muerte de Jesús en la cruz.) **salió para el lugar llamado "El cráneo"** (La palabra "Calvario" viene del latín, "*calvaria*", del que se deriva la palabra "*cráneo o calavera*". Según la leyenda judía, es el lugar donde fue enterrado Adán. Estaba fuera de la ciudad, solo más tarde el sitio fue incorporado a la circunvalación. Hoy forma parte de la Iglesia del Santo sepulcro.) **, en hebreo Gólgota.** (Juan 19, 16 – 17). **Requisaron a un hombre que pasaba por allí, volviendo del campo,** (este hombre ocupado en las labores del campo, siendo judío dejó probablemente su trabajo algún tiempo antes que comenzase el sábado, para ir a celebrar la Pascua en Jerusalén.) **Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo,** (Marcos

no sólo menciona a Simón, sino también a sus hijos Alejandro y Rufo, conocidos en Roma, donde el Evangelista escribió su Evangelio. Esto demuestra que Simón con su familia se convirtió a la religión cristiana, sin duda como una gracia que Jesús concedió al que llevaba con Él la Cruz, aunque no lo hubiese aliviado mucho. Ya que según San Lucas Véase "*Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús*". Del texto deducen algunos que la ayuda del Cireneo no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior.) **para que llevase la cruz de Él.** Los romanos obligaron a los judíos a llevar cargas. Jesús ya había sufrido mucho por la experiencia en Getsemaní, por desvelar, por los procesos injustos, por el escarnecimiento, y sobre todo por el azotamiento que podía ser mortal. Todas estas experiencias habían dejado a Jesús completamente debilitado. Tal vez los romanos temían que Él se desmayara y muriera y querían estar seguros que vivía para ser clavado en la cruz. (Marcos 15, 21) **le acompañaba una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él, le seguían. Más Jesus, volviéndose hacia ellas, les dijo:" Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos,** (Estas eran "*Hijas de Jerusalén*" no de Galilea, porque algunas de ellas verían la destrucción de Jerusalén. Jesús se preocupaba por otros aun en medio de su sufrimiento intenso.

La última amonestación del Señor, entre las mujeres que lloraban estaba quizás aquella "*Verónica*" que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús

, acompañada de San Juan, se encontró con su hijo en la vía dolorosa.) **porque vienen días,** (Este tiempo es la ruina de Jerusalén, del que ya hemos hablado en varios lugares.) **en que se dirá: ¿Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron! Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caed sobre nosotros y a las colinas: ocultadnos." Porque si esto hacen con el leñó verde, ¿qué será del seco?** (El leño seco arde más. Si tanto sufre el inocente por rescatar la culpa de los hombres ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención?) (Lucas 23, 26 31).



"Jesús Nazareno, el rey de los judíos"

133 - LA CRUCIFIXION

Cuando hubieron llegado al lugar llamado Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y otro a su izquierda. (¿Por qué fue crucificado Jesús entre salteadores? Para indicar que Él era otro malhechor más, y de esa manera aumentar la vergüenza y humillación de su muerte. **Y Jesús decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."** (Jesús, al pasar por tantas ignominias- acusado, juzgado, azotado, burlado, escupido, golpeado, condenado a muerte, hecho desnudarse ante una muchedumbre, clavado- lo único que dice es: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*". ¡Paradoja de las paradojas! Jesús excusa a sus malhechores. No les desea ningún mal, antes da su vida por salvar a la humanidad. ¿Hacemos nosotros lo mismo?

Señor, ayúdanos a entender que a pesar de lo que nos puedan hacer otras personas, lo que Tú pasaste fue mucho más y no les guardaste rencor, antes bien pediste por ellos. Danos la fortaleza en los momentos de dificultad con otros y la virtud necesaria para darnos cuenta de la magnitud de nuestras faltas, que podamos levantar nuestras almas a Tí y repetir: ¡Perdónalos y perdóname!) (Lucas 23, 33 - 34)

Así se cumplió la Escritura que dice: "Y fue contado entre los malhechores". (Esto cumplió otra profecía de Isaías 53,12, "*fue contado con los pecadores*". Pero también cumplió otra parte de la misma profecía: "*habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores*"). (Marcos 15, 28) **Y le dieron a beber vino mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo.** (Posiblemente esta bebida era una especie de narcótico vegetal que servía para entorpecer los sentidos y así amortiguar un poco el sufrimiento -como anestésico en las operaciones quirúrgicas-, pero Jesús no quería estar medio inconsciente durante sus momentos finales. Al pronunciar los siete dichos hablaba con toda claridad. Sin embargo, es posible que solamente fingían la compasión y que en realidad ese líquido era demasiado amargo para tomar, porque este acto fue el cumplimiento de la profecía del Salmo 69, 20-21 "*El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre*".

Es difícil explicar el sufrimiento causado por la crucifixión. Los escritores (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) no lo describen. Dicen los médicos que aparte de los horribles dolores y calambres, la inflamación provocaba una intensa sed, y que era muy difícil respirar (mayormente exhalar). No había nada de relajamiento o descanso; no había momentos de alivio. La presión de la sangre era afectada grandemente causando

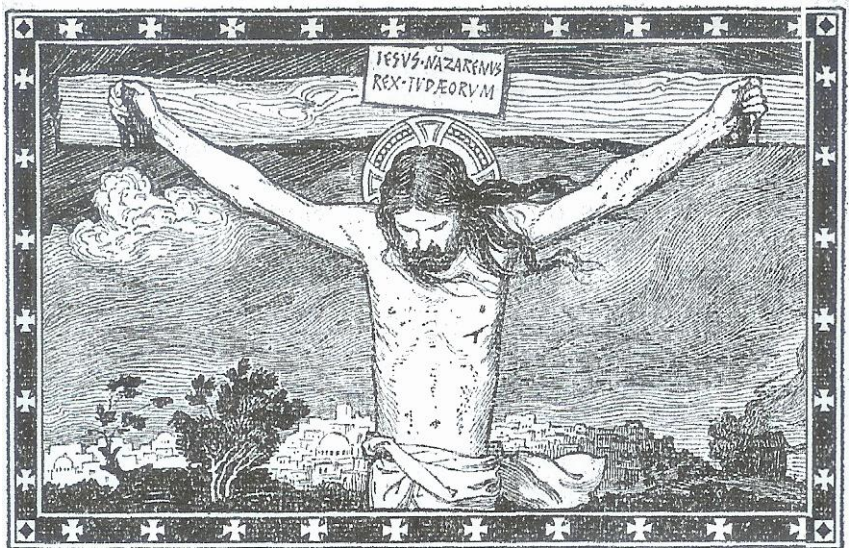
dolores fuertes. Cada momento se intensificaba el sufrimiento hasta que por fin llegara la muerte.)
Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, el rey de los judíos". Los judíos dijeron a Pilato, "*Si a éste sueltas, no eres amigo de César; porque todo el que se hace rey, a César se opone*". De esta manera los judíos obligaron a Pilato a matar a un hombre inocente, para evitar problemas serios con ellos. Entonces Pilato entregó a Jesús diciendo, *"¡He aquí vuestro Rey*!" Por el momento estaban satisfechos los judíos porque lograron su propósito de crucificar a Jesús, pero Pilato, para vengarse de ellos, escribió que la acusación contra Jesús (y por eso, la causa de su muerte) fue que Él era el rey de ellos, y que esto fue un crimen contra César. De esta manera Pilato quedó en limpio ante César y manifestó su odio hacia los judíos. Al ver el título los judíos se quejaron, pero Pilato dijo, "*Lo que he escrito, escrito está*". Habían insistido en que Jesús era una amenaza política para Pilato y ahora implican que era cosa insignificante, pero Pilato así lo dejaba.)
Este título fue leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego. (Para que fuese notorio a todas las naciones, que en el aquel tiempo habían concurrido a Jerusalén por causa de la fiesta.) **Más los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas "el rey de los judíos", sino escribe que Él ha dicho: "Soy el rey de los judíos". Respondió Pilato: "Lo que escribí, escribí".** (Lo escrito una vez, escrito quedará. Y con esto, sin conocerlo dejó afianzada una de las más importantes verdades de nuestra religión; de la misma manera que Caifás profetizó sin saberlo.)
Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, (Juan 19, 19 - 23) **Y se sentaron allí para custodiarlo, (**Mateo 27, 36) **tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes,** (Según la costumbre de los romanos. Tomaron el manto o capa que eras vestido exterior que constaba de cuatro pedazos cosidos o unidos entre sí; y así no tuvieron que hacer más que descoserlos y repartirlos entre sí. Y de aquí se infiere que fueron cuatro soldados los que crucificaron al Señor y a los que pertenecían las ropas de los que eran crucificados. Los otros que asistían con el oficial, servían para hacerles la guardia, e impedir que les quitasen de la cruz.
Repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes". **una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba.** (Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo, figura de la Iglesia indivisible y una fé y caridad.) **Se dijeron, pues, unos a otros: "No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será"; a fin de que se**

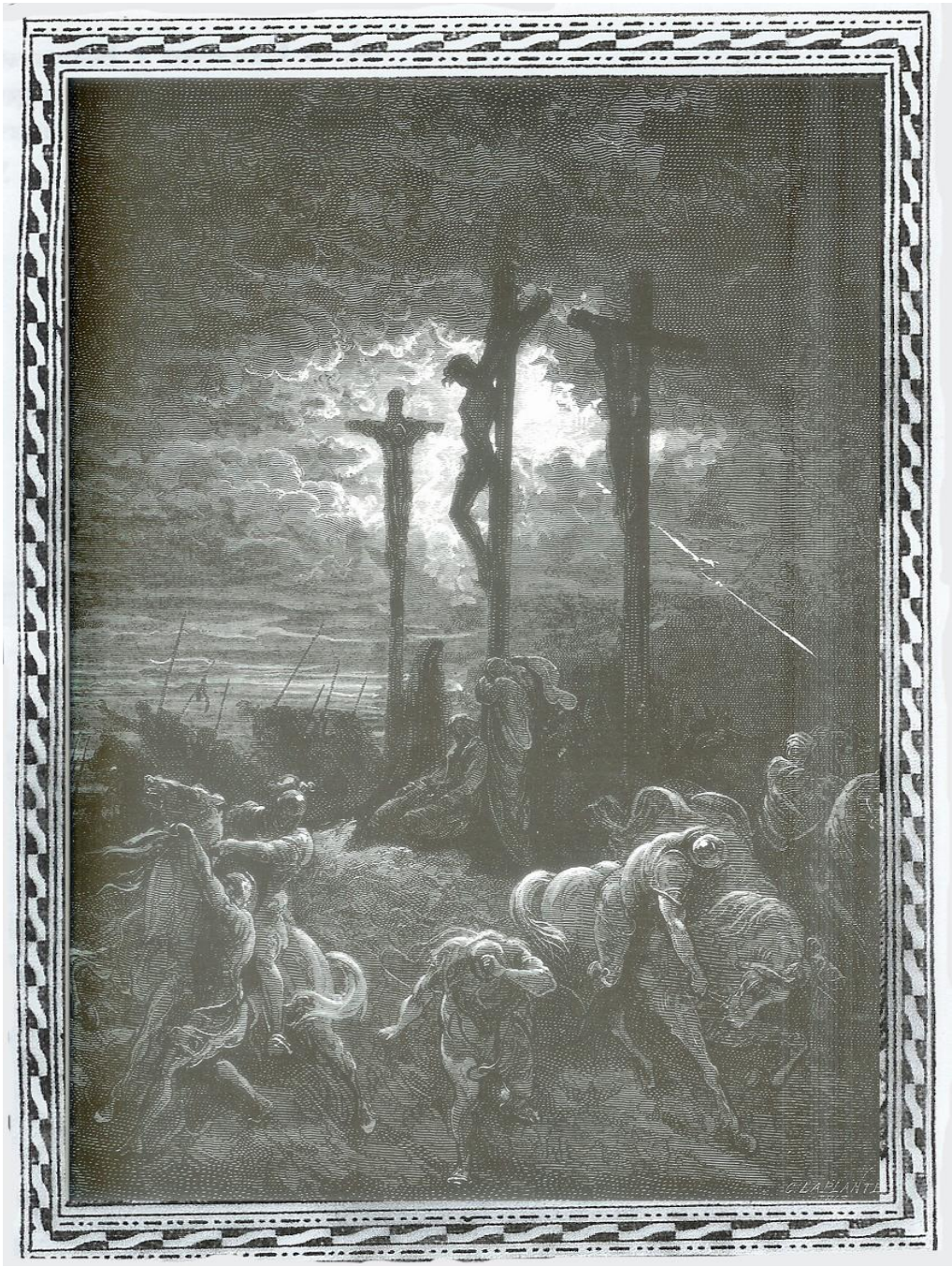
cumpliese la Escritura: "Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes". (Los que lo crucificaron... El Evangelio está hecho para poner a prueba la profundidad del amor, que se mide por la profundidad de la atención prestada al relato: porque no hay en él una sola gota de sentimentalismo que ayude a nuestra emoción con elementos de elocuencia no espiritual. Por ejemplo, cuando llegan los evangelistas a la escena de la crucifixión de Jesús, no solamente no la describen, ni ponderan aquellos detalles inenarrables, sino que saltan por encima, dejando la referencia marginal indispensable para la afirmación del hecho. Dos de ellos dicen simplemente: Y llegaron al Calvario donde lo crucificaron. Otro dice menos aún: Y habiéndolo crucificado, dividieron sus vestidos. ¡Y cuidado con pensar que hubo indiferencia en el narrador! Porque no sólo eran apóstoles o discípulos que dieron todos la vida por Cristo, sino que es el mismo Espíritu Santo quien por ellos habla.
Era la propina de los soldados. **Y los soldados hicieron esto.** ("*Se repartes mis vestidos y sobre mi túnica echan suertes*" Salmo 21, 19.) (Juan 19, 17 -24). **Y los transeúntes lo insultaban meneando la cabeza y diciendo:** (No se conformaban con clavarle en una cruz. Aparte de ese sufrimiento tan terrible, agregaron insultos. En ese momento estaban destruyendo el templo (el cuerpo de Jesús) y en tres días Jesús lo levantaría. Emplearon las mismas palabras usadas por el diablo en Mateo 4, 3: "*Si eres Hijo de Dios*". Jesús había hecho milagros repetidas veces para demostrar que era el Hijo de Dios. Si en ese momento hubiera bajado de la cruz, no habrían creído en El.) **"Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!". De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: "A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y creeremos en Él."** (Desde luego, Jesús sí podía haber descendido de la cruz, pero no podía salvarse a sí mismo y también salvar a otros. Los judíos manifestaron su ignorancia del concepto verdadero de la expiación, aunque por siglos habían ofrecido animales para expiar sus pecados. Si Jesús hubiera hecho lo que sugerían - "descienda de la cruz"-, nadie podría creer en Él, porque Él fue levantado para atraernos a Él. Las burlas del pueblo mostraron su ignorancia acerca de Cristo y el propósito de su vida y muerte. El milagro de levantar a Lázaro confirmó a los judíos en su propósito de matar a Jesús.) **Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho: "De Dios soy Hijo".** (De la misma manera, es decir, diciendo que Jesús confiaba en Dios y decía que era el Hijo de Dios, pero que Dios no le ayudaba, pero vemos en Lucas 23, 39-43 que uno de los ladrones se arrepintió, quizás fue el primer fruto de la preciosísima sangre del salvador. ¿Era ejemplo

este ladrón del arrepentimiento de lecho de muerte? ¿Está bien posponer el arrepentimiento hasta los últimos minutos de la vida?
Muchos dicen, "*El ladrón en la cruz no fue bautizado y quiero ser salvo como él*". No afirmamos que el ladrón fue bautizado, pero no se puede probar que no fue bautizado. En todo caso el ladrón murió bajo el antiguo testamento y nosotros vivimos bajo el Nuevo Testamento. Ahora todo el mundo está sujeto a las instrucciones de la Gran Comisión.) (Mateo 27,39 - 43). **Uno de los malhechores suspendido,** (San Marcos y San Mateo dicen "*que los ladrones que estaban crucificados con Jesucristo le escarnecían, etc.*". Y así pudo suceder, que al principio lo hiciesen, así como todos los otros; pero el uno de ellos penetrado después de un poderoso y eficaz auxilio de lo gracia, se convirtió, reconoció al Señor, dio testimonio de su Inocencia, le pidió perdón y mereció oír una sentencia tan favorable.) **blasfemaba de Él diciendo: "No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo y a nosotros". Contestando el otro lo reprendía y decía: "ni aun temes tú a Dios, estando en pleno suplicio? Y nosotros con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Éste no hizo nada malo."** (Es lo mismo que si le dijera: ¿cómo puedes tú imitar la inhumanidad de este pueblo, insultando sin ningún temor de Dios a éste justo e inocente, tú que sufres actualmente el mismo suplicio que Él: Más con esta grande diferencia, que nosotros padecemos lo que es debido a nuestros delitos, más éste a quien insultas de este modo es inocente, ni es reo de culpa alguna.) **Y dijo: "Jesús acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino." Le respondió: "En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso."** (Milagro de la gracia que aprovecha este "obrero" de la última hora pasando directamente de la cruz al Paraíso. Lo que valoriza inmensamente la fe del buen ladrón es que su confesión se produce en el momento en que Jesús aparece vencido y deshonrado, y que esto le permitió así al señor para dar una muestra más brillante de la eficacia de su gracia.
Jesús estuvo en la cruz, como José en la cárcel, entre dos malhechores, allí uno es puesto en libertad, y el otro en un patíbulo; aquí el uno se salva y el otro perece. Grande fue la fe de este venturoso ladrón, y grande la eficacia de la gracia con que el Señor le movió a que le reconociese y confesase por su Dios y Señor. Desde el momento mismo en que espiró el Hijo de Dios todos los justos y santos de los siglos pasados, estuvieron en su compañía, y gozando de su presencia se hallaron el Paraíso; esto es, en el Limbo de los Padres, en medio de unas delicias que el espíritu del hombre no puede comprender mientras permanece cercado de esta mortalidad. Porque en el cielo no entraron ni pudieron entrar, hasta que el día de la Ascensión fue elevada su sagrada humanidad y les abrió las puertas. Jesucristo se sirve de las expresiones de los judíos que llamaban

Paraíso a la mansión de las almas bienaventuradas, porque el *Paraíso* terrestre lo había sido de nuestros primeros padres mientras perseveraron en la inocencia. A este modo dieron el nombre de Gehenna al lugar en el que los malos eran atormentados.) (Lucas 23, 39 - 43)
Junto a la cruz de Jesús estaba de pie su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. (Lo primero que ha de imitarse en Ella es esa fe que Isabel le había señalado como su gran bienaventuranza. La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar aquí, pues la profecía del ángel le había prometido para su Hijo el trono de David, y la de Simeón, que Él había de ser no solamente "*luz para ser revelada a las naciones*" sino también "*la gloria de su pueblo de Israel*" que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba a la muerte por medio del poder romano. "*El justo vive de fe*" y María guardó las palabras meditándolas en su corazón; y creyó contra toda apariencia, así como Abrahán, el padre de los que creen, no dudó de la promesa de una numerosísima descendencia, ni aun cuando Dios le mandaba matar al único hijo de su vejez que debía darle esa descendencia. **Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "Mujer, he ahí a tu hijo".** (¡Que privilegio y que honra para San Juan! ¿El mismo Jesucristo, dio a la Santísima Virgen en su lugar, y por hijo suyo a Juan, en el momento mismo en que iba a dejarla? ¡Más que cambio tan doloroso y tan extraño para María, recibir al discípulo por el maestro, y ser llamada Madre de Juan, siendo madre del Hijo de Dios!
Nunca, ni en Caná, ni en este momento en que "*una espada atraviesa el alma*" de María, ninguna vez le da el mismo Jesús este dulce nombre de Madre. Y en los pocos pasajes en que Él se ocupa de Ella - confirmamos su empeño por excluir de nuestra vida espiritual todo sentimentalismo, y acentuar en cambio el sello de humildad y retiro que caracteriza a "*la Esclava del Señor*" no obstante que Él, durante toda su infancia, estuvo "*sometido*" a Ella y a José. En cuanto a la maternidad espiritual de María, que se ha deducido de este pasaje, Pío X la hace derivar desde la Encarnación del Verbo extendiéndola de Cristo a todo su Cuerpo místico.
Después dijo al discípulo: "He ahí a tu madre". Y desde este momento el discípulo la recibió consigo. (Por suya, entre sus prendas, en su casa, "*consigo*". La llevó a su casa para que viviese en su compañía; y la trató con el respeto que se debe a una madre; y de tal madre.
En el grande y misterioso silencio que la Escritura guarda acerca de María, nada nos dice después de esto, sino que, fiel a las instrucciones de Jesús. Ella perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión, y sin duda también en Pentecostés, ¡Ni siquiera una palabra sobre su encuentro con Jesús cuando Él resucitó! Con todo, es firme la creencia en la Asunción de María, o sea su subida al Cielo en

alma y cuerpo, suponiéndose que, al resucitar éste, su sepulcro quedó vacío, si bien no hay certeza histórica con respecto al sepulcro; y claro está que bien pudo Dios haberla eximido de la muerte, como muchos creyeron también de aquel discípulo amado que estaba con Ella; pues siendo, desde su concepción, inmaculada -en previsión de los méritos de Cristo- María quedó libre del pecado, sin el cual la muerte no habría entrado en el mundo. Sin embargo, murió a semejanza de su Hijo.) (Juan 19, 25- 27).





“Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo unigénito”

134 - MUERTE DE JESUS

Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. (Hora sexta: mediodía. Hora nona: a media tarde. Estas tinieblas no fueron efecto de ningún eclipse natural, porque este sucede en el novilunio o conjunción del sol y la luna, y entonces era el plenilunio u oposición. Por eso, las tinieblas fueron sobrenaturales. Fuera de esto, el eclipse natural, aunque sea central o total, no se extiende a toda la tierra sino a una parte de ella; y estas tinieblas nos dice el evangelio que ocuparon toda la tierra por espacio de tres horas, que fue el tiempo que estuvo el Señor en la cruz hasta que espiró. Este solo milagro, siendo tan grande por sí mismo y habiendo sucedido en el tiempo en que se vivió, debía bastar para convertir a todos los judíos. **Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "¡Elí, Elí, ¿lama sabactani?", esto es: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?".** (Palabras tomadas del salmo 21,1, y pronunciadas en parte en hebreo, parte en siriaco. Este clamor manifiesta el poder supremo y absoluto que tenía el Señor de dejar su vida o de volverla a tomar cuando quisiera, porque no parece natural que un hombre acabado con tanto padecer, y después de haber derramado tanta sangre, pudiese clamar con tan gran esfuerzo algunos momentos antes de espirar. Se debe tener presente que no es de extrañar esta que parece queja de abandono en que le había dejado el Padre eterno, pero que manifestaba el estado espantoso a que le había reducido la malicia de los hombres, el horror que Dios mostraba al pecado cometido contra su Divina Majestad, y que solamente un hombre Dios podía espiar por el medio infinito de su muerte; y últimamente, su amor inefable a los mismos hombres, puesto que abandonó de esta suerte a su propio Hijo para salvarnos por su muerte.

Así mismo, este clamor podemos clasificarle con las agonías del Getsemaní en el punto que ambos envuelven los profundos misterios de la expiación, aquellos que pertenecen a las relaciones mutuas entre el Padre y el Hijo en aquellos sufrimientos y la muerte en la cual su sangre fue derramada para la remisión de pecados. No podemos comprender a fondo la profundidad de la sabiduría de Dios en dar de esta manera a su Hijo como sacrificio por los pecados del mundo. Jesús aquí aplica este Salmo a sí mismo como profético; es expresado por Él para mostrar que Él está soportando una agonía intolerable, más profunda que cualquier aflicción externa.

Todo comentario sobre este asunto de *"¿por qué me has abandonado?"* se ha de armonizar con Juan 16, 32: "*He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo*". Cristo siempre hacía

la voluntad del Padre; por eso, el Padre siempre estaba con Él. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. Al morir en la cruz, ¿acaso Jesús no agradaba al Padre? ¿No hacía la voluntad del Padre? Recuérdese también que casi inmediatamente después de decir *"¿Por qué me has desamparado?"* Jesús *"entregó el espíritu"* diciendo, "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"* (Lucas 23, 46). ¿No estaba el Padre para recibirlo?

Además, y para concluir, cuando "*Jesús clamó a gran voz, diciendo Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*" El expresaba una agonía indecible, una agonía más allá de la comprensión nuestra, porque la mente finita no puede comprender a fondo el sacrificio hecho por Cristo. Jesús no padeció a la manera de los santos mártires, que sufrían confortados por la gracia. Su alma estaba oprimida por el peso de los pecados que había tomado sobre sí pues su divinidad permitió que su naturaleza humana fuera sumergida en un abismo insondable de sufrimientos. Las palabras del Salmo 21, que Jesús repite en alta voz, muestran que el divino Cordero toma sobre sí todos nuestros pecados.)

Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: "A Elías llama éste". (Es probable que estos fueron los soldados romanos, lo cuales no entendiendo la lengua hebrea ni lo que significaban las palabras Eli, Eli, se persuadiesen de que llamaba en su socorro al profeta Elías.) **Los otros decían: "Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo".** (Mateo 27, 45 – 47 y 49). **Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: "Tengo sed".** (Esta sed corporal de Jesucristo era imagen de otra sed interior, que le hacía desear ardientemente la reconciliación de los hombres con su Padre.

Todas las profecías sobre la pasión quedaban cumplidas, especialmente los Salmos 21 y 68 e Isaías 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la Cruz.) **Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo,** (De una vara o caña de hisopo, que es una planta que crece mucho en palestina.) **y la aproximaron a su boca.** (Los soldados romanos, y aun los oficiales, cuando estaban en campaña, se preparaban una suerte de bebida, compuesta de vinagre mezclado con agua, que llamaba "*posca de bibo*", así como también el alimento "*esca de edo*". De los soldados, continuando unos en insultar al señor, le presentaron vinagre mezclado con hiel o mirra, que, habiendo gustado el Señor, ni quiso beber. Otros más compasivos, le alargaron el vinagre, que tenían preparado para sí, para darle algún refrigerio, y aquí parece insinuar el evangelista que lo tomó. Pero lo que parece más natural reduciendo a un sentido todo lo que dicen los evangelistas, es que presentaron al señor vinagre mezclado con alguna cosa amarga, Él lo

gustó por participar de su amargura, pero no lo bebió; negándose aun en aquel extremo a todo alivio o refrigerio.) **Cuando hubo probado el vinagre, dijo: "Está cumplido",** (Consumadas todas las cosas pertenecientes a la salud de los hombres. Se perfeccionó con solo el sacrificio de Jesucristo la obra de la redención, y tuvieron su cumplimiento todas las profecías. Se acabaron ya las ceremonias de la ley, sus ritos y sacrificios.) **e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.** (Mostrando con esto su sumisión voluntaria a la muerte, y que entregaba su espíritu en las manos de su Padre, como árbitro que era de dejar, y de volver a tomar la vida, cuando y como quisiese.

Está cumplido el plan de Dios para redimir al hombre. Si nos tomamos el trabajo de reflexionar que Dios no obra inútilmente, nos preguntaremos qué es lo que pudo moverlo a entregar su Hijo, que lo es todo para Él, siendo que le habría bastado decir una palabra para el perdón de los hombres, según Él mismo lo dijo cuándo declaró la libertad de compadecerse de quien quisiera, y de hacer misericordia a aquel de quien se hubiera compadecido, puesto que para Él "*todo es posible*". Y si, de esa contribución infinita del Padre para nuestra redención, pasamos a la del Hijo, vemos también que, pudiendo salvar, como dice Santo Tomás, uno y mil mundos, con una sola gota de su Sangre, Jesús prefirió darnos su vida entera de santidad, su Pasión y muerte, de insuperable amargura, y quiso con la lanzada ser dador hasta de las gotas de Sangre que le quedaban después de muerto. Ante semejantes actitudes del Padre y del Hijo, no podemos dejar de preguntarnos el porqué de un dispendio tan excesivo. Entonces vemos que el móvil fue el amor; vemos también que lo que quieren con ese empeño por ostentar la superabundancia del don, es que sepamos, creamos y comprendamos, ante pruebas tan absolutas, la inmensidad sin límites de ese amor que nos tienen. Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que "*Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo unigénito*"; y en cuanto al Hijo, que "*nadie puede tener amor más grande que el dar la vida*". En definitiva, el empeño de Dios es el de todo amante: que se conozca la magnitud de su amor, y, al ver las pruebas indudables, se crea que ese amor es verdad, aunque parezca imposible. De ahí que si Dios entregó a su Hijo como prueba de su amor, el fruto sólo será para los que así lo crean (3, 16, in fine). El que así descubre el más íntimo secreto del Corazón de un Dios amante, ha tocado el fondo mismo de la sabiduría, y su espíritu queda para siempre fijado en el amor (Juan 19, 28 – 30)

Más Jesús, clamando de nuevo, con gran voz, exhaló el espíritu. (El Hijo de Dios muere emitiendo una gran voz para mostrar que no le quitan la vida sino porque Él lo quiere, y que en un instante habría podido bajar de la cruz y sanar de sus heridas, si no hubiera tenido la voluntad de inmolarse hasta la muerte para glorificar al Padre con nuestra redención.

Los evangelistas relatan que Jesús murió en viernes y, según los tres más antiguos, cerca de la hora nona, es decir, a las tres de la tarde.
Murió voluntariamente. El sufrimiento de Jesús duró unas seis horas. Por lo que "*Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto*" (Marcos 15,44), porque a veces los crucificados duraban hasta días en la cruz.) (Mateo 27, 50).

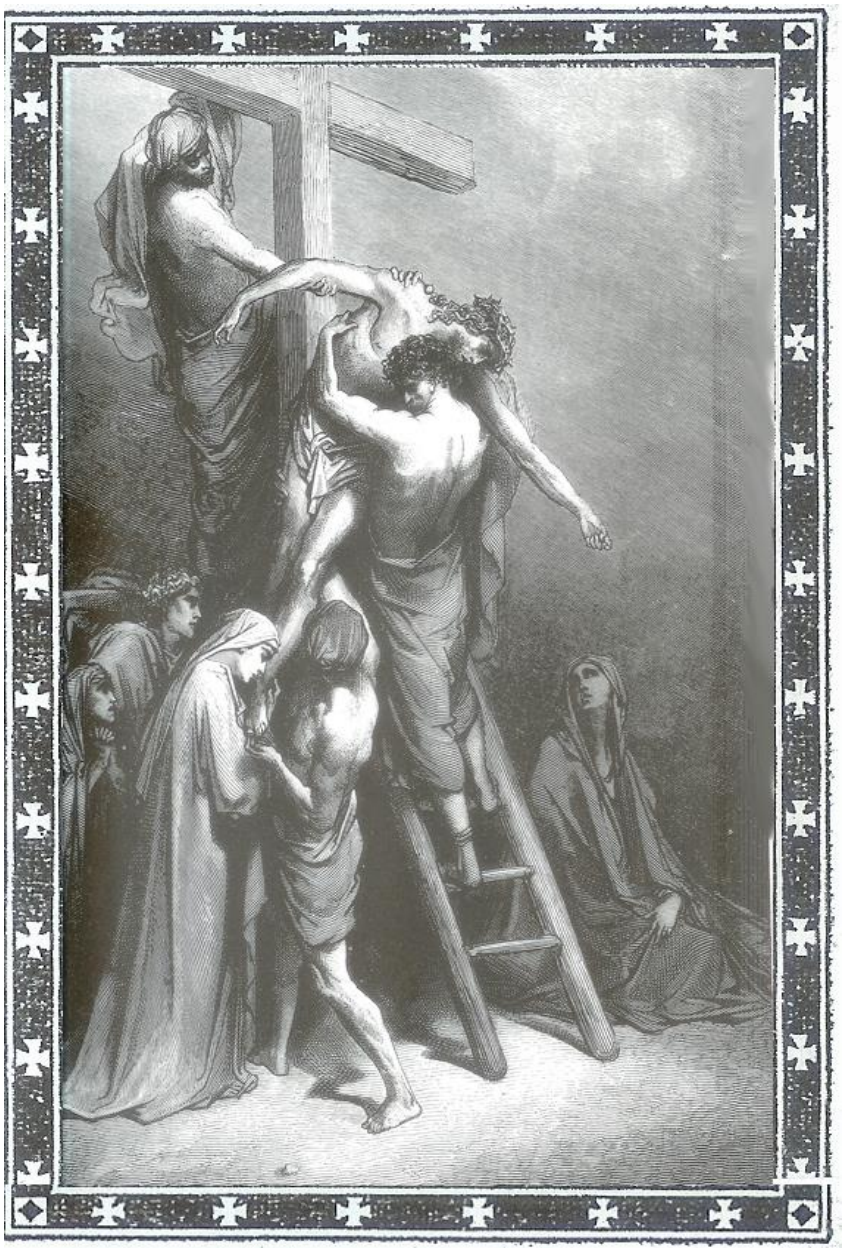
y al instante salió sangre y agua.

135 - LA LANZADA

Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado - porque era un día grande el de aquel sábado - los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen. (Para quitar de la vista de los hombres un espectáculo tan funesto en un día tan solemne; y por cuanto los que eran crucificados, solían permanecer vivos en la cruz más de un día entero; rogaron por esto a Pilato que les permitiese hacer morir cuanto antes, y usar con ellos la cruel piedad de acabarlos con un castigo tan violento y tan doloroso.) **Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él. Más llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua.** (La divina Providencia permitió esto, para que no quedase la menor sombra de duda de la muerte del Redentor, con lo que fuese después más gloriosa su Resurrección. Muchos Padres de la Iglesia reconocen el misterio de la Eucaristía en la sangre, que salió del costado y en el agua el sacramento del bautismo. Vulgarmente se cree, que se llamaba Longino el soldado, que atravesó el pecho del Señor con la lanza. No consta su nombre y esta opinión nace de la equivocación que ofrece la voz griega "*loyin*" que significa lanza. La versión árabe de la versión erpeniana añade la palabra "*derecho*" al indicar el costado atravesado; para hacer ver sin duda, que aquella agua había salido milagrosamente del costado derecho, lo que no sería, si hubiese salido del costado izquierdo, por razón de la que contiene el corazón, el cual herido y penetrado por la lanza, naturalmente debía salir agua y sangre. Esto fue pues misterioso tres veces repetido de esta verdad. **Y el que vio, ha dado testimonio - y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad - a fin de que vosotros también creáis.** (Y yo mismo que vi este prodigio de salir sangre y agua del costado de Jesucristo, doy testimonio de que así sucedió, etc.) **Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: "Ningún hueso le quebrantaréis".** (En Números 9, 12 se nos dice: "*Ni le quebrantará hueso*". Esto se dijo del Cordero Pascual, que era figura de Jesucristo.) **Y también otra Escritura dice: "Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron".** (Refiérese a una profecía en Zacarías 12, 10 que anuncia la conversión final de Israel y que dice: "*Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron, y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único, y harán duelo por Él como se hace por un primogénito*". (Juan 19 31 – 37) **Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra,** (Moviose la tierra, o hubo terremoto y temblor

de tierra.) **se agrietaron las rocas,** (Orígenes y San Jerónimo creyeron que este fue el velo exterior que cubría aquella parte del templo a donde solo entraban los sacerdotes; Pero otros padres de la Iglesia entienden esto del velo interior que cubría inmediatamente el santuario. Fuese cualquiera de los dos, se representaba por esto que la muerte del salvador se rasgaba el velo de la Antigua Alianza, se nos descubrían todos los misterios, cumplidas ya todas las figuras, y que quedaba abierto el camino para entrar en el santuario de la Divinidad por el conocimiento de las más grandes verdades y por la posesión del mismo Dios.
Dios quiso revelar que los misterios antes escondidos iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos. Según San Pablo, el velo figuraba la carne de Cristo que al romperse nos dio acceso al Santuario Celestial.) **se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron.** (Este fenómeno indicó que la muerte de Cristo venció la muerte.
El abrirse los sepulcros tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la resurrección de los muertos, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo. Estos "*santos*" eran justos insignes del Antiguo Testamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección, etc. tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesucristo había sido vencida la muerte, y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra. A estos santos parece referirse San Ignacio de Antioquía cuando dice: “Cómo podríamos nosotros vivir fuera de Él, a quien, hasta los profetas, sus discípulos en espíritu esperaban como a su Maestro. Por eso Él, después de su venida - por ellos justamente esperada - los resucitó de entre los muertos”. **Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos.** (Aunque parece, por la manera con que habla el evangelista, que los sepulcros se abrieron en el momento mismo que espiró el Salvador, esto, no obstante, parece cierto que los muertos no resucitaron sino después de la resurrección del Señor, pues se nota que no fueron vistos de muchos hasta este tiempo. Estos muertos, habiendo salidos de los sepulcros que estaban fuera de la ciudad, vinieron a Jerusalén y permitió Dios que fuesen vistos de muchas personas, para que este milagro teniendo muchos testigos entre los mismos judíos, sirviéndose de prueba para la resurrección de Jesucristo. Algunos creen que no resucitaron sino por algún tiempo y que murieron de nuevo. Y San Agustín parece haber encontrado grandes dificultades en admitir la opinión contraria; Pero San

Hilario, San Epifanio y Santo Tomás y otros autores antiguos y modernos no pueden inclinarse a creer que Jesucristo haya resucitado a estos santos para hacerlos volver al sepulcro, y han considerado su resurrección como el principio de su vida inmortal y bienaventurada.) **Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: "Verdaderamente, Hijo de Dios era éste".** (Algunos dicen que el centurión no estaba confesando a Cristo como el Hijo de Dios porque falta el artículo definido (el) antes de Hijo, pero también falta en otros versículos del evangelio. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: "*Verdaderamente este hombre era justo*". Recuérdese que Lucas escribió al "*excelentísimo*" Teófilo, un romano de eminencia, con el propósito de predicar a Cristo como el Hijo de Dios, y con el hecho de que el centurión romano dijera que Jesús era hombre justo, lo vindicaba de la acusación de los judíos.) **Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo**. (Mateo 27, 51 - 56).



En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.

136 - SEPULTURA DE JESUS

Llegada ya la tarde, (Esto es, pasada ya la hora en que el Señor espiró. Jesús murió a la hora nona, o tres horas después del mediodía, cuando comenzaban las primeras vísperas, que duraban hasta ponerse el sol, en que daban principio las segundas que continuaban hasta la noche.) **como era día de Preparación, es decir, víspera del día sábado,** (Preparación: Los judíos llamaban así el viernes, pues se preparaba en este día todo lo necesario para el sábado, en que estaba prohibido todo trabajo.) (Marcos 15, 42) **vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús.** (José de Arimatea se atreve a ser partidario de un ajusticiado, colocándolo en su propio sepulcro, para dar a entender a todos que Él era inocente. (Mateo 27, 57) **Y también era miembro del Sanedrín, varón bueno y justo, que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento que usaron,** (El heroísmo de José de Arimatea no tiene paralelo. Intrépido, confiesa pública y resueltamente ser partidario del Crucificado, confirmando las palabras con sus obras, mientras los apóstoles y amigos del Señor están desalentados y fugitivos.
El noble senador, que no había consentido en la condenación de Jesús, es el modelo del cristiano intrépido que confiesa su fe sin cálculos humanos.) **oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos,** (Era un pueblo que distaba de Jerusalén cinco o seis leguas a la parte del norte.) **el cual estaba a la espera del reino de Dios.** (El Evangelio hace notar expresamente que José esperaba el reino de Dios, dándonos otra prueba de su intrépida fe en Él, en lo cual vemos que esa esperanza era común entre los discípulos.) (Lucas 23, 50- 51). **Se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. (**Personalmente va a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús; No teme ni el odio de sus colegas ni el terrorismo de los fanáticos.) (Mateo 27, 58). **Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya.** (Los romanos dejaban los cuerpos de los crucificados hasta que se pudrieran y que las aves de rapiña se los comieran, pero los judíos creían en sepultar los cuerpos aun de los que habían colgado en el madero.) **Informado por el centurión, dio el cuerpo a José; el cual, habiendo comprado una sábana, lo bajó, lo envolvió en el sudario,** (Marcos 15, 44 - 46) **Vino también Nicodemo, el que antes había ido a encontrarlo de noche; éste trajo una mixtura de mirra y áloe, como cien libras.** (La mirra y el aloe o acíbar, siendo muy amargos, resisten a la corrupción y por eso se usan para embalsamar los cadáveres de la gente más principal, y también para dar fragancia a las vestiduras de los reyes. Como el peso de cien libras parece excesivo para embalsamar un solo cuerpo, creen unos que Nicodemo preparó esta porción para quemar una grande parte de ella

en honor de Jesucristo. Otros trasladan la palabra original no por libras de peso sino por moneda, y así lo exponen diciendo que llevó una confección de mirra por valor de equis monedas.) **Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromáticas, según la manera de sepultar a los judíos.** (Los judíos lavaban los cadáveres y cuando eran de personas ricas y de cualidad los embalsamaban, no quitándoles las entrañas como hacían los egipcios y se practicó después en occidente, sino empapándolos de un licor espeso de mirra, aloes y otras drogas aromáticas; después los vendaban desde la cabeza hasta los pies con vendas anchas de lienzo empapadas también en el mismo licor, y envolviéndolos después con una sábana nueva y muy blanca, los recostaban de esta suerte en el sepulcro sobre pequeños lechos, La cabeza y el rostro los cubrían con un lienzo que llamaban sudario. Y así parece que su enterrado el Señor.) **En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto. Allí fue donde, por causa de la Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a Jesús.** (José y Nicodemo no hubieran sin duda sepultado al Señor en aquel lugar, si hubieran tenido tiempo de prepararle un sepulcro más honroso. Pero la Providencia del Señor dispuso que estuviese cercano a la ciudad, para que todos pudiesen mejor conocer su resurrección.) (Juan 19, 39 – 42). **El sepulcro suyo, nuevo,** (Personalmente lo descuelga y personalmente lo coloca en su propio sepulcro, con la ayuda de Nicodemo. El santo Sudario, que nos han conservado las facciones del divino Rostro, se venera en Turín.) **que había hecho tallar en la roca.** (Esto lo dispuso así el Señor para que los judíos no pudiesen calumniar ni decir que era otro el que había resucitado. Al mismo tiempo debe reflexionar el cristiano con la mayor atención cuanta es la pureza de corazón que se requiere para llegar a recibir en su pecho el adorable cuerpo del Señor, que no quiso ser depositado después de muerto en lugar en donde hubiese habitado la corrupción.) **Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue.** (De esa manera no habría problema alguno en cuanto a la identidad de quien resucitara. Había sepulcros familiares (compárese la cueva comprada por Abraham), pero Jesús fue sepultado en un sepulcro nuevo y El solo estaba sepultado allí. Estos son detalles significativos. En su providencia divina Dios dirigía todo aspecto y todo paso de este asunto, para manifestar de la manera más clara y precisa que en realidad Jesús murió por nuestros pecados, que la misma persona que fue crucificada fue sepultada, y que la misma persona que murió en la cruz y fue sepultada en el sepulcro de José de Arimatea resucitó de entre los muertos al tercer día. **Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado**. (Marcos 15, 47).

"Así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches"

137 - **CUSTODIA DEL SEPULCRO**

Al otro día, el siguiente de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato, (Se llamaba día de la preparación, porque en él se preparaba, todo lo que era necesario para el mismo sábado, por cuando éste era día de descanso y del Señor, y no se podía trabajar en él. Y así fue la mañana del mismo sábado cuando acudieron a Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos.) **a decirle: "Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: "A los tres días resucitaré".** ("*Así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*" (Mat. 12,40). Tres días y tres noches serían setenta y dos horas, pero Jesús no estuvo en la tierra setenta y dos horas. Algunos batallan con esto haciendo cálculos y aun determinan que Jesús no fue crucificado el viernes sino el jueves o aun el miércoles, pero tales cálculos no ayudan para resolver el supuesto problema, porque Jesús murió y fue sepultado poquito antes de empezar el día de reposo, pero no resucitó a fines del día primero sino "*al amanecer del primer día de la semana*" (Mat. 28,1).
Al tercer día. Jesús había dicho que resucitaría "*al tercer día*" y Pedro dijo, "*A éste levantó Dios al tercer día*" (Hechos 10:40). Pablo dijo lo mismo (primera Corintios 15:4).
En tres días. Los judíos dijeron, "*Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo*" (Mat. 26,61); lo que dijo en realidad fue "*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*" (Mateo 2,19). Después de tres días. "*Y comenzó a enseñarles que le era necesario... ser muerto, y resucitar después de tres días*" (Marcos 8, 31).
El supuesto problema resuelto: los judíos dijeron a Pilato que "*aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure al sepulcro hasta el tercer día...* "(Mateo 27, 63-64). ¿Por qué no dijeron que se aseguraran al sepulcro hasta el cuarto día (o sea, hasta terminar las setenta y dos horas)? Porque todos entendían que al decir "*después de tres días*" o "*en tres días*" o "*al tercer día*" decían la misma cosa, pues para los judíos cualquier parte de un día era un día y una noche. No acostumbramos hablar de esta manera, pero ellos así se expresaban. Para entender la Biblia es necesario entender lo que las palabras y las expresiones (modismos, hebraísmos, etc.) significaban para el pueblo de aquel entonces.
Para mayor compresión para el pueblo judío un cuerpo estaba verdaderamente muerto a los tres días.) **Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan a robarlo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera".** (Llaman impostura, engañó o mentira la opinión que se tenía de que Jesús fuese el Cristo o

Hijo de Dios. Y así dicen que este segundo engaño, sería peor que el primero, puesto que por este medio se haría más creíble aquella opinión y tomaría nuevo y mayor cuerpo.) **Pilato les dijo: "Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis".** (Tenían los judíos una compañía de soldados para la guardia del templo; y Dios permitió que Pilato no quisiese que fuesen sus soldados los que guardasen el sepulcro; porque en este caso los judíos hubieran dicho que se habían concertado con los discípulos del Salvador y que les habían entregado su cuerpo. Ellos mismos tomaron sobre si este cuidado y no omitieron medio alguno para evitar este robo que temían de los discípulos. Más ellos mismos se taparon la boca para que no pudiesen culpar a ninguno y se opusieron en la necesidad inevitable de reconocer en lo sucesivo que aquel a quien habían tratado de impostor había verdaderamente resucitado como lo había dicho.) **Ellos, pues, se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, después de haber sellado la piedra.** (Estas precauciones que tomaron los sacerdotes y fariseos nos han proporcionado un testimonio muy valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado.
Estos son detalles muy importantes que confirman la resurrección de Cristo, porque hubiera sido completamente imposible remover el cuerpo de Cristo del sepulcro de otra manera.) (Mateo 27, 62- 66).

Resurrexit sicut dixit

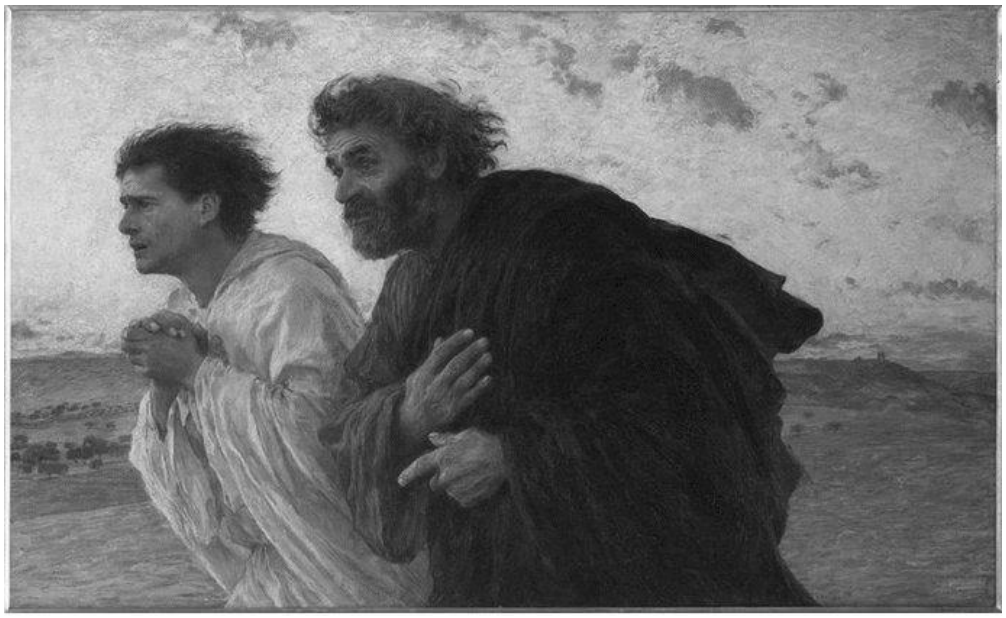
138 - LA RESURRECCIÓN

Después del sábado, cuando comenzaba ya el primer día de la semana, (El evangelista cuanta aquí el día natural de veinte y cuatro horas desde que el sol sale hasta que otra vez vuelve a salir como lo contaban los romanos. Los hebreos lo hacían desde puesto el sol hasta que el otro día se volvía a poner. Y así esto lo que quiere decir es, que se acababa el último día de la semana y comenzaba el primero de la otra. Jesucristo resucitó la mañana del domingo como lo cree la Iglesia. San Gerónimo, San Gregorio Niceno, San Agustín y Santo Tomás se han aplicado particularmente a hacer ver que la víspera del sábado se debe aplicar pasada la semana o la noche del mismo sábado; y las otras palabras de comenzar el primer día de la semana señalan la declinación de esta misma noche, que el principio y como el rayar de la aurora del siguiente día; esto es, del domingo, primer día de la semana siguiente.
El domingo de la Resurrección, que desde entonces sustituye para los cristianos el sábado, día santo del Antiguo Testamento.) (Mateos 28, 1) **He ahí que hubo un gran terremoto,** (El cual no se extendería más allá del sitio del jardín en donde estaba enterrado el cuerpo de Jesucristo. Y esto aconteció durante la noche, aunque no se sabe la hora, o si fue al amanecer o por la mañana cuando resucitó el Señor como lo dice expresamente San Marcos y se infiere cotejando a San Mateos y a San Lucas.) **porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra, y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve. Y de miedo a él, temblaron los guardias y quedaron como muertos.** (Mateos 28, 2 - 4). **María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a ungirlo** (Estas santas mujeres fueron entonces al sepulcro de Jesucristo con los ungüentos y aromas que habían comprado el viernes.) (Marcos 16,1). **Y muy de madrugada**, (Cuando todavía era oscuro) **llegaron al sepulcro, al salir el sol.** (Según este evangelista, Jesús estuvo en el sepulcro desde la noche del viernes hasta la madrugada del domingo.) **Y se decían unas a otras: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. Mas él les dijo: "No tengáis miedo.** (Estas palabras son enfáticas: "*no temáis vosotras*"; como si dijera: Teman y queden aterrados los que pretenden oscurecer la gloria de la resurrección de mi Señor, más vosotras no tenéis por qué asustaros ni por qué temer. Sé que ansiosas de manifestarle vuestro amor venís aquí buscando al que ha sido crucificado para ungir su cuerpo y embalsamarle.

Notemos la lección del ángel: el que busca a Jesús nada tendrá que temer, ni aun frente a un terremoto como aquél. Así será en "*el último día*".) **A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí;** (Marcos 16, 3 - 6) **ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea: Que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara el tercer día". Entonces se acordaron de sus palabras.** (Lucas 24, 2- 8) **Ved el lugar donde lo habían puesto.** (Juan (20, 2) **Id a decir a los discípulos de Él y a Pedro:** (La particular mención que hizo aquí el Señor de San Pedro**,** nos da a entender claramente, que no solo no le tenía olvidado, aunque le había negado tres veces, sino que le distinguía entre todos para consolarle en la grande pena y amargura de corazón que sentía por haber negado tan cobardemente a su divino Maestro. Y así la conjunción "y" equivale aquí al máximo. ¡Qué aliento y que consuelo para los pecadores que de veras buscan y se convierten a su Señor! **va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo".** (Menciona especialmente a Pedro, como para indicar que le han sido perdonadas sus negaciones.) (Marcos 16, 7). **Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos de Él.** (Estas mujeres salieron del sepulcro, esto es, de la gruta, en que estaba el sepulcro de ¡Jesucristo, adonde habían entrado y vieron al ángel. Este les disipó las tinieblas de aquel lugar oscuro con la luz y el resplandor que arrojaba de sí mismo. El temor que tuvieron nacía de la vista del ángel y del peligro en que se creían estar, porque dudaban de la verdad de las cosas que se les decían. Más ese temor iba mezclado de una extraordinaria alegría por la novedad de la resurrección milagrosa del Señor, que les parecía increíble. Esto mismo experimentamos muchas veces cuando deseamos con ansia una cosa, pues apenas la creemos aun cuando la estamos viendo y tocando.) **Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: "¡Salud!" Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: "No temáis. Id, avisad a los hermanos míos** (¡Que palabra tan llena de consuelo y de aliento para aquellos que con tanta cobardía volvieron las espaldas al señor al tiempo de su muerte!) **que vayan a Galilea; allí me verán".** (Obligándolos así a salir cuanto antes de Jerusalén y a pasar a galilea, para que estuviesen más distantes de todos aquellos que los pudieran hacer algún daño.

¿Pero por qué otra razón el Señor dice a sus discípulos que le verán en Galilea y no en Jerusalén, en donde se hallaban, y efectivamente también se les mostró? Esto es sin duda porque el señor quiso hacer una manifestación pública de sí mismo, no solamente a los once, sino también a todos los otros discípulos que creían en Él de los cuales había mayor número en Galileas en donde había residido más tiempo que en la Judea. Y probablemente esta es la aparición de que nos habla san Pablo en

primera Corintios 15, 6 que se hizo en presencia de quinientos testigos, de los cuales vivían aún muchos cuando el santo apóstol escribió dicha carta.) **Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, diciéndoles: "Habéis de decir: Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras nosotros dormíamos. (**El fracaso de los argumentos contra la Resurrección es más que evidente: recurren a "*testigos dormidos*". "¡Oh infeliz astucia!, exclama San Agustín; ¿cómo pueden estos dar testimonio de lo que pasó si estaban durmiendo?" Los dormidos fuisteis vosotros, dice a los ancianos y a los príncipes de los sacerdotes, porque recurriendo a un artificio tan poco verosímil, descubristeis vosotros mismos la impostura.) **Y si el gobernador llega a saberlo, nosotros lo persuadiremos y os libraremos de cuidado". Ellos, tomando el dinero, hicieron como les habían enseñado. Y se difundió este dicho entre los judíos, hasta el día de hoy.** (Mateo 28, 11 -15).



Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro.

139 - PEDRO Y JUAN ANTE EL SEPULCRO

María Magdalena corrió, entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto". Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro. Corrían ambos, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. (Como más joven y más robusto.) **E, inclinándose, vio las fajas puestas allí,** (Arrimados a un lado.) **pero no entró. Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, entró en el sepulcro y vio las fajas puestas allí, y el sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con las fajas, sino en lugar aparte, enrollado.** (Es de notar la reverencia especial para la sagrada Cabeza de Jesús que demuestran los ángeles. No quiso Dios que el sudario que envolvió la cabeza de su Hijo muy amado quedase confundido con las demás vendas.) **Entonces, entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó.** (Quedaron persuadidos, que era cierto lo que la Magdalena les había dicho; esto es, que se habían llevado el cuerpo del señor. Y así, aunque Jesucristo les había dicho diversas veces, que resucitaría la tercer día después de su muerte**,** no lo entendieron, estando acostumbrados a oírle decir un gran número de parábolas, e imaginándose, que lo que decía de su resurrección, podía también significar figuradamente otra cosa.

¿Qué es lo que vio y qué es lo que creyó? Vio el sepulcro vacío y las vendas por el suelo. Pero este es un hecho que podría interpretarse de otra manera, como hacen las mujeres, que concluyen: se llevaron el cuerpo del sepulcro. Juan, en cambio, "creyó", es decir, ante el espectáculo que se presenta a sus ojos nace en su interior la fe de que Jesús ha resucitado. Vio un hecho de experiencia sensible, pero creyó en un hecho sobrenatural.

Ninguna experiencia visible puede ser suficiente para explicar la resurrección de Cristo. Esta, no obstante ser un hecho histórico, permanece un misterio de la fe. La fe es un don sobrenatural que consiste en apoyar toda la existencia en una verdad que ha sido revelada. De este tipo es la verdad que proclama y celebra hoy el mundo cristiano, a saber, la resurrección de Cristo de entre los muertos. Los apóstoles vieron a Cristo resucitado y afirman: "*Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse... a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos"* (Hechos 10,40-41). Por tanto, la resurrección de Cristo es un hecho histórico comprobado por testigos oculares, pero permanece un hecho trascendente que sobrepasa la historia.)

Porque todavía no habían entendido la Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos. (Hoy día la Iglesia celebra la resurrección del Señor. Este domingo es la "*fiesta de las fiestas y la solemnidad de las solemnidades*". En la noche que precedió a este día resonó en todas las Iglesias el "Exsultet", que canta: "*Esta es la noche en la cual Cristo, rompiendo las cadenas de la muerte, surge del sepulcro victorioso... ¡Oh noche dichosa, tú sola mereciste conocer el tiempo y la hora en la cual Cristo resucitó de entre los muertos!*"

La resurrección de Cristo fue una intervención del poder creador de Dios. En efecto, al cuerpo muerto de Cristo y depositado en el sepulcro no podía simplemente revivir, pues había sido horriblemente flagelado, coronado de espinas y clavado a la cruz, había sido atravesado por una lanza y completamente desangrado. Su resurrección tampoco fue una vuelta a esta vida terrena, como había sido la resurrección de Lázaro. La resurrección de Cristo consistió en recobrar una vida superior a esta vida nuestra terrena, una vida que glorificó su cuerpo de manera que ya no sufre el dolor ni la muerte ni la corrupción y no está sujeto a ninguna de las limitaciones de espacio y tiempo que nos afectan a nosotros. Así existe Cristo hoy como verdadero Dios y verdadero hombre, sentado a la derecha del Padre con su cuerpo glorioso, y así se nos da como alimento de vida eterna en la Eucaristía. Esta es una verdad de fe que va más allá de la visión de su cuerpo resucitado.

La resurrección de Cristo es la verdad fundamental del cristianismo. Ella es el argumento de que todo lo que Cristo enseñó era verdad y, sobre todo, es el argumento de que su muerte en la cruz fue un sacrificio que Dios aceptó en propiciación por los pecados del hombre, que reconcilió a los hombres con Dios y nos libró del poder del pecado y de la muerte. "*Cristo resucitó de entre los muertos, como primicias de los que murieron*" (Primera Corintios 15,20). Su resurrección funda nuestra fe en la resurrección final de los muertos. Sólo a la luz de su resurrección adquiere valor su promesa: "*Yo soy la resurrección; todo el que cree en mí, aunque muera, vivirá*" (Juan 11,25). Con razón San Pablo puede argumentar: "*Si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe y vosotros estáis aún en vuestros pecados*" (Primera Corintios 15,16-17).

Nadie fue testigo ocular del momento de la resurrección de Cristo. Esto ocurrió en el seno de esa "noche dichosa" en un momento que sólo ella conoce.

El único testimonio válido que los creyentes podemos dar de la resurrección de Cristo hoy es el de conducir una vida libre del pecado. Para el hombre esto es imposible; pero es posible para Dios. Para todo hombre de buena voluntad el testimonio de una vida santa es un argumento irrebatible de que ha actuado el poder de Cristo resucitado que

nos sana en lo más profundo. Todos experimentamos en lo más profundo de nuestro ser el lado oscuro del pecado que a menudo emerge y nos esclaviza y todos debemos exclamar con San Pablo: *"¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de pecado?"* (Romanos 7,24). Esto lo puede hacer sólo Cristo, que con su paso de la muerte a la vida nos arrastra consigo y nos hace pasar de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios.

Un testimonio de esta naturaleza es el que ha dado en nuestra patria Santa Teresa de los Andes y por eso su vida, aparentemente tan sencilla, entusiasma y enciende la fe. La vida de ella -y la de todos los santos- se puede describir así: ¡Ya no están en el pecado: por tanto, Cristo resucitó y les ha comunicado su vida divina!) (Juan 20, 1 -9)

Pero estos relatos aparecieron ante los ojos de ellos como un delirio y no les dieron crédito. (La muerte del señor y todas las demás aflicciones que habían acompañado. (Lucas 26, 11).

“Noli me tangere”

140 - APARICIÓN A MARIA MAGDALENA

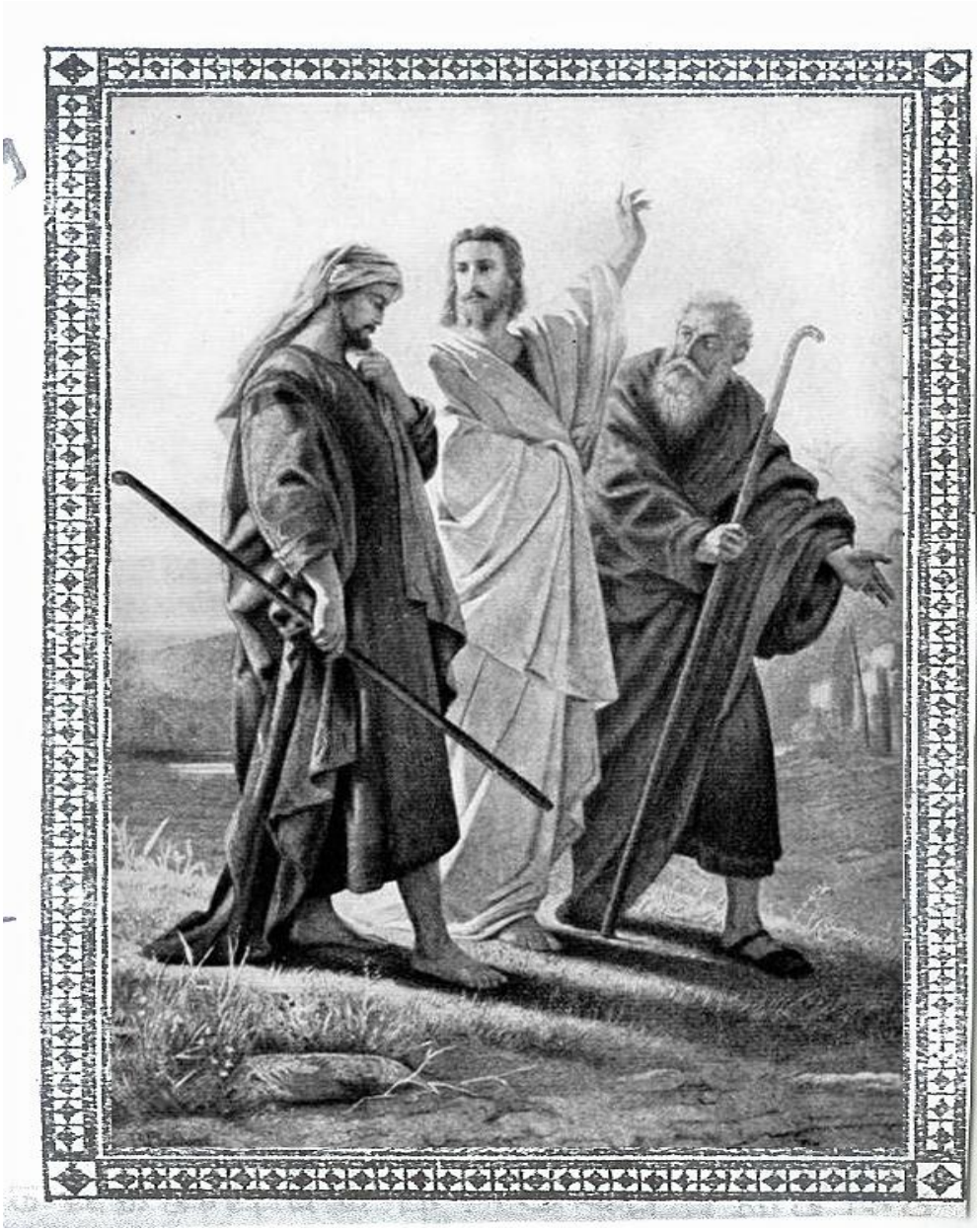
Resucitado, (Nos hemos acostumbrado a pensar que la resurrección es sólo una cosa que nos espera al otro lado de la muerte. Y nadie piensa que la resurrección es también, entrar «más» en la vida. Que la resurrección es algo que Dios da a todo el que la pide, siempre que, después de pedirla, sigan luchando por resucitar cada día. «La Iglesia ofrece a los hombres el Evangelio, documento profético, que responde a las exigencias y aspiraciones del corazón humano y que es siempre "Buena Nueva".) **pues, temprano, el primer día de la semana,** (Esto es, el día que entre nosotros por eso se llama domingo) **se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios.** (El evangelista parece querer destacar, como una paradoja de la divina misericordia, esta preferencia de Jesús por aparecerse a Magdalena, la que estuvo endemoniada. Bien sabemos que ella fue la primera en tener noticia de la resurrección, y que recibió también el honor de anunciarla a los apóstoles. Así quiso el Maestro recompensar la fidelidad de quien había antepuesto a todo su divina Palabra, su perdón, su culto y su apostolado, siguiéndolo, junto a la Madre fidelísima, al pie de la Cruz. (Marcos 16, 9) **María se había quedado afuera, junto al sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó al sepulcro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.** (La aparición de Cristo resucitado a Magdalena nos deja una sensación muy profunda, a la partida de Pedro y Juan, Magdalena se queda allí, junto al sepulcro, llorando la desaparición del cuerpo del Señor. Entonces se asoma al sepulcro, como poco antes lo había hecho Juan y vio dos ángeles vestidos de blanco. Estos ángeles aparecen aquí sentados a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. A la pregunta que le hacen por su llanto, ella, sin inmutarse y del modo más natural, según la narración literaria, responde que por no saber dónde han puesto el cuerpo de su Señor.) **Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" Díjoles: "Porque han quitado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto".**
Dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. (Aunque Cristo no se le muestra en forma de hortelano, ella pensó, al verle allí, que fuese el encargado de aquel huerto. Su obsesión y su llanto se dirigen a Él al punto, para hacerle participante de su inquietud y de su solicitud por ir a buscarle. No deja de ser extraña esta psicología, pero refleja el carácter, obsesivo é impetuoso, de esta impresión y deducción al ver corrida la piedra del sepulcro.) **Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?"** (Cuántas veces, Cristo se nos pone delante y nos repite las mismas preguntas. María no

entendió. No era capaz de reconocerlo.) **Ella, pensando que era el jardinero,** (El hortelano que cultivaba y guardaba el huerto, donde estaba el sepulcro del Señor.) **le dijo: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto,** (¿Dónde lo pusiste? Esto es, a Jesús. Porque los que aman ardientemente creen que todos no piensan en otra cosa, sino en aquellos que ellos aman. El lenguaje que aquí usa la Magdalena, solamente respira ternura, inocencia y sencillez; y la naturaleza se ve aquí pintada con sus propios, más vivos y nativos colores; lo que sirve para acreditar la sinceridad e integridad de la narración.) **y yo me lo llevaré".** (Así María Magdalena nos muestra el gran amor por Jesús, no está dispuesta a perderlo y si esta para buscarlo donde sea.

Podemos recoger muchas enseñanzas de Maria Magdalena, si ella fue pecadora, por el arrepentimiento recibió el perdón de Jesús, y todo los pecadores podemos tener fe en que Jesús nos perdona si nos arrepentimos, que si hemos sido perdonados y hemos confesado con dolor y sinceridad nuestra faltas recuperamos la gracia y la amistad con Jesús, aún más, si hemos recibido la gracias podemos conocer la resurrección. También aprendemos, que si creemos que hemos perdido a Jesús y lo buscamos lo encontraremos junto a nosotros, como también tenemos que reconocer que Él puede estar oculto en una persona humilde, como en el caso del cuidador del huerto.) **Jesús le dijo: "Mariam". Ella, volviéndose,** (La solicitud con que estaba, había hecho que se volviese otra vez hacia los ángeles, aun antes de acabar de decir aquellas palabras; y así cuando se oyó llamar por su nombre, y reconoció que quien la llamaba era el mismo que ella buscaba, tuvo que volverse otra vez hacia el señor y queriendo llena de afecto arrojarse a sus pies para abrazárselos, no se lo permitió, dándola a entender que no quería que le tocase ya corporalmente, no que le reconociese por los sentidos de la carne, sino que se reservase para tocarle, luego que subiese a su Padre de modo más perfecto, esto es, gozando de su presencia en el cielo.) **dijo en hebreo: "Rabbuní", es decir: "Maestro".** (María Magdalena, la ferviente discípula del Señor, es la primera persona a la que se aparece el Resucitado. Así recompensa Jesús el amor fiel de la mujer penitente, cuyo corazón, ante esa sola palabra del Señor, se inunda de gozo indescriptible. **Jesús le dijo: "No me toques más,** (No te detengas más, ni pierdas el tiempo en querer tocarme, porque todavía no he subido al Padre; aun me detendré aquí cuarenta días, más ahora ve, corre, busca a mis hermanos, etc.) **porque no he subido todavía al Padre; pero ve a encontrar a mis hermanos,** (Así los llama a causa de su santa humanidad, declarando que su Padre, era también el Padre de ellos, y su Dios el Dios de ellos, por la unión y enlace que el mérito de su muerte y de su preciosa sangre había hecho entre la cabeza, que era el mismo Señor, y los miembros de su cuerpo místico, que eran sus discípulos, y

son todos los fieles.) **y diles: voy a subir** (Que de aquí a poco voy a subir**) a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios". María Magdalena fue, pues, a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor", y lo que Él le había dicho.** (Juan 20, 11 – 18). **Ella fue y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.** (Esta impresionante incredulidad general muestra cuán lejos estuvo el Señor de ser glorificado visiblemente hasta que el Padre lo glorificó en el cielo sentándolo a su diestra en el Tabernáculo "*no hecho de mano de hombre*" (Hebreos 9, 11). De ahí que el Espíritu Santo no viniese hasta después de la Ascensión, y que ni en ésta ni en la resurrección -que nadie presenció- se mostrase Él glorioso como en la Transfiguración, donde Él quiso manifestarse con la gloria que ostentará también en su segunda venida.)

Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, (Con otro aire exterior de vestido, movimiento y figura que en el que le habían conocido, creyeron que era un extranjero.) **a dos de ellos, que iban a una aldea.** (Al castillo de Emaús). (Marcos 16, 9 – 12).



"Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día"

141 - LOS DISCIPULOS DE EMANUS

Y he aquí que, en aquel mismo día, (Este mismo domingo en que resucitó Jesucristo.) **dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén.** (Ciento sesenta estadios: o sea unos 30 kms., distancia que corresponde a la actual Amwás. En algunos códices se lee "sesenta", en vez de "ciento sesenta", lo que dio lugar a buscar, como posible escenario de este episodio, otros lugares en las proximidades de Jerusalén.) **E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos.** (La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús nos presenta la primitiva iglesia de los discípulos en marcha hacia la fe y revela los elementos constitutivos de la vida comunitaria. Los discípulos, ayudados por el caminante anónimo, comienzan haciendo memoria de la vida de los últimos días: la pasión y la muerte de Jesús, las ilusiones truncadas y la tumba vacía con la aparición de los ángeles a las mujeres.) **Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían,** (Estas dos personas que caminan juntas es evidente que no van felices, van con la cabeza gacha, el paso cansino, no se miran el uno al otro, no parecen tener metas… más que ir a Emaús, están escapando de Jerusalén y de Galilea. Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos.) **Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos** (esta imagen hermosa de un Señor que no irrumpe, que no se tira del árbol, ni interviene con un rayo, sino que camina con ellos con una paciencia inmensa.) **Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen.** (Pero ellos no lo reconocen. A veces la misma tristeza y el desencanto hace que no nos demos cuenta que el Señor camina junto a nosotros. "*El Señor les fue calentando el corazón*", una expresión hermosa. Esto es, Jesús suspendía la impresión que su cuerpo hubiera debido hacer naturalmente sobre sus ojos, y que hubiera hecho que le reconociesen en el momento.) **Y les dijo: "¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?"** (Quizás una pregunta que cada uno de nosotros la puede hacer propia, sentir que este Señor que camina con nosotros nos pregunta personalmente: "*¿Qué venís conversando por el camino?, ¿Cuáles son los temas en el camino de tu vida en este momento? Háblame de tus ausencias, de tus pérdidas, de las cosas que te entristecen, las cosas que te alegran*".) **Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás,** (No costa el nombre del otro. Orígenes le llama Simón o Simeón, San Epifanio afirma que era Natanael, y San Ambrosio le nombra Amaón. Otros quieren que fuese Santiago hijo de Cleofás, fundados en lo que dice San Pablo den Primera Corintios 15, 7: "*Posteriormente se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles.*", y en un lugar el evangelio, según los hebreos alegando por san Jerónimo

se creía que Jesucristo se había aparecido a Santiago, que tenía por sobrenombre el justo, que le reconoció en la fracción del pan. Y esto parece lo más probable. Fuera de que el mismo hecho de responder Cleofás da a entender que era el mayor y de mayor respeto, y bajo del fundamento dicho, padre del que le acompañaba en el viaje.) **le respondió: "Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, ¿no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?" Les dijo: "¿Qué cosas?" Y ellos: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo,** (Vienes de lejos y por eso quizás no lo sabes. Sin embargo, tu acento es galileo. Por tanto, aunque estés a las órdenes de un rey extranjero o seas hijo de galileos expatriados, sabrás, si eres circunciso, que hacía tres años que en nuestra patria había surgido un gran profeta de nombre Jesús de Nazaret, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante los hombres, que predicaba por toda la nación. Y decía que era el Mesías. Las suyas eran realmente palabras y obras de Hijo de Dios, que es lo que decía ser. Pero sólo de Hijo de Dios. Todo Cielo... Ahora sabes por qué... Pero... ¿eres circunciso?

Hablan del Señor con mucho elogio, pero no dicen que le tenían por el Mesías que esperaban, aunque dan a entender que estaban con muchísima expectación.) **y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas.** (Hoy es el tercer día después de su muerte; es más, ya se ha cumplido, porque ya ha pasado la hora novena, y no ha resucitado. Algunas mujeres y algunos soldados que estaban de guardia dicen que sí, que ha resucitado. Pero nosotros no lo hemos visto. Ahora los soldados dicen que han dicho eso para justificar el robo del cadáver llevado a cabo por los discípulos del Nazareno. Pero... ¡los discípulos!... Todos nosotros lo hemos abandonado por miedo mientras vivía... Está claro que ahora que ha muerto no hemos robado su Cuerpo. Y las mujeres... ¿quién cree en ellas?

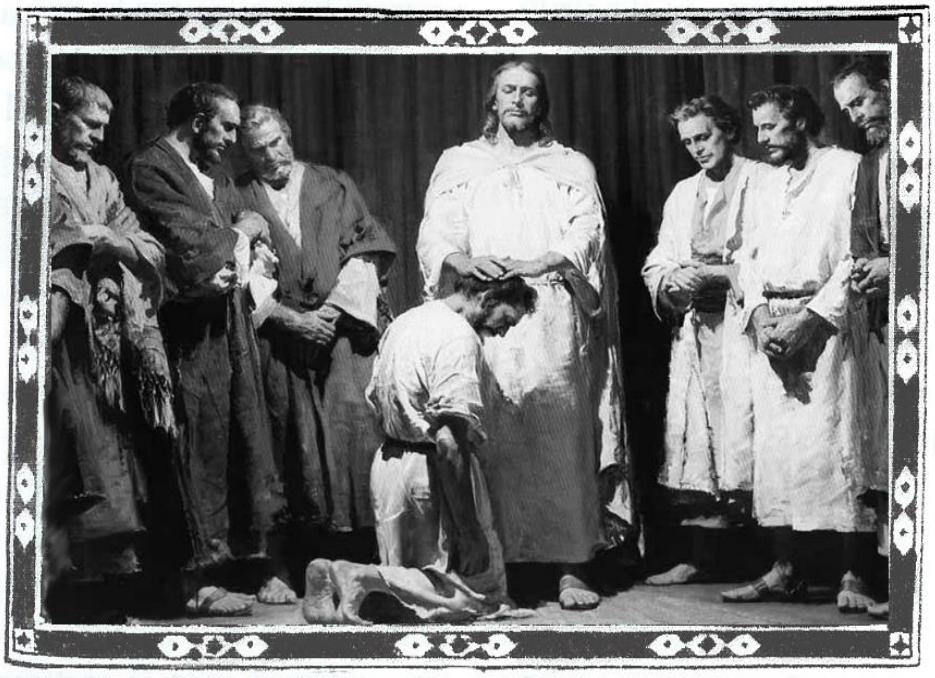
Nosotros venimos hablando de esto. Y queríamos saber si Él se refería a resucitar sólo con el Espíritu de nuevo divino, o si también con la Carne. Las mujeres dicen que los ángeles -porque dicen que han visto ángeles después del terremoto, y puede ser, porque ya el viernes aparecieron los justos fuera de los sepulcros-, dicen que los ángeles dijeron que Él estaba como uno que no hubiera muerto nunca. Y, en efecto, así les pareció verlo a las mujeres. Pero dos de nosotros, dos jefes, fueron al Sepulcro, y, si bien lo han visto vacío, como las mujeres han dicho, a Él no lo han visto, ni allí ni en otro lugar. Y sentimos una gran desolación porque ya no sabemos qué pensar.

Estos discípulos eran aun carnales y no esperaban de Jesucristo como Mesías más que sacudir por su medio el yugo de la dominación romana y el establecimiento de un reino temporal. Y viendo que habían pasado tres días después de su muerte, creían que no les quedaba más que esperar. A esto mira la represión que les hace después el Salvador.) **Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo.** (Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Es cierto que algún de nuestras mujeres nos han sorprendido, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo.
Gran misterio es ver que Jesús resucitado, lejos de ser aún glorificado sobre la tierra, sigue luchando con la incredulidad de sus propios discípulos.) **Algunos de los que están con nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto".** (Este drama de los discípulos de Emaús es como un espejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo. Al parecer, la esperanza de la fe ha fracasado. La fe misma entra en crisis a causa de experiencias negativas que nos llevan a sentirnos abandonados por el Señor. Pero este camino hacia Emaús, por el que avanzamos, puede llegar a ser el camino de una purificación y maduración de nuestra fe en Dios) **Entonces les dijo: "¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?"** (Les mostró cómo las profecías y figuras se referían también a su primera venida doliente, porque ellos sólo pensaban en la venida del Mesías glorioso, Hechos 3, 22: "*Porque Moisés ha anunciado: El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a El habéis de escuchar en todo cuanto os diga*". Os suscitará un profeta: Este notable pasaje puede traducirse también: Os resucitará un profeta. Según esta interpretación, el célebre vaticinio de Moisés sobre el Mesías (Deuteronomio 18, 15) anunciaría que tales profecías habían de cumplirse en Él después de muerto y resucitado. Lucas al narrar, y Pedro al hablar aquí, usan en griego el verbo anastesei, cuyo sentido principal es resucitará, donde tal sentido es evidente y exclusivo de todo otro: levantar de entre los muertos. Esta versión tiene en su favor circunstancias importantes, puesto que Pedro está hablando de la Resurrección de Jesús, y su intención expresa es aquí, mostrar precisamente que esa resurrección estaba anunciada desde Moisés. Por lo demás, Jesús ya lo había dicho a los discípulos de Emaús (uno de los

cuales era tal vez el mismo Lucas) llamándolos "*necios y tardos de corazón*" en comprender que su rechazo por Israel, sus dolores, muerte y resurrección estaban previstos, para lo cual "*comenzando por Moisés*" les hizo interpretación de las profecías. Y el mismo Lucas relata luego que a fin de hacerles comprender esos anuncios, el divino Maestro "*les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras*" y les dijo que estaba escrito "*en Moisés, en los Profetas y en los Salmos*" que el Cristo sufriese "y resucitase de entre los muertos al tercer día" (Lucas 24, 44 - 46). **Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos.** (Mostró hacer aquello que efectivamente hubiera hecho si no le hubieran instado y aun forado a quedarse con ellos. Bien sabía que le obligarían a detenerse, pero quiso portarse en esta ocasión como hombre, y darles lugar a que ejercitasen con Él la hospitalidad que tanto les había encomendado mientras vivió en su compañía.) **Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo:** (Le instaron y obligaron a fuerza de ruegos.) **"Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día".** (Todavía no lo reconocieron, pero les brota este sentido de hospitalidad, y quieren recibir a este peregrino que ha caminado con ellos y que les ha hecho tanto bien. Es interesante la escena porque uno a veces está más acostumbrado a pensar que el Señor nos invita a nosotros que nos quedemos con Él, pero también Jesús quiere que nosotros lo invitemos a nuestra casa y a sentarse a nuestra mesa. Él nunca nos impone su presencia.

Jesús es una persona muy interesante, sus palabras están llenas de sabiduría, su presencia reconforta el ánimo, su amabilidad es conmovedora… pero acá viene la gran pregunta: ¿lo invitamos a nuestra casa? ¿Queremos que venga a conocernos, allí entre las paredes de nuestra vida más íntima, lo hondo del corazón? ¿Deseamos presentárselo a todas las personas con las que vivimos? ¿Permitimos que este peregrino nos vea tal como somos en nuestra vida diaria? ¿Estamos dispuestos a dejarle tocar nuestros puntos más vulnerables? ¿Le permitimos entrar a aquel lugar del corazón que a veces nos esforzamos por mantener cerrado? ¿Queremos que realmente se quede con nosotros cuando anochece y el día toca su fin?) **Y entró para quedarse con ellos. Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio.** (El sentimiento general es que les dio su Sacratísimo Cuerpo, recompensando así la caridad que habían usado con Él recibiéndole en su casa. El principal efecto que hizo este pan divino en estos dos discípulos fue abrirles los ojos para que le conociesen y conociéndole **dejasen** todas las dudas y la infidelidad de sus corazones.

Y es que la Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él) **Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció de su vista**. (El Resucitado se revela en la alternancia entre presencia y ausencia: cuando está presente "no es visto", y cuando se abren los ojos de los discípulos, entonces ya no está. Y es que Jesús nos acompaña, aunque no lo percibimos, y cuando se nos abren los ojos de la fe y el corazón de la comprensión entonces lo percibimos presente, aunque nuestros ojos corporales no lo vean.) **Y se dijeron uno a otro: "¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?"** (Felicidad que hoy está a nuestro alcance vemos aquí que la inteligencia de la Palabra de Dios es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios.
La inteligencia de las Escrituras produce tal deleite que el alma se olvida no sólo del mundo, sino también de sí misma.
El efecto esencial de la palabra de Dios es abrasar las almas cuando no encuentra impedimento en ellas; porque las palabras del Señor son como fuego: *"¿No es mi palabra como fuego, dice Yahvé, y como martillo que quebranta la roca*?" y precisamente este pasaje es uno de los más elocuentes sobre el poder de la palabra de Dios, superior a toda especulación humana y sobre la eficacia que tiene cuando se la usa rectamente. Según san Crisóstomo, la palabra de Dios suple a los milagros.) **Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los demás, los cuales dijeron: "Realmente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón". Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino,** (El Resucitado se revela en la alternancia entre presencia y ausencia: cuando está presente "*no es visto*", y cuando se abren los ojos de los discípulos, entonces ya no está. Y es que Jesús nos acompaña, aunque no lo percibimos, y cuando se nos abren los ojos de la fe y el corazón de la comprensión entonces lo percibimos presente, aunque nuestros ojos corporales no lo vean.) **y cómo se hizo conocer de ellos en la fracción del pan.** (Lucas 24, 13 - 35) **Pero tampoco a ellos les creyeron.** (Anteriormente hemos dicho que no dieron crédito ni a la aseveración de la Magdalena ni a la de estos dos discípulos. Algunos lo creían, principalmente de los apóstoles, pero la mayor parte no lo creían, pues como se verá más adelante aun apareciéndoseles en otra ocasión, y teniéndole presente, y viéndole por sus ojos, por la maravilla, sorpresa y gozo no acababan de creerlo.) (Marcos 16, 13).

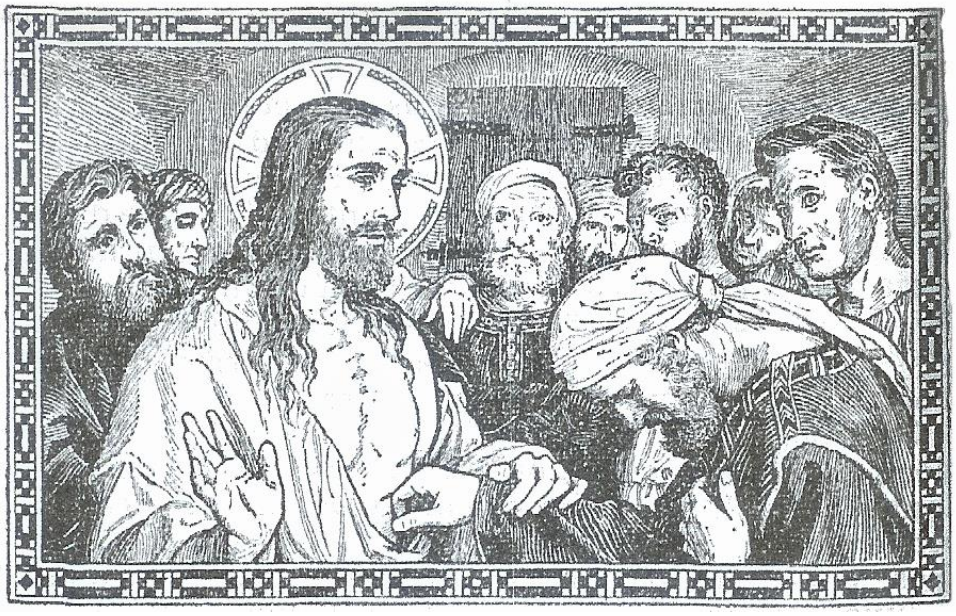


"A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

142 - APARICION A LOS APOSTOLES Y DISCÍPULOS

A la tarde de ese mismo día, el primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas (de) (Entrando el Señor de este modo a puertas cerradas, quiso dar a entender a sus discípulos, que su cuerpo gozaba de las cualidades y dotes, que convienen a un cuerpo glorificado.) **donde se encontraban los discípulos,** (Los apóstoles tenían las puertas cerradas, estaban reunidos y tenían miedo de la ferocidad de los judíos, pensaban que los iban a encarcelar ya que se había difundido que habían sido causantes de la desaparición del cuerpo de Jesús.) **vino Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: "¡Paz a vosotros!"** (La paz de Cristo, a diferencia de lo que pensamos muchas veces: Excluye el miedo, exige hermandad y calma.) (Juan 20, 19) **y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos.** (Esta aparición se realizó el día de la resurrección por la tarde, probablemente en la casa de María, la madre de San Marcos, donde los discípulos solían reunirse.) (Marcos 16, 14) **Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. De nuevo les dijo: "¡Paz a vosotros! Como mi Padre me envió, así Yo os envío".** (Para el mismo fin de la salvación de los hombres, y con cierta participación de la misma autoridad para gobernar la Iglesia, con las mismas condiciones de predicar con la palabra y con el ejemplo, y de estar dispuestos a sufrirlo todo por la doctrina, que predicasen; y últimamente con la promesa de la recompensa correspondiente a sus fatigas en el cielo. Estas palabras y las siguientes son encaminadas en persona de los Apóstoles a todos los que debían sucederles en su ministerio por medio de una ordenación legítima.
Este sólo hecho bastaría para reconocer la divinidad de la Iglesia Católica.) (Juan 20, 20 - 21) **Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación.** (Por el mundo entero, esto es, a todos los hombres; porque el hombre se llama por excelencia "*criatura de Dios*", por ser una de las principales obras de la creación. "*A todos los hombres*" sin excepción de personas, de judíos, de gentiles, barbaros, idolatras. "*A toda la creación*", lo que entonces ejecutaron por sí mismos y ahora hacen sus sucesores. El Hijo de Dios, no solamente en esta ocasión, sino en otras diversas les advirtió lo que tocaba a este punto esencial de su ministerio.) (Marcos 16, 15) **Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo:** (Sopló sobre ellos, en recuerdo del inicio de la vida del hombre, está repitiendo el gesto de la Creación, insuflándoles vida. Vida de gracia, vida de poder. Fueron recreados a una nueva vida.
Este soplo es símbolo del Espíritu Santo, que les comunicó para que tuviesen potestad de absolver y de ligar, instituyendo el sacramento de la

penitencia, y después del día de pentecostés se les comunicó con mayor plenitud, y a toda la Iglesia.
La institución del Sacramento de la Penitencia expresada tan claramente en estos versículos, obliga a los fieles a manifestar o confesar sus pecados en particular; de otro modo no sería posible el "*perdonar*" o "*retener*" los pecados.
Podemos decir que es una nueva promesa, más expresiva que las anteriores, de ese don del Espíritu que los apóstoles habían de recibir en su momento. En esa ocasión Jesús aclara que, gracias a ese don, ellos podrían continuar la misma misión que él recibió de su Padre: "*Como el Padre me envió, así yo os envío*". La misión de Jesús consistió en ofrecer su vida en sacrificio para remisión de los pecados. Los apóstoles son enviados a administrar los méritos infinitos de la pasión y muerte de Cristo: "*A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*".) **a quienes perdonaréis los pecados, les quedan perdonados;** (Dios perdona los pecados a aquellos, a quienes vosotros se los perdonéis por medio de la absolución, después de que os hubiesen confesado, y que vosotros os hubieseis asegurado de la sinceridad de su conversión.
Sería imposible, después de esta frase, pensar que los pecados se pueden perdonar con sólo un acto de fe.
Cuando el sacerdote perdona, lo hace porque considera que hay verdadero arrepentimiento y sincero deseo de enmendarse, si no lo cree así, tiene la potestad de no perdonar. Si las condiciones existen el sacerdote puede anunciar al pecador que el mismo Cristo lo ha perdonado.
Esta frase le da al sacerdote un gran poder y solamente puede cumplir su misión por la sabiduría que le da el Espíritu Santo.
El poder que le fue concedido no es para destruir sino para convertir.
Así como los sacerdotes no deben negar la confesión, nosotros estamos obligados a no despreciarla, porque es como si se dijera que no se necesita la gracia.) **y a quienes se los retuviereis, quedan retenidos".** (O bien negándoles la absolución, si perseveran en la voluntad de pecar, o dilatándosela, cuando dudéis, si se han convertido sinceramente.) (Juan 20, 22 – 23).



"Bienaventurados los que han creído sin haber visto"

143 - INCREDULIDAD DE TOMÁS

Ahora bien, Tomás, llamado Dídimo, (Voz griega que explica la hebrea.) **uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Por tanto, le dijeron los otros: "Hemos visto al Señor". Él les dijo: "Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, de ninguna manera creeré".** (La defección de Tomás recuerda las negaciones de Pedro después de sus presuntuosas promesas, donde Dídimo (Tomás) hace alarde de invitar a sus compañeros a morir por ese Maestro a quien ahora niega el único homenaje que Él le pedía, el de la fe en su resurrección, tan claramente preanunciada por el mismo Señor y atestiguada ahora por los apóstoles.)
Ocho días después, (De donde se ve, que no vivían siempre juntos, sino que cada uno tenía su habitación y ocupaciones particulares; y que en ciertos días y horas se juntaban para orar y para otros ejercicios de piedad.) **estaban nuevamente adentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de ellos, dijo: "¡Paz a vosotros!" Luego dijo a Tomás: "Trae acá tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y métela en mi costado,** (Repite el señor las mismas palabras de Tomás, para dar a entender que nada se le ocultaba.) **y no seas incrédulo, sino creyente". Tomás respondió y le dijo: "¡Señor mío y Dios mío!"** (Tomás en esta ocasión hace un acto heroico de fe, porque viendo y palpando la humanidad del Señor, confiesa y publica su divinidad, que no ve, y admirado exclama *"¡Señor mío y Dios mío!"* ¡Oh, que grande y poderoso sois, porque tenéis poder para salir vivo del sepulcro, y esto no puede ser sino obra de un poder divino! La incredulidad de Tomás contribuye para desterrarla de nuestros corazones.) **Jesús le dijo: "Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que han creído sin haber visto".** (Estos son todos aquellos que después de la Ascensión de Jesucristo han crido la verdad de la Resurrección con la misma certeza que si lo hubiesen visto todo con sus ojos, y tocando con sus manos. Aquí el positivo bienaventurado está puesto por el comparativo, como si dijera: Aunque Tomás es dichoso por haber últimamente creído; pero serán más dichosos los que sin haberme visto creerán en Mí; porque no será la necesidad y evidencia, sino la fe, la que los obligue a confesarme y reconocerme.
El único reproche que Jesús dirige a los suyos, no obstante, la ingratitud con que lo habían abandonado todos en su Pasión, es el de esa incredulidad altamente dolorosa para quien tantas pruebas les tenía dadas de su fidelidad y de su santidad divina, incapaz de todo engaño. Aspiremos a la bienaventuranza que aquí proclama Él en favor de los pocos que se hacen como niños, crédulos a las palabras de Dios más que

a las de los hombres. Esta bienaventuranza del que cree a Dios sin exigirle pruebas, es sin duda la mayor de todas, porque es la de María Inmaculada: "*Bienaventurada la que creyó*". Y bien se explica que sea la mayor de las bienaventuranzas, porque no hay mayor prueba de estimación hacia una persona, que el darle crédito por su sola palabra. Y tratándose de Dios, es éste el mayor honor que en nuestra impotencia podemos tributarle. Todas las bendiciones prometidas a Abrahán le vinieron de haber creído, y el "*pecado*" por antonomasia que el Espíritu Santo imputa al mundo, es el de no haberle creído a Jesús. Esto nos explica también por qué la Virgen María vivía de fe, mediante las Palabras de Dios que continuamente meditaba en su corazón. Recreémonos en la culminación de su fe al pie de la Cruz. Es muy de notar que Jesús no se fiaba de los que creían solamente a los milagros, porque la fe verdadera es, como dijimos, la que da crédito a Su palabra. A veces ansiamos quizá ver milagros, y los consideramos como un privilegio de santidad. Jesús nos muestra aquí que es mucho más dichoso y grande el creer sin haber visto.)

Otros muchos milagros obró Jesús, a la vista de los discípulos, que no se encuentran escritos en este libro. Pero éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida en su nombre. (Escritos para que creáis: San Lucas confirma esta importancia que tiene la Sagrada Escritura como base, fuente y confirmación de la fe. En el prólogo de su Evangelio dice al lector, que lo ha escrito "*a fin de que conozcas la certeza de lo que se te ha enseñado*". (Juan 20, 24- 31).

“Id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.”

144 - APARICION JUNTO AL MAR DE TIBERIADES.

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades. (Se llamaba también lago de Genesaréth) **He aquí cómo: (**Por mandato del Señor, los apóstoles habían ido a Galilea.

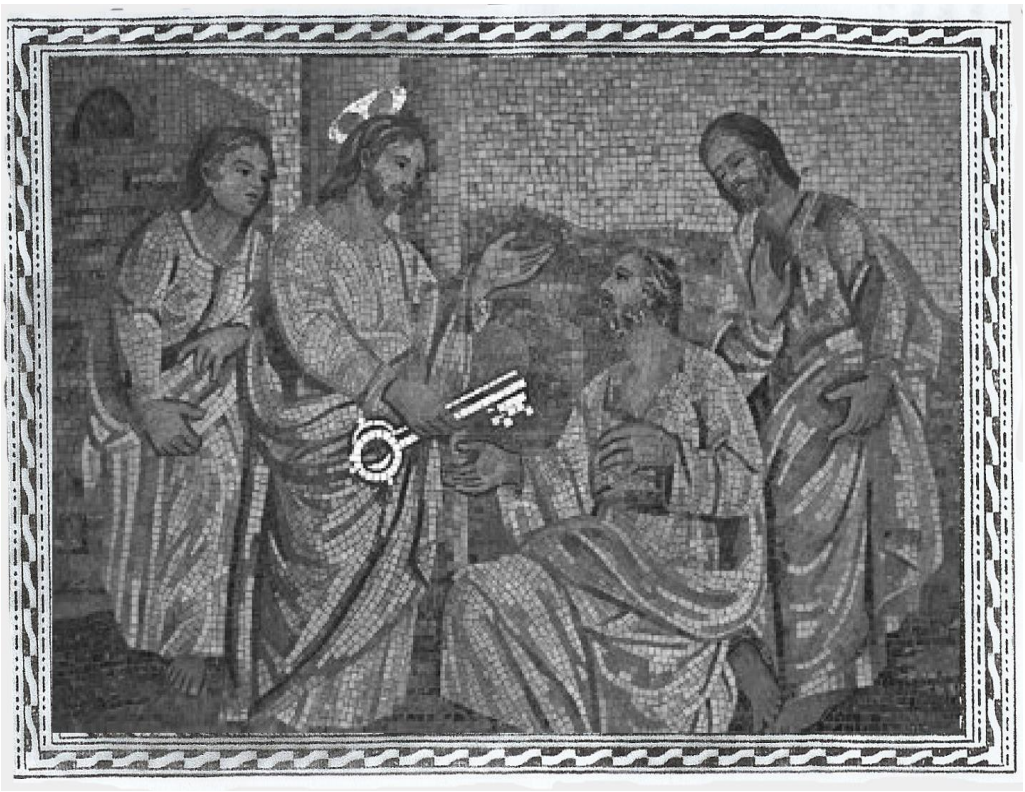
Antes de morir Jesús dijo a sus discípulos, "*Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea*" (Mateo 26,32). Repitió esta promesa después de resucitar (Mateo 28,10), dijo a las mujeres, "*id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán*." Ya no vivía con ellos como antes, sino que se manifestaba a ellos en distintos lugares durante cuarenta días.) **Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo; Natanael, el de Caná de Galilea; los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos, se encontraban juntos.** (Los apóstoles han ido a Galilea como el Señor les había ordenado.) **Simón Pedro les dijo: "Yo me voy a pescar". Le dijeron: "Vamos nosotros también contigo". Partieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.** (Aunque la noche por su quietud y silencio ofrece mayor proporción para la pesca, permitió el Señor que trabajasen inútilmente en toda la noche, para que se descubriese mejor la grandeza del milagro. Los Apóstoles aun después de su vocación continuaran en su primer ejercicio de pescar; porque en sí mismo era inocente, y nada incomparable con la pureza de costumbres que pedía su vocación. Así lo ejercitaron para ganar honestamente con qué vivir, hasta que comenzaron la predicación. San Mateo por el contrario no volvió más a ejercer su antiguo empleo, por ser en sí expuesto a pecados y fraudes.) **Cuando ya venía la mañana Jesús estaba sobre la ribera, pero los discípulos no sabían que era Jesús.** (Vieron el milagro antes de saber que era Jesús quien hablaba con ellos. Reconocieron que se había hecho un milagro antes de reconocer a Jesús.

En primer lugar, para llevar a su Iglesia... a la firmeza de la fe. Encontró a sus discípulos faltos de fe, desposeídos de la fuerza del hombre... Estaba Pedro, quien le negó, Tomás que dudó, Juan que huyó; Por eso no les habla como a valientes soldados sino como a niños asustados...) **Jesús les dijo: "Muchachos,** (Hijos o muchachos de uno u otro modo es expresión de afabilidad y cariño. El Señor les pregunta como un hombre que quería comprar pescado, y se informa si acaso le tenían de venta.) **¿Tenéis algo para comer?"** (Así su humanidad les devuelve a la gracia, el pan a la confianza, el alimento a la fe. Ellos no creían en efecto que había resucitado con su cuerpo a no ser que le vieran sometido a las necesidades de la vida y la comida. Esto es por lo que uno que es la abundancia de todos los bienes pide alimentarse. Come pan porque tiene hambre, no de alimentos, sino del amor de los suyos) **Le respondieron: "No".** (¿Qué poseían, ellos que no tenían a Cristo —aunque esté entre

ellos— y no vean todavía al Señor, aunque se apareció delante?) **Díjoles entonces: "Echad la red al lado derecho de la barca, y encontraréis". La echaron, y ya no podían arrastrarla por la multitud de peces.** (Esta era una figura del grande número de almas que habían de convertir los Apóstoles a la fe de Jesucristo.) **Entonces el discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: "¡Es el Señor!". Oyendo que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la túnica - porque estaba desnudo -** (La ropa exterior de la que estaba desnudo, pero ceñido siempre de la túnica interior.) **y se echó al mar.** En esta ocasión se descubrió la grande luz y elevación de espíritu de San Juan; y de San Pedro el fuego y extremado ardor con que buscaba siempre s su Maestro.
Pedro, que pudo seguir el mismo derrotero de Judas se deja llevar por su corazón, un corazón que añoraba al Señor y su misericordia. Se tira al agua y no espera llegar con la barca. Está ansioso de estar junto al Señor. Ha comprendido en qué consiste ser pecador y dejarse amar por el Señor que lo busca con su perdón. Porque primero ha creído en alguien que no sabía quién era en ese momento. Cuando ve lo que puede su fe, no puede no pedir misericordia del Señor, como la primera vez. Y como Cristo quería peces, es Pedro quien saca las redes, símbolo de las almas del apóstol. Ha sido Cristo el que ha dado los frutos ciertamente, pero ellos han secundado su acción. Pedro le ofrece los peces. Pero antes ya le ha ofrecido su corazón. Por eso tuvo los peces, porque se dejó pescar del Señor.) **Los otros discípulos vinieron en la barca, tirando de la red (llena) de peces, pues estaban sólo como a unos doscientos codos de la orilla.** (No se trataba de una visión, ni del producto de la imaginación excitada de algunos discípulos; no se trataba de la aparición de un fantasma o espíritu: era Jesús que había vencido a la muerte y que ahora regresaba.) **Al bajar a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima, y pan.** (Esto fue un nuevo milagro con que el Señor avivó más y más la fe de los Apóstoles.) **Jesús les dijo: "Traed de los peces que acabáis de pescar". Entonces Simón Pedro subió (a la barca) y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Díjoles Jesús: "Venid, almorzad". Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: "¿Tú quién eres?" sabiendo que era el Señor.** (No dijeron como Pedro dijo en la otra ocasión semejante, "*Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador*" (Lucas 5,8), pero sí quedaron muy impresionados por su omnipotencia y omnisciencia.) **Aproximose Jesús y tomando el pan les dio, y lo mismo del pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a sus discípulos.** (De las doce apariciones específicas que relatan los evangelistas, esta es la tercera que, lo hace a sus Apóstoles. Cuantas veces Jesús se nos presenta de diferentes maneras y nosotros no lo conocemos, se nos presenta como

mendigo, como indigente, como niño, y muchas maneras más, y nosotros no reconocemos, a que se debe eso? pues siempre creemos que Jesús se nos presenta como se los pinta en los cuadros, bonito, con ojos hermosos, y larga cabellera, y no es así, porque Jesús está en cada uno de nuestros hermanos que se acercan a nosotros con una necesidad, con un dolor, hasta oliendo a feo, sucio, y creemos que es un indigente, y es Nuestro Señor Jesús probando nuestra caridad de cristianos, porque decimos ser católicos, pero no tenemos compasión del que está a nuestro lado y lo dejamos solo.

Jesús ha resucitado, y está a nuestro lado atento vigilando todo el bien que no hagamos y el mal que hacemos, atento a la expectativa de nuestros pasos vigilando de que no caigamos en la caridad, en la falta de amor. No preguntemos como Pedro ¿quién eres? Simplemente demos con amor, y creamos que Cristo está en cada uno de nosotros.) (Juan 21, 1 - 14).



“Pastorea mis ovejas”.

145 - EL PRIMADO DE PEDRO

Habiendo, pues, almorzado, (Jesús comparte con ellos el pan y el pescado, y después de haber comido se dirige a Pedro para comisionarle la labor de pastorear y cuidar el rebaño del Señor. En una experiencia similar con el maestro, éste les había prometido a Pedro y a su hermano Andrés hacerlos pescadores de hombres (Mateo 4,19). Ahora se dirige exclusivamente a Pedro y lo comisiona para ser pastor de ovejas. La idea que el escritor del Evangelio mantiene sobre el tema del Buen Pastor se deja ver en este relato. Pedro debe convertirse en ese pastor idóneo, dispuesto a amar (ágape) de tal modo que éste dispuesto a ofrecer su propia vida a causa de sus ovejas.) **Jesús dijo a Simón Pedro:** (Su nombre propio, "Pedro" era su apodo, **"Simón, hijo de Juan,** (Cristo dice en otro lugar, que aquel ama más a quien más se perdonó, San Pedro había negado tres veces al Señor, lo que no le habían hecho los otros, y por estos les dice estas palabras, que no movieron envidia en los corazones de los demás; porque en el amor espiritual no tiene entrada esta peste.) **¿me amas tú más que éstos?"** (¿Amar más que qué? ¿Más que Pedro ama a los demás discípulos? ¿Más que Pedro ama la barca y la pesca? Lo más probable es que Jesús le esté preguntando si Pedro le ama más que los otros discípulos. Jesús repite la pregunta tres veces. Pedro negó a Jesús tres veces la noche de su arresto y, ahora, Jesús le ofrece tres oportunidades para redimirse.) **Le respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero". Él le dijo: "Apacienta mis corderos". Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Le respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que te quiero". Le dijo: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: "¿Me quieres?", y le dijo: "Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero". Díjole Jesús: "Apacienta mis ovejas".** (Las tres preguntas sucesivas quizá recuerdan a Pedro las tres veces que había negado a su Maestro. Jesús usa dos veces el verbo amar (agapás me) y Pedro contesta siempre con otro verbo: te quiero (filo se). La tercera vez Jesús toma el verbo de Pedro: me quieres (filéis me). También usa el Señor verbos distintos: boske y póimaine, que traducimos respectivamente apacienta y pastorea, teniendo el segundo un sentido más dinámico: llevar a los pastos. En cuanto a corderos (arnía) y ovejas (próbata) - el probátia: ovejuelas, que algunos prefieren la segunda vez, no añade nada - indican matices que han sido interpretados muy diversamente. Según Teofilacto, los corderos serían las almas principiantes, y las ovejas las proficientes. Según otros, representan la totalidad de los fieles, incluso los pastores de la Iglesia. El Concilio Vaticano I, el 18 de julio de 1870, invocó este pasaje al proclamar el universal primado de Pedro (Denziger 1822), cuya

tradición testifica autorizadamente San Ireneo, obispo y mártir. Ello no obstante es de notar la humildad con que Pedro sigue llamándose simplemente copresbítero de sus hermanos en el apostolado (Primera Pedro 5, 1), a pesar de ser el Pastor supremo.
El preguntar el Señor tres veces a San Pedro si le amaba, no fue porque desconfiaba de su amor, sino para manifestarle hasta qué punto le debía amar. Y en prueba de que estaba satisfecho de lo que le amaba, le significó que por amor suyo había de morir crucificado como Él.
Hoy el Señor se dirige a nosotros y nos repite la misma pregunta: "¿Me amas?" No basta con una respuesta positiva. Es necesaria una acción contundente que demuestre ese amor.
Jesús no pregunta a Pedro si había estudiado exégesis, teología, moral o derecho canónico. Sólo le pregunta: "¿Me amas?" El amor en primer lugar. Para las comunidades del Discípulo Amado la fuerza que las sustenta y que las mantiene unidas no es la doctrina, sino el amor.
En los sinópticos, Jesús da a Pedro un papel evangelista, promete hacerle "*pescador de hombres*" (Mateo 4:19). Ahora, da a Pedro un papel de pastor, que cuide sus corderos y ovejas.) **"En verdad, en verdad, te digo, cuando eras más joven, te ponías a ti mismo el ceñidor, e ibas adonde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te pondrá el ceñidor, y te llevará adonde no quieres".** (Dícele pues que en su juventud que había gozado de libertad, pero que después le dejarían sin ella las fatigas de su ministerio, y que por último en su vejez tendería sus manos, y que otro le ceñiría, esto es, le ataría con cuerdas y le llevaría a donde no quisiese; esto es, a la muerte. En estas palabras declara el Señor la repugnancia natural que sentirá de abrazarse con ella; pero que la vencería ayudado de su gracia y de su amor.
A raíz de lo anterior Jesús profetiza a Pedro el martirio en la cruz, lo que ocurrió en el año 67 en Roma, en el sitio donde hoy se levantan la Basílica de San Pedro. **Dijo esto para indicar con qué muerte él había de glorificar a Dios. Y habiéndole hablado así, le dijo: "Sígueme".** (Cuando Jesús le ordenó a Pedro que lo siguiera , Él no quiso decir que Pedro lo siguiera literalmente, sino que Pedro lo siguiera metafóricamente .En otras palabras, Él le estaba diciendo a Pedro: "*Dado el hecho que te he ordenado a que le sirvas a Mi rebaño como una expresión de tú amor y cariño por Mí, y dado el hecho que tu servir a Mi rebaño no te llevará a una vida más fácil sino que a una vida más difícil, ahora te estoy ordenando a que te mantengas enfocado solamente en una cosa y esa es que me sigas*." O en otras palabras: "*Mantente enfocado en lo que Yo diría, en lo que Yo haría, y en como Yo respondería*." Jesús efectivamente le estaba diciendo: "*Pedro tu vida no se va a hacer más fácil, sino que más difícil así que mantente enfocado; mantén tu enfoque en seguirme."*

Cuando Cristo le ordenó a Pedro a que lo siguiera, no le estaba diciendo que caminara con Él por la playa sino que se enfocara en Él para que la vida de Pedro fuera una extensión de la vida de Cristo mismo. Con esto declara el señor a San Pedro, que no debía pensar ya sino únicamente en seguirle, disponiéndose a imitar su ejemplo, conduciendo y apacentando su ganado como Pastor universal, que está siempre pronto a dar la vida para alentar a los tiernos en la fe, que son los corderos, y a los pastores mismos figurados por las ovejas.) **Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo al cual Jesús amaba, (**¿A quién seguía quién? El discípulo a quien Jesús amaba seguía a Pedro y Cristo.

Claramente Cristo, después de haberle dado la orden a Pedro que lo siguiera, había comenzado a separarse de los otros discípulos, pero Pedro creyendo que Cristo le había ordenado que caminara con Él físicamente en ese momento al decirle "*Sígueme*" y no que lo siguiera de una manera metafórica, aparentemente se sintió obligado a seguir a Cristo físicamente en ese momento, resultando en su separación junto con Cristo de los demás discípulos.

Pero ellos no estaban solos. Otro discípulo los estaba siguiendo y, ¿cómo fue identificado este discípulo? El discípulo que los iba siguiendo fue identificado como "*el discípulo a quien Jesús amaba*." Como ya hemos visto varias veces anteriormente, es universalmente entendido que ésta es referencia al Apóstol Juan. Quien de hecho nos relató las palabras que estamos examinando.

Pero Juan no simplemente se identifica como "*el discípulo a quien Jesús amaba*." Juan continúa dándonos información adicional sobre él y sobre su relación especial con Cristo. ¿Qué es esta información adicional?) **el que, durante la cena, reclinado sobre su pecho, le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?"** (Juan, al identificase como "*el discípulo a quien Jesús amaba*" y tomar el tiempo para dar una ilustración detallada de que tan cercana era su relación con Cristo, nos ayuda a comprender los motivos tras la pregunta de Pedro). **Pedro, pues, viéndolo, dijo a Jesús: "Señor ¿y este, qué?"** (O sea, "¿y qué con este hombre quien te es tan importante? Yo voy a ser crucificado, pero ¿qué le va a pasar a éste? ¿Será crucificado él también? ¿Cuál es tu plan para su vida? ¿Será su vida más fácil que la mía? ¿Será su vida más difícil que la mía? ¿Serán nuestras vidas igual de difíciles? ¿Qué le va a pasar a este discípulo que te es tan especial?"

No creo que esta fue una pregunta particularmente siniestra. Creo que fue una pregunta que Pedro le hizo a Cristo de pura curiosidad cuando vio que Juan los iba siguiendo y se acordó de nuevo de la relación especial que él tenía con Cristo. Pero a pesar que no hizo la pregunta con alguna malicia, ciertamente no fue una buena pregunta que hacer. De hecho, fue una mala pregunta que hacer. ¿Cómo se esto?) **Jesús le**

respondió: "Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿Qué te importa a tí? (Al responderle Jesús a la pregunta de Pedro, efectivamente le dijo a Pedro que Su plan para Juan no le debía preocupar o importar. Si lo que Cristo había planeado para Juan no debía preocuparle o interesarle a Pedro, entonces ¿qué le debía preocupar o interesar?

Pedro debía mantenerse enfocado en una cosa y solamente en una cosa, y esta era el seguir a Cristo de tal manera que su vida llegara a ser una extensión de la vida de Cristo.

Pero Pedro había fallado en mantener el tipo de enfoque que Cristo le estaba pidiendo que tuviera. Pedro, en vez de enfocarse en lo que Cristo hubiera querido que él dijera, que él hiciera, o que él realizara, le dio mucho interés a los planes que Cristo tenía para la vida otro hombre. Esto forzó a que Cristo hiciera ¿qué? Forzó a que Cristo le repitiera Su orden) **Tú sígueme."** (El Señor quiso mortificar la curiosidad de Pedro, y así le dice: ¿Qué te importa saber el fin y paradero de los otros, puesto que ya sabes el tuyo, que es el que te importa? "*Tú sígueme*", y haz lo que te he dicho. No te inquietes por éste, porque a tí nada te importa si yo quiero que permanezca así, esto es, que no muera hasta que Yo venga a llevármelo a mí gloria por medio de una muerte natural.

Tenemos el mismo reto enfrente de nosotros. Fácilmente podemos distraernos y ser distraídos por algo que, en la superficie parase ser muy inocente, así como fue el caso con Pedro.

Por lo tanto, dada esta realidad, necesitamos de nuevo dedicarnos al singular enfoque de seguir a Cristo de tal manera que nos convertiremos en una extensión de Su vida.

Y ¿dónde nos llevará esto si no permitimos ser distraídos aún por las cosas más inofensivas?

Si nos enfocamos en seguir a Cristo y cuidadosamente no nos distraemos, como una expresión de nuestro amor por Cristo, nos encontraremos sirviéndole a Su rebaño. Esto lo podemos tomar por dado.

Si actualmente no tenemos el corazón para voluntariamente servir al rebaño de Cristo de la mejor manera que podamos, al utilizar los dones y las habilidades que Él nos ha confiado, algo está terriblemente mal.

Por lo tanto, si usted está aquí hoy y se considera un seguidor de Cristo y no tiene deseo de servir al rebaño de Cristo entonces la pregunta que usted se debe hacer es ¿por qué? Y creo que la posibilidad que usted tenga algo o alguien que lo esté distrayendo es muy alta. ¡Qué lástima!

Afortunadamente para Pedro él aparentemente escuchó las palabras de Cristo y las tomó en serio. Y afortunadamente desde ese día en adelante, con la excepción de unas cuantas ocasiones, continuo

manteniendo su enfoque donde necesitaba tenerlo y esto lo llevó exactamente donde Cristo le dijo que lo llevaría.
Esta conversación entre Cristo y Pedro había terminado. Y ahora el Apóstol Juan va a concluir su epístola. Comienza su conclusión con una corrección de una mala interpretación de las palabras que Jesús le habló a Pedro.) **Y así se propagó entre los hermanos el rumor de que este discípulo no ha de morir. Sin embargo, Jesús no le había dicho que él no debía morir, sino: "Si me place que él se quede hasta mi vuelta,** (Los discípulos lo entendieron del último día del mundo, y creyeron que no moriría. Mas el Santo Evangelista declara, que esta interpretación no era conforme a las palabras de Jesucristo, pues no afirmó que no moriría, sino que lo dijo condenadamente: "*Si yo quiero*…") **¿qué te importa a ti?** (Ciertamente. Juan sabía que él moriría. Él necesitaba asegurar que todos supieran eso también, sino cuando él fallecería habrían gente que dirían que las palabras de Cristo habían fallado.)
Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. (Añade estas palabras concluyendo su Evangelio, para dar mayor autoridad y peso a lo que escribía, y dice en plural sabemos, ya que, por modestia, ya también citando en confirmación de las verdades que dejaba escritas, a todos los que habían sido testigos oculares de las acciones de Jesucristo, y de todas las circunstancias que dan referidas en este libro.
El decidir creer que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, no es una cosa tonta que creer. Es una cosa muy razonable que creer. Está basada sobre evidencia sólida, la cual Juan tan maravillosamente nos ha presentado en su Evangelio. Y ¿qué podemos esperar en esta vida si decidimos recibir a Cristo como nuestro Señor y Salvador, y nos dedicamos por medio de Su gracia a seguirlo? A pesar que sí podemos esperar que nuestras vidas sean mejores, también tenemos que esperar que nuestras vidas no sean más fáciles.
Por lo tanto, se nos puede hacer fácil, entre las dificultades del seguir a Cristo, que perdamos nuestro enfoque y que permitamos que aún las cosas más inofensivas nos distraigan. Debemos tener cuidado de no permitir que eso nos pase, ya que Satanás continuamente anda al acecho buscando a quien devorar, y nos puede quitar el gozo de nuestra salvación, disminuyendo nuestra efectividad para avanzar el reino de Cristo.
Y ¿cómo podemos darnos cuenta si algo así nos llegara a pasar? Creo que si ya no tenemos un deseo intencionado de servirle al rebaño de Cristo de acuerdo a los dones y habilidades que Cristo nos ha confiado, muy probablemente hemos caído victimas de Satanás y hemos sido devorados por él.

Si esto lo describe a usted entonces es muy importante por consideración propia, y por consideración de la iglesia, por consideración del reino de Cristo, y más importantemente, por consideración de Cristo, que se arrepienta y que se dedique de nuevo de todo corazón a seguirle a Cristo. Que Dios nos dé la gracia para seguir a Cristo de tal manera que seamos una extensión de Su vida en este mundo.) (Juan 21, 15 -24).

Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación.

146 - EN EL MONTE DE GALILEA

Los once discípulos fueron, pues a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús. Y al verlo lo adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. (No de su resurrección, sino de si era verdaderamente su Señor el que entonces se les aparecía. Sin embargo, gracias a la iniciativa de Jesús, que se acerca a los discípulos, así como con su palabra, hacen que los discípulos pasen de la duda y de la incredulidad a la plena adhesión de la fe.) **Y llegándose Jesús les habló, diciendo: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra.** (Por su muerte, y por haber resucitado triunfando de la muerte, le fue dada por su Padre toda potestad en el cielo para estar sentado a su derecha y para ser reconocido rey de todos los ángeles; y en la tierra para fundar su Iglesia, componiéndola de todas las naciones, reuniendo en un solo cuerpo todos sus miembros, y reinando soberanamente sobre todas las criaturas.) **Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;** (Id es un imperativo, envía a sus amigos a convertir, a ganar a todas las personas del mundo para Él. Eso se llama "*celo apostólico*" y es el distintivo de todos los santos, porque mientras más se ama a Jesús, es mayor el deseo de que sea conocido y amado por toda persona.

Después de Pentecostés San Pedro abrió la puerta a los gentiles para ser "*injertados*" en el tronco de Israel y manifestó que ello era a causa de la incredulidad de la Sinagoga y así lo confirmó el Concilio de Jerusalén. Más tarde el pueblo judío de la Dispersión rechazó también la predicación apostólica y entonces Pablo les anunció que la salvación pasaba a los gentiles y desde la prisión escribió a los Efesios sobre el Misterio del Cuerpo Místico, escondido desde todos los siglos, por el cual los gentiles son llamados a él, no habiendo ya diferencia alguna entre judío y gentil.) (Mateo 28, 16 - 19) **Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado.** (Esta fe debe entenderse como lo explica Santiago 2,17, diciendo que "*la fe sin obras es muestra en sí misma*". Dice también que los que creen que hay un Dios hacen bien; más que los demonios lo creen también y tiemblan creyéndolo.

Sobre esta precedencia de la fe vemos en Hechos 2, 41: "*Aquellos, pues, que aceptaron sus palabras, fueron bautizados y se agregaron en aquel día cerca de tres mil almas*".

Aquellos que aceptaron sus palabras: Porque sin tener fe no podían ser bautizados. La primera función ministerial es la de la palabra, que engendra la fe. A la profesión de fe sigue el Bautismo, en nombre de la Santísima Trinidad, que es el rito de introducción al reino de Jesucristo). **Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi**

nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán. (Marco 16,16 - 18) **enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado. Y mirad que Yo con vosotros estoy todos los días, hasta la consumación del siglo".** (Nos está alentando a cumplir lo que nos mandó. El que tiene fe en Jesucristo sabe que por muy pobre e imperfecto que sea el instrumento, es el Maestro que lo utiliza quien hace la obra provechosa.
Enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado: Las enseñanzas de Jesús fueron completadas, según lo anunciara Él mismo, por el Espíritu Santo, que inspiró a los apóstoles los demás Libros sagrados que hoy forman el Nuevo Testamento. De esta manera, según se admite unánimemente, la Revelación divina quedó cerrada con la última palabra del Apocalipsis. "*Erraría, pues, quien supusiese que ésta (la jerarquía) estuviera llamada a crear o enseñar verdades nuevas, que no hubiere recibido de los apóstoles, sea por la tradición escrita en la Biblia, sea por tradición oral de los mismos apóstoles*". Se entiende, así como la Jerarquía eclesiástica no es, ni pretende ser, una nueva fuente de verdades reveladas, sino una predicadora de las antiguas, según aquí ordena Cristo, de la misma manera que la misión del tribunal superior encargado de interpretar y aplicar una carta constitucional, y de una universidad encargada de enseñarla, no es la de crear nuevos artículos, ni quitar otros, sino al contrario, guardar fielmente el depósito, de modo que no se disminuya ni se aumente. De ahí, como lo dice Pío XII, la importancia capitalísima de que el cristiano conozca en sus fuentes primarias ese depósito de la Revelación divina, ya que, según declara el mismo Pontífice, "*muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres*" (Encíclica "Divino Afflante"). (Mateo 28, 20).

"Y MIRAD QUE YO CON VOSOTROS ESTOY TODOS LOS DÍAS, HASTA LA CONSUMACIÓN DEL SIGLO."

El Cristo incomparable

147 - LOS CUARENTA DIAS

A los cales también se mostró vivo después de su pasión, (Podemos recrear las seis apariciones de Jesús narradas en los Evangelios Canónicos desde la Resurrección hasta la Ascensión.
María Magdalena acude al sepulcro de Jesús y lo encuentra abierto y vacío. Corre a la casa donde están los apóstoles y éstos acuden al sepulcro a comprobarlo. Entonces Jesús se aparece a María y le dice que anuncie la noticia de su resurrección.
En el camino de Emaús, dos seguidores de Jesús se encuentran con un desconocido. Este les pregunta por el motivo de su tristeza y ellos le dicen que sus esperanzas han muerto con la muerte de Jesús. El desconocido les explica que así estaba escrito, que el Mesías debía enfrentarse a la muerte y vencerla. Al hacerse de noche entran en una posada y durante la cena el desconocido bendice el pan y lo ofrece a sus acompañantes. Entonces ellos lo reconocen como Jesús, y éste desaparece.
Los apóstoles están en la sala de la Última Cena, encerrados, ocultos, temerosos de ser aprehendidos y correr la misma suerte de Jesús. Entonces Jesús aparece, materialmente surgido de la nada. Les saluda y los tranquiliza.
El apóstol Tomás no se encontraba presente en esta aparición y cuando ellos se la contaron él no creyó que pudiera ser cierta. Ocho días después Jesús volvió a aparecérseles y Tomás queda convencido.
En su quinta aparición, los apóstoles están intentando pescar en el Mar de Galilea pero los peces no caen en sus redes. Ven un hombre en la orilla que les pregunta si han pescado algo. Ellos dicen que no y el hombre les dice que prueben a echar las redes por el otro lado de la barca. Entonces pescan 153 peces y Pedro se da cuenta de que es Jesús el que está en la orilla.
En su última aparición, Jesús está reunido con los apóstoles en la cima del Monte de los Olivos y les encarga la misión de evangelizar al mundo. Les informa del duro quehacer que les aguarda y de la recompensa que tendrán tras su muerte. Después veremos cómo se alza en los cielos y desaparece.)
dándoles muchas pruebas, (Tales fueron las de caminar, hablar, comer, beber, dejarse tocar, etc.) **siendo visto de ellos** (para que fuese testigos de su Resurrección, pero no está con ellos ordinariamente, como antes, sino que se les apareció en las ocasiones que se refieren los evangelistas. La veracidad de la resurrección fue confirmada por testigos oculares que son los discípulos de Cristo, y esto ha sido después de gran investigación y verificación. Ellos no creyeron con simplicidad y como quiera que sea, sino totalmente lo contrario; pues no han confiado en lo sucedido sino después de mucha aclaración. Por tanto, la duda de los discípulos para

con la Resurrección de Cristo, finalmente, se ha convertido en un bien general para ellos, y más aún para todo hombre, en todo tiempo y lugar.) **por espacio de cuarenta días** (Solo San Lucas nos comunica este dato que fija la fecha de la Ascensión y que tiene gran valor pues según luchas 24, 44 - 53 ésta parecería haberse producido el mismo día de la Resurrección. La obra de Jesús sobre la tierra se encierra entre dos cuarentenas. Apenas salido del desierto Jesús había anunciado el reino de Dios. De él vuelve a hablar en sus últimos coloquios.) **y hablando de cosas del reino de Dios.** (Señalando su trascendencia universal y que designa el reino que debía fundar el Mesías… No se expresa en el Antiguo Testamento, aunque la idea que ella expresa sea a menudo señalada.

Instruyéndolos en todo lo que debían hacer para el establecimiento y gobierno de la Iglesia. Este es origen de todas las tradiciones apostólicas. Todo lo que ha sido creído y observado en todos los tiempos, y por toda la Iglesia, y que no está distintamente declarado en la Escrituras, viene de los Apóstoles y por consiguiente de Jesucristo, porque los Apóstoles no enseñaron ni establecieron únicamente, sino que lo habían aprendido y oído de su divino Maestro.

La resurrección del Salvador ha sido la piedra fundamental sobre la cual los Apóstoles edificaron su fe y sus predicaciones. Mas el Libro de los Hechos de los Apóstoles forma la evidencia sobre la resurrección del Salvador. Pues aquel que creyó en la resurrección, le es fácil aceptar lo que ocurrió. El contenido de la predicación de los Apóstoles es la resurrección de Cristo. Ellos habían dado testimonio con su vida entera y evidenciaron que Cristo es el Dios y Señor, el Redentor y Salvador con todo el significado de la palabra. Habían demostrado, pues, por la palabra y la obra que Aquél que obra en ellos es el Cristo resucitado con Su poder vivificador. Por esto, nosotros también, exclamamos junto a ellos: ¡“Cristo resucitó”!) (Hechos 1,3)

"Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"

148 - DESPEDIDA Y ASCENSION

Después les dijo: "Esto es aquello que yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos se cumpla. (Insiste en el cumplimiento de lo anunciado en el AT, que estaba todo orientado hacia Él.) **Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras.** (Quitándoles como un velo que les impedía ver la luz de la verdad que se encerraba en las palabras de Jesucristo y de las Escrituras. De aquí se ve que las escrituras encierran oscuridad, y que los mismos Apóstoles no las entendieran si Jesucristo no se las explicaba.

Vemos aquí que la inteligencia de la Palabra de Dios es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios. Y así lo pide en el Salmo 118, 34: "*Dame entendimiento para que observe tu ley y la practique con todo mi corazón*." ¡Bien podríamos temer no alcanzarlo nunca para tan altas cosas, si no fuera que Jesús lo promete precisamente a los que ¡nos sentimos pequeños.) **Y les dijo: "Así estaba escrito** (Como si les dijera: así es como lo han escrito Isaías, Jeremías, David, Jonás, etc.) **que el Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día,** (Había que entender –es el primer paso- que está escrito que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, y predicarse en su nombre el perdón de los pecados; vosotros sois testigos de esto. El primer paso de "entender", de acoger, de aceptar, de no escandalizarse de esa realidad, tantas veces anunciada, es un paso previo. No suficiente. Ya dice San Pablo que los demonios también saben y se condenan. Pero si no se sabe, no habrá manera de seguir adelante. Si no se empieza por aceptar que el sacrificio es parte de la obra salvadora, y que Cristo pasa por ese sacrificio de muerte como algo que estaba escrito y previsto en los planes de la redención, no habrá manera de aceptar el camino cuando se trata de la realidad. Porque detrás de ese sacrificio de Cristo viene la penitencia y el perdón de los pecados…, y malamente se va uno a someter a ese despojo de sí cuando no ha digerido siquiera el de Cristo, y le busca uno muchas sordinas y, en el fondo, está uno en pleno escándalo de lo que supone de despojo pertenecer a este Cristo y a esta forma de vida.) **y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.** (Porque a esta ciudad principalmente había sido prometido el Mesías. Ahora, se debe enseñar a todos los hombres la naturaleza y la necesidad del arrepentimiento para el perdón de sus pecados.

La Escritura anuncia la salvación para todos los pueblos. Ésta es su sustancia y su verdadero objetivo. La salud se basa en la pasión, muerte

y resurrección de Cristo. Se proclama en nombre de Jesús, por encargo suyo, bajo su acción. En este nombre hay salvación. El nombre de Jesús es su presencia activa. Cuando los apóstoles predican en nombre de Jesús, cuentan con la promesa: "*Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*" (Mateo 28,20). A todas las naciones se predica la salvación; también aquí se cumple la Escritura; la profecía universalista del segundo Isaías se cumple en la predicación del Bautista: "*Todos han de ver la salvación de Dios*" (Isaías 40,5), en el cántico de alabanza de Simeón: "*Luz para iluminar a las naciones*" (Lucas 2,32), en la predicación de Jesús: "*Vendrán de oriente y de occidente*" (Isaías 49,12). La salvación comienza a predicarse en Jerusalén. Viene de los judíos (Juan 4,22). En Abraham son benditas todas las generaciones de la tierra (Génesis 12,3). Se anuncia conversión y perdón de los pecados. La conversión (penitencia) es presupuesto para el perdón de los pecados; a esto sigue la vida. Cristo glorificado es el "*autor de la vida*" (Hechos 3,15), pero también de la conversión y del perdón: "*A éste ha exaltado Dios a su diestra como príncipe y salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de los pecados*" (Hechos 5,31). La promesa profética que Jesús cumple en su acción, es hecha por los apóstoles a todos los pueblos: *"...libertad a los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos*" (Isaías 61,1). Según Mateo, el Resucitado da el encargo: Bautizad a todos los pueblos. El bautismo presupone penitencia y conversión y sella una y otra. Se ha realizado la predicción del Antiguo Testamento acerca de la salud para todos los pueblos y el mensaje de salvación. Los Hechos de los apóstoles dan testimonio de ello. Los apóstoles anuncian a Jesús de Nazaret como Cristo (Mesías), su muerte salvífica -muerto por los pecados- y la resurrección; ofrecen penitencia y perdón de los pecados. En uno de los primeros sermones de san Pedro se dice: "*Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, al cual incluso mataron, colgándolo de un madero. A éste, Dios lo resucitó al tercer día y le concedió hacerse públicamente visible... Y nos ordenó predicar al pueblo y dar testimonio de que él es el constituido por Dios en juez de vivos y muertos. Todos los profetas le dan testimonio de que por su nombre obtiene la remisión de los pecados todo el que cree en él*" (Hechos10, 39 - 43). La predicación comienza en Jerusalén, va a Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra (Hechos 1,8). Lo que Mateo presenta como manifiesto y encargo del Resucitado, lo propone Lucas en forma de predicción. La predicación a todas las naciones se pone, como cumplimiento de la Escritura, en una misma línea con la pasión y la resurrección. Al tiempo de las promesas sigue el tiempo de Jesús como centro y punto medio del tiempo; después de la ascensión viene el tiempo de la Iglesia, tiempo del testimonio y de la misión.) **Vosotros sois testigos de estas cosas.** (Vosotros que lo habéis

visto todo, daréis testimonio a todo el mundo de mi vida, de mi doctrina, de mi muerte y de mi resurrección.
Y el efecto de su testimonio dependerá en la experiencia personal que cada uno tenga con el Señor resucitado.
Se expresa el hecho y el encargo: los apóstoles son testigos de aquello en que se han cumplido las predicciones, testigos de la muerte y de la resurrección de Jesús, testigos de su encargo misionero y de la predicación de la salud extendida al mundo entero. Ellos habían estado con Jesús, desde su bautismo en el Jordán hasta su ascensión al cielo (Hechos 1, 21). Ellos aportan lo que se exige a los testigos. El mensaje de los apóstoles no es especulación y sabiduría humana -en forma mística, si se quiere- sino hecho histórico, y su interpretación divina sobre la base de la Escritura.) **Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre.** (Cristo por su parte ofrece a los apóstoles la "*Promesa*" del Padre es el apoyo del Espíritu Santo que los ha prometido por boca de los profetas Isaías y Joel para su mensaje salvífico. Sus palabras de promesa van encabezadas por su Yo, el yo de quien tiene autoridad y derecho de libre disposición, como se lee en Mateo 28, 18: "*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra*". Tan pronto como haya ido al Padre y haya sido glorificado enviará la promesa del Padre, el Espíritu Santo, al que Dios había prometido para el tiempo de salvación. El Espíritu Santo, con el que Jesús mismo fue ungido para su acción, se da también a los apóstoles. El tiempo de la Iglesia es el tiempo del Espíritu Santo. Y en Hechos 2,33: "*Elevado a la diestra de Dios y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado lo que vosotros estáis viendo y oyendo*"
Primeramente, tienen los apóstoles que esperar el Espíritu Santo; tienen que establecerse en la ciudad y permanecer en ella; en estas palabras se da quizá a entender también: permanecer reflexionando y meditando. Se refiere que los apóstoles, después de la ascensión de Jesús a los cielos, perseveraban unánimes en la oración con las mujeres y con María, la madre de Jesús y sus hermanos. La ciudad es Jerusalén; es el centro de la obra histórica lucana, la ciudad de la muerte de Jesús, la ciudad del Resucitado, la ciudad de la venida del Espíritu Santo, la ciudad contra la que se cumple el juicio de Dios porque no ha reconocido sus misericordiosas visitas.) **Más vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza.** (Parecería que ya estaba todo hecho y que, entendidas las Escrituras, poco más hay que añadir. Y sin embargo concluye este trozo de Evangelio con algo que es esencial y básico para toda auténtica experiencia interna: esperar en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto. Aquí se pasa de "entender" a "ser revestidos"…; de "saber" a la acción misma del Espíritu Santo; o lo que es igual: del saber al orar y dejarle a Dios su

espacio de acción, que superar todo conocimiento… Ahí donde ya no es lo que uno ve y comprende sino la Gracia de Dios que ilumina, supera, y ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano alcanza a comprender. Éste es el punto clave del final de San Lucas. De aquí a narrar que Jesús subió al Cielo, es un paso. Con todo no entraremos hoy en ello, y donde tenemos que parar la atención es la urgencia de ese dejarnos revestir. A sabiendas de que no ocurre de una vez para siempre, ni de forma tumultuosa, ni a veces perceptible. Dios tiene sus momentos y sus ritmos en cada alma y lo único que queda es que saber "poner la bandeja" para ese momento en que Dios quiere llegar. Y saber esperar más "de rodillas" que de "codos hincados", y con más humildad que libros. Orar es la única postura en que podemos ser revestidos generalmente) **Y los sacó fuera hasta frente a Betania (**"*Hasta cerca de Betania*" quiere decir la región sobre el monte de los Olivos próxima a Jerusalén. Y dejándose ver por un nuevo milagro de solos sus discípulos, lo que sucedió cuarenta días después de su Resurrección. Desde allí había avanzado como rey Mesías hacia Jerusalén. En ningún otro lugar podía comenzar su marcha para entrar en la gloria después de llevada a cabo su obra. Betania está situada en el camino del desierto a Jerusalén. El comienzo del tiempo de salvación se anuncia con estas palabras: "*Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor... y todos han de ver la salvación de Dios*". En este camino del desierto a Jerusalén se despide Jesús de los discípulos, y es elevado al cielo; de allí envía el Espíritu Santo; comienza el tiempo de la Iglesia. Sobre la acción de los apóstoles se dice al final de los Hechos 28, 28: "*Sabed, pues, que a los gentiles ha sido ya transferida esta salvación de Dios, y ellos escucharán*".) **y, alzando sus manos, los bendijo.** (Como un padre que se ausenta de sus hijos. Esta última bendición del Hijo de Dios los dispuso para para el retiro y para la oración, y los preparó para recibir la plenitud de la gracia apostólica.

Sin embargo, esta bendición de despedida de Jesús no es sino un "hasta luego", porque El mismo dijo que iba a prepararnos un lugar en la casa de su Padre, y volvería a tomarnos para estar siempre juntos. San Lucas continúa este relato de la Ascensión en los Hechos de los Apóstoles, para decirnos que, según anunciaron entonces los ángeles, Jesús volverá de la misma manera que se fue, esto es, en las nubes (Hechos 1, 11). Entonces terminarán de cumplirse todos esos anuncios de que nos ha venido hablando Jesús, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo aquí con los apóstoles.) **Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo.** (El que todavía no había bendecido nunca a sus apóstoles, les da ahora solemnemente la bendición. El acto de levantar las manos muestra a Jesús como sacerdote que bendice. Quizá debe esta escena traer a la memoria las palabras del

Eclesiástico 50,22, donde se dice del sumo sacerdote Simón: "*Entonces Simón, bajando, levanta sus manos sobre la congregación de los hijos de Israel para dar con sus labios la bendición de parte de Dios y gloriarse en su nombre. De nuevo se postraban en tierra para recibir de él la bendición*". Jesús, que se despide para ir al cielo, hace patente la bendición que se da en él mismo: en él serán benditas todas las naciones de la tierra. El Evangelio de Lucas comienza con un sacerdote que, después de ofrecer el sacrificio, no pudo bendecir a causa de su duda. El ministerio de Zacarías era una liturgia inacabada. Al final del Evangelio aparece de nuevo un sacerdote, que da remate a su obra con su bendición. La liturgia ha llegado a su término. Toda la fuerza de bendición del Crucificado y glorificado viene sobre los apóstoles.
Mientras les daba la bendición se aparta Jesús de los suyos. Aunque esté lejos de ellos, su bendición queda con ellos. Se apartó de ellos. ¿Se apartó de ellos como se apartó de los discípulos de Emaús? ¿Se hizo invisible a los ojos? Lo que aquí se dice quiere significar otra cosa. La palabra está rodeada por el marco de la despedida. Así, con el fin de disipar toda duda, hasta en importantes manuscritos se añadió: "Y era llevado al cielo" (Hechos 1,9). En la ascensión se aparta Jesús de los suyos; lo que aquí se quiere acentuar es la despedida, no precisamente la ascensión al cielo. Los días de las apariciones del Resucitado han llegado a su fin. Los benéficos días de Jesús en la tierra han terminado. Se ha alcanzado la meta de todas las peregrinaciones de Jesús; ahora es elevado. El tiempo de Cristo, desde el bautismo hasta la ascensión, ha concluido. Ahora no viene ya ningún día que se iguale a estos días. El Resucitado vive ahora a una distancia absoluta hasta que venga de nuevo.) (Lucas 24, 44 – 51)
Y el Señor Jesús, después de hablarles, fue arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. (Con estas palabras indica el cumplimiento de las profecías y la glorificación de Jesús.
Se sentó a la diestra de Dios: Jesús, terminada así su misión de Maestro y su epopeya de víctima redentora, inicia aquí la plenitud de su misión, esencialmente sacerdotal, intercediendo sin cesar por nosotros ante el divino Padre, a quien presenta sus llagadas manos, desbordantes de sus méritos infinitos hasta que llegue la hora en que el Padre le cumpla la promesa de ponerle a sus enemigos por escabel de sus pies (Marcos 16, 19) **Ellos lo adoraron** (Postrados por tierra, considerándole ya, no como un maestro o como un profeta, sino como Rey de la gloria y señor del universo.) **y se volvieron a Jerusalén con gran gozo.** (Como en la bendición del sumo sacerdote la comunidad se postra en adoración, así también los apóstoles se postran ante el Señor que se aleja. La ascensión se efectúa en una liturgia solemne. La Iglesia se congrega en presencia del sumo sacerdote que bendice. Es posible que estas palabras de adoración pasaran del libro del Sirácida al Evangelio -no todos los

manuscritos contienen esta lectura- y que Lucas escribiera más sencillamente. Lo que sigue, lo presenta sobriamente y en forma contenida, se limita prácticamente a indicar lo que hace la comunidad apostólica después de la partida del Señor. Vuelve a Jerusalén, con lo cual cumple obedientemente el último encargo del Señor.

Llenos de inmenso gozo. ¿Cómo pueden alegrarse los apóstoles cuando se aleja de ellos Jesús? La ascensión de Jesús al cielo pone fin a su estancia en la tierra, pero da remate y coronamiento a su resurrección. Se ha dado un paso más adelante, hasta que lleguen los tiempos del refrigerio y envíe Dios al preelegido Cristo Jesús; en efecto, "*el ciclo debe retenerlo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas de que habló Dios por boca de sus santos profetas desde antiguo*" (Hechos 3,20s). La alegría de los testigos de la ascensión es el comienzo del gran júbilo de la consumación final. Una vez más vuelven a reunirse el comienzo y el final del Evangelio. Cuando se anunció el nacimiento de Juan Bautista, se dijo al sacerdote Zacarías: "*Para ti será motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento*" (Lucas 1,14). El nacimiento de Jesús va acompañado de este mensaje: "*Mirad: os traigo una buena noticia que será de grande alegría para todo el pueblo*" (Lucas 2,10). El Evangelio es buena nueva, desde el principio hasta el fin. A su entrada en Jerusalén Jesús, con autoridad, tomó posesión del templo para sí y para su pueblo. Allí echó los cimientos de su Iglesia. El templo fue continuamente, a las horas de oración, lugar de reunión de la comunidad de la ascensión y por mucho tiempo fue toda vía lugar de reunión de la comunidad de pentecostés. Otra vez vuelven a enlazarse el comienzo y el fin del Evangelio. Los dos puntos culminantes de la historia de la infancia están constituidos por la doble aparición del niño Jesús en el templo; éste es también el lugar de los que "esperan la liberación de Israel" (Lucas2, 38).

En el templo resuena la alabanza de Dios por la Iglesia. Dios bendijo a la Iglesia de la ascensión por medio del sumo sacerdote Cristo; ella bendice a Dios, le tributa alabanza y acción de gracias en oraciones e himnos. Cuando nació el Bautista, dijo Zacarías alabando a Dios: "*Bendito sea el Señor Dios de Israel*" (Lucas 1, 68). Simeón toma al niño Jesús en los brazos y alaba a Dios con el himno: "*Mis ojos vieron tu salvación, la que tú preparaste a la vista de todos los pueblos*" (Lucas 2, 30). Ahora comienza a realizarse lo que expresó este himno de alabanza. La salvación está preparada, alabando a Dios se ofrece a los pueblos. Se inicia la liturgia de la alabanza perpetua de Dios.) **Y estaban constantemente el Templo, alabando y bendiciendo a Dios.** *(El mismo de Jerusalén, en las horas destinadas parta orar; fuera de estas estaban retirados y encerrados en el cenáculo, en donde oraban esperando la venida del Espíritu Santo.)* **(**Lucas 24, 53).

Está sentado a la diestra del trono de la majestad en los cielos

149 - ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS PADRE

De tanto mejor pacto fue constituido fiador Jesús. (y así se ve, cuanto mejor, más firme y más durable es la nueva alianza, de la cual Jesucristo no es solo Fiador y Mediador, sino redentor y Salvador.
Así es que ahora no sólo tenemos un sacerdocio mejor en Jesucristo, sino que también constituye un pacto mejor. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Él sirve en un santuario superior, a través de un pacto mejor, y elaborado sobre promesas mejores, como puede verse ampliado en los capítulos 8 al 10. El sacerdocio del Señor Jesucristo es superior en todos los aspectos.) **Y aquellos fueron muchos sacerdotes,** (Solamente los sumos pontífices, desde Aarón hasta la ruina del templo, pasaron de setenta, sucediéndose unos a otros; más Cristo que vive para siempre, no tiene sucesor en su sacerdocio.) **porque la muerte les impedía permanecer;** (En otras palabras, que el sacerdocio Aarónico del Antiguo Testamento siempre terminaba en la muerte. Aarón murió, de la misma manera en que murió Moisés. Pensamos que la muerte de Aarón, si no fue más importante, fue una pérdida tan importante para Israel como lo fue la muerte de Moisés. En su muerte, los israelitas perdieron a su sumo sacerdote, aquel que había estado con ellos a través del desierto, aquel que los conocía y comprendía. Entonces, tendrían que tener un nuevo sacerdote. Pero en nuestro caso, nosotros no tenemos un sacerdote cambiante, porque Cristo siempre vivirá para interceder por nosotros., como nos dice el versículo siguiente.) **más Éste, por cuanto, permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno.** El Señor Jesucristo no va a morir más. Él murió una vez por nuestros pecados, pero no morirá nunca más. Él está en su lugar todo el tiempo para ayudarnos.) **Por lo cual puede salvar perfectamente a los que por Él se acercan a Dios, ya que vive siempre** (Versículo tremendo; y en cierta forma, pensamos que este es el versículo clave de toda esta sección, y que constituye el corazón, la esencia misma del evangelio. Es que el énfasis recae sobre el hecho de que el Señor Jesucristo se encuentra vivo. No está muerto. No está en una cruz. No yace en una tumba. Él resucitó de entre los muertos y el énfasis recae sobre nuestro Cristo viviente.
La frase comienza con los términos "*Por lo cual*", aquí tenemos esta pequeña bisagra sobre la cual gira una gran puerta. Gira hacia lo que ha sido dicho antes, y gira también hacia lo que está por delante.
Dice también "*viviendo siempre*", afirmando, en primer lugar, que Cristo no está muerto, sino que vive. Precisamente en este momento, Él está vivo. Nosotros ponemos el énfasis en la muerte y resurrección de Cristo, pero deberíamos ir un poco más allá de este hecho. Nosotros hoy tenemos mucho que ver con un Cristo viviente. Ya no le conocemos a Él en un

cuerpo físico, o con criterios humanos: le conocemos como nuestro Gran Sumo Sacerdote a la diestra de Dios. Ahí es donde debemos colocar el énfasis. Él murió aquí para salvarnos, pero Él vive allí en el cielo para mantenernos salvos.

Y dice esta significativa frase: "*puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios*". Él puede continuar salvándole. "*Perpetuamente*" aquí quiere decir "*para siempre*", es decir, completamente. Jesucristo puede salvarnos completa y perfectamente. Él es el Gran Pastor que, hasta este mismo instante nunca jamás ha perdido una oveja. ¿Quieren saber algo? Él nunca perderá una oveja. Si somos una de sus ovejas, podría llegar a pensar que se va a perder, pero Él se encuentra allá arriba para ayudarnos, y está observándonos, velando por nosotros.) **para interceder por ellos.** (Como Cristo siendo rey de gloria intercede por nosotros y por todos.

"*Interceder*" implica intervenir. Jesucristo interviene a favor nuestro. El apóstol Pablo escribió en su carta a los Romanos capítulo 5,10, "*seremos salvos por su vida*". Por su parte, el apóstol Juan escribió en su primera carta, capítulo 2, versículo 1: "*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*". Un abogado es lo que significa el término griego "*paracleto*", es decir, un consolador, alguien que se coloca a nuestro lado. Es Jesucristo, el Justo, como terminó diciendo el apóstol Juan. Todo lo que Él hace es bueno, correcto. Todo lo que Él hace es Justo. Bien dijo Pablo que "*seremos salvos por su vida*." Siempre y cuando nos arrepintamos y confesemos debidamente nuestros pecados.

¡Cuán maravilloso es saber que tenemos a un Cristo viviente! no estamos solos. El sentarse a llorar y lamentarse por un problema alegando que uno está solo, que nadie se encuentra cerca para ayudarnos y que no sabe a quién dirigirse para buscar ayuda, podría ser una reacción infantil. ¿Qué creemos que Jesucristo está haciendo allí arriba? ¿Somos conscientes de Su presencia? ¿Por qué no recurrir a Él?

Hay ocasiones en que los cristianos pasamos por momentos de gran dolor y sufrimiento. Son tiempos en los que parece que una situación hubiera desbordado los límites de resistencia, los límites de lo tolerable y entonces, las emociones controlan totalmente las expresiones de dolor. Hemos visto a cristianos llorando amargamente e incluso dirigirse a Dios diciéndole que Él los había abandonado. Muchos de ellos recapacitan luego, cuando les aseguramos que tenemos un Cristo que vive, que comprende nuestros dolores y angustias, y que siempre está dispuesto a interceder por nosotros. Aunque nosotros le fallemos o pasemos por momentos de incredulidad, dominados por la tristeza, Él permanece fiel. Por ello, resulta reconfortante tener la seguridad que Él se encuentra allá en el trono, sentado a la derecha del Padre, controlando toda aquella

situación que nos rodea y nos abate.) **“Tal sumo sacerdote nos convenía:** (La expresión “*nos convenía*” significa que Cristo es precisamente lo que necesitábamos. Él es quien cumple los requisitos. No podríamos tener a nadie mejor que Cristo.
Se nos dice que Él es “*santo*”, y esto señala a su relación con Dios. Él es Santo.
Él es “*inocente*”, está libre de toda malicia, picardía y astucia. Cuando Cristo nos libra del castigo porque hemos pecado, no es porque Él sea un abogado muy astuto. Lo hace porque Él es nuestro recto Mediador.
Él está “*sin mancha*”. Esto indica que Él está libre de cualquier impureza moral. La Biblia deja bien claro que el Señor Jesús estuvo libre de la impureza moral.
Y no sólo eso, sino que Él era “*apartado de los pecadores*”. Él fue como nosotros, pero diferente a nosotros. Él pudo mezclarse con los pecadores, y ellos no se sentían incómodos en su presencia. Pero Él no era uno de ellos. Sus enemigos le acusaron de asociarse con publicanos y pecadores. Por cierto, que lo hizo, pero Él no era una de ellos. Él era, como hemos dicho, “*apartado de los pecadores*”). **santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores (**Exento y libre de toda sombra de pecado, y que bajo la consideración no entra en el número de los otros hombres, que son pecadores.) **y hecho más sublime que los cielos”** (Por su dignidad y por estar sentado a la derecha de la majestad de Dios.)
“Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, (De ofrecerse por los pecados del pueblo.) **Ofreciéndose a sí mismo.”** (¡Él se ofreció a Sí mismo! No hay nada de mayor valor que Él, no por los pecados propios, como impíamente dijo Socino, pues acaba de llamarle el Apóstol Santo, inocente, inmaculado; sino que satisfizo al Padre por los nuestros. El haberse ofrecido una vez no excluye los sacrificios de la Iglesia cristiana, porque el mismo que se efectuó cruento en la cruz, se expresa en el incruento de nuestros altares.
Aquí destacamos que el Jesucristo no necesitó ofrecer ningún sacrificio por su propio pecado, porque no tenía ninguno.
El sacrificio continuo del Antiguo Testamento debió irse convirtiendo en algo viejo y bastante fatigoso. Habría resultado normal de que cuando los sacerdotes se encontraban ante el recipiente en que se lavaban las manos y los pies, se preguntaran cuántas veces habían estado allí ese día para realizar el mismo ritual que, por su monotonía debió convertirse en algo rutinario.
Realmente tiene que haberse convertido en una práctica aburrida. Si Aarón por casualidad hubiera estado escuchándoles la conversación, creemos que les habría dicho: “*Estoy de acuerdo con vosotros en que este*

ritual se convierte en una tarea fatigosa, pero ¿sabéis lo que Dios está tratando de decirnos? Él está intentando decirnos que el pecado es algo terrible y que requiere el derramamiento de sangre. Pero Él es el que va a venir algún día para morir en una cruz por nosotros. Cuando así lo haga, no va a haber más derramamiento de sangre, porque Él habrá pagado el castigo del pecado". **"La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles;** (Los pontífices de la ley antigua, siendo hombres creados de imperfecciones, ninguno de ellos puedo tener a su favor un juramento irrevocable, más el Hijo de Dios siendo Santo y perfecto por todos títulos y respetos, fue Aquel de quien afirma sui Padre con juramento: "*Tú eres Sacerdote por una eternidad*") **pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre."** (Cuando usted confía en Jesús, no deposita su confianza en un simple hombre; sino que usted la deposita en el Dios-hombre. Porque Él es un hombre, puede comprenderlo, compadecerse y satisfacer su necesidad. Él es un sacerdote real. Es un sacerdote justo. Es un sacerdote promotor de la paz. Es un sacerdote personal. Él es lo que es, para usted, personalmente. Él no heredó su cargo ni función. Es decir, Él no provino de la línea de descendencia de Aarón. Él es un sacerdote eterno.
El Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento tenía que ofrecer un sacrificio por sí mismo. Jesús nunca lo hizo.
Tenemos hoy un Sumo Sacerdote que puede conmoverse, y a quien podemos acercarnos. Se encuentra en Su lugar para poder ayudar y Él nos comprende. Pero Él es "*santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores*". (Hebreos 7, 22 - 28). **Lo capital de lo dicho es tenemos un Pontífice tal que está sentado a la diestra del trono de la majestad en los cielos;**(La suma de todo lo dicho se reduce a manifestar, que tenemos un Pontífice que entró en el santuario celestial del eterno tabernáculo, en donde habita lleno de la majestad de Dios, y en donde ejerce las funciones del sacerdocio.

Dice aquí "*el cual se sentó a la derecha del trono*". Cristo hizo algo que ningún sacerdote del Antiguo Testamento jamás hizo. No había ningún sacerdote de la línea de descendencia de Aarón que alguna vez tuviera una silla para sentarse. ¿Por qué? Porque tenía trabajo que hacer. Ahora que Cristo ha muerto, todas se han cumplido y no necesitamos preguntarnos si estamos haciendo bastante para merecer la salvación. Todo lo que necesitamos hacer es volvernos a Jesucristo y confiar en Él como nuestro Salvador. Él se sentó porque había terminado nuestra redención.) **ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que hizo el Señor y no el hombre**. **(**Los sacerdotes de la ley antigua ejercían

su ministerio en un tabernáculo hecho por los hombres; Bezaleel fue el maestro artesano que hizo los hermosos elementos del mobiliario del tabernáculo. El propiciatorio o tapa del arca y los candeleros eran de oro y ricamente decorados. Todo ello fue el resultado de la mano del hombre, aunque el Espíritu Santo lo dirigió en su trabajo; más Jesucristo ejerce el suyo en el cielo, tabernáculo no hecho por los hombres, sino fabricado por el mismo Dios. Los sacerdotes levíticos ofrecían la sangre de las víctimas por la expiación de los pecados del pueblo.

La preexcelencia del sacerdocio de Cristo se muestra, además, por el lugar donde ejerce sus funciones, es decir, no en la tierra, en el Santa Sanctorum, sino en el cielo. Esto quiere decir que allá en lo Alto Jesucristo presenta perpetuamente a su Padre el mérito de su pasión y de su muerte consumada ya en la cruz, misterio que repetimos cada día en el sacrificio eucarístico.) (Hebreos 8, 1 - 2).

Se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego.

150 PENTECOSTES

Al cumplirse el día de Pentecostés, (La palabra Pentecostés significa quincuagésimo y se refiere a una fiesta solemne de los judíos que se celebraba cincuenta días después de la Pascua, en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés, en el monte Sinaí, de las tablas de la Ley. Esta fiesta solemne se llamaba comúnmente la fiesta de semanas -porque habían de contar siete semanas, contando desde el día que seguía al día de reposo- o la fiesta de cosecha. Y así el Señor quiso que, para el establecimiento de la Ley Nueva, en que el Espíritu de Dios debía grabar los divinos preceptos, no sobre tablas de piedra, sino sobre los corazones de los hombres, así como en acción de gracias por la cosecha. La venida del Espíritu Santo en ese día produjo una cosecha espiritual de tres mil hombres.)
Este día era nos es gran importancia para los discípulos de Cristo porque en este día los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo, y comenzaron a predicar el Evangelio en su plenitud. Además, en este día la Iglesia fue establecida, al tiempo que se cumplieron las profecías acerca de la venida del Espíritu Santo (Joel 2:28) y del establecimiento del reino en los últimos días (Isa. 2, 2-4).
Así es que "*Cuando llegó el día de Pentecostés*", llegó un día de suma importancia que había sido señalado por muchos textos del Antiguo Testamento.) **se hallaban todos juntos** (No solamente los Apóstoles sino también todos los discípulos y fieles.
No basta con vivir en un mismo lugar para vivir de acuerdo; antes esto mismo por lo común suele ser causa de división. La unión de corazones, la verdadera unión, no puede hallarse ni subsistir sino entre perdonas verdaderamente virtuosas. La concordia es el fruto de las virtudes, y estas deben ser inseparables en todos aquellos que moran en el mismo lugar.) **en el mismo lugar,** ("*En el cenáculo, donde tenían su morada: Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelote y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en oración con maría y con otras mujeres*" (Hechos 1,13-14).
El Cenáculo era la parte superior de la casa, el primer piso, solamente accesible por afuera mediante una escalera. En el cenáculo se albergaban los huéspedes y se celebraban los convites. De ahí su nombre. El texto griego dice el cenáculo, lo que solo puede referiré a un cenáculo conocido, esto es, aquel en que los Apóstoles solían reunirse y donde Jesucristo había instituido la Eucaristía: se cree que se hallaba en la casa de María, madre de Marcos. El local se señala aun en Jerusalén como uno de los santuarios más ilustres de la cristiandad, si bien está en poder de los musulmanes.) **Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento** (Es sinónimo de espíritu, es decir algo que sopla desde

afuera y es capaz de animar lo inanimado. Como el viento anima y levanta una hoja seca e inerte, así el Divino Espíritu vivifica nuestras almas, de suyo incapaces de la virtud) **que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban sentados** (Permítanos ahora dirigir su atención hacia algo que consideramos muy importante. Cuando el Espíritu Santo vino, no fue en una forma visible. Sin embargo, dio a conocer Su presencia de dos maneras. Hubo una apelación a dos de las vías sensoriales mediante las cuales el género humano recibe su conocimiento. Adquirimos la mayor parte de nuestro conocimiento por las puertas de entrada del oído y del ojo. Oímos y vemos. Pues bien, el Espíritu Santo hizo uso de ambas vías.

Por medio del oído percibieron un ruido que llegó del cielo, como de un viento fuerte que llenó toda la casa donde estaban sentados. No fue ningún viento. Fue un estruendo como de un viento. No fue como el ruido de la brisa que sopla suavemente por las copas de los árboles. Producía el ruido de un huracán o de un tornado y creemos que toda la ciudad de Jerusalén lo pudo escuchar.

En espirito es difusivo. Por eso se dice que el cristiano es cristífero: dondequiera va, lleva consigo a Cristo y lo difunde. También dice Jesús que la luz ha de ponerse sobre el candelero para que alumbre a toda la casa.) **y se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego,** (Por el fuego del Espíritu Santo se consuma la iluminación y ese renacimiento espiritual que Jesús había anuncia a Nicodemo, por lo que se le llama al Espíritu Santo reparador de nuestra imagen. Las lenguas simbolizan el don de la palabra que los presentes recibieron inmediatamente, y su eficacia para predicar las maravillas de Dios. El Espíritu se comunicó en esta ocasión con un carácter de universalidad; por eso se considera a Pentecostés como el día natal de la Iglesia, y por eso esta se llama católica, es decir, universal, abierta a todos lolos pueblos e individuos; si bien con una jerarquía instituida por el mismo Jesús con el cargo de difundir el conocimiento del Evangelio – lo cual presupone la ignorancia de muchos- y con la advertencia de que muchos serán los llamados y pocos los escogidos, lo cual presupone la libertad que Dios respeta en cada uno para aceptar o rechazar el Mensaje de cristo.

Observemos que las lenguas eran como de fuego. No eran fuego, sino que parecían de fuego. Esto llamó la atención por medio de la vía del ojo. Por tanto, en aquel día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino a la Iglesia, bautizándolos al cuerpo de Cristo, hubo una apelación a sentidos como el oído y a la vista.

Esto no debe ser confundido con el bautismo de fuego. El bautismo de fuego es el juicio que todavía ha de venir. En el libro de Apocalipsis vemos la ira de Dios revelada desde el cielo como un fuego del cielo. Ese será el bautismo de fuego. Si los hombres no reciben el bautismo del

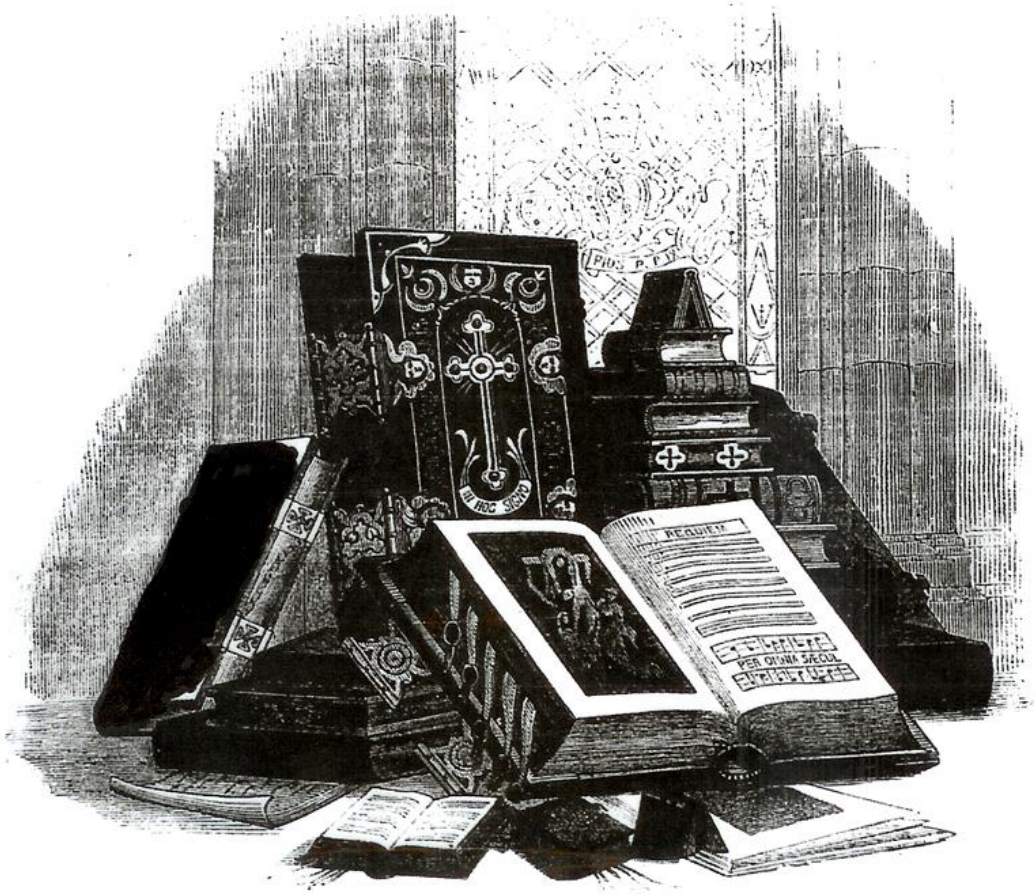
Espíritu Santo, entonces tendrán que experimentar el bautismo del fuego que significa juicio. El bautismo de fuego es sólo para aquellos que han rechazado a Jesucristo. Pero, ese fuego de juicio es algo todavía futuro. El Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés, y ellos vieron algo que tenía la apariencia del fuego.) **posándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron entonces llenos del Espíritu Santo** (Este versículo dice que ellos fueron llenos del Espíritu Santo. Ahora, alguien cuestionará el hecho de que hemos estado diciendo que fueron bautizados con el Espíritu Santo. ¿Fueron de veras bautizados? Creemos que sí. El Señor Jesús les dijo que lo serían. Dice en el capítulo 1 de este libro de los Hechos, versículo 4 y 5: "*Y estando juntos, les ordenó: no salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días*". El mismo hecho de que fueron llenos del Espíritu Santo indicaba que todos los otros ministerios del Espíritu Santo a los creyentes de esta época habían sido realizados.

En primer lugar, ellos fueron regenerados. Una persona tiene que nacer de nuevo espiritualmente. En el evangelio según San Juan 3,5 Jesús respondió al fariseo Nicodemo: ". . . *De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*". En segundo lugar, el Espíritu de Dios viene a morar en ellos. Dijo el apóstol Pablo en Romanos 8, 9: "*Pero vosotros no vivís según los deseos de la débil condición humana, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*". En tercer lugar, fueron sellados por el Espíritu Santo para una relación eterna con Dios. El apóstol Pablo en su carta a los Efesios, capítulo 1, versículos 13 y 14 dijo: "*En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras o garantía de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria*". Y una vez más en el capítulo 4 de la misma carta a los Efesios, versículo 30 dijo: "*Y no hagáis entristecer al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención*". Ahora es posible contristar al Espíritu Santo de Dios, pero no es posible contristarlo hasta el punto de que salga de uno. El Espíritu de Dios sella al creyente para el día de la redención. Nunca se nos mandó pedir el sello del Espíritu Santo. Eso es algo que Dios hace al creer nosotros en Él. La fe en Jesucristo nos da el sello del Espíritu Santo para el día de la redención.

En cuarto lugar, fueron bautizados con el Espíritu Santo. El bautismo del Espíritu Santo fue predicho por Juan el Bautista en Lucas 3,16, y fue repetido por Jesucristo, en Hechos 1,5: "*Porque Juan ciertamente*

bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días". Entonces tuvo lugar este bautismo, que les colocó en el cuerpo de los creyentes. Señaló el principio de la Iglesia. Desde aquel día en adelante, todo creyente en el Señor Jesucristo es puesto en el cuerpo de Cristo por el bautismo del Espíritu Santo. Como dijo San Pablo primera Corintios 12, 13: "*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu*."
Ahora, la plenitud del Espíritu Santo también tuvo lugar en el día de Pentecostés. Observemos que se nos dice: "*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo*". Esta plenitud del Espíritu Santo fue para el servicio cristiano. La experiencia del día de Pentecostés resultó de la plenitud del Espíritu Santo. Hoy ocurre lo mismo. La plenitud del Espíritu Santo es para servicio. Ésta es la única obra del Espíritu Santo que debemos pedir. Se nos mandó a ser llenos del Espíritu Santo, como dijo el apóstol Pablo en Efesios 5, 18: "*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu*". Cabe destacar aquí que antes de Pentecostés los creyentes anhelaban esta plenitud del Espíritu. En el versículo 14 de este capítulo 1 leímos: "*Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego*". Ahora, ¿A qué se referiría su ruego? Pues, a la promesa del Señor Jesús que les enviaría el Espíritu Santo.
El bautismo del Espíritu Santo no es un mandamiento que nos haya sido dado. No es una experiencia. Es un acto de Dios por medio del cual el Espíritu Santo viene a morar en el creyente en Jesucristo, sellándole para el día de la redención, y colocándole en la iglesia, es decir, en el cuerpo de Cristo mediante el bautismo del Espíritu. Ahora, la plenitud del Espíritu de Dios, le capacita al creyente para el servicio cristiano. Se nos manda pues que seamos llenos del Espíritu Santo.
Ahora, el versículo 4 de este capítulo 2 de los Hechos termina diciendo: *"...según el Espíritu les daba que hablasen*". Estos apóstoles eran de Galilea. No podían hablar todos los otros idiomas que más adelante se mencionan en este pasaje. Pero en aquel momento los estaban hablando. El Espíritu les daba la capacidad de hablarlos. **Y se pusieron a hablar en otras lenguas, tal como el Espíritu Santo les daba que hablasen –** (¡Que artista el espíritu Santo!, exclama San Gregorio, instruye en un instante, y enseña todo lo que quiere. Desde que está en contacto con la inteligencia, ilumina; su solo contacto es la ciencia misma. Y desde que ilumina cambia el corazón.
Ahora bien "*... otras lenguas…"* no eran lenguas desconocidas. Había muchas lenguas habladas por los judíos en todas las provincias del Imperio Romano. Estos adoradores habían venido de las diferentes partes del Imperio Romano para la fiesta de Pentecostés. Recordemos que a todos los varones judíos se les requería ir a Jerusalén para la celebración

de tres de las fiestas anuales. Estaban pues, en Jerusalén para la fiesta, y muchos de éstos no podían hablar hebreo.
Ahora, esto no era extraño. Hay muchos judíos en nuestros países hoy que tampoco pueden hablar hebreo. Por muchos años fue un idioma casi sin uso, aunque hoy en Israel, se habla nuevamente.
El día de Pentecostés no puede ser duplicado. Fue un punto preciso en la historia que marcó un acontecimiento histórico. No podemos duplicarlo de ninguna manera, así como tampoco podemos duplicar el nacimiento de Cristo en Belén, en el tiempo de la Navidad.
El Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés. No es necesario pedirle que venga de nuevo. Ya está aquí. El Espíritu Santo de Dios está en el mundo hoy en día. Y Jesús nos dijo lo que haría después que viniera Su Espíritu. Jesús dijo en Juan 6, 14: "*Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber*". Cuando estamos hablando acerca de las cosas de Cristo, trayendo honor y gloria a Su Nombre, sabemos que el Espíritu Santo de Dios está actuando.
Es de destacar, esta maravilla del don de lenguas que Espíritu Santo concedía para el apostolado, y el gozo de cada uno de poder entender. Confírmase aquí una lección que se nos da en ambos Testamentos sobre el carácter abierto de la Religión de Cristo y la suma conveniencia de transmitirla en forma que todos puedan entender cuanto a ella se refiere.) (Hechos 2, 1 - 4).



El mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir.

151 - CONCLUSIÓN

Jesús hizo también muchas otras cosas: si se quisiera ponerlas por escrito, una por una creo que el mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir. (El evangelista nos da a entender, que en la relación sucinta o abreviada que hace de la vida de Jesucristo, omite un número de prodigios de hechos, de milagros y circunstancias.
"*El mundo no bastaría*": la Sabiduría divina es un mar sin orillas. Jesús nos ha revelado los secretos que eternamente oyó del Padre, y tras Él vendría Pablo, el cual escribió tres décadas antes que Juan explayó, para el Cuerpo místico, el misterio que había estado oculto por todos los siglos. Quiso Jesús que, por inspiración del Espíritu Santo se nos transmitiesen en el Evangelio sus palabras y hechos; no todos, pero sí lo suficiente "*para que creyendo tengamos vida en su nombre*". Sobre este depósito que nos ha sido legado "*para que también nos gocemos*" con aquellos que fueron testigos de las maravillas de Cristo, se han escrito abundantísimos libros, y ello, no obstante, Pío XII nos recordaba que: "*no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos*, por lo cual *sin razón andan diciendo algunos... que nada le queda por añadir, al exégeta católico de nuestro tiempo, a lo ya dicho por la antigüedad cristiana*". Que "*nadie se admire de que aún no se hayan resuelto y vencido todas las dificultades y que hasta el día de hoy inquieten, y no poco, las inteligencias de los exégetas católicos, graves cuestiones*", y que "*hay que esperar que también éstas... terminarán por aparecer a plena luz, gracias al constante esfuerzo*", por lo cual "*el intérprete católico... en modo alguno debe arredrarse de arremeter una y otra vez las difíciles cuestiones todavía sin solución*". Y en consecuencia el Papa dispone que "*todos los restantes hijos de la Iglesia... odien aquel modo menos prudente de pensar según el cual todo lo que es nuevo es por ello mismo rechazable, o por lo menos sospechoso. Porque deben tener sobre todo ante los ojos que... entre las muchas cosas que se proponen en los Libros sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos, sólo muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres. Quedan, pues, muchas otras y gravísimas, en cuya discusión y explicación se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos*" -Encíclica "Divino Afflante Spiritu", setiembre de 1943-.)

INDICE y CRONOLOGÍA

105 EFICACIA DE LAFE…….5-9

Al pasar al día siguiente muy de mañana, vieron la hoguera que se había secado de raíz. Entonces Pedro se acordó y dijo: "¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado." Y Jesús respondió y dijo: "¡Tened fe en Dios! En verdad os digo, quien dijere a este monte. "Quítate de ahí y échate al mar", sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. Por eso os digo, todo lo que pidiereis orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará. Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonar lo que podáis tener contra alguien, a fin de que vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados. Si no perdonáis, vuestro padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados." (Marcos 11, 20-26).

106 COMIENZAN LAS DISPUTAS EN EL TEMPLO……..10-13

Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?" Jesús les replicó: "Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?". Ellos se pusieron a deliberar: "Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?" Si le decimos "de los hombres", tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta". Y respondieron a Jesús: "No sabemos". Él, por su parte, les dijo: "Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto." (Mateo 21. 23 - 27)

107 LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO……14-21

Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo le sorprenderían en alguna palabra. Le enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos, a decirle: "Maestro. Sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a la persona de los hombres. Dinos, pues, lo que piensas: ¿es lícito pagar tributo al César o no?" Mas Jesús, conociendo su malicia, repuso: "Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo". Y le presentaron un denario. Preguntóles: "¿De quién es esta figura y la leyenda?" Le respondieron: "del César". Entonces les dijo: "Dad, pues, al César lo que es del César, y

a Dios lo que es de Dios". Oyendo esto, quedaron maravillados, y dejándolo se fueron. (Mat.22:15-22).

108 LOS SADUCEOS CONFUNDIDOS……..22-27

Se acercaron algunos de los saduceos, los que sostienen que no hay resurrección, y le preguntaron: "Maestro, Moisés nos dejó escrito que, si a uno se le muere un hermano casado y sin hijos, debe tomar a la mujer para dar descendencia a su hermano. Pues bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos; la tomó el segundo, luego el tercero; y murieron los siete, sin dejar hijos. Finalmente, también murió la mujer. Ésta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque fue mujer de los siete." (Lucas 20 27 33). **Respondióles Jesús y dijo: "Erráis, añadió, ignorando las Escrituras y el poder de Dios."** (Mateo 22, 29) **y dijo: "Los hijos de este mundo toman mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven."**
Algunos de los escribas le dijeron: "Maestro, has hablado bien." Pues ya no se atrevían a preguntarle nada. (Lucas 20, 32-40)

109 EL MAYOR MANDAMIENTO…….28-32

Lego también un escriba que los había oído discutir; y viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: "¿Cuál el primero de todos los mandamientos?" Jesús respondió: "El primero: "Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo señor es. Y amarás al señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente, y con toda tu fuerza". El segundo es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo:" No existe mandamiento mayor que estos. Dijole el escriba. "Maestro, bien has dicho; en verdad que "Él es el único, que no hay otro más que Él. Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo, como a sí mismo, vale más que todo los holocaustos y todos los sacrificios. Jesús viendo que había hablado juiciosamente le dijo: "Tú no estás lejos del reino de Dios". Y nadie oso más proponerle cuestiones. (Marcos 12. 28 - 34)

110 SALMO 109…….32-40

Estado aún reunidos los fariseos, Jesús les propuso esta cuestión: "¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo?" Dijéronle "de David". Replico Él: "Cómo entonces, David inspirado por el Espíritu, lo llama Señor", cuando dice: "El Señor dijo a mi Señor; siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies" Si David lo llama "Señor", ¿cómo es su hijo? Y nadie puedo responderle nada, y desde ese día nadie osó más proponerle cuestiones. (Mateo 22, 41 - 46).

111 LA OFRENDA DE LA VIUDA……..41-49

Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho. Vino también una pobre viuda que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as. Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. Porque todos los otros echaron lo que les sobraba, pero ésta ha echado de su propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento. (Marcos 12. 41- 44)

.

112 VISITA DE LOS GENTILES A JESUS…….50-54

Entre los que subían para adorar la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, en Galilea, y le hicieron este ruego: "señor, deseamos ver a Jesús". Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y los dos fueron a decírselo a Jesús. Jesús les respondió y dijo: "Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado? En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo arrojado entierrado muere, se queda solo; más si muere, produce fruto abundante. Quien ama su alma, la pierde; y quien aborrece su alma en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguno me quiere servir, sígame, y allí donde Yo estaré, mi servidor estará también; si alguno me sirve, el Padre lo honrará." "Ahora mi alma está turbada: ¿Y qué diré? ¿Padre presérvame de esta hora? ¡Más precisamente para eso he llegado a esa hora! Padre glorifica tu nombre." Una voz, entonces bajó del cielo: "He glorificado ya, y glorificaré aún." La muchedumbre que ahí estaba y oyó, decía: Un ángel le ha hablado." Entonces Jesús respondió y dijo: "Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado. Y Yo, una vez levantado de la tierra, lo atraeré todo hacia Mí:" Decía esto para indicar de cual muerte había

de morir. El pueblo le replicó: "Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías morará entre nosotros para siempre; entonces, ¿Cómo puedes tu decir que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?" Jesús les dijo: "Poco tiempo está aún la luz entre vosotros; mientras tenéis la luz, caminad, no sea que las tinieblas os sorprendan; el que camina en tinieblas, no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para volveros hijos de la luz." Después de haber dicho esto, Jesús se alejó y se ocultó de ellos. (Juan 12, 20 – 36)

113 DESPEDIDA DE JESUS……55-58

Más a pesar de los milagros tan grandes que Él había hecho delante de ellos, no creían en Él. Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: "Señor, ¿Quién ha creído a lo que oímos de Tí y el brazo del Señor ¿a quién ha sido manifestado? Ellos no podían creer porque Isaías también dijo: "Él ha cegado sus ojos, y oscurecido sus corazones, pera que no vean con sus ojos, ni entienden con su corazón, Ni se conviertan, ni Yo los sane". Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y de Él habló. Sin embargo, aun entre los jefes, muchos creyeron en Él, pero a causa de los fariseos, no lo confesaban, de miedo de ser excluidos de las sinagogas; porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Y Jesús clamó diciendo: "El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió. Yo la luz, he venido al mundo para que todo el que cree en Mí, no quede en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las observa. Yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. El que me rechaza y no acepta mi palabra, ya tiene quien le juzgará; la palabra que Yo he hablado, ella será la que lo condenará, en el último día. Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre, que me envió, me prescribió lo que debe decir y enseñar; y sé que su precepto es vida eterna. Lo que Yo digo, pues lo digo con el Padre me lo ha dicho." (Juan 12, 37 - 50).

114 DISCURSO ESCATOLÓGICO DE JESÚS……..... 59-71

Saliendo Jesús del Templo, íbase de allí, y sus discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las construcciones del Templo. (Mateos 24, 1) **Como algunos, hablando del Templo, dijesen que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos.** (Lucas 21 2) **Entonces Él les respondió y dijo: "¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Después habiendo ido a sentarse en el monte de los olivos, se**

acercaron a Él sus discípulos en particular, y le dijeron: "Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento y de la consumación del siglo." Jesús les respondió diciendo: "Cuidaos que nadie os engañe. Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo', y a muchos engañarán. Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Mirad que no os turbéis! Esto, en efecto, debe suceder, pero no es todavía el fin. Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y terremotos. Todo esto es el comienzo de los dolores." (Mateo 24, 2 - 8) **Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos. Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio. Más cuando os llevaren para entregaros, no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros los que hablareis, sino el Espíritu Santo. El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. Seréis odiados de todos a causa de mi nombre;** (Marcos 13, 9 - 13) **Entonces se escandalizarán muchos, y mutuamente se traicionarán y se odiarán. Surgirán numerosos falsos profetas, que arrastrarán a muchos al error; y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará. Mas el que preservare hasta el fin, ése será salvo. Y esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos. Entonces vendrá el final. Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel, instalada en el lugar santo -el que lee, entiéndalo-, entonces los que están en Judea, huyan a las montañas; quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas que encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. .)¡Ay de las que esté encintas y de las que críen en aquel tiempo! Rogad, pues, para que vuestra huida no acontezca en invierno. Porque habrá, entonces, grande tribulación, cual no la hubo desde el principio el mundo hasta ahora, ni la habrá más." Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; mas por razón de los elegidos serán acortados esos días. Si entonces os dice: "Ved, el Cristo está aquí o allá", no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán cosas estupendas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho!** (Mateo 24, 10 - 25) **Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna cayendo del suelo no dará su resplandor, y los**

astros estarán cayendo del suelo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas. Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará a los ángeles, y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo. (Marcos 13, 19 – 27)
Por lo tanto, si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis; "está en las bodegas", no lo creáis. Porque, así como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Poniente, así será la Parusía del Hijo del Hombre. Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas." "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gloria grande. (Mateos 13, 29 – 30) **Más cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y levantad la cabeza** (Lucas 21, 28) **Y enviará sus ángeles con trompetas de sonido grande, y juntarán a los elegidos de Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo hasta la otra**." (Marcos 13, 31).
Más a cuanto el día la hora, nadie lo sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
¡Mirad!, ¡velad! Porque no sabes cuándo será el tiempo (Marcos13., 32 – 33) **Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón había de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa. Por eso, también vosotros estad prontos, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del Hombre. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el Señor sobre su servidumbre para darles el alimento a su tiempo? ¡Feliz el servidor aquel, a quien su señor al venir hallare obrando así! En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda.** (Mateo 24, 42- 47) **¡Felices esos servidores que el amo, cuando llegue, hallará velando! En verdad, os lo digo, él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles."** (Lucas 12, 37**).**
Pero si ese servidor se dice así mismo: "Mi amo tarda en regresar", y se pone a maltratar a los servidores y sirvientes, a comer y a beber, y a embriagarse." (Lucas 12, 45) **volverá el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.** (Marcos 13, 50 - 51).

115 PARABOLA DE LAS VIRGENES……72-74

“En aquel entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de entre ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos, además de sus lámparas. Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron. Más a medianoche se oyó un grito: ¡He aquí al esposo! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Más las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.” Replicaron las prudentes y dijeron: “No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras”. Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él respondió y dijo: “En verdad, os digo, no os conozco.” Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.” (Mateo 25, 1 – 13)

116 EL JUICIO DE LAS NACIONES……75-81

Cuando el Hijo del Hombre vuelva en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su trono de gloria, y todas las naciones serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos. y colocará las ovejas a su derecha, y los machos cabríos a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y vinisteis a verme.” Entonces los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forasteros, y te acogimos; o desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y respondiendo el rey les dirá: “En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis.” Entonces dirá también a los de su izquierda: “Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles, Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.” Entonces responderán

ellos también: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Él les responderá; "En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis." Y éstos irán al suplicio eterno, más los justos a la eterna vida." (Mateo 25 31 -46)

117 JUDAS TRAICIONA AL MAESTRO……82-85

Dos días después era la Pascua y los Ázimos, y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban como apoderarse de Él con engaño y matarlo. Más decían: "No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo. (Marcos 24, 1 -2) **Entonces entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número de los doce. Y se fue a tratar con os sumos sacerdotes y los oficiales -de la guardia del templo- de cómo lo entregaría a ellos.** (Lucas 22 3-4) **y dijo: "¿Qué me dais, y yo os lo entregaré?"** (Mateo 26, 15) **Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero.** (Marcos 14, 11). **Y le asignaron treinta monedas de plata** (Mateo 26, 16) **Y Judas empeñó su palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo.** (Lucas 22, 6)

118 PRPEPARACIÓN DE LA PASCUA……85-88

Llego, pues, el día de los Ázimos, en que se debía inmolar la pascua Y envió Jesús a Pedro y a Juan, diciéndoles: "Id a prepararnos la Pascua, para que la podamos comer." Le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?" Él les respondió: "Cuando entréis en la ciudad, encontrareis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entre. Y diréis al dueño de la casa: "El maestro te manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la pascua con mis discípulos?". Y el mismo os mostrará una sala del piso alto, amplia y amueblada; disponer allí lo que es menester." Parieron y encontraron todo como Él les había dicho y prepararon la pascua. (Lucas 22 7 – 13)

119 LA ÚLTIMA CENA……89-99

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el mundo, los amo hasta el fin. (Juan 13, 1) Cuando llegó la hora, (Esto es, puesto ya el sol, entre dos luces) se puso a la mesa, y los apóstoles con El, díjoles entonces: De todo

corazón he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir; porque os digo que Yo no volveré a comer hasta que ella tenga su plena realización en el reino de Dios. Y tomando un cáliz, dio gracias y dijo: "Tomad, y distribuirlo entre vosotros. Porque, os digo, desde ahora no bebo del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios" (Lucas 22, 14 -17)

Y hubo entre ellos una discusión, sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones les hacen sentir su dominación; y los que ejercen sobre ellas el poder, son llamados bienhechores, no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros, sea como el menor; y el que manda, como quien sirve. Pues, ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso el que está sentado a la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el sirviente. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. Y Yo os confiero autoridad real como mi Padre me la ha conferido a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. (Lucas 22 24 – 30)

Sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las manos, que había venido de Dios y que a Dios volvía. Se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y se ciñó un lienzo. Luego, luego habiendo echado agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies a sus los discípulos, y a enjugarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Llegando a Simón Pedro; y éste le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: "Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo ahora; pero lo comprenderás después." Pedro le dijo: "No, jamás me lavarás Tú los pies jamás." Jesús le respondió: "Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común conmigo." Jesús le dijo: "Quien está bañado, no necesita lavarse -más que los pies-, porque está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos." Él sabía, en efecto, quién lo iba a entregar; por eso dijo: "No todos estáis limpios." Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se puso de nuevo a la mesa, y les dijo: "¿Comprendéis lo que he hecho? Vosotros me decís: "Maestro", y "Señor"; y decís bien, porque lo soy. Si, pues, Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies a vosotros también debéis unos a otros lavaros los pies. Porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como yo os he hecho. En verdad, en verdad os digo: no es el siervo más grande que su Señor, ni el enviado mayor que quien lo envía. Sabiendo esto, seréis dichosos al predicarlo. No hablo de vosotros todos; yo sé a quienes escogí; sino para que se cumpla la Escritura: "El que come mi pan, ha levantado contra Mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que suceda, a fin de que cuando haya sucedido, creáis que soy Yo. En verdad, en verdad os digo: Quien

recibe al que Yo enviare, a Mí me recibe; y el que me recibe a Mí, recibe al que me envió. Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y manifestó abiertamente: "En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará". Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba. Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. (Juan 13, 3-23)

Mientras comían les dijo: "En verdad os digo, uno de vosotros me entregará." Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno a preguntarle: "¿Seré yo, Señor? Más respondió y dijo: "El que conmigo pone la mano en el plato, ese me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre, por quien el hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido." Entonces Judas, el que le entregaba, tomó la palabra y dijo: "¡Seré yo, Rabí?" Le respondió: "Tú lo has dicho."

Simón Pedro dijo, pues, por señas a ése: "Di, ¿quién es aquel de quien habla?" Y él, reclinándose así sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Jesús le respondió: "Es aquel a quien daré el bocado, que voy a mojar". Y mojando un bocado, lo tomó y se lo dió a Judas Iscariote, hijo de Simón. Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo, pues: "Lo que haces, hazlo más pronto". Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaron que Jesús le decía: "Compra lo que nos hace falta para la fiesta", o que diese algo a los pobres.

En seguida que tomó el bocado, salió. Era de noche. (Juan 13 21- 30)

Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús el pan, y habiendo bendecido parió y dio a los discípulos diciendo: "Tomad, comed éste es mi cuerpo que es dado por vosotros; esto haced en memoria de Mí. Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: "Bebed de él todos; porque esta es la sangre mía de la Nueva Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados. Os digo: desde ahora no beberé más de este fruto de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre. (Mateo 26, 26 - 29) **y después de cantar el himno, salieron para el monte de los olivos.** (Marcos 14, 26)

120 EL MANDAMIENTO NUEVO……..100-102

Cuando hubo salido, dijo Jesús: "Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios glorificado en El. Si Dios ha sido glorificado en El, Dios también lo glorificará en Sí mismo, y lo glorificará muy pronto. Hijitos míos, ya no estaré sino poco tiempo con vosotros. Me

buscaréis, y, como dije a los judíos, también lo digo a vosotros ahora: "Adónde Yo voy, vosotros no podéis venir". Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; para que, así como Yo os he amado. Vosotros también os améis unos a otros. En esto reconocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor unos para otros." (Juan 13, 31 – 35)

121 ANUNCIA LA NEGACION DE PEDRO……103-108

Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿adónde vas?" Jesús le respondió: "Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora. Pedro le dijo: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por Ti". Respondió Jesús: "¿Tú darás tu vida por Mí? En verdad, en verdad, te digo, no cantará el gallo hasta que tú me hayas negado tres veces". (Juan 13, 36 38)

122 ORACION DE JESÚS POR LA UNIDAD……109-117

Así habló Jesús. Luego, levantando sus ojos al cielo, dijo: "Padre, la hora es llegada; glorifica a tu hijo, para que tu hijo te glorifique a ti, (conforme al señorío que le conferiste sobre todo el género humano) Dando vida eterna a todos los que Tú les has dado. Y la vida eterna es: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo Enviado suyo. Yo te he glorificado a Tí sobre la tierra, dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar. Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí junto a Ti mismo; con aquella gloria que en Ti tuve antes de que el mundo existiese.
Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me diste (apartándoles) del mundo. Eran tuyos y Tú me los diste; y ellos han conservado tu palabra. Ahora saben que todo lo que Tú me has dado viene de Tí; porque las que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que eres Tú quien me has enviado. Por ellos ruego: no por el mundo, sino por los que Tú me diste, porque son tuyos. Pues todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Yo no estoy ya en el mundo, pero estos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti, Padre Santo, por tu nombre que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros. Mientras Yo estaba con ellos, los guardaba por tu Nombre, que Tú me diste, y los conservé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura fuese cumplida. Más ahora me voy a Ti, y digo estas cosas estando (aun) en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo. Yo les he dado tu palabra y el mundo

les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. No ruego para que los quites del mundo, sino para que les preserves del Maligno. Ellos no son ya del mundo, así como Yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: la verdad es tu palabra. Como Tú me enviarte a Mí al mundo, también Yo los he enviado a ellos al mundo. Y por ellos me sacrifico Yo mismo, para que también ellos sean sacrificados, en la verdad.
Más no ruego solo por ellos, sino también por aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en Mí, a fin de que también ellos sean en nosotros, para que el mundo crea que Tú eres el que me enviaste. Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a Mí. Padre, aquellos que Tú me diste quiero que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean la gloria mía, que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, te conozco Yo, y éstos han conocido que eres Tú el que me enviaste; y Yo les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer para que el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos. (Juan 17, 1 – 26)

123 EN EL HUERTO DE GESEMANÍ…….118-121

Después de hablar así, se fue Jesús acompañado de sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entro con ellos. (Juan 18, 1). **Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras hago oración". Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. Y les dijo: "Mi alma está moralmente triste; quedaos aquí y velad". Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa hora; y decía: "¡Abba, Padre! ¡Todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!" Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: "¡Simón! ¿Duermes? ¿No pudiste velar una hora? Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué decirle. Una tercera vez volvió, y les dijo: "¿Dormís ya y descansáis? ¡Basta! llegó la hora. Mirad: ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entrega".** (Marcos 14, 26-42)

124 PRISION DE JESUS……...122-124

Y Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí frecuentemente. Judas, pues, tomando a la guardia y a los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas y antorchas, y con armas. (Juan 18, 3). **Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: "Aquel a quien yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela". Y apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: "Rabí", y lo besó.** (Marcos 14, 43 - 45). **Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de acontecer se adelantó y les dijo: "¿A quién buscáis?"**
Respondiéronle: "A Jesús el Nazareno! Les dijo: "Soy Yo". No bien les hubo dicho: "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra. De nuevo les preguntó:" ¡A quién buscáis?" Dijeron: "A Jesús el Nazareno. "Respondió Jesús: "Os he dicho que soy Yo. Por tanto si me buscáis a Mí, dejar ir a estos; para que se cumpliese la palabra, que Él había dicho: "De los que me diste, no perdí ninguno." (Juan 18, 4 -9)
Y Jesús, les dijo: "Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras". (Marcos, 14, 48 - 49) **Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron. (Marcos 14, 46) Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo era Malco. Más Jesús dijo a Pedro: "Vuelve la espada a tu vaina; ¿no he de beber el cáliz que me ha dado el Padre?"** (Juan 18, 10 -11)
Y abandonándole, huyeron todos. Cierto joven, empero, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo. Condujeron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, donde se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. (Marcos 14, 50 -53).

125 JESUS ANTE ANAS Y CAIFAS NEGACIÓN DE PEDRO.125-130

Entonces la guardia, el tribuno y los satélites de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. (Juan 18, 12 -13**). Pero Anás lo envió atado a**

Caifás, el Sumo Pontífice. (Juan 18, 24) **Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: "Conviene que un solo hombre muera por el pueblo".** (Juan 18, 12 - 14) **Los sumos sacerdotes, y todo el Sanedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban.**
Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordes.
Y algunos se levantaron y adujeron contra El este falso testimonio: "Nosotros le hemos oído decir: Derribaré este Templo hecho de mano de hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre". Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde. (Marcos 14, 55 - 59) **Entonces, el Sumo Sacerdote, se levantó y dijo: "¿Nada respondes? ¿Qué es eso que éstos atestiguan contra Ti?" Pero Jesús callaba. Dijole, pues, el sumo sacerdote: "Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios". De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: "¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?" Jesús respondió: "Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo". Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: "¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?" Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte. Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: "¡Adivina!" Y los criados le daban bofetadas.** (Marcos 14, 62 - 65)
Entretanto Simón Pedro que había seguido a Jesús como también otro discípulo. Este discípulo, por ser conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice; mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera, y trajo adentro a Pedro.
Entonces, la criada portera dijo a Pedro: "¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?" Él respondió: "No soy".
Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba. (Juan 18, 15 -18) **Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote, la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: "Tú también estabas con el Nazareno Jesús". Pero él lo negó, diciendo: "No sé absolutamente qué quieres decir". Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: Este es uno de ellos". Y él lo negó de nuevo. Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: "Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo". Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: "Yo**

no conozco a ese hombre del que habláis". Al punto, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: "Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres", y rompió en sollozos. (Marcos 14, 66 – 72) **El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. Jesús le respondió: "Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas. A estas palabras, uno de los satélites, que se encontraba junto a Jesús, le dio una bofetada, diciendo: "¿Así respondes Tú al Sumo Sacerdote?" Jesús le respondió: "Si he hablado mal, prueba en qué está el mal; pero si he hablado bien ¿por qué me golpeas?"** (Juan 18, 19-23)

126 LA DESESPERACION DE JUDAS……..131-133

Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y los ancianos, diciendo: "pequé, entregando sangre inocente." Pero ellos le dijeron "A nosotros ¿qué nos importa? Tu verás". Entonces él arrojo las monedas en el templo, se retiró y fue a ahorcarse. Más los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: "No nos es lícito echarlas al tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y, después de deliberar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo fue llamado Campo de sangre. Hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: "Y tomando las treinta monedas de plata, el precio en que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel y las dieron para el campo del alfarero, según me ordenó el Señor". (Mateo 27, 3 -10)

127 JESUS ANTE PILATOS…….134-142

Inmediatamente, a la madrugada, los sumos sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín, y después de atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato. (Marcos 15, 1). Entonces condujeron a Jesús, de casa de Caifás, al pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, y poder comer la Pascua. Vino, pues, Pilato a ellos afuera, y les dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" Respondiéronle y dijeron: "Si no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado". Díjoles Pilato: "Entonces tomadlo y juzgadlo según vuestra Ley". Los judíos le respondieron: "A nosotros no nos

está permitido dar muerte a nadie" para que se cumpliese la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte había de morir. Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres Tú el Rey de los judíos?" Jesús respondió: "¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?" Pilato repuso: "¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?" Replicó Jesús: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí". Díjole, pues, Pilato: "¿Conque Tú eres rey?" Contestó Jesús: "Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". Pilato le dijo: "¿Qué cosa es verdad?". (Juan 18, 28 -38)

128 JESUS ANTE HERODES……...143-146

Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a los judíos: "Yo no encuentro ningún cargo contra él". (Juan 18, 38). Peo aquellos insistían con fuerza, diciendo: "El subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde galilea, hasta aquí. A estas palabras Pilato pregunto si este hombre era galileo: Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días. Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. Lo interrogó con derroche de palabras, pero Él no le respondió nada. Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua. Herodes lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, púsole un vestido resplandeciente y lo envió de nuevo a Pilato. Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos. (Lucas 23, 5-12).

129 JESUS ES PROPUESTO A BARRABAS…….147-150

Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. (Mateo 27,15) Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio. Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. (Marcos 15, 7-8) Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: "¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?" (Mateo 27,17) Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. (Marcos 15, 10)

Mas mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: "No tengas nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por Él". Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. Respondiendo el gobernador les dijo: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?". Ellos dijeron: "A Barrabás". (Mateo 27, 19 - 21) Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo: "¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?" Y ellos, gritaron: "¡Crucifícalo!" Díjoles Pilato: "Pues, ¿qué mal ha hecho?" Y ellos gritaron todavía más fuerte: "¡Crucifícalo!" (Marcos 15, 12 - 14) Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: "Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis". Y respondió todo el pueblo diciendo: "¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (Mateo 27. 24 – 25) Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la turba les dejó en libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para ser crucificado. (Marcos 15. 15)

130 EL REY DE BURLAS ES CORONADO DE ESPINAS151-152

Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la guardia. Lo despojaron de los vestidos y lo revistieron con un manto de púrpura.
Trenzaron también una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: "¡Salve, rey de los judíos!"; (Mateo 27, 27- 29) **Y después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.** (Marcos 15, 20)

131 ECCE HOMO……153-155

Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: "Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo". Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y (Pilato) les dijo: "¡He aquí al hombre!" Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" Pilato les dijo: "Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él ningún delito". Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios". Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato. Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: "¿De dónde

eres Tú?" Jesús no le dió respuesta. Díjole, pues, Pilato: "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?" Jesús le respondió: "No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene mayor pecado". Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: "Si sueltas a éste, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César". Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha. Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: "He aquí a vuestro Rey". Pero ellos se pusieron a gritar: "¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "¿A vuestro rey he de crucificar?" Respondieron los sumos sacerdotes: "¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!" Entonces se lo entregó para que fuese crucificado. (Juan 19, 4 - 16)

132 EL CAMINO DEL CALVARIO……156-158

Entonces se le entregó para que fuese crucificado. Tomaron pues a Jesús: y Él llevándose su cruz, salió para el lugar llamado "El cráneo", en hebreo Gólgota. (Juan 19, 16 - 17) **Requisaron a un hombre que pasaba por allí, volviendo del campo, Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Él. le acompañaba una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él, le seguían. 28 Más Jesus, volviéndose hacia ellas, les dijo:" Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque vienen días, en que se dirá: ¿Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron! Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caed sobre nosotros y a las colinas: ocultadnos." 31 Porque si esto hacen con el leñó verde, ¿qué será del seco?** (Lucas 23, 26 - 31)

133 LA CRUCIFIXION…….....159-165

Cuando hubieron llegado al lugar llamado Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y otro a su izquierda. Y Jesus decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." (Lucas 23, 33 - 34) **Así se cumplió la Escritura que dice: "Y fue contado entre los malhechores". Y le dieron a beber vino mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo. Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, el rey de los judíos". Este título fue leído por muchos judíos, porque el**

lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego. Más los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas "el rey de los judíos", sino escribe que Él ha dicho: "Soy el rey de los judíos". Respondió Pilato: "Lo que escribí, escribí". Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, (Juan 19, 19 - 23) **Y se sentaron allí para custodiarlo, (**Mateo 27, 36) **tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. Se dijeron, pues, unos a otros: "No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será"; a fin de que se cumpliese la Escritura: "Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes". Y los soldados hicieron esto** (Juan 19, 17 -24)

Y los transeúntes lo insultaban meneando la cabeza y diciendo: "Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!". De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: "A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y creeremos en Él." Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho: "De Dios soy Hijo". (Mateo 27,39 - 43)

Uno de los malhechores suspendido, blasfemaba de Él diciendo: "No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo y a nosotros". Contestando el otro lo reprendía y decía: "ni aun temes tú a Dios, estando en pleno suplicio? Y nosotros con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Éste no hizo nada malo." Y dijo: "Jesús acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino." Le respondió: "En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso." (Lucas 23, 39 - 43)

Junto a la cruz de Jesús estaba de pie su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "Mujer, he ahí a tu hijo". Después dijo al discípulo: "He ahí a tu madre". Y desde este momento el discípulo la recibió consigo. (Juan 19, 25- 27)

134 MUERTE DE JESUS……166-170

Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "¡Elí, Elí, ¿lama sabactani?", esto es: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?". Al oír esto, algunos de los que estaban allí

dijeron: “A Elías llama éste”. Los otros decían: "Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo”. (Mateo 27, 45 – 47 y 49)
Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca. Cuando hubo probado el vinagre, dijo: “Está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu. .) (Mateo 27, 50)

135 LA LANZADA……171-174

Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado - porque era un día grande el de aquel sábado - los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él. Más llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que vio, ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad - a fin de que vosotros también creáis. Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: “Ningún hueso le quebrantaréis”. Y también otra Escritura dice: “Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron”. (Juan 19 31 - 37)
Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra, se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron. Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos. Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: “Verdaderamente, Hijo de Dios era éste”. Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. (Mateo 27, 51 - 56)

136 SEPULTURA DE JESÚS……175-177

Llegada ya la tarde, como era día de Preparación, es decir, víspera del día sábado, (Marcos 15, 42) **vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús.** (Mateo 27, 57)
Y también era miembro del Sanedrín, varón bueno y justo, que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al

procedimiento que usaron, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios. Se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. (Mateo 27, 58)
Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya. Informado por el centurión, dio el cuerpo a José; el cual, habiendo comprado una sábana, lo bajó, lo envolvió en el sudario, (Marcos 15, 44 - 46) **Vino también Nicodemo, el que antes había ido a encontrarlo de noche; éste trajo una mixtura de mirra y áloe, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromáticas, según la manera de sepultar a los judíos. En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.**
Allí fue donde, por causa de la Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a Jesús. El sepulcro suyo, nuevo, que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue. Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado. (Marcos 15, 47)

137 CUSTODIA DEL SEPULCRO……178-180

Al otro día, el siguiente de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato, a decirle: "Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: "A los tres días resucitaré". Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan a robarlo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera". Pilato les dijo: "Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis". Ellos, pues, se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, después de haber sellado la piedra. (Mateo 27, 62- 66).

138 LA RESURRECCIÓN……181-184

Después del sábado, cuando comenzaba ya el primer día de la semana, (Mateos 28, 1) **He ahí que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra, y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve. Y de miedo a él, temblaron los guardias y quedaron como muertos.** (Mateos 28, 2 - 4)
María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a ungirlo (Marcos 16,1)

Y muy de madrugada, llegaron al sepulcro, al salir el sol. Y se decían unas a otras: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. Mas él les dijo: "No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí; (Marcos 16, 3 - 6) **ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea: Que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara el tercer día". Entonces se acordaron de sus palabras.** (Lucas 24, 2- 8) **Ved el lugar donde lo habían puesto.** (Juan (20, 2) **Id a decir a los discípulos de Él y a Pedro: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo".)** (Marcos 16, 7)
Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos de Él. Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: "¡Salud!" Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: "No temáis. Id, avisad a los hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán".
Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, diciéndoles: "Habéis de decir: Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras nosotros dormíamos. Y si el gobernador llega a saberlo, nosotros lo persuadiremos y os libraremos de cuidado".
Ellos, tomando el dinero, hicieron como les habían enseñado. Y se difundió este dicho entre los judíos, hasta el día de hoy. (Mateo 28, 11 -15).

139 PEDRO Y JUAN ANTE EL SEPULCRO……185-188

María Magdalena corrió, entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto". Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro. Corrían ambos, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. E, inclinándose, vio las fajas puestas allí, pero no entró. Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, entró en el sepulcro y vio las fajas puestas allí, y el sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con las fajas, sino en lugar aparte, enrollado. Entonces, entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó. Porque todavía no habían entendido la

Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos. (Juan 20, 1 -9)
Pero estos relatos aparecieron ante los ojos de ellos como un delirio y no les dieron crédito. (Lucas 26, 11)

140 APARICION A MARIA MAGDALENA……189-192

Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios. (Marcos 16, 9) **María se había quedado afuera, junto al sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó al sepulcro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" Díjoles: "Porque han quitado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto".**
Dicho esto se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré". Jesús le dijo: "Mariam". Ella, volviéndose, dijo en hebreo: "Rabbuní", es decir: "Maestro". Jesús le dijo: "No me toques más, porque no he subido todavía al Padre; pero ve a encontrar a mis hermanos, y diles: voy a subir a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios". María Magdalena fue, pues, a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor", y lo que Él le había dicho. (Juan 20, 11 – 18)
Ella fue y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una aldea. (Marcos 16, 9 - 12)

141 LOS DISCIPULOS DE EMANUS……193-198

Y he aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén. E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos. Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen. Y les dijo: "¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?" Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: "Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, ¿no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?" Les dijo: "¿Qué cosas?" Y ellos: "Lo de Jesús el

Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo. Algunos de los que están con nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto". Entonces les dijo: "¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?" comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos. Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: "Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día". Y entró para quedarse con ellos. Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; más Él desapareció de su vista. Y se dijeron uno a otro: "¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?" Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los demás, los cuales dijeron: "Realmente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón". Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo se hizo conocer de ellos en la fracción del pan. (Lucas 24, 13 - 35) **Pero tampoco a ellos les creyeron.** (Marcos 16, 13).

142 APARICION A LOS APOSTOLES Y DISCÍPULOS…199-201

A la tarde de ese mismo día, el primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas (de) donde se encontraban los discípulos, vino Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: "¡Paz a vosotros!" (Juan 20, 19) **y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos.** (Marcos 16, 14) **Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. De nuevo les dijo: "¡Paz a vosotros! Como mi Padre me envió, así Yo os envío".** (Juan 20, 20 - 21) **Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación.** (Marcos 16, 15) **Y dicho esto,**

sopló sobre ellos, y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonaréis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis, quedan retenidos". (Juan 20, 22 – 23)

143 INCREDULIDAD DE TOMAS……202-204

Ahora bien, Tomás, llamado Dídimo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Por tanto, le dijeron los otros: "Hemos visto al Señor". Él les dijo: "Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, de ninguna manera creeré".
Ocho días después, estaban nuevamente adentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de ellos, dijo: "¡Paz a vosotros!" Luego dijo a Tomás: "Trae acá tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente". Tomás respondió y le dijo: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que han creído sin haber visto".
Otros muchos milagros obró Jesús, a la vista de los discípulos, que no se encuentran escritos en este libro. Pero éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20, 24- 31)

144 APARICION JUNTO AL MAR DE TIBERIADES……205-208

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades. Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo; Natanael, el de Caná de Galilea; los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos, se encontraban juntos. .) Simón Pedro les dijo: "Yo me voy a pescar". Le dijeron: "Vamos nosotros también contigo". Partieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya venía la mañana Jesús estaba sobre la ribera, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿Tenéis algo para comer?" Le respondieron: "No". Díjoles entonces: "Echad la red al lado derecho de la barca, y encontraréis". La echaron, y ya no podían arrastrarla por la multitud de peces. Entonces el discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: "¡Es el Señor!". Oyendo que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la túnica - porque estaba desnudo - y se echó al mar. Los otros discípulos vinieron en la barca, tirando de la red (llena) de peces, pues estaban sólo como a unos doscientos codos de la orilla. Al bajar a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima, y pan. Jesús les dijo: "Traed de los peces que acabáis de pescar". Entonces Simón

Pedro subió (a la barca) y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Díjoles Jesús: "Venid, almorzad". Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: "¿Tú quién eres?" sabiendo que era el Señor. Aproximose Jesús y tomando el pan les dio, y lo mismo del pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a sus discípulos. (Juan 21, 1 - 14)

145 EL PRIMADO DE PEDRO……209-215

Habiendo, pues, almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?" Le respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero". Él le dijo: "Apacienta mis corderos". Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Le respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que te quiero". Le dijo: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: "¿Me quieres?", y le dijo: "Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero". Díjole Jesús: "Apacienta mis ovejas". "En verdad, en verdad, te digo, cuando eras más joven, te ponías a ti mismo el ceñidor, e ibas adonde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te pondrá el ceñidor, y te llevará adonde no quieres". Dijo esto para indicar con qué muerte él había de glorificar a Dios. Y habiéndole hablado así, le dijo: "Sígueme".
Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo al cual Jesús amaba, el que, durante la cena, reclinado sobre su pecho, le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?" Pedro, pues, viéndolo, dijo a Jesús: "Señor ¿y este, qué?" Jesús le respondió: "Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿Qué te importa a tí? Tú sígueme." Y así se propagó entre los hermanos el rumor de que este discípulo no ha de morir. Sin embargo, Jesús no le había dicho que él no debía morir, sino: "Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti?"
Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. (Juan 26, 15 - 24)

146 EN EL MONTE DE GALILEA……216-218

Los once discípulos fueron, pues a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús. Y al verlo lo adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. Y llegándose Jesús les habló, diciendo: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y

del Espíritu Santo; (Mateo 28, 16 - 19) **Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado. Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.** (Marco 16,16 - 18) **enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado. Y mirad que Yo con vosotros estoy todos los días, hasta la consumación del siglo".** (Mateo 28, 20)

147 LOS CUARENTA DIAS……..……219-221

A los cales también se mostró vivo después de su pasión, dándoles muchas pruebas, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días y hablando de cosas del reino de Dios. (Hechos 1,3)

148 DESPEDIDA Y ASCENSIÓN……..222-228

Después les dijo: "Esto es aquello que yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos se cumpla. Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: "Así estaba escrito que el Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día, y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Más vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza. Y los sacó fuera hasta frente a Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo. (Lucas 24, 44 – 51)
Y el Señor Jesús, después de hablarles, fue arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. (Marcos 16, 19) **Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban constantemente el Templo, alabando y bendiciendo a Dios.** (Lucas 24, 53)

149 ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS PADRE….229-234

De tanto mejor pacto fue constituido fiador Jesús. Y aquellos fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; más Éste, por cuanto, permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno. Por lo cual puede salvar perfectamente a los que por Él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos. "Tal

sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos" "Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, Ofreciéndose a sí mismo." "La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre." (Hebreos 7, 22 - 28)
Lo capital de lo dicho es tenemos un Pontífice tal que está sentado a la diestra del trono de la majestad en los cielos; ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que hizo el Señor y no el hombre. (Hebreos 8, 1 - 2)

150 PENTECOSTÉS……..……235-240

Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban todos juntos en el mismo lugar. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban sentaos y se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron entonces llenos del Espíritu Santo Y se pusieron a hablar en otras lenguas, tal como el Espíritu Santo les daba que hablasen. (Hechos 2, 1 – 4)

151 CONCLUSIÓN…….241-242

Jesús hizo también muchas otras cosas: si se quisiera ponerlas por escrito, una por una creo que el mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir. (Juan 26, 25)